

SEVILLA
2020

XXXI | Bienal de
Flamenco



Clipping 25-27 septiembre

lunes, 28 de septiembre de 2020

Informe realizado por SURNAME

Bienal de Flamenco



Redes Sociales





Gran espectáculo de la jerezana #LeonorLeal dedicado a la figura del poeta #JuandeLoxa y sus incursiones radiofónic... <https://t.co/lovwxEz9Mm>



Prensa escrita



Titulares



- Me encantaría ser presidente del Betis

Diario de Almería - pág: 63 :: 27/09/2020 6:32:20



- Me encantaría ser presidente del Betis

Diario de Sevilla - pág: 88 :: 27/09/2020 6:31:08



- El toque remoto

Diario de Sevilla - pág: 55 :: 27/09/2020 6:31:08



- Bailo En la cuerda floja porque es el estado actual en el que vivimos

Diario de Sevilla - pág: 54-55 :: 27/09/2020 6:31:08



- Me encantaría ser presidente del Betis

Diario de Cádiz - pág: 88 :: 27/09/2020 6:24:18



- El toque remoto

Europa Sur - pág: 43 :: 27/09/2020 6:17:13



- Bailo En la cuerda floja porque es el estado actual en el que vivimos

Europa Sur - pág: 42-43 :: 27/09/2020 6:17:12



- Me encantaría ser presidente del Betis

Europa Sur - pág: 64 :: 27/09/2020 6:17:11



- stop!

El Periódico de Cataluña (x1semanal dominical) - pág: 11 :: 27/09/2020 6:06:29



- Me encantaría ser presidente del Betis

El Día de Córdoba - pág: 56 :: 27/09/2020 6:05:16



- Me encantaría ser presidente del Betis

Málaga Hoy - pág: 60 :: 27/09/2020 5:45:19



- Me encantaría ser presidente del Betis

Huelva Información - pág: 64 :: 27/09/2020 5:44:31



- Me encantaría ser presidente del Betis

Granada Hoy - pág: 64 :: 27/09/2020 5:42:10



- Me encantaría ser presidente del Betis

Diario de Jerez - pág: 72 :: 27/09/2020 5:16:40

Titulares



- De los versos radiofónicos a la Triana más personal

ABC Sevilla - pág: 10 :: 27/09/2020 4:45:10



- El poeta que llenó la radio de versos

ABC Sevilla - pág: 66 :: 27/09/2020 4:45:10



- Naturalidad y emoción

Diario de Sevilla - pág: 49 :: 26/09/2020 5:42:06



- Una de cal y otra de arena

ABC Sevilla - pág: 10 :: 26/09/2020 2:57:43

ISRAEL GALVÁN Bailaor

“Me encantaría ser presidente del Betis”

Juan de la Huerga

–Para los analfabetos del flamenco, como servidor, ¿quién es Israel Galván?

–Un hombre que baila. Es una definición buena.

–Aunque suene a rancio, pero con tantos radicalismos, ¿existe aún quien vincula el baile masculino con la homosexualidad?

–Lo he escuchado desde chico, aunque en la academia de mi padre le daba besitos a todas las niñas... Yo no quería bailar, sino jugar al fútbol. El baile vino por familia. Con los años aún hay gente que dice que cojo el cuerpo de la mujer, aún existe el debate de que una mujer baila como un hombre. Una mujer fuerte no baila como un hombre y si decido bailar más suave no lo hago como mujer, sino que quiero hacerlo más ligero. Este debate me ha venido bien, me ha servido para tener dos cuerpos en uno. No me ha dado nunca miedo que me llamasen mariquita por bailar.

–Saque pecho: dicen de usted que es el número uno entre los bailaores...

–Esto no es el Madrid y el Barça. Es cuestión de gustos. Saco pecho de que sigo bailando y de que cada dos años me convierto, intento regenerarme, cambiar el concepto. Soy un bailaor muy abierto, no digo “mi academicismo es éste”. Siempre me dicen: “Tú bailabas bien antes”. Esto me sirve para seguir. No soy el número uno, pero sobrevivir en estos tiempos no está mal.

–Tímido y transgresor. ¿No resulta paradójico?

–Es normal, toda la timidez, todo lo que me guardo, lo suelto en el escenario. En la vida no soy muy sociable



JUAN CARLOS VÁZQUEZ

UN GATO SOBRE LAS TABLAS

Renovador, transgresor, vanguardista, sublime, chulado... La figura del bailaor Israel Galván (Sevilla, 1973) ha sido calificada de mil y una maneras. Sobre las tablas no deja indeferente a nadie este reputado artista que ha viajado por todos los confines del planeta exhibiendo su talento. Mamó desde chico el flamenco en la academia de su padre, José Galván, igual que Pastora, su hermana, también del gremio. Hace parada el viernes en casa, por la Bienal, para bailar en el Teatro Central su espectáculo *Gatomaquia* junto al Circo Romanés.

y cuando la rabia se cruza, ahí me convierto en otro y es cuando no tengo miedo. En la vida tengo miedo y en el escenario no. No quiero hacer nada ni cambiar nada, hago lo que quiero y eso puede gustar o no.

–“Me gusta el vértigo”. ¿Gira más su cabeza o su cuerpo?

–Bailo más mentalmente, cuando estoy con los ojos abiertos sin moverme, que bailando físicamente. Cuando estoy quieto la mente me baila más que cuando estoy móvil. Verdaderamente bailo cuando mis neuronas empiezan a bailar.

–Su vida es nómada, como la del Circo Romanés que lo acompaña en su espectáculo *Gatomaquia*, ¿no?

–El Circo Romanés está en el mismo sitio siempre, el que se mueve soy yo. Tengo el circo en lo alto, yo mismo soy el circo.

–Hace cuatro años le dijo

a la compañera Sara Arjujo que habría zapateado 40 millones de veces o incluso más. Las rodillas y los tobillos bien, ¿no?

–Jajaja. No, lo preocupante no son las rodillas y los tobillos, sino que todos los bailaores con edad están un poquito de la cabeza por la resonancia, que va hacia el cerebro. ¿Sabe cuánto se mueve la vibración al dar un golpe que va hacia el cerebro? Una alegría, por ejemplo, dura cinco minutos y a lo mejor zapateo 10.000 veces. Eso sí afecta y cuando veo a los mayores me pregunto: ¿acabaré como ellos?

–Algunos piensan que está usted majareta.

–Ya, ya. Esto ya no se me quita. Creo que me hago el loco y eso me viene bien.

–También comentó: “Me siento como un animal”. ¿De ahí *Gatomaquia*?

–No recuerdo el contexto. A veces hay que adaptar el cuerpo cuando bailas para transformarte en una cosa dura o ágil... A este espectáculo del circo vienen muchos niños y no saben qué es un bailaor. Yo salgo y los niños se ríen. Cada dos años cambio de bailaor porque me aburro de mí mismo, hay momentos que estoy más suave y otros más duro.

–Hablando de mininos. ¿Cuántas vidas ha gastado y cuántas le quedan?

–Varias veces me han matado y he renacido. Espero que me queden unas cuantas.

–¿Tiene Pedro Sánchez hechuras para la Compañía Nacional de Danza?

–Jajaja. ¿La Compañía Nacional de Danza o el Ballet Nacional de España? El segundo es más español. Creo que tiene más técnica para quedar bien con el público del folclore, más clásico español, no tan moderno, es más de bailar *Agua, azucarillos y aguardiente*.

–Con todo lo bético que es y hay un Israel (Puerto) y un Galván (Jesús) que han jugado en el Sevilla...

–Me acuerdo de un Israel del Betis, ¿no? Israel Puerto no sé quién es, a Galván sí lo recuerdo. Al Sevilla últimamente no lo veo porque gana mucho.

–Ya en serio, es un renovador del flamenco. ¿No se anima a renovar al Betis?

–Una de las cosas que me encantaría si fuera millonario es ser presidente del Betis. No querría un Lamborghini o un yate, no, presidente del Betis. Es el valor del dinero.

–En Sidney hay un club de surf que garantiza, con una hora de clase, subirte a una ola. ¿Se atreve a enseñar una sevillana a un australiano en ese tiempo?

–En la ola bailando, ¿no? No sé bailar sevillanas. Bailar mi primera sevillana con una australiana, mejor mujer, en una ola no está mal.

–Es broma que no sepa bailar sevillanas, ¿no?

–No sé, en serio. Mi padre me apuntaba a los concursos y los perdía todos porque decían que no bailaba sevillanas. Gané todos los de flamenco porque era más mayor, tenía más malicia y engañaba al jurado. Pero de niño no tenía maldad.

“ Yo no sé bailar sevillanas, en serio, mi padre me apuntaba a los concursos y los perdía todos”



ISRAEL GALVÁN Bailaor

“Me encantaría ser presidente del Betis”

Juan de la Huerga

–Para los analfabetos del flamenco, como servidor, ¿quién es Israel Galván?

–Un hombre que baila. Es una definición buena.

–Aunque suene a rancio, pero con tantos radicalismos, ¿existe aún quien vincula el baile masculino con la homosexualidad?

–Lo he escuchado desde chico, aunque en la academia de mi padre le daba besitos a todas las niñas... Yo no quería bailar, sino jugar al fútbol. El baile vino por familia. Con los años aún hay gente que dice que cojo el cuerpo de la mujer, aún existe el debate de que una mujer baila como un hombre. Una mujer fuerte no baila como un hombre y si decido bailar más suave no lo hago como mujer, sino que quiero hacerlo más ligero. Este debate me ha venido bien, me ha servido para tener dos cuerpos en uno. No me ha dado nunca miedo que me llamaran mariquita por bailar.

–Saque pecho: dicen de usted que es el número uno entre los bailaores...

–Esto no es el Madrid y el Barça. Es cuestión de gustos. Saco pecho de que sigo bailando y de que cada dos años me convierto, intento regenerarme, cambiar el concepto. Soy un bailaor muy abierto, no digo “mi academicismo es éste”. Siempre me dicen: “Tú bailabas bien antes”. Esto me sirve para seguir. No soy el número uno, pero sobrevivir en estos tiempos no está mal.

–Tímido y transgresor. ¿No resulta paradójico?

–Es normal, toda la timidez, todo lo que me guardo, lo suelto en el escenario. En la vida no soy muy sociable



JUAN CARLOS VÁZQUEZ

UN GATO SOBRE LAS TABLAS

Renovador, transgresor, vanguardista, sublime, chabado... La figura del bailaor Israel Galván (Sevilla, 1973) ha sido calificada de mil y una maneras. Sobre las tablas no deja indiferente a nadie este reputado artista que ha viajado por todos los confines del planeta exhibiendo su talento. Mamó desde chico el flamenco en la academia de su padre, José Galván, igual que Pastora, su hermana, también del gremio. Hace parada el viernes en casa, por la Bienal, para bailar en el Teatro Central su espectáculo *Gatomaquia* junto al Circo Romanés.

y cuando la rabia se cruza, ahí me convierto en otro y es cuando no tengo miedo. En la vida tengo miedo y en el escenario no. No quiero hacer nada ni cambiar nada, hago lo que quiero y eso puede gustar o no.

–“Me gusta el vértigo”. ¿Gira más su cabeza o su cuerpo?

–Bailo más mentalmente, cuando estoy con los ojos abiertos sin moverme, que bailando físicamente. Cuando estoy quieto la mente me baila más que cuando estoy móvil. Verdaderamente bailo cuando mis neuronas empiezan a bailar.

–Su vida es nómada, como la del Circo Romanés que lo acompaña en su espectáculo *Gatomaquia*, ¿no?

–El Circo Romanés está en el mismo sitio siempre, el que se mueve soy yo. Tengo el circo en lo alto, yo mismo soy el circo.

–Hace cuatro años le dijo

a la compañera Sara Arguijo que habría zapateado 40 millones de veces o incluso más. Las rodillas y los tobillos bien, ¿no?

–Jajaja. No, lo preocupante no son las rodillas y los tobillos, sino que todos los bailaores con edad están un poquito de la cabeza por la resonancia, que va hacia el cerebro. ¿Sabe cuánto se mueve la vibración al dar un golpe que va hacia el cerebro? Una alegría, por ejemplo, dura cinco minutos y a lo mejor zapateo 10.000 veces. Eso sí afecta y cuando veo a los mayores me pregunto: ¿acabaré como ellos?

–Algunos piensan que está usted majareta.

–Ya, ya. Esto ya no se me quita. Creo que me hago el loco y eso me viene bien. –También comentó: “Me siento como un animal”. ¿De ahí *Gatomaquia*?

–No recuerdo el contexto. A veces hay que adaptar el cuerpo cuando bailas para transformarte en una cosa dura o ágil... A este espectáculo del circo vienen muchos niños y no saben qué es un bailaor. Yo salgo y los niños se ríen. Cada dos años cambio de bailaor porque me aburro de mí mismo, hay momentos que estoy más suave y otros más duro.

–Hablando de mininos. ¿Cuántas vidas ha gastado y cuántas le quedan?

–Varias veces me han matado y he renacido. Espero que me queden unas cuantas.

–¿Tiene Pedro Sánchez hechuras para la Compañía Nacional de Danza?

–Jajaja. ¿La Compañía Nacional de Danza o el Ballet Nacional de España? El segundo es más español. Creo que tiene más técnica para quedar bien con el público del folclore, más clásico español, no tan moderno, es más de bailar *Agua, azucarillos y aguardiente*.

–Con todo lo bético que es y hay un Israel (Puerto) y un Galván (Jesús) que han jugado en el Sevilla...

–Me acuerdo de un Israel del Betis, ¿no? Israel Puerto no sé quién es, a Galván sí lo recuerdo. Al Sevilla últimamente no lo veo porque gana mucho.

–Ya en serio, es un renovador del flamenco. ¿No se anima a renovar al Betis?

–Una de las cosas que me encantaría si fuera millonario es ser presidente del Betis. No querría un Lamborghini o un yate, no, presidente del Betis. Es el valor del dinero.

–En Sidney hay un club de surf que garantiza, con una hora de clase, subirte a una ola. ¿Se atreve a enseñar una sevillana a un australiano en ese tiempo?

–En la ola bailando, ¿no? No sé bailar sevillanas. Bailar mi primera sevillana con una australiana, mejor mujer, en una ola no está mal.

–Es broma que no sepa bailar sevillanas, ¿no?

–No sé, en serio. Mi padre me apuntaba a los concursos y los perdía todos porque decían que no bailaba sevillanas. Gané todos los de flamenco porque era más mayor, tenía más malicia y engañaba al jurado. Pero de niño no tenía maldad.

“Yo no sé bailar sevillanas, en serio, mi padre me apuntaba a los concursos y los perdía todos”





JUAN CARLOS MUÑOZ

Primeros minutos del espectáculo en el Real Alcázar.

El toque remoto

GUITARRÍSIMO

★ ★ ☆ ☆ ☆

XXI Bienal de Flamenco. Guitarra: Daniel Casares. **Palmas:** Diego Montoya y Dani Bonilla. **Baile:** Sergio Aranda. **Lugar:** Real Alcázar. **Fecha:** Viernes, 25 de septiembre. **Aforo:** Lleno.

Sara Arguijo

Sería por lo arriesgado de la propuesta en la que se presentaba con su guitarra al desnudo, por el ansia de querer reivindicar un sitio propio para este instrumento y para sí mismo, por lo que implica estrenar un álbum tras meses de confinamiento o por la monumentalidad de un espacio como el Real Alcázar, tan bello como traicionero, que el recital de Daniel Casares acabó siendo un introspectivo soliloquio en el que faltó claridad y conmoción.

Es decir, desde que arrancó por alegrías sentimos que el esteponero había instalado su sonanta en un lugar remoto que el público no terminó por encontrar. Por eso, a pesar de su virtuosa técnica, el pulso con el que toca, su manejo de los contratiempos, la búsqueda que propone con su mano izquierda, el juego de volúmenes o su riqueza rítmica costó conectar con un concepto mu-

sical que proponía ser muchas cosas, pero apenas cuajaba en una concreta.

Así, apoyándose únicamente en los precisos compases de Montoya y Bonilla, el artista desprendía cierta orfandad, como si necesitara de los habituales asideros que sostenían sus anteriores propuestas. El desamparo se notó más en palos como la soleá, los tangos o las bulerías porque en la taranta *Mi refugio*, en la fantasía que dedicó a los afectados por el virus y, sobre todo en la guajira *Luz de vida* –sin duda lo más emotivo de la noche–, disfrutamos de un Casares lunático y explorador que, con un toque dulcemente placentero, parecía susurrar y acariciar con sus notas.

De hecho, aquí, en esta inquietud suya por no repetir discursos, en las influencias de otras músicas y guitarras que se le notan en sus manos, en los matices personales de sus composiciones y en su frescura es donde reconocemos al Casares más interesante. El malagueño, al fin, quiso enfrentarse a una búsqueda en un registro más contenido y sereno, pero echamos de menos cercanía y jondura. Y, sobre todo, estremecernos y entender el mensaje entre tanta idea suelta. También, por cierto, comprender el papel –y el vestuario– de Sergio Aranda en el zapateado con el que acompañó al guitarrista.



JUAN CARLOS MUÑOZ

El malagueño Daniel Casares en su regreso a Sevilla.



Distribuido para SURNAMES BIENAL * Este artículo no puede distribuirse sin el consentimiento expreso del dueño de los derechos de autor.

ANA MORALES. BAILAORA Y COREÓGRAFA

● La artista catalana afincada en Sevilla, Giralddillo al Baile en la pasada Bienal por 'Sin permiso (canciones para el silencio)', regresa al Teatro Central con el José Quevedo Trío

Rosalía Gómez SEVILLA

Además de nacer tocada por la varita mágica del arte, Ana Morales es una de esas bailaoras privilegiadas que, aun siendo jóvenes e interesadas en todas las vanguardias, han tenido el privilegio de conocer y aprender de los grandes maestros de la anterior generación, base insustituible e impagable para la transmisión y la evolución de un arte tan enorme y poliédrico como el flamenco.

A lo largo de su carrera, esta joven artista ha colaborado con numerosos músicos y bailaores —entre otros, con José María Gallardo, con Esperanza Fernández o David Coria—, así como en compañías como las de Javier Latorre o Javier Barón, pero fue en la Compañía Andaluza de Danza, bajo la dirección de José Antonio y, más tarde, de Rafaela Carrasco (ya como Ballet Flamenco de Andalucía), donde creció artísticamente y encontró la fuerza y la seguridad necesarias para emprender su propio camino.

Un camino que ha ido en ascenso desde su primera pieza en solitario titulada *De sandalia a tacón*, estrenada en el Festival de Jerez de 2010, y a la que siguieron otras como *Reciclar*, presentada en la Bienal de 2012, *Los pasos perdidos* (2015), *Una mirada lenta* (2017), y finalmente *Sin permiso (Canciones para el silencio)*, estrenada también un 28 de septiembre durante la pasada Bienal, y gracias a la cual consiguió un apreciado Giralddillo al Baile. En dicha obra, la bailaora bucea en su historia personal a la búsqueda de un padre casi ausente que, solo después de su fallecimiento, logró desvelarle algunos aspectos de su callada existencia.

Fruto de un largo proceso de trabajo, desarrollado en colaboración con los distintos Festivales que coproducían el proyecto, *Sin permiso...* ha sido uno de los trabajos más arriesgados y aplaudidos de su carrera, abriendo otra nueva etapa en la carrera artística de Morales, más orientada hacia la improvisación y la experimentación libre, aunque sin perder de vista el baile tradicional, del que siempre ha bebido a través de todas las fuentes imaginables.

A este punto, es un hecho que su afianzamiento en la escena nacional e internacional ha corrido pareja a una gran ansia de libertad y a un deseo de no repetir procesos, de retarse de un



Ana Morales en el ensayo general de su nueva propuesta.

REPORTAJE GRÁFICO: CORAL MARTÍN

“Bailo ‘En la cuerda floja’ porque es el estado actual en el que vivimos”



“Como intérprete puedes existir, como creadora resulta en cambio muy difícil”

modo u otro para mantener su trabajo vivo y orgánico.

Su última producción, *En la cuerda floja*, llega ahora a la Bienal, tras un proceso de casi un año y medio en el que estaba prevista la colaboración de varios festivales internacionales y que se ha visto interrumpido en varias ocasiones debido al confinamiento de toda Europa. Ya en su recta final, la etapa más decisiva ha sido una residencia llevada a cabo en los madrileños teatros del Canal, sin la cual, confiesa Morales agradecida, “no habría podido terminar

el espectáculo”. Respecto al tema central del mismo, el reto planteado era la dualidad entre el equilibrio y el desequilibrio. “Para mí, que soy controladora, la idea era ver qué pasaba si perdía el control, si era capaz de dejarme llevar por completo...”, afirma la bailaora.

Un reto que meses después, con la historia de la pandemia estallándonos en la cara, pasaría de golpe a convertirse en la manera real de sobrevivir y de encarar una realidad que va cambiando día tras día, por mucho que nos empeñemos en apresarla con nuestros planes y nuestras buenas intenciones. En medio de esta incertidumbre, el solo ha acabado por imponerse como la fórmula más coherente.

“En este momento, como intérprete puedes existir, pero como creadora resulta muy difícil. Tienes que permitirte sacar lo que llevas dentro, pero la precariedad te obliga a hacer produc-



“ El flamenco está en este espectáculo como energía; el resto es arte, es danza y es música ”

“ La música de José Quevedo 'Bolita' es dual, racional e irracional al mismo tiempo ”



ciones con poca gente y pocos medios y eso es bastante frustrante. En este trabajo, por ejemplo, al principio me iban a acompañar dos mujeres, por aquello de buscar el complemento, la dualidad. Y si bien es cierto que el proceso creativo me fue llevando hasta el solo, fue la situación lo que hizo más clara mi decisión, de modo que *En la cuerda floja* se ha convertido en un solo absoluto. Los músicos están en un plano más elevado y yo estoy sola en el espacio escénico”, afirma la creadora.

En *Sin permiso...*, en efecto, ella interactuaba con todos: con la guitarra de *Canito*, con las percusiones de Daniel Suárez, con el baile de José Manuel Álvarez y con el polifacético Juan José Amador, que de algún modo encarnaba a su padre. Ahora, sin embargo, lo que le interesa es escuchar lo que cuenta la música y sentir cómo influye en su movimiento, en su baile.

Así pues, para afrontar *En la cuerda floja*, la creadora ha prescindido del cante que tanto la motiva (a excepción de unas pinceladas en *off* que hace la estupenda cantaora Sandra Carrasco), para unirse al ya veterano José Quevedo Trío, formado por José Quevedo *Bolita* (guitarra), Pablo Martín (contrabajo) y Paquito González (percusión).

Un equipo de primera categoría que completan el prestigioso bailarín y coreógrafo de danza contemporánea Roberto Oliván, en calidad de ayudante de dirección y asesor coreográfico, el iluminador Benito Jiménez y la diseñadora del vestuario Belén de la Quintana.

Respecto a ellos, dice Morales: “Cuando elijo a mis músicos no es únicamente para que me creen una historia sobre la que bailar; yo siempre trato de visualizar a personas que estén lo más cerca posible de mí y del es-

tado en que yo me encuentro en ese momento. Por ejemplo, la música de *Bolita* me encanta porque es muy dual, muy racional y muy irracional al mismo tiempo. En su trayectoria ha acompañado a muchísimos bailaores y bailaoras, pero ahora llevaba años sin trabajar con baile. Y algo parecido puede decirse de Pablo Martín y de Paquito González. Ellos están conmigo como banda y disfrutan un montón. Juntos nos pusimos a improvisar y juntos lo hemos creado todo, incluso la elección de los temas surgió de forma natural, del trabajo conjunto. Es como si todos viajáramos por una cuerda, o por una vena roja, como dice Roberto (Oliván). La incógnita es: ¿nos caeremos?”.

Está bien claro que Ana Morales baila como lo siente en cada momento. Por eso insiste: “Bailo *En la cuerda floja* porque es el estado actual en el que vivimos y en el que me encuentro”.

Pero también deja claro que, por encima de todo, lo que más le sigue apeteciendo es bailar y que el flamenco es su fuente. A este respecto, aclara: “El flamenco está en la pieza, claro que está, y todos partimos de él, pero está principalmente como energía. El resto es arte, es danza y es música, una música brutal que me motiva. Sin embargo, la pieza no está pensada desde el código flamenco porque no hay una estructura. Está, por ejemplo, la música de un taranto, la energía del taranto, por eso yo me tomo la libertad de interpretarlo como lo siento. Quiero bajarme al subconsciente y tratar de darle luz, de hacerlo un poco más consciente”.

También insiste Morales en que este es un espectáculo visualmente muy sencillo y con líneas muy claras. Sin decorados ni elementos escondidos. Solo la transparencia del cuerpo bailando, sostenido por la intérprete.

En esta obra, por tanto, los aficionados encontrarán únicamente música y danza. Ritmos flamencos como los tanguillos, las bulerías, el taranto, la seguirilla, una soleá y, por añadidura, un peculiar *Prólogo* en el que Ana Morales se ha acercado nada menos que a la proporción aurea.

“En un ensayo, midiendo y dibujando en el suelo las distintas partes de la curva de Fibonacci, empecé a crear movimientos sin ninguna intención determinada, pero al final se han quedado como parte de la pieza”, desvela la coreógrafa.

En la cuerda floja se presentará, con carácter de estreno absoluto, mañana lunes –exactamente el mismo día que *Sin permiso...* en la pasada Bienal de Flamenco– en el Teatro Central, a las 21:00.



ISRAEL GALVÁN Bailaor

“Me encantaría ser presidente del Betis”

Juan de la Huerga

–Para los analfabetos del flamenco, como servidor, ¿quién es Israel Galván?

–Un hombre que baila. Es una definición buena.

–Aunque suene a rancio, pero con tantos radicalismos, ¿existió aún quien vincula el baile masculino con la homosexualidad?

–Lo he escuchado desde chico, aunque en la academia de mi padre le daba besitos a todas las niñas... Yo no quería bailar, sino jugar al fútbol. El baile vino por familia. Con los años aún hay gente que dice que cojo el cuerpo de la mujer, aún existe el debate de que una mujer baila como un hombre. Una mujer fuerte no baila como un hombre y si decido bailar más suave no lo hago como mujer, sino que quiero hacerlo más ligero. Este debate me ha venido bien, me ha servido para tener dos cuerpos en uno. No me ha dado nunca miedo que me llamasen mariquita por bailar.

–Saque pecho: dicen de usted que es el número uno entre los bailaor...

–Esto no es el Madrid y el Barça. Es cuestión de gustos. Saco pecho de que sigo bailando y de que cada dos años me convierto, intento regenerarme, cambiar el concepto. Soy un bailaor muy abierto, no digo “mi academicismo es éste”. Siempre me dicen: “Tú bailabas bien antes”. Esto me sirve para seguir. No soy el número uno, pero sobrevivir en estos tiempos no está mal.

–Tímido y transgresor. ¿No resulta paradójico?

–Es normal, toda la timidez, todo lo que me guardo, lo suelto en el escenario. En la vida no soy muy sociable



JUAN CARLOS VÁZQUEZ

UN GATO SOBRE LAS TABLAS

Renovador, transgresor, vanguardista, sublime, chadado... La figura del bailaor Israel Galván (Sevilla, 1973) ha sido calificada de mil y una maneras. Sobre las tablas no deja indefenso a nadie este reputado artista que ha viajado por todos los confines del planeta exhibiendo su talento. Mamó desde chico el flamenco en la academia de su padre, José Galván, igual que Pastora, su hermana, también del gremio. Hace parada el viernes en casa, por la Bienal, para bailar en el Teatro Central su espectáculo *Gatomaquia* junto al Circo Romanés.

y cuando la rabia se cruza, ahí me convierto en otro y es cuando no tengo miedo. En la vida tengo miedo y en el escenario no. No quiero hacer nada ni cambiar nada, hago lo que quiero y eso puede gustar o no.

–“Me gusta el vértigo”. ¿Gira más su cabeza o su cuerpo?

–Bailo más mentalmente, cuando estoy con los ojos abiertos sin moverme, que bailando físicamente. Cuando estoy quieto la mente me baila más que cuando estoy móvil. Verdaderamente bailo cuando mis neuronas empiezan a bailar.

–Su vida es nómada, como la del Circo Romanés que lo acompaña en su espectáculo *Gatomaquia*, ¿no?

–El Circo Romanés está en el mismo sitio siempre, el que se mueve soy yo. Tengo el circo en lo alto, yo mismo soy el circo.

–Hace cuatro años le dijo

a la compañera Sara Argujo que habría zapateado 40 millones de veces o incluso más. Las rodillas y los tobillos bien, ¿no?

–Jajaja. No, lo preocupante no son las rodillas y los tobillos, sino que todos los bailaor con edad están un poquito de la cabeza por la resonancia, que va hacia el cerebro. ¿Sabe cuánto se mueve la vibración al dar un golpe que va hacia el cerebro? Una alegría, por ejemplo, dura cinco minutos y a lo mejor zapateo 10.000 veces. Eso sí afecta y cuando veo a los mayores me pregunto: ¿acabaré como ellos?

–Algunos piensan que está usted majareta.

–Ya, ya. Esto ya no se me quita. Creo que me hago el loco y eso me viene bien.

–También comentó: “Me siento como un animal”. ¿De ahí *Gatomaquia*?

–No recuerdo el contexto. A veces hay que adaptar el cuerpo cuando bailas para transformarte en una cosa dura o ágil... A este espectáculo del circo vienen muchos niños y no saben qué es un bailaor. Yo salgo y los niños se ríen. Cada dos años cambio de bailaor porque me aburro de mí mismo, hay momentos que estoy más suave y otros más duro.

–Hablando de mininos. ¿Cuántas vidas ha gastado y cuántas le quedan?

–Varias veces me han matado y he renacido. Espero que me queden unas cuantas.

–¿Tiene Pedro Sánchez hechuras para la Compañía Nacional de Danza?

–Jajaja. ¿La Compañía Nacional de Danza o el Ballet Nacional de España? El segundo es más español. Creo que tiene más técnica para quedar bien con el público del folclore, más clásico español, no tan moderno, es más de bailar *Agua, azucarillos y aguardiente*.

–Con todo lo bético que es y hay un Israel (Puerto) y un Galván (Jesús) que han jugado en el Sevilla...

–Me acuerdo de un Israel del Betis, ¿no? Israel Puerto no sé quién es, a Galván sí lo recuerdo. Al Sevilla últimamente no lo veo porque gana mucho.

–Ya en serio, es un renovador del flamenco. ¿No se anima a renovar al Betis?

–Una de las cosas que me encantaría si fuera millonario es ser presidente del Betis. No querría un Lamborghini o un yate, no, presidente del Betis. Es el valor del dinero.

–En Sidney hay un club de surf que garantiza, con una hora de clase, subirte a una ola. ¿Se atreve a enseñar una sevillana a un australiano en ese tiempo?

–En la ola bailando, ¿no? No sé bailar sevillanas. Bailar mi primera sevillana con una australiana, mejor mujer, en una ola no está mal.

–Es broma que no sepa bailar sevillanas, ¿no?

–No sé, en serio. Mi padre me apuntaba a los concursos y los perdía todos porque decían que no bailaba sevillanas. Gané todos los de flamenco porque era más mayor, tenía más malicia y engañaba al jurado. Pero de niño no tenía maldad.

“Yo no sé bailar sevillanas, en serio, mi padre me apuntaba a los concursos y los perdía todos”



JUAN CARLOS MUÑOZ

Primeros minutos del espectáculo en el Real Alcázar.

El toque remoto

GUITARRÍSIMO

★ ★ ☆ ☆ ☆ ☆

XXI Bienal de Flamenco. Guitarra: Daniel Casares. **Palmas:** Diego Montoya y Dani Bonilla. **Baile:** Sergio Aranda. **Lugar:** Real Alcázar. **Fecha:** Viernes, 25 de septiembre. **Aforo:** Lleno.

Sara Arguijo

Sería por lo arriesgado de la propuesta en la que se presentaba con su guitarra al desnudo, por el ansia de querer reivindicar un sitio propio para este instrumento y para sí mismo, por lo que implica estrenar un álbum tras meses de confinamiento o por la monumentalidad de un espacio como el Real Alcázar, tan bello como traicionero, que el recital de Daniel Casares acabó siendo un introspectivo soliloquio en el que faltó claridad y conmoción.

Es decir, desde que arrancó por alegrías sentimos que el esteponero había instalado su sonata en un lugar remoto que el público no terminó por encontrar. Por eso, a pesar de su virtuosa técnica, el pulso con el que toca, su manejo de los contratiempos, la búsqueda que propone con su mano izquierda, el juego de volúmenes o su riqueza rítmica costó conectar con un concepto mu-

sical que proponía ser muchas cosas, pero apenas cuajaba en una concreta.

Así, apoyándose únicamente en los precisos compases de Montoya y Bonilla, el artista desprendía cierta orfandad, como si necesitara de los habituales asideros que sostenían sus anteriores propuestas. El desamparo se notó más en palos como la soleá, los tangos o las bulerías porque en la taranta *Mi refugio*, en la fantasía que dedicó a los afectados por el virus y, sobre todo en la guajira *Luz de vida*—sin duda lo más emotivo de la noche—, disfrutamos de un Casares lunático y explorador que, con un toque dulcemente placentero, parecía susurrar y acariciar con sus notas.

De hecho, aquí, en esta inquietud suya por no repetir discursos, en las influencias de otras músicas y guitarras que se le notan en sus manos, en los matices personales de sus composiciones y en su frescura es donde reconocemos al Casares más interesante. El malagueño, al fin, quiso enfrentarse a una búsqueda en un registro más contenido y sereno, pero echamos de menos cercanía y jondura. Y, sobre todo, estremecernos y entender el mensaje entre tanta idea suelta. También, por cierto, comprender el papel —y el vestuario— de Sergio Aranda en el zapateado con el que acompañó al guitarrista.



JUAN CARLOS MUÑOZ

El malagueño Daniel Casares en su regreso a Sevilla.



ANA MORALES. BAILAORA Y COREÓGRAFA

● La artista catalana afincada en Sevilla, Giraldillo al Baile en la pasada Bienal por 'Sin permiso (canciones para el silencio)', regresa al Teatro Central con el José Quevedo Trío

Rosalía Gómez SEVILLA

Además de nacer tocada por la varita mágica del arte, Ana Morales es una de esas bailaoras privilegiadas que, aun siendo jóvenes e interesadas en todas las vanguardias, han tenido el privilegio de conocer y aprender de los grandes maestros de la anterior generación, base insustituible e impagable para la transmisión y la evolución de un arte tan enorme y poliédrico como el flamenco.

A lo largo de su carrera, esta joven artista ha colaborado con numerosos músicos y bailaores —entre otros, con José María Gallardo, con Esperanza Fernández o David Coria—, así como en compañías como las de Javier Latorre o Javier Barón, pero fue en la Compañía Andaluza de Danza, bajo la dirección de José Antonio y, más tarde, de Rafaela Carrasco (ya como Ballet Flamenco de Andalucía), donde creció artísticamente y encontró la fuerza y la seguridad necesarias para emprender su propio camino.

Un camino que ha ido en ascenso desde su primera pieza en solitario titulada *De sandalia a tacón*, estrenada en el Festival de Jerez de 2010, y a la que siguieron otras como *Reciclar*, presentada en la Bienal de 2012, *Los pasos perdidos* (2015), *Una mirada lenta* (2017), y finalmente *Sin permiso (Canciones para el silencio)*, estrenada también un 28 de septiembre durante la pasada Bienal, y gracias a la cual consiguió un apreciado Giraldillo al Baile. En dicha obra, la bailaora bucea en su historia personal a la búsqueda de un padre casi ausente que, solo después de su fallecimiento, logró desvelarle algunos aspectos de su callada existencia.

Fruto de un largo proceso de trabajo, desarrollado en colaboración con los distintos Festivales que coprodujeron el proyecto, *Sin permiso...* ha sido uno de los trabajos más arriesgados y aplaudidos de su carrera, abriendo otra nueva etapa en la carrera artística de Morales, más orientada hacia la improvisación y la experimentación libre, aunque sin perder de vista el baile tradicional, del que siempre ha bebido a través de todas las fuentes imaginables.

A este punto, es un hecho que su afianzamiento en la escena nacional e internacional ha corrido pareja a una gran ansia de libertad y a un deseo de no repetir procesos, de retarse de un



Ana Morales en el ensayo general de su nueva propuesta.

REPORTAJE GRÁFICO: CORAL MARTIN

“Bailo ‘En la cuerda floja’ porque es el estado actual en el que vivimos”



“Como intérprete puedes existir, como creadora resulta en cambio muy difícil”

modo u otro para mantener su trabajo vivo y orgánico.

Su última producción, *En la cuerda floja*, llega ahora a la Bienal, tras un proceso de casi un año y medio en el que estaba prevista la colaboración de varios festivales internacionales y que se ha visto interrumpido en varias ocasiones debido al confinamiento de toda Europa. Ya en su recta final, la etapa más decisiva ha sido una residencia llevada a cabo en los madrileños teatros del Canal, sin la cual, confiesa Morales agradecida, “no habría podido terminar

el espectáculo”. Respecto al tema central del mismo, el reto planteado era la dualidad entre el equilibrio y el desequilibrio. “Para mí, que soy controladora, la idea era ver qué pasaba si perdía el control, si era capaz de dejarme llevar por completo...”, afirma la bailaora.

Un reto que meses después, con la historia de la pandemia estallándonos en la cara, pasaría de golpe a convertirse en la manera real de sobrevivir y de encarar una realidad que va cambiando día tras día, por mucho que nos empeñemos en apresarla con nuestros planes y nuestras buenas intenciones. En medio de esta incertidumbre, el solo ha acabado por imponerse como la fórmula más coherente.

“En este momento, como intérprete puedes existir, pero como creadora resulta muy difícil. Tienes que permitirte sacar lo que llevas dentro, pero la precariedad te obliga a hacer produc-





ciones con poca gente y pocos medios y eso es bastante frustrante. En este trabajo, por ejemplo, al principio me iban a acompañar dos mujeres, por aquello de buscar el complemento, la dualidad. Y si bien es cierto que el proceso creativo me fue llevando hasta el solo, fue la situación lo que hizo más clara mi decisión, de modo que *En la cuerda floja* se ha convertido en un solo absoluto. Los músicos están en un plano más elevado y yo estoy sola en el espacio escénico”, afirma la creadora.

En *Sin permiso...*, en efecto, ella interactuaba con todos: con la guitarra de *Canito*, con las percusiones de Daniel Suárez, con el baile de José Manuel Álvarez y con el polifacético Juan José Amador, que de algún modo encarnaba a su padre. Ahora, sin embargo, lo que le interesa es escuchar lo que cuenta la música y sentir cómo influye en su movimiento, en su baile.

“La música de José Quevedo 'Bolita' es dual, racional e irracional al mismo tiempo”

Así pues, para afrontar *En la cuerda floja*, la creadora ha prescindido del canto que tanto la motiva (a excepción de unas pinceladas *en off* que hace la estupenda cantaora Sandra Carrasco), para unirse al ya veterano José Quevedo Trío, formado por José Quevedo *Bolita* (guitarra), Pablo Martín (contrabajo) y Paquito González (percusión).

Un equipo de primera categoría que completan el prestigioso bailarín y coreógrafo de danza contemporánea Roberto Oliván, en calidad de ayudante de dirección y asesor coreográfico, el iluminador Benito Jiménez y la diseñadora del vestuario Belén de la Quintana.

Respecto a ellos, dice Morales: “Cuando elijo a mis músicos no es únicamente para que me creen una historia sobre la que bailar; yo siempre trato de visualizar a personas que estén lo más cerca posible de mí y del es-

tado en que yo me encuentro en ese momento. Por ejemplo, la música de *Bolita* me encanta porque es muy dual, muy racional y muy irracional al mismo tiempo. En su trayectoria ha acompañado a muchísimos bailarines y bailaoras, pero ahora llevaba años sin trabajar con baile. Y algo parecido puede decirse de Pablo Martín y de Paquito González. Ellos están conmigo como banda y disfrutan un montón. Juntos nos pusimos a improvisar y juntos lo hemos creado todo, incluso la elección de los temas surgió de forma natural, del trabajo conjunto. Es como si todos viajáramos por una cuerda, o por una vena roja, como dice Roberto (Oliván). La incógnita es: ¿nos caemos?”.

Está bien claro que Ana Morales baila como lo siente en cada momento. Por eso insiste: “Bailo *En la cuerda floja* porque es el estado actual en el que vivimos y en el que me encuentro”.

Pero también deja claro que, por encima de todo, lo que más le sigue apeteciendo es bailar y que el flamenco es su fuente. A este respecto, aclara: “El flamenco está en la pieza, claro que está, y todos partimos de él, pero está principalmente como energía. El resto es arte, es danza y es música, una música brutal que me motiva. Sin embargo, la pieza no está pensada desde el código flamenco porque no hay una estructura. Está, por ejemplo, la música de un taranto, la energía del taranto, por eso yo me tomo la libertad de interpretarlo como lo siento. Quiero bajarme al subconsciente y tratar de darle luz, de hacerlo un poco más consciente”.

También insiste Morales en que este es un espectáculo visualmente muy sencillo y con líneas muy claras. Sin decorados ni elementos escondidos. Solo la transparencia del cuerpo bailando, sostenido por la intérprete.

En esta obra, por tanto, los aficionados encontrarán únicamente música y danza. Ritmos flamencos como los tanguillos, las bulerías, el taranto, la seguirilla, una soleá y, por añadidura, un peculiar *Prólogo* en el que Ana Morales se ha acercado nada menos que a la proporción aurea.

“En un ensayo, midiendo y dibujando en el suelo las distintas partes de la curva de Fibonacci, empecé a crear movimientos sin ninguna intención determinada, pero al final se han quedado como parte de la pieza”, desvela la coreógrafa.

En la cuerda floja se presentará, con carácter de estreno absoluto, mañana lunes —exactamente el mismo día que *Sin permiso...* en la pasada Bienal de Flamen co— en el Teatro Central, a las 21:00.



ISRAEL GALVÁN Bailaor

“Me encantaría ser presidente del Betis”

Juan de la Huerga

–Para los analfabetos del flamenco, como servidor, ¿quién es Israel Galván?

–Un hombre que baila. Es una definición buena.

–Aunque suene a rancio, pero con tantos radicalismos, ¿existe aún quien vincula el baile masculino con la homosexualidad?

–Lo he escuchado desde chico, aunque en la academia de mi padre le daba besitos a todas las niñas... Yo no quería bailar, sino jugar al fútbol. El baile vino por familia. Con los años aún hay gente que dice que cojo el cuerpo de la mujer, aún existe el debate de que una mujer baila como un hombre. Una mujer fuerte no baila como un hombre y si decido bailar más suave no lo hago como mujer, sino que quiero hacerlo más ligero. Este debate me ha venido bien, me ha servido para tener dos cuerpos en uno. No me ha dado nunca miedo que me llamasen mariquita por bailar.

–Saque pecho: dicen de usted que es el número uno entre los bailaores...

–Esto no es el Madrid y el Barça. Es cuestión de gustos. Saco pecho de que sigo bailando y de que cada dos años me convierto, intento regenerarme, cambiar el concepto. Soy un bailaor muy abierto, no digo “mi academicismo es éste”. Siempre me dicen: “Tú bailabas bien antes”. Esto me sirve para seguir. No soy el número uno, pero sobrevivir en estos tiempos no está mal.

–Tímido y transgresor. ¿No resulta paradójico?

–Es normal, toda la timidez, todo lo que me guardo, lo suelto en el escenario. En la vida no soy muy sociable



JUAN CARLOS VÁZQUEZ

UN GATO SOBRE LAS TABLAS

Renovador, transgresor, vanguardista, sublime, chadado... La figura del bailaor Israel Galván (Sevilla, 1973) ha sido calificada de mil y una maneras. Sobre las tablas no deja indiferente a nadie este reputado artista que ha viajado por todos los confines del planeta exhibiendo su talento. Mamó desde chico el flamenco en la academia de su padre, José Galván, igual que Pastora, su hermana, también del gremio. Hace parada el viernes en casa, por la Bienal, para bailar en el Teatro Central su espectáculo *Gatomaquia* junto al Circo Romanés.

y cuando la rabia se cruza, ahí me convierto en otro y es cuando no tengo miedo. En la vida tengo miedo y en el escenario no. No quiero hacer nada ni cambiar nada, hago lo que quiero y eso puede gustar o no.

–“Me gusta el vértigo”, ¿Gira más su cabeza o su cuerpo?

–Bailo más mentalmente, cuando estoy con los ojos abiertos sin moverme, que bailando físicamente. Cuando estoy quieto la mente me baila más que cuando estoy móvil. Verdaderamente bailo cuando mis neuronas empiezan a bailar.

–Su vida es nómada, como la del Circo Romanés que lo acompaña en su espectáculo *Gatomaquia*, ¿no?

–El Circo Romanés está en el mismo sitio siempre, el que se mueve soy yo. Tengo el circo en lo alto, yo mismo soy el circo.

–Hace cuatro años le dijo

a la compañera Sara Argujio que habría zapateado 40 millones de veces o incluso más. Las rodillas y los tobillos bien, ¿no?

–Jajaja. No, lo preocupante no son las rodillas y los tobillos, sino que todos los bailaores con edad están un poquito de la cabeza por la resonancia, que va hacia el cerebro. ¿Sabe cuánto se mueve la vibración al dar un golpe que va hacia el cerebro? Una alegría, por ejemplo, dura cinco minutos y a lo mejor zapateo 10.000 veces. Eso sí afecta y cuando veo a los mayores me pregunto: ¿acabaré como ellos?

–Algunos piensan que está usted majareta.

–Ya, ya. Esto ya no se me quita. Creo que me hago el loco y eso me viene bien.

–También comentó: “Me siento como un animal”. ¿De ahí *Gatomaquia*?

–No recuerdo el contexto. A veces hay que adaptar el cuerpo cuando bailas para transformarte en una cosa dura o ágil... A este espectáculo del circo vienen muchos niños y no saben qué es un bailaor. Yo salgo y los niños se ríen. Cada dos años cambio de bailaor porque me aburro de mí mismo, hay momentos que estoy más suave y otros más duro.

–Hablado de mininos. ¿Cuántas vidas ha gastado y cuántas le quedan?

–Varias veces me han matado y he renacido. Espero que me queden unas cuantas.

–¿Tiene Pedro Sánchez hechuras para la Compañía Nacional de Danza?

–Jajaja. ¿La Compañía Nacional de Danza o el Ballet Nacional de España? El segundo es más español. Creo que tiene más técnica para quedar bien con el público del folclore, más clásico español, no tan moderno, es más de bailar *Agua, azucarillos y aguardiente*.

–Con todo lo bético que es y hay un Israel (Puerto) y un Galván (Jesús) que han jugado en el Sevilla...

–Me acuerdo de un Israel del Betis, ¿no? Israel Puerto no sé quién es, a Galván sí lo recuerdo. Al Sevilla últimamente no lo veo porque gana mucho.

–Ya en serio, es un renovador del flamenco. ¿No se anima a renovar al Betis?

–Una de las cosas que me encantaría si fuera millonario es ser presidente del Betis. No querría un Lamborghini o un yate, no, presidente del Betis. Es el valor del dinero.

–En Sidney hay un club de surf que garantiza, con una hora de clase, subirse a una ola. ¿Se atreve a enseñar una sevillana a un australiano en ese tiempo?

–En la ola bailando, ¿no? No sé bailar sevillanas. Bailar mi primera sevillana con una australiana, mejor mujer, en una ola no está mal.

–Es broma que no sepa bailar sevillanas, ¿no?

–No sé, en serio. Mi padre me apuntaba a los concursos y los perdía todos porque decían que no bailaba sevillanas. Gané todos los de flamenco porque era más mayor, tenía más malicia y engañaba al jurado. Pero de niño no tenía maldad.

“Yo no sé bailar sevillanas, en serio, mi padre me apuntaba a los concursos y los perdía todos”





Flamenco gráfico. María Moreno –última sensación del flamenco, triunfadora en la Bienal de Sevilla 2019– desnuda su arte ante la fotógrafa Susana Girón en *Yo bailo*. El libro retrata del proceso creativo de la artista, es un viaje emocional al lado de la

Publicación	El Día de Córdoba General, 56
Soporte	Prensa Escrita
Circulación	1506
Difusión	1033
Audiencia	5170

Fecha	27/09/2020
País	España
V. Comunicación	3 350 EUR (3,896 USD)
Tamaño	327,12 cm ² (52,5%)
V.Publicitario	1191 EUR (1385 USD)

“Me encantaría ser presidente del Betis”

Juan de la Huerga

–Para los analfabetos del flamenco, como servidor, ¿quién es Israel Galván?

–Un hombre que baila. Es una definición buena.

–Aunque suene a rancio, pero con tantos radicalismos, ¿existe aún quien vincula el baile masculino con la homosexualidad?

–Lo he escuchado desde chico, aunque en la academia de mi padre le daba besitos a todas las niñas... Yo no quería bailar, sino jugar al fútbol. El baile vino por familia. Con los años aún hay gente que dice que cojo el cuerpo de la mujer, aún existe el debate de que una mujer baila como un hombre. Una mujer fuerte no baila como un hombre y si decido bailar más suave no lo hago como mujer, sino que quiero hacerlo más ligero. Este debate me ha venido bien, me ha servido para tener dos cuerpos en uno. No me ha dado nunca miedo que me llamaran mariquita por bailar.

–Saque pecho: dicen de usted que es el número uno entre los bailaores...

–Esto no es el Madrid y el Barça. Es cuestión de gustos. Saco pecho de que sigo bailando y de que cada dos años me convierto, intento regenerarme, cambiar el concepto. Soy un bailaror muy abierto, no digo “mi academicismo es éste”. Siempre me dicen: “Tú bailabas bien antes”. Esto me sirve para seguir. No soy el número uno, pero sobrevivir en estos tiempos no está mal.

–Tímido y transgresor. ¿No resulta paradójico?

–Es normal, toda la timidez, todo lo que me guardo, lo suelto en el escenario. En la vida no soy muy sociable



JUAN CARLOS VÁZQUEZ

UN GATO SOBRE LAS TABLAS

Renovador, transgresor, vanguardista, sublime, chulado... La figura del bailaror Israel Galván (Sevilla, 1973) ha sido calificada de mil y una maneras. Sobre las tablas no deja indeferente a nadie este reputado artista que ha viajado por todos los confines del planeta exhibiendo su talento. Mamó desde chico el flamenco en la academia de su padre, José Galván, igual que Pastora, su hermana, también del gremio. Hace parada el viernes en casa, por la Bienal, para bailar en el Teatro Central su espectáculo *Gatomaquia* junto al Circo Romanés.

y cuando la rabia se cruza, ahí me convierto en otro y es cuando no tengo miedo. En la vida tengo miedo y en el escenario no. No quiero hacer nada ni cambiar nada, hago lo que quiero y eso puede gustar o no.

–“Me gusta el vértigo”. ¿Gira más su cabeza o su cuerpo?

–Bailo más mentalmente, cuando estoy con los ojos abiertos sin moverme, que bailando físicamente. Cuando estoy quieto la mente me baila más que cuando estoy móvil. Verdaderamente bailo cuando mis neuronas empiezan a bailar.

–Su vida es nómada, como la del Circo Romanés que lo acompaña en su espectáculo *Gatomaquia*, ¿no?

–El Circo Romanés está en el mismo sitio siempre, el que se mueve soy yo. Tengo el circo en lo alto, yo mismo soy el circo.

–Hace cuatro años le dijo

a la compañera Sara Arguijo que habría zapateado 40 millones de veces o incluso más. Las rodillas y los tobillos bien, ¿no?

–Jajaja. No, lo preocupante no son las rodillas y los tobillos, sino que todos los bailaores con edad están un poquito de la cabeza por la resonancia, que va hacia el cerebro. ¿Sabe cuánto se mueve la vibración al dar un golpe que va hacia el cerebro? Una alegría, por ejemplo, dura cinco minutos y a lo mejor zapateo 10.000 veces. Eso sí afecta y cuando veo a los mayores me pregunto: ¿acabaré como ellos?

–Algunos piensan que está usted majareta.

–Ya, ya. Esto ya no se me quita. Creo que me hago el loco y eso me viene bien.

–También comentó: “Me siento como un animal”. ¿De ahí *Gatomaquia*?

–No recuerdo el contexto. A veces hay que adaptar el cuerpo cuando bailas para transformarte en una cosa dura o ágil... A este espectáculo del circo vienen muchos niños y no saben qué es un bailaror. Yo salgo y los niños se ríen. Cada dos años cambio de bailaror porque me aburro de mí mismo, hay momentos que estoy más suave y otros más duro.

–Hablando de mininos. ¿Cuántas vidas ha gastado y cuántas le quedan?

–Varias veces me han matado y he renacido. Espero que me queden unas cuantas.

–¿Tiene Pedro Sánchez hechuras para la Compañía Nacional de Danza?

–Jajaja. ¿La Compañía Nacional de Danza o el Ballet Nacional de España? El segundo es más español. Creo que tiene más técnica para quedar bien con el público del folclore, más clásico español, no tan moderno, es más de bailar *Agua, azucarillos y aguardiente*.

–Con todo lo bético que es y hay un Israel (Puerto) y un Galván (Jesús) que han jugado en el Sevilla...

–Me acuerdo de un Israel del Betis, ¿no? Israel Puerto no sé quién es, a Galván sí lo recuerdo. Al Sevilla últimamente no lo veo porque gana mucho.

–Ya en serio, es un renovador del flamenco. ¿No se anima a renovar al Betis?

–Una de las cosas que me encantaría si fuera millonario es ser presidente del Betis. No querría un Lamborghini o un yate, no, presidente del Betis. Es el valor del dinero.

–En Sidney hay un club de surf que garantiza, con una hora de clase, subirte a una ola. ¿Se atreve a enseñar una sevillana a un australiano en ese tiempo?

–En la ola bailando, ¿no? No sé bailar sevillanas. Bailar mi primera sevillana con una australiana, mejor mujer, en una ola no está mal.

–Es broma que no sepa bailar sevillanas, ¿no?

–No sé, en serio. Mi padre me apuntaba a los concursos y los perdía todos porque decían que no bailaba sevillanas. Gané todos los de flamenco porque era más mayor, tenía más malicia y engañaba al jurado. Pero de niño no tenía maldad.

“Yo no sé bailar sevillanas, en serio, mi padre me apuntaba a los concursos y los perdía todos”



ISRAEL GALVÁN Bailaor

“Me encantaría ser presidente del Betis”

Juan de la Huerga

–Para los analfabetos del flamenco, como servidor, ¿quién es Israel Galván?

–Un hombre que baila. Es una definición buena.

–Aunque suene a rancio, pero con tantos radicalismos, ¿existe aún quien vincula el baile masculino con la homosexualidad?

–Lo he escuchado desde chico, aunque en la academia de mi padre le daba besitos a todas las niñas... Yo no quería bailar, sino jugar al fútbol. El baile vino por familia. Con los años aún hay gente que dice que cojo el cuerpo de la mujer, aún existe el debate de que una mujer baila como un hombre. Una mujer fuerte no baila como un hombre y si decido bailar más suave no lo hago como mujer, sino que quiero hacerlo más ligero. Este debate me ha venido bien, me ha servido para tener dos cuerpos en uno. No me ha dado nunca miedo que me llamasen mariquita por bailar.

–Saque pecho: dicen de usted que es el número uno entre los bailaores...

–Esto no es el Madrid y el Barça. Es cuestión de gustos. Saco pecho de que sigo bailando y de que cada dos años me convierto, intento regenerarme, cambiar el concepto. Soy un bailaor muy abierto, no digo “mi academicismo es éste”. Siempre me dicen: “Tú bailabas bien antes”. Esto me sirve para seguir. No soy el número uno, pero sobrevivir en estos tiempos no está mal.

–Tímido y transgresor. ¿No resulta paradójico?

–Es normal, toda la timidez, todo lo que me guardo, lo suelto en el escenario. En la vida no soy muy sociable



JUAN CARLOS VÁZQUEZ

UN GATO SOBRE LAS TABLAS

Renovador, transgresor, vanguardista, sublime, chulado... La figura del bailaor Israel Galván (Sevilla, 1973) ha sido calificada de mil y una maneras. Sobre las tablas no deja indiferente a nadie este reputado artista que ha viajado por todos los confines del planeta exhibiendo su talento. Mamó desde chico el flamenco en la academia de su padre, José Galván, igual que Pastora, su hermana, también del gremio. Hace parada el viernes en casa, por la Bienal, para bailar en el Teatro Central su espectáculo *Gatomaquia* junto al Circo Romanés.

y cuando la rabia se cruza, ahí me convierto en otro y es cuando no tengo miedo. En la vida tengo miedo y en el escenario no. No quiero hacer nada ni cambiar nada, hago lo que quiero y eso puede gustar o no.

–“Me gusta el vértigo”. ¿Gira más su cabeza o su cuerpo?

–Bailo más mentalmente, cuando estoy con los ojos abiertos sin moverme, que bailando físicamente. Cuando estoy quieto la mente me baila más que cuando estoy móvil. Verdaderamente bailo cuando mis neuronas empiezan a bailar.

–Su vida es nómada, como la del Circo Romanés que lo acompaña en su espectáculo *Gatomaquia*, ¿no?

–El Circo Romanés está en el mismo sitio siempre, el que se mueve soy yo. Tengo el circo en lo alto, yo mismo soy el circo.

–Hace cuatro años le dijo

a la compañera Sara Arguijo que habría zapateado 40 millones de veces o incluso más. Las rodillas y los tobillos bien, ¿no?

–Jajaja. No, lo preocupante no son las rodillas y los tobillos, sino que todos los bailaores con edad están un poquito de la cabeza por la resonancia, que va hacia el cerebro. ¿Sabe cuánto se mueve la vibración al dar un golpe que va hacia el cerebro? Una alegría, por ejemplo, dura cinco minutos y a lo mejor zapateo 10.000 veces. Eso sí afecta y cuando veo a los mayores me pregunto: ¿acabaré como ellos?

–Algunos piensan que está usted majareta.

–Ya, ya. Esto ya no se me quita. Creo que me hago el loco y eso me viene bien.

–También comentó: “Me siento como un animal”. ¿De ahí *Gatomaquia*?

–No recuerdo el contexto. A veces hay que adaptar el cuerpo cuando bailas para transformarte en una cosa dura o ágil... A este espectáculo del circo vienen muchos niños y no saben qué es un bailaor. Yo salgo y los niños se ríen. Cada dos años cambio de bailaor porque me aburro de mí mismo, hay momentos que estoy más suave y otros más duro.

–Hablando de mininos. ¿Cuántas vidas ha gastado y cuántas le quedan?

–Varias veces me han matado y he renacido. Espero que me queden unas cuantas.

–¿Tiene Pedro Sánchez hechuras para la Compañía Nacional de Danza?

–Jajaja. ¿La Compañía Nacional de Danza o el Ballet Nacional de España? El segundo es más español. Creo que tiene más técnica para quedar bien con el público del folclore, más clásico español, no tan moderno, es más de bailar *Agua, azucarillos y aguardiente*.

–Con todo lo bético que es y hay un Israel (Puerto) y un Galván (Jesús) que han jugado en el Sevilla...

–Me acuerdo de un Israel del Betis, ¿no? Israel Puerto no sé quién es, a Galván sí lo recuerdo. Al Sevilla últimamente no lo veo porque gana mucho.

–Ya en serio, es un renovador del flamenco. ¿No se anima a renovar al Betis?

–Una de las cosas que me encantaría si fuera millonario es ser presidente del Betis. No querría un Lamborghini o un yate, no, presidente del Betis. Es el valor del dinero.

–En Sidney hay un club de surf que garantiza, con una hora de clase, subirte a una ola. ¿Se atreve a enseñar una sevillana a un australiano en ese tiempo?

–En la ola bailando, ¿no? No sé bailar sevillanas. Bailar mi primera sevillana con una australiana, mejor mujer, en una ola no está mal.

–Es broma que no sepa bailar sevillanas, ¿no?

–No sé, en serio. Mi padre me apuntaba a los concursos y los perdía todos porque decían que no bailaba sevillanas. Gané todos los de flamenco porque era más mayor, tenía más malicia y engañaba al jurado. Pero de niño no tenía maldad.

“Yo no sé bailar sevillanas, en serio, mi padre me apuntaba a los concursos y los perdía todos”



ISRAEL GALVÁN Bailaor

“Me encantaría ser presidente del Betis”

Juan de la Huerga

–Para los analfabetos del flamenco, como servidor, ¿quién es Israel Galván?
 –Un hombre que baila. Es una definición buena.
 –Aunque suene a rancio, pero con tantos radicalismos, ¿existe aún quien vincula el baile masculino con la homosexualidad?
 –Lo he escuchado desde chico, aunque en la academia de mi padre le daba besitos a todas las niñas... Yo no quería bailar, sino jugar al fútbol. El baile vino por familia. Con los años aún hay gente que dice que cojo el cuerpo de la mujer, aún existe el debate de que una mujer baila como un hombre. Una mujer fuerte no baila como un hombre y si decido bailar más suave no lo hago como mujer, sino que quiero hacerlo más ligero. Este debate me ha venido bien, me ha servido para tener dos cuerpos en uno. No me ha dado nunca miedo que me llamaran mariquita por bailar.
 –Saque pecho: dicen de usted que es el número uno entre los bailaores...
 –Esto no es el Madrid y el Barça. Es cuestión de gustos. Saco pecho de que sigo bailando y de que cada dos años me convierto, intento regenerarme, cambiar el concepto. Soy un bailaor muy abierto, no digo “mi academicismo es éste”. Siempre me dicen: “Tú bailabas bien antes”. Esto me sirve para seguir. No soy el número uno, pero sobrevivir en estos tiempos no está mal.
 –Tímido y transgresor. ¿No resulta paradójico?
 –Es normal, toda la timidez, todo lo que me guardo, lo suelto en el escenario. En la vida no soy muy sociable



UN GATO SOBRE LAS TABLAS

Renovador, transgresor, vanguardista, sublime, chulado... La figura del bailaor Israel Galván (Sevilla, 1973) ha sido calificada de mil y una maneras. Sobre las tablas no deja indeferente a nadie este reputado artista que ha viajado por todos los confines del planeta exhibiendo su talento. Mamó desde chico el flamenco en la academia de su padre, José Galván, igual que Pastora, su hermana, también del gremio. Hace parada el viernes en casa, por la Bienal, para bailar en el Teatro Central su espectáculo *Gatomaquia* junto al Circo Romanés.

JUAN CARLOS VÁZQUEZ

y cuando la rabia se cruza, ahí me convierto en otro y es cuando no tengo miedo. En la vida tengo miedo y en el escenario no. No quiero hacer nada ni cambiar nada, hago lo que quiero y eso puede gustar o no.
 –“Me gusta el vértigo”. ¿Gira más su cabeza o su cuerpo?
 –Bailo más mentalmente, cuando estoy con los ojos abiertos sin moverme, que bailando físicamente. Cuando estoy quieto la mente me baila más que cuando estoy móvil. Verdaderamente bailo cuando mis neuronas empiezan a bailar.
 –Su vida es nómada, como la del Circo Romanés que lo acompaña en su espectáculo *Gatomaquia*, ¿no?
 –El Circo Romanés está en el mismo sitio siempre, el que se mueve soy yo. Tengo el circo en lo alto, yo mismo soy el circo.
 –Hace cuatro años le dijo

a la compañera Sara Arguijo que habría zapateado 40 millones de veces o incluso más. Las rodillas y los tobillos bien, ¿no?
 –Jajaja. No, lo preocupante no son las rodillas y los tobillos, sino que todos los bailaores con edad están un poquito de la cabeza por la resonancia, que va hacia el cerebro. ¿Sabe cuánto se mueve la vibración al dar un golpe que va hacia el cerebro? Una alegría, por ejemplo, dura cinco minutos y a lo mejor zapateo 10.000 veces. Eso sí afecta y cuando veo a los mayores me pregunto: ¿acabaré como ellos?
 –Algunos piensan que está usted majareta.

–Ya, ya. Esto ya no se me quita. Creo que me hago el loco y eso me viene bien.
 –También comentó: “Me siento como un animal”. ¿De ahí *Gatomaquia*?
 –No recuerdo el contexto. A veces hay que adaptar el cuerpo cuando bailas para transformarte en una cosa dura o ágil... A este espectáculo del circo vienen muchos niños y no saben qué es un bailaor. Yo salgo y los niños se ríen. Cada dos años cambio de bailaor porque me aburro de mí mismo, hay momentos que estoy más suave y otros más duro.
 –Hablando de mininos. ¿Cuántas vidas ha gastado y cuántas le quedan?

–Varias veces me han matado y he renacido. Espero que me queden unas cuantas.
 –¿Tiene Pedro Sánchez hechuras para la Compañía Nacional de Danza?
 –Jajaja. ¿La Compañía Nacional de Danza o el Ballet Nacional de España? El segundo es más español. Creo que tiene más técnica para quedar bien con el público del folclore, más clásico español, no tan moderno, es más de bailar *Agua, azucarillos y aguardiente*.
 –Con todo lo bético que es y hay un Israel (Puerto) y un Galván (Jesús) que han jugado en el Sevilla...
 –Me acuerdo de un Israel del Betis, ¿no? Israel Puerto no sé quién es, a Galván sí lo recuerdo. Al Sevilla últimamente no lo veo porque gana mucho.
 –Ya en serio, es un renovador del flamenco. ¿No se anima a renovar al Betis?

–Una de las cosas que me encantaría si fuera millonario es ser presidente del Betis. No querría un Lamborghini o un yate, no, presidente del Betis. Es el valor del dinero.
 –En Sidney hay un club de surf que garantiza, con una hora de clase, subirte a una ola. ¿Se atreve a enseñar una sevillana a un australiano en ese tiempo?
 –En la ola bailando, ¿no? No sé bailar sevillanas. Bailar mi primera sevillana con una australiana, mejor mujer, en una ola no está mal.
 –Es broma que no sepa bailar sevillanas, ¿no?
 –No sé, en serio. Mi padre me apuntaba a los concursos y los perdía todos porque decían que no bailaba sevillanas. Gané todos los de flamenco porque era más mayor, tenía más malicia y engañaba al jurado. Pero de niño no tenía maldad.

“Yo no sé bailar sevillanas, en serio, mi padre me apuntaba a los concursos y los perdía todos”



Distribuido para SURNAMES BIENAL * Este artículo no puede distribuirse sin el consentimiento expreso del dueño de los derechos de autor.

“Me encantaría ser presidente del Betis”

Juan de la Huerga

–Para los analfabetos del flamenco, como servidor, ¿quién es Israel Galván?

–Un hombre que baila. Es una definición buena.

–Aunque suene a rancio, pero con tantos radicalismos, ¿existe aún quien vincula el baile masculino con la homosexualidad?

–Lo he escuchado desde chico, aunque en la academia de mi padre le daba besitos a todas las niñas... Yo no quería bailar, sino jugar al fútbol. El baile vino por familia. Con los años aún hay gente que dice que cojo el cuerpo de la mujer, aún existe el debate de que una mujer baila como un hombre. Una mujer fuerte no baila como un hombre y si decido bailar más suave no lo hago como mujer, sino que quiero hacerlo más ligero. Este debate me ha venido bien, me ha servido para tener dos cuerpos en uno. No me ha dado nunca miedo que me llamaran mariquita por bailar.

–Saque pecho: dicen de usted que es el número uno entre los bailaroes...

–Esto no es el Madrid y el Barça. Es cuestión de gustos. Saco pecho de que sigo bailando y de que cada dos años me convierto, intento regenerarme, cambiar el concepto. Soy un bailarín muy abierto, no digo “mi academicismo es éste”. Siempre me dicen: “Tú bailabas bien antes”. Esto me sirve para seguir. No soy el número uno, pero sobrevivir en estos tiempos no está mal.

–Tímido y transgresor. ¿No resulta paradójico?

–Es normal, toda la timidez, todo lo que me guardo, lo suelto en el escenario. En la vida no soy muy sociable



JUAN CARLOS VÁZQUEZ

UN GATO SOBRE LAS TABLAS

Renovador, transgresor, vanguardista, sublime, chulado... La figura del bailarín Israel Galván (Sevilla, 1973) ha sido calificada de mil y una maneras. Sobre las tablas no deja indiferente a nadie este reputado artista que ha viajado por todos los confines del planeta exhibiendo su talento. Mamó desde chico el flamenco en la academia de su padre, José Galván, igual que Pastora, su hermana, también del gremio. Hace parada el viernes en casa, por la Bienal, para bailar en el Teatro Central su espectáculo *Gatomaquia* junto al Circo Romanés.

y cuando la rabia se cruza, ahí me convierto en otro y es cuando no tengo miedo. En la vida tengo miedo y en el escenario no. No quiero hacer nada ni cambiar nada, hago lo que quiero y eso puede gustar o no.

–“Me gusta el vértigo”. ¿Gira más su cabeza o su cuerpo?

–Bailo más mentalmente, cuando estoy con los ojos abiertos sin moverme, que bailando físicamente. Cuando estoy quieto la mente me baila más que cuando estoy móvil. Verdaderamente bailo cuando mis neuronas empiezan a bailar.

–Su vida es nómada, como la del Circo Romanés que lo acompaña en su espectáculo *Gatomaquia*, ¿no?

–El Circo Romanés está en el mismo sitio siempre, el que se mueve soy yo. Tengo el circo en lo alto, yo mismo soy el circo.

–Hace cuatro años le dijo

a la compañera Sara Argujio que habría zapateado 40 millones de veces o incluso más. Las rodillas y los tobillos bien, ¿no?

–Jajaja. No, lo preocupante no son las rodillas y los tobillos, sino que todos los bailaroes con edad están un poquito de la cabeza por la resonancia, que va hacia el cerebro. ¿Sabe cuánto se mueve la vibración al dar un golpe que va hacia el cerebro? Una alegría, por ejemplo, dura cinco minutos y a lo mejor zapateo 10.000 veces. Eso sí afecta y cuando veo a los mayores me pregunto: ¿acabaré como ellos?

–Algunos piensan que está usted majareta.

–Ya, ya. Esto ya no se me quita. Creo que me hago el loco y eso me viene bien.

–También comentó: “Me siento como un animal”. ¿De ahí *Gatomaquia*?

–No recuerdo el contexto. A veces hay que adaptar el cuerpo cuando bailas para transformarte en una cosa dura o ágil... A este espectáculo del circo vienen muchos niños y no saben qué es un bailarín. Yo salgo y los niños se ríen. Cada dos años cambio de bailarín porque me aburro de mí mismo, hay momentos que estoy más suave y otros más duro.

–Hablando de mininos. ¿Cuántas vidas ha gastado y cuántas le quedan?

–Varias veces me han matado y he renacido. Espero que me queden unas cuantas.

–¿Tiene Pedro Sánchez hechuras para la Compañía Nacional de Danza?

–Jajaja. ¿La Compañía Nacional de Danza o el Ballet Nacional de España? El segundo es más español. Creo que tiene más técnica para quedar bien con el público del folclore, más clásico español, no tan moderno, es más de bailar *Agua, azucarillos y aguardiente*.

–Con todo lo bético que es y hay un Israel (Puerto) y un Galván (Jesús) que han jugado en el Sevilla...

–Me acuerdo de un Israel del Betis, ¿no? Israel Puerto no sé quién es, a Galván sí lo recuerdo. Al Sevilla últimamente no lo veo porque gana mucho.

–Ya en serio, es un renovador del flamenco. ¿No se anima a renovar al Betis?

–Una de las cosas que me encantaría si fuera millonario es ser presidente del Betis. No querría un Lamborghini o un yate, no, presidente del Betis. Es el valor del dinero.

–En Sidney hay un club de surf que garantiza, con una hora de clase, subírte a una ola. ¿Se atreve a enseñar una sevillana a un australiano en ese tiempo?

–En la ola bailando, ¿no? No sé bailar sevillanas. Bailar mi primera sevillana con una australiana, mejor mujer, en una ola no está mal.

–Es broma que no sepa bailar sevillanas, ¿no?

–No sé, en serio. Mi padre me apuntaba a los concursos y los perdía todos porque decía que no bailaba sevillanas. Gané todos los de flamenco porque era más mayor, tenía más malicia y engañaba al jurado. Pero de niño no tenía maldad.

“Yo no sé bailar sevillanas, en serio, mi padre me apuntaba a los concursos y los perdía todos”



ISRAEL GALVÁN Bailaor

“Me encantaría ser presidente del Betis”

Juan de la Huerga

–Para los analfabetos del flamenco, como servidor, ¿quién es Israel Galván?

–Un hombre que baila. Es una definición buena.

–Aunque suene a rancio, pero con tantos radicalismos, ¿existe aún quien vincula el baile masculino con la homosexualidad?

–Lo he escuchado desde chico, aunque en la academia de mi padre le daba besitos a todas las niñas... Yo no quería bailar, sino jugar al fútbol. El baile vino por familia. Con los años aún hay gente que dice que cojo el cuerpo de la mujer, aún existe el debate de que una mujer baila como un hombre. Una mujer fuerte no baila como un hombre y si decido bailar más suave no lo hago como mujer, sino que quiero hacerlo más ligero. Este debate me ha venido bien, me ha servido para tener dos cuerpos en uno. No me ha dado nunca miedo que me llamaran mariquita por bailar.

–Saque pecho: dicen de usted que es el número uno entre los bailaores...

–Esto no es el Madrid y el Barça. Es cuestión de gustos. Saco pecho de que sigo bailando y de que cada dos años me convierto, intento regenerarme, cambiar el concepto. Soy un bailaor muy abierto, no digo “mi academicismo es éste”. Siempre me dicen: “Tú bailabas bien antes”. Esto me sirve para seguir. No soy el número uno, pero sobrevivir en estos tiempos no está mal.

–Tímido y transgresor. ¿No resulta paradójico?

–Es normal, toda la timidez, todo lo que me guardo, lo suelto en el escenario. En la vida no soy muy sociable



JUAN CARLOS VÁZQUEZ

UN GATO SOBRE LAS TABLAS

Renovador, transgresor, vanguardista, sublime, chulado... La figura del bailaor Israel Galván (Sevilla, 1973) ha sido calificada de mil y una maneras. Sobre las tablas no deja indeferente a nadie este reputado artista que ha viajado por todos los confines del planeta exhibiendo su talento. Mamó desde chico el flamenco en la academia de su padre, José Galván, igual que Pastora, su hermana, también del gremio. Hace parada el viernes en casa, por la Bienal, para bailar en el Teatro Central su espectáculo *Gatomaquia* junto al Circo Romanés.

y cuando la rabia se cruza, ahí me convierto en otro y es cuando no tengo miedo. En la vida tengo miedo y en el escenario no. No quiero hacer nada ni cambiar nada, hago lo que quiero y eso puede gustar o no.

–“Me gusta el vértigo”. ¿Gira más su cabeza o su cuerpo?

–Bailo más mentalmente, cuando estoy con los ojos abiertos sin moverme, que bailando físicamente. Cuando estoy quieto la mente me baila más que cuando estoy móvil. Verdaderamente bailo cuando mis neuronas empiezan a bailar.

–Su vida es nómada, como la del Circo Romanés que lo acompaña en su espectáculo *Gatomaquia*, ¿no?

–El Circo Romanés está en el mismo sitio siempre, el que se mueve soy yo. Tengo el circo en lo alto, yo mismo soy el circo.

–Hace cuatro años le dijo

a la compañera Sara Arguijo que habría zapateado 40 millones de veces o incluso más. Las rodillas y los tobillos bien, ¿no?

–Jajaja. No, lo preocupante no son las rodillas y los tobillos, sino que todos los bailaores con edad están un poquito de la cabeza por la resonancia, que va hacia el cerebro. ¿Sabe cuánto se mueve la vibración al dar un golpe que va hacia el cerebro? Una alegría, por ejemplo, dura cinco minutos y a lo mejor zapateo 10.000 veces. Eso sí afecta y cuando veo a los mayores me pregunto: ¿acabaré como ellos?

–Algunos piensan que está usted majareta.

–Ya, ya. Esto ya no se me quita. Creo que me hago el loco y eso me viene bien.

–También comentó: “Me siento como un animal”. ¿De ahí *Gatomaquia*?

–No recuerdo el contexto. A veces hay que adaptar el cuerpo cuando bailas para transformarte en una cosa dura o ágil... A este espectáculo del circo vienen muchos niños y no saben qué es un bailaor. Yo salgo y los niños se ríen. Cada dos años cambio de bailaor porque me aburro de mí mismo, hay momentos que estoy más suave y otros más duro.

–Hablando de mininos. ¿Cuántas vidas ha gastado y cuántas le quedan?

–Varias veces me han matado y he renacido. Espero que me queden unas cuantas.

–¿Tiene Pedro Sánchez hechuras para la Compañía Nacional de Danza?

–Jajaja. ¿La Compañía Nacional de Danza o el Ballet Nacional de España? El segundo es más español. Creo que tiene más técnica para quedar bien con el público del folclore, más clásico español, no tan moderno, es más de bailar *Agua, azucarillos y aguardiente*.

–Con todo lo bético que es y hay un Israel (Puerto) y un Galván (Jesús) que han jugado en el Sevilla...

–Me acuerdo de un Israel del Betis, ¿no? Israel Puerto no sé quién es, a Galván sí lo recuerdo. Al Sevilla últimamente no lo veo porque gana mucho.

–Ya en serio, es un renovador del flamenco. ¿No se anima a renovar al Betis?

–Una de las cosas que me encantaría si fuera millonario es ser presidente del Betis. No querría un Lamborghini o un yate, no, presidente del Betis. Es el valor del dinero.

–En Sidney hay un club de surf que garantiza, con una hora de clase, subírte a una ola. ¿Se atreve a enseñar una sevillana a un australiano en ese tiempo?

–En la ola bailando, ¿no? No sé bailar sevillanas. Bailar mi primera sevillana con una australiana, mejor mujer, en una ola no está mal.

–Es broma que no sepa bailar sevillanas, ¿no?

–No sé, en serio. Mi padre me apuntaba a los concursos y los perdía todos porque decían que no bailaba sevillanas. Gané todos los de flamenco porque era más mayor, tenía más malicia y engañaba al jurado. Pero de niño no tenía maldad.

“Yo no sé bailar sevillanas, en serio, mi padre me apuntaba a los concursos y los perdía todos”



Distribuido para SURNAMES BIENAL * Este artículo no puede distribuirse sin el consentimiento expreso del dueño de los derechos de autor.

Un momento de la obra «Loxa», con Leonor Leal llenando el escenario



VANESSA GOMEZ

Bienal de Flamenco

De los versos radiofónicos a la Triana más personal

El flamenco está repleto de aristas por las que se cuela una interpretación propia de cómo cantar, bailar o tocar la guitarra. Ayer se vieron dos propuestas distintas, aunque alejadas ambas de la ortodoxia, en los escenarios de la Bienal. En el Central, Leonor Leal planteó un espectáculo complejo sobre los versos del poeta granadino Juan de Loxa, quien hizo hace años de su programa radiofónico «Poesía 70» el vehículo para difundir sus letras. Esa es la base de «Loxa». La bailaora jerezana consiguió que el público entendiera el sentido de un espectáculo nada fácil de seguir. Por otra parte, en el Real Alcázar, Joselito Acedo llevó su sentido del flamenco, sus recuerdos de Triana y una propuesta muy personal a la que quizás le pesó anoche en exceso el imponente escenario donde se desarrolló, que le restó protagonismo. De sus cuerdas salieron ideas propias, aunque también algunas debilidades que el entorno quizás subrayó. **[CULTURA]**



JUAN FLORES

Sobre estas líneas, Joselito Acedo, que actuó en el escenario del Alcázar



MARTA CARRASCO SEVILLA

En 2017 fallecía Juan de Loxa, un poeta granadino que durante veinticinco años quiso hacer compatible la poesía con la vida cotidiana a partir de un programa de radio que con el título de «Poesía 70» emitió durante veinticinco años Radio Popular de Granada.

Tras estos años, Leonor Leal ha ido pergeñando una obra para rendirle homenaje a aquel poeta que fue heredero de la Generación del 27 pero que en realidad se sentía más a gusto en la generación beat. Y surgió «Loxa» (Estampas y bailes a partir de los experimentos radiofónicos de Juan de Loxa).

Como no podía ser de otra manera, para realizar esta obra, Leal se ha rodeado de los músicos del Proyecto Lorca, Antonio Moreno y Juan Jiménez; el canto de Tomás de Perrate, que últimamente se atreve con todo y lo hace bien; la guitarra, el canto y el bajo de la polifacética María Marín y la guitarra de Salvador Gutiérrez.

Sonidos de radio antigua, con anuncios incluidos y recortes de periódico de la época proyectados y tras ellos un gran letrero rojo: «On Air» (en el aire). En el escenario

una mesa que se situará de un lado a otro, en la que Tomás de Perrate se convierte en presentador del programa: «Radio Bienal», exclama, «aquí vamos a hablar del jondismo».

El espectáculo tiene una enorme complejidad de concepto, porque son muchos los detalles que conforman cada escena, en las que el centro es siempre para Leonor Leal, vestida en la primera parte con pantalones y chaqueta blanca, y su siempre pelo corto tan característico. Baila Leal metiendo mucho los pies, insistiendo más que en su braceo. El baile es trepidante, pero también tiene muchos silencios, y sobre todo se complica cuando hace un número de percusión en la que sólo acompañan los sonidos que hacen los músicos de Proyecto Lorca con María y Leonor Leal. Es una escena que parece y tiene una clara vocación de performance.

«LOXA» ★★★
Intérpretes:
 Leonor Leal,
 Tomás de
 Perrate, Proyecto
 Lorca, María
 Marín, Salvador
 Gutiérrez. Día:
 26/09/2020



VANESSA GÓMEZ

El poeta que llenó la radio de versos

La jerezana Leonor Leal presentó en el Teatro Central «Loxa» en homenaje al escritor granadino

TRIANA D.F.



JUAN FLORES

Joselito Acedo ante un imponente Alcázar

LUIS YBARRA RAMÍREZ SEVILLA

Romántico viajero, la Triana donde Sordillo echaba su eco a dormir por los soportales ya no existe. Joselito Acedo no le toca a los recuerdos de otros, sino a lo vivido en un barrio que tuvo y en el que algo queda. Revoluciona las clavijas y halla el aire urbano que persigue por tangos, aflojándolo todo. Por momentos, sin embargo, veo más al acompañante que al concertista; grave.

Un recital con ideas propias, pero también debilidades. Qué difícil cubrir con intimismo las oquedades del Alcázar. Él busca el letargo estentóreo de las cuerdas bajas, los silencios, con pausa. Y pertenece a la contracultura porque piensa y ejecuta diferente al resto. Con una técnica más austera, pero tratando de sonar a sí mismo. Soleá por bulería, taranta, bulerías veloces, soleá para Riqueni, con apuros, más pasajes con lo rítmico como protagonista y, finalmente, el zapateado. Su mástil encierra cosas que contar, pero esta vez el Alcázar ha puesto su dedo en los labios del instrumento.

JOSELITO ACEDO: «TRIANA D.F.» ★★★
Intérpretes:
 Ismael El Bola,
 Paco Vega y
 Flamenco Strings
 Cuarteto. Lugar:
 El Alcázar

Naturalidad y emoción



JUAN CARLOS MUÑOZ

Inés Bacán, anoche en el teatro Lope de Vega.

MEMORIA DE UNA SUPERVIVIENTE

★★★★☆

XXI Bienal de Flamenco. Cante: Inés Bacán. **Guitarra:** Eugenio Iglesias. **Palmas:** Chicharito, Rafael Moreno, Vicente Peña Peña. **Violín:** Bernardo Parrilla. **Lugar:** Teatro Lope de Vega. **Fecha:** Viernes, 25 de septiembre. **Aforo:** Lleno.

Juan Vergillos

El título de la propuesta hace referencia a la canción *Aquellos trenes*, uno de los estrenos de la noche, con letra de José Bacán

inspirada en los campos de exterminio nazis, en concreto, en los padecimientos de los gitanos en los mismos. Es una canción melódica con estribillo. En realidad, muchas seguiriyas decimonónicas, o de principios del siglo XX, como las que cantó más tarde Inés Bacán, contienen una experiencia de la persecución, del padecimiento y de la muerte, que anticipa la dolorosa experiencia de la segunda guerra mundial. La otra canción de la noche, *Nana del mar*, también de José Bacán y asimismo

estreno, presentó similares características.

Bacán cantó admirablemente por cantinas del Pinini. Para los fandangos se cambió de lugar en el escenario y los ejecutó sin acompañamiento de guitarra. Volvió a su lugar para hacer la bulería por soleá, dramática, intensa, conmovedora. Lo mejor de la noche. También en la seguiriya mencionada se mostró íntima, traspasada por la pena. Más que iracundas, que también, las seguiriyas de Bacán son lloronas. Volvió Bernardo Parri-

lla, que la había acompañado en las canciones, para los tientos y para las bulerías. Pocos intérpretes actuales del cante flamenco pueden hacer los tientos, un cante francamente anquilosado, con la frescura y la credibilidad con las que los hace Inés Bacán, que remató por tangos.

Esta cantaora es un género en sí misma. Es un clásico de nuestro tiempo. Es única. No se parece a nadie, ni siquiera a otros miembros de su familia dedicados al cante y, pese a que el suyo es el mismo repertorio del área jonda utrero-lebrijana. Pero los mismos estilos en su garganta suenan diferentes. Nuevos, recién paridos. Formalmente se presenta como una cantaora tradicional, pero su naturalidad a la hora de decir el cante la convierte en una rara avis de lo jondo de su tiempo, que es el nuestro. Ni que decir tiene que esta facultad, esta inmediatez, es completamente desintencionada. Las mejores cosas ocurren así, sin proponérselo uno. A Inés Bacán el cante le sale así. Por carácter. Por vivencias. Porque no tiene una potencia vocal asombrosa, ni unas condiciones técnicas excepcionales. No las necesita. Con esta cantaora el flamenco vuelve a un estadio previo, planta sus pies en la tierra. No canta para asombrar, ni para sorprender, ni para demostrar. Sólo para mostrarse, para abrir su corazón, por la pura necesidad de expresión, de transmitir su estado de ánimo, su emoción.

Eugenio Iglesias llevó a cabo un acompañamiento muy rítmico, escuchando el cante y poniéndose en todo momento a su servicio.

Distribuido para SURNAMES BIENAL * Este artículo no puede distribuirse sin el consentimiento expreso del dueño de los derechos de autor.



JUAN FLORES

Bienal de Flamenco

Una de cal y otra de arena

Anoche se vivieron distintas emociones en la Bienal de Flamenco después de los recitales que ofrecieron Daniel Casares e Inés Bacán. El malagueño presentó en el Real Alcázar su nuevo disco, «Guitarrísimo», y lo hizo con una propuesta que rezumaba a su tierra natal por los cuatro costados. Este artista ha concebido una obra idónea para estos tiempos de obligada soledad en los camerinos. Se trata de un trabajo valiente con una propuesta muy sobria: él, una silla y dos palmas. Nada más. Y se defendió con una técnica superlativa, de ahí quizás lo de «Guitarrísimo», que define todo lo que toca. La taranta «Mi refugio» resultó deliciosa, confirmando que hay un pozo de clasicismo en las composiciones que ha ideado que le aportan razón de ser. Y si Daniel Casares creó la magia en su espectáculo, Inés Bacán, sin embargo, no logró mostrarse cómoda en un escenario como el del Lope de Vega, que le quedó frío. Y es que el teatro no hizo sino subrayar las carencias que posee la cantaora lebrijana en este tipo de situaciones. Bacán se hace, pues, grande en las distancias cortas, sufriendo más encima de las tablas. Al final, ofreció un recital que no llegó a la hora y en el que no consiguió alcanzar el calambrazo que tanto ansiaba. **[CULTURA]**



Arriba, Daniel Casares, que presentó su disco «Guitarrísimo» en el Real Alcázar. A la izquierda, Inés Bacán y el guitarrista Eugenio Iglesias


RAÚL DOBLADO




Prensa Digital





Titulares


- 


- Joselito Acedo «Triana DF» La Bienal
De Flamenco::27/09/2020 19:54:02
 - 


- Leonor Leal «Loxa» en La Bienal
De Flamenco::27/09/2020 19:54:02
 - 


- Cómo organizar un gran evento cultural, como la Bienal de Flamenco de Sevilla, en tiempos de covid
listinsemanal.com::27/09/2020 18:06:44
 - 


- Ana Morales reflexiona sobre su propia vida en En la cuerda floja, su nuevo espectáculo
Cinemagavia::27/09/2020 17:31:24
 - 


- Anabel Veloso en la Bienal de Flamenco de Sevilla
La Voz de Almería::27/09/2020 17:27:23
 - 


- Bienal de Sevilla 2020: El teatro experimental de Leonor Leal
Aquí Madrid::27/09/2020 17:22:06
 - 


- Sevilla Evento Rancapino chico -UNA MIRADA AL PASADO Bienal de Flamenco de Sevilla 2020 Sevilla Hasta el
guiaflama.com::27/09/2020 16:10:40
 - 


- Cómo organizar un gran evento cultural, como la Bienal de Flamenco de Sevilla, en tiempos de covid
El País::27/09/2020 16:00:16
 - 

- La Tremendita:Se están tomando medidas injustas que repercuten en el flamenco Agencia EFE
Yahoo España::27/09/2020 12:49:18
 - 

- Leal por partida doble
elCorreoweb.es::27/09/2020 12:06:44
 - 

- Bienal de Sevilla 2020: Noche de cante y toque
Aquí Madrid::27/09/2020 11:41:12
 - 

- José Acedo | Crítica Para todos los públicos
Diario de Almería::27/09/2020 10:14:09
 - 

- José Acedo | Crítica
Diario de Almería::27/09/2020 10:14:09
 - 

- José Acedo | Crítica Para todos los públicos
Huelva Información::27/09/2020 10:11:43
-

Titulares



- José Acedo | Crítica Para todos los públicos

Granada Hoy::27/09/2020 10:11:43



- José Acedo | Crítica Para todos los públicos José Acedo en el Patio de la Montería del Alcázar sevillano. José

Málaga Hoy::27/09/2020 10:09:05



- José Acedo | Crítica Para todos los públicos José Acedo en el Patio de la Montería del Alcázar sevillano. José

Europa Sur::27/09/2020 10:08:33



- José Acedo | Crítica Para todos los públicos José Acedo en el Patio de la Montería del Alcázar sevillano. José

Diario de Cádiz::27/09/2020 10:07:30



- José Acedo | Crítica Para todos los públicos José Acedo en el Patio de la Montería del Alcázar sevillano. José

Diario de Jerez::27/09/2020 10:06:59



- José Acedo | Crítica Para todos los públicos

Diario de Sevilla::27/09/2020 10:02:21



- José Acedo | Crítica Para todos los públicos

El Día de Córdoba::27/09/2020 9:52:23



- Olga Pericet presenta Un cuerpo infinito en la Bienal de Flamenco de Sevilla

eter.com - pág: 11 :: 27/09/2020 8:32:56



- Israel Galván | Bailaor

Diario de Almería::27/09/2020 8:15:17



- Israel Galván | Bailaor "Me encantaría ser presidente del Betis"

Huelva Información::27/09/2020 8:11:09



- Israel Galván | Bailaor "Me encantaría ser presidente del Betis" Israel Galván. Israel Galván. / Antonio Pizarro

Europa Sur::27/09/2020 8:03:17



- Israel Galván | Bailaor "Me encantaría ser presidente del Betis" Israel Galván. Israel Galván. / Antonio Pizarro

Diario de Cádiz::27/09/2020 7:58:37



- Israel Galván | Bailaor Me encantaría ser presidente del Betis

Diario de Sevilla - pág: 14 :: 27/09/2020 7:51:37



- Israel Galván | Bailaor Me encantaría ser presidente del Betis

El Día de Córdoba - pág: 14 :: 27/09/2020 7:51:36





Titulares


 - **Israel Galván | Bailaor Israel Galván. "Me encantaría ser presidente del Betis" Juan de la Huerga**
Diario de Jerez::27/09/2020 7:49:05

 - **Israel Galván | Bailaor Israel Galván. "Me encantaría ser presidente del Betis" Juan de la Huerga**
Málaga Hoy::27/09/2020 7:49:05

 - **Israel Galván | Bailaor Me encantaría ser presidente del Betis**
Granada Hoy::27/09/2020 7:46:06

 - **Israel Galván | Bailaor Me encantaría ser presidente del Betis**
Diario de Almería::27/09/2020 7:46:01

 - **Salir con mascarilla a vivir la Cultura**
elCorreoweb.es::27/09/2020 4:09:09

 - **Ana Morales, bailaora y coreógrafa**
Diario de Almería::27/09/2020 0:10:09

 - **Ana Morales, bailaora y coreógrafa Bailo 'En la cuerda floja' porque es el estado actual en el que vivimos La**
Europa Sur::26/09/2020 23:35:00

 - **Ana Morales, bailaora y coreógrafa Bailo 'En la cuerda floja' porque es el estado actual en el que vivimos La**
Diario de Sevilla::26/09/2020 23:34:03

 - **Ana Morales, bailaora y coreógrafa Bailo En la cuerda floja porque es el estado actual en el que vivimos**
Diario de Cádiz::26/09/2020 23:25:57

 - **Ana Morales, bailaora y coreógrafa Bailo En la cuerda floja porque es el estado actual en el que vivimos**
Málaga Hoy::26/09/2020 23:21:09

 - **Ana Morales, bailaora y coreógrafa Bailo En la cuerda floja porque es el estado actual en el que vivimos**
Granada Hoy::26/09/2020 23:21:09

 - **Ana Morales, bailaora y coreógrafa Bailo En la cuerda floja porque es el estado actual en el que vivimos**
El Día de Córdoba::26/09/2020 23:21:09















 - **Bienal de Flamenco de Sevilla Joselito Acedo ante un imponente Alcázar Luis Ybarra RamírezComentar**
ABC Sevilla::26/09/2020 22:05:32

 - **Joselito Acedo nos lleva a Triana Distrito Flamenco en la Bienal de Sevilla**
ABC::26/09/2020 21:56:21

Titulares

-  - **Leonor Leal baila para «Loxa» en la Bienal de Flamenco de Sevilla** La bailaora jerezana refleja en este montaje
ABC Sevilla::26/09/2020 21:41:51
 -  - **Inés Bacán «Memoria de una superviviente»** La Bienal
De Flamenco::26/09/2020 17:22:55
 -  - **Mercedes de Córdoba «Ser: ni conmigo ni sin mí»** en La Bienal
De Flamenco::26/09/2020 17:22:55
 -  - **Experiencias virtuales 360º** en la edición especial de la Guía **Gastropass** dedicada a La Bienal de Flamenco de Sevilla
Andalucía Económica::26/09/2020 12:25:20
 -  - **Ana Morales le baila al presente** en la Bienal de Flamenco de Sevilla
eter.com::26/09/2020 11:10:00
 -  - **El toque remoto**
Diario de Almería::26/09/2020 10:09:50
 -  - **eprensaclipping.es - vaivenesflamencos.com**
eprensaclipping.es::26/09/2020 10:00:00
 -  - **eprensaclipping.es - lebrijaflamenca.com**
eprensaclipping.es::26/09/2020 10:00:00
 -  - **Daniel Casares I Guitarra El toque remoto** El guitarrista en un momento de su recital en el Real Alcázar. El
Diario de Jerez::26/09/2020 9:59:09
 -  - **Daniel Casares I Guitarra El toque remoto** El guitarrista en un momento de su recital en el Real Alcázar. El
Diario de Almería::26/09/2020 9:58:26
 -  - **Daniel Casares I Guitarra El toque remoto** El guitarrista en un momento de su recital en el Real Alcázar. El
Europa Sur::26/09/2020 9:58:09
 -  - **El toque remoto**
Diario de Sevilla::26/09/2020 9:51:56
 -  - **El toque remoto**
Diario de Cádiz::26/09/2020 9:51:56
 -  - **El toque remoto**
El Día de Córdoba::26/09/2020 9:51:56
-


Titulares


-  - **Daniel Casares I Guitarra El toque remoto El guitarrista en un momento de su recital en el Real Alcázar. El**
Málaga Hoy::26/09/2020 9:51:01
 -  - **El Tenazas y Caracol en la Bienal de 2022**
e/Correoweb.es::26/09/2020 7:10:22
 -  - **Bienal de Sevilla 2020: La Triana de Joselito Acedo en el Alcázar**
ABC Sevilla::26/09/2020 6:10:03
 -  - **Bienal de Sevilla 2020: Leonor Leal rinde homenaje al poeta Juan de Loxa**
ABC Sevilla::26/09/2020 6:10:03
 -  - **«Guitarrísimo», Daniel Casares y su instrumento en la Bienal de Flamenco**
ABC::25/09/2020 21:51:03
 -  - **«Guitarrísimo», Daniel Casares y su instrumento en la Bienal de Flamenco**
La Voz de Cádiz::25/09/2020 21:51:03
 -  - **Inés Bacán | Crítica**
Diario de Almería::25/09/2020 21:15:01
 -  - **Inés Bacán | Crítica Naturalidad y emoción Inés Bacán, ayer en el teatro Lope de Vega. Inés Bacán, ayer en el**
Diario de Almería::25/09/2020 20:57:05
 -  - **Inés Bacán | Crítica Naturalidad y emoción Inés Bacán, ayer en el teatro Lope de Vega. Inés Bacán, ayer en el**
Diario de Cádiz::25/09/2020 20:55:52
 -  - **Inés Bacán | Crítica Naturalidad y emoción Inés Bacán, ayer en el teatro Lope de Vega. Inés Bacán, ayer en el**
Europa Sur::25/09/2020 20:55:08
 -  - **Inés Bacán | Crítica Naturalidad y emoción Inés Bacán, ayer en el teatro Lope de Vega. Inés Bacán, ayer en el**
Málaga Hoy::25/09/2020 20:55:01
 -  - **Inés Bacán | Crítica Naturalidad y emoción Inés Bacán, ayer en el teatro Lope de Vega. Inés Bacán, ayer en el**
El Día de Córdoba::25/09/2020 20:54:20
 -  - **Inés Bacán | Crítica Naturalidad y emoción**
Diario de Jerez::25/09/2020 20:51:06
 -  - **Inés Bacán | Crítica Naturalidad y emoción**
Diario de Sevilla::25/09/2020 20:41:27
-

Titulares

 - **Inés Bacán canta a la «Memoria de una superviviente» en la Bienal de Flamenco**
ABC::25/09/2020 20:25:47

 - **Bienal de Flamenco de Sevilla 2020: Inés Bacán, cantaora de abajo**
ABC Sevilla::25/09/2020 20:13:11


 - **El público respalda la edición de las restricciones en la Bienal**
Andalucía Información::25/09/2020 15:02:02


 - **Mercedes de Córdoba afronta la anhedonia**
El Mundo::25/09/2020 11:54:52


 - **Andrés Barrios | Crítica Universo Barrios El pianista Andrés Barrios en el Patio de la Montería. El pianista**
Málaga Hoy::25/09/2020 9:55:16

 - **Andrés Barrios | Crítica Universo Barrios El pianista Andrés Barrios en el Patio de la Montería. El pianista**
Europa Sur::25/09/2020 9:54:51

 - **Andrés Barrios | Crítica Universo Barrios El pianista Andrés Barrios en el Patio de la Montería. El pianista**
Diario de Jerez::25/09/2020 9:46:15

 - **Andrés Barrios | Crítica Universo Barrios**
El Día de Córdoba::25/09/2020 9:44:26

 - **Andrés Barrios | Crítica Universo Barrios**
Diario de Almería::25/09/2020 9:44:26

 - **Andrés Barrios | Crítica Universo Barrios**
Diario de Cádiz::25/09/2020 9:44:02

 - **Bienal de Flamenco de Sevilla Andrés Barrios | Crítica El pianista Andrés Barrios en el Patio de la Montería.**
Diario de Sevilla::25/09/2020 9:41:20

 - **Bienal de Sevilla 2020: «Guitarrísimo», la vuelta de Daniel Casares a la soledad del instrumento**
La Voz de Cádiz::24/09/2020 22:01:03

 - **Bienal de Sevilla 2020: «Guitarrísimo», la vuelta de Daniel Casares a la soledad del instrumento**
ABC::24/09/2020 21:52:57

 - **Muñoz subraya Sevilla como referencia cultural segura en España y niega apagón cultural**
Gente Digital::24/09/2020 16:47:04

Titulares



- El Gobierno Municipal recuerda que "no ha habido apagón cultural" y que Sevilla "es una referencia nacional de
gelannoticias.blogspot.com::24/09/2020 16:46:47



- Muñoz subraya Sevilla como "referencia cultural segura" en España y niega "apagón cultural"
20 Minutos::24/09/2020 16:45:48



- Muñoz subraya Sevilla como "referencia cultural segura" en España y niega "apagón cultural"
Europa Press::24/09/2020 16:43:24

Joselito Acedo «Triana DF» La Bienal

DeFlamenco • original



Galería fotográfica del espectáculo «Triana D.F. (Distrito Flamenco)» que el guitarrista Joselito Acedo presentó en El Alcázar de Sevilla dentro de la programación de La Bienal de Flamenco – 26 de septiembre 2020



Joselito Acedo – Triana DF





© La Bienal / Claudia Ruiz Caro

Joselito Acedo – Triana DF



Joselito Acedo – Triana DF



Joselito Acedo – Triana DF



Joselito Acedo – Triana DF



Joselito Acedo – Triana DF

Leonor Leal «Loxa» en La Bienal

DeFlamenco • original



Galería fotográfica del espectáculo «Loxa» que la artista Leonor Leal presentó en el Teatro Central el 26 septiembre 2020 dentro de la programación de [La Bienal de Flamenco](#) de Sevilla.



«Loxa» de Leonor Leal en La Bienal



«Loxa» de Leonor Leal en La Bienal



«Loxa» de Leonor Leal en La Bienal



© La Bienal / Claudia Ruiz Caro

«Loxa» de Leonor Leal en La Bienal



«Loxa» de Leonor Leal en La Bienal





«Loxa» de Leonor Leal en La Bienal



«Loxa» de Leonor Leal en La Bienal



«Loxa» de Leonor Leal en La Bienal



«Loxa» de Leonor Leal en La Bienal



© La Bienal / Claudia Ruiz Caro

«Loxa» de Leonor Leal en La Bienal



Cómo organizar un gran evento cultural, como la Bienal de Flamenco de Sevilla, en tiempos de covid

Paco Puentes • original



Cómo organizar un gran evento cultural, como la Bienal de Flamenco de Sevilla, en tiempos de covid

Deja tu valoración de esta noticia: (Ninguna valoración todavía)

Autor/a: Paco Puentes
Fuente de información

Recibe Las Últimas Noticias

¿Quieres recibir por correo electrónico nuestras últimas novedades y noticias? Suscríbete a nuestro boletín. Puedes hacerlo simplemente rellenando los siguientes datos:

Relacionadas Noticias

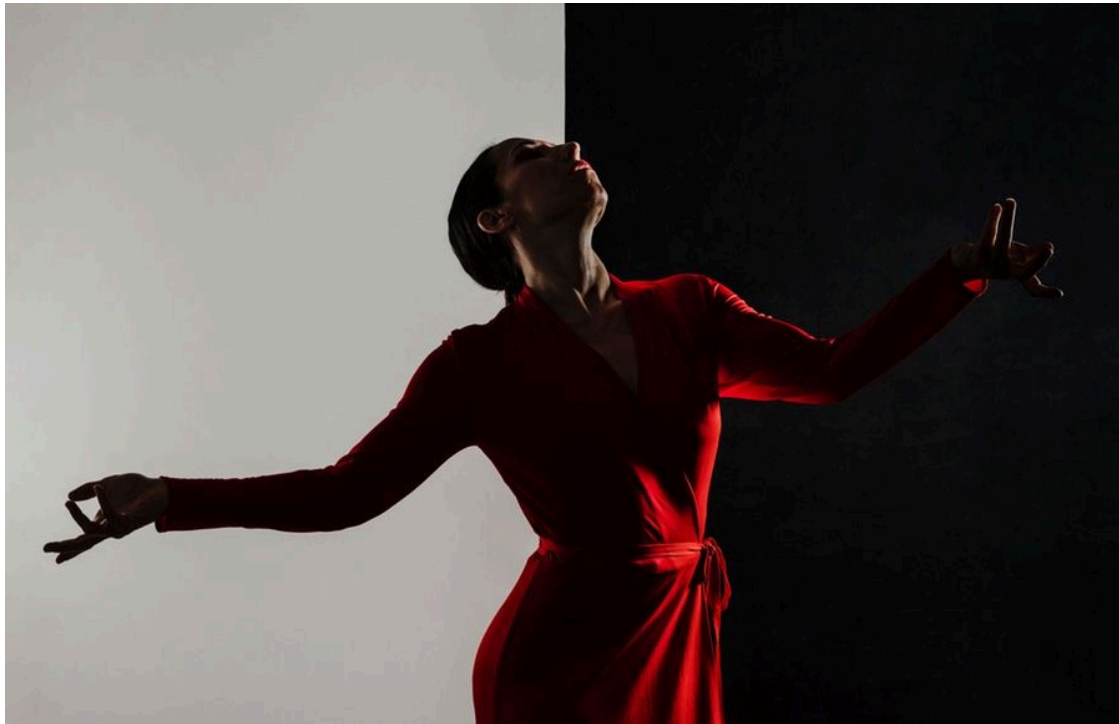
¿Quieres recibir por correo electrónico nuestras últimas novedades y noticias? Suscríbete a nuestro boletín. Puedes hacerlo simplemente rellenando los siguientes datos:





Ana Morales reflexiona sobre su propia vida en En la cuerda floja, su nuevo espectáculo

Diego Da Costa • original



En la cuerda floja

Ana Morales realiza una pieza autobiográfica a través de **En la cuerda floja**, su última creación, tras éxitos de otras obras como “Sin permiso. Canciones para el silencio”. De esta forma, **Morales baila al presente en la Bienal de Flamenco de Sevilla, el próximo 28 de septiembre en el Teatro Central**. Además, dedica este espectáculo de danza al presente emocional y demuestra una vez su pasión reflexiva sobre el escenario con una sensibilidad exquisita.

Llega ‘En la cuerda floja’

El 28 de septiembre Ana Morales estrena en la **XXI Bienal de Flamenco de Sevilla** **En la cuerda floja**, su última y esperada creación tras el éxito de “Sin permiso. Canciones” para el silencio. La coreógrafa y bailaora, una de las figuras más destacadas del flamenco actual, mostrará por primera vez este espectáculo dedicado a su presente emocional, en el que **explora las posibilidades de mantener el equilibrio en un mundo caótico**.

Coreógrafa de lo cotidiano, **Ana Morales se caracteriza por recrear sobre el escenario los distintos estados de su periplo vital**, en espectáculos firmemente conectados con la vida y la realidad, contados con un baile autobiográfico de amplias formas, que conjuga vanguardia y tradición.

El nacimiento de una pregunta

En la cuerda floja nace de preguntas: **¿Qué le pasa a nuestro cuerpo y a nuestra mente cuando buscan el orden? ¿Es la estabilidad una utopía? ¿Necesitamos el desequilibrio para sobrevivir?** Morales dirige y protagoniza este espectáculo sobre ponerse a prueba como ser humano en un mundo cada vez más incomprensible.

Le acompañan en escena la guitarra de José Quevedo “Bolita”, la percusión de Paquito González y el contrabajo de Pablo Martín.

“Un espectáculo nuevo siempre supone un reto, un punto de impulso desde el que seguir creciendo. Sin duda necesito nuevos estados, físicos y emocionales para poder seguir creando



y transformándome. Por eso bailo”.

Ana Morales

Ana Morales, bailarina y bailaora

La bailarina y bailaora Ana Morales (Barcelona, 1982) llena la escena con sus movimiento de amplias formas, convertida ya en una de las máximas representantes de esa generación de artistas que ha venido a revolucionar el flamenco actual. *“Intensidad, elegancia, sensualidad”*, con estas palabras describió **Didier Deschamps, director del Théâtre Chaillot de París, el trabajo de Morales.**

La técnica, la presencia escénica y el conocimiento sobre el arte de la danza marcan las **coreografías de esta “Novia del viento”, como la definió el crítico Manuel Martín Martín en El Mundo.** Formada en contemporánea y flamenco, sus creaciones se caracterizan por la búsqueda de una discurso coreográfico que refleje su momento vital: el presente emocional atraviesa todas sus obras. Así, **sus espectáculos evolucionan al paso de sus transformaciones personales, en piezas que cruzan fronteras con otras artes y que recurren a la técnica de la improvisación como germen del movimiento.**

Experiencia en el escenario

Ana Morales ha firmado siete espectáculos, premiados en distintos festivales y aplaudidos por crítica y público. WSin permiso. Canciones para el silencioW, dirigido por Guillermo Weickert y coproducido por la Bienal de Sevilla, el Festival de Jerez, Flamenco Festival y Tanzhaus Dusseldorf, se alzó con el prestigioso Giraldillo al Baile y tres Premios Lorca, además de ser incluido en la selección de El Cultural de los mejores espectáculos flamencos del año. **La pieza se estrenó en el Festival de Jerez en 2018** y se ha representado en el Théâtre Bernadette Laffont de Nîmes (Francia), en el Teatro Romano de Baelo Claudia (Cádiz), en el Théâtre National de Chaillot de París (Francia), en Thonon les Bains (Suiza) y en Posthof-Zeitkultur am Hafen (Austria).

Otros de sus títulos son **“Una mirada lenta” (2017), estrenado en el Teatro Central de Sevilla**, en el marco del ciclo Flamenco viene del Sur. **“Los pasos perdidos” (2016), con la colaboración artística de David Coria** y estrenado en la primera edición de Septiembre es Flamenco (Sevilla); **“Bagatelas” (2015), en colaboración con Enrique Tomás**, producido por la Biennale de Flamenco de los Países y estrenado en el Teatro Muziekgebouw aan't ij (Ámsterdam); y **“Reciclarte” (2012), estrenado en la Bienal de Sevilla** y con dirección de los Premios Nacionales Rafael Estévez y Valeriano Paños. Y **“De Sandalia a Tacón” (2010), estrenado en el Festival Internacional de Teatro de Bogotá.**

En la cuerda floja llega a la Bienal de Flamenco de Sevilla

En la cuerda floja (2020) se estrena en la XXI Bienal de Flamenco de Sevilla. **Forma parte del ciclo ‘Canal Baila’ del Centro Coreográfico Canal, donde la compañía ha sido residente** y donde ofreció una muestra del espectáculo el pasado 1 y 2 de septiembre.

Ha colaborado con artistas e instituciones como Esperanza Fernández y Gonzalo Rubalcaba (Oh vida, Flamenco Festival de Miami); el Ballet Flamenco Andaluz, dirigido por Rafaela Carrasco (Tierra de Lorca, Jardines del Generalife); Belén Maya (Los invitados, Biennale de Flamenco de los Países Bajos). **Además, ha formado parte de la Compañía Javier Latorre y la Compañía Andrés Marín.** También ha participado como solista en el espectáculo “Flamenco Hoy” y en la película “Iberia”, ambas dirigidas por **Carlos Saura.** **Ha sido solista del Ballet Flamenco de Andalucía en los espectáculos “La memoria del cante 1922” e “Imágenes”** (Premio Giraldillo al Mejor Espectáculo de la Bienal de Flamenco de Sevilla, 2014).

FUENTE DPTO. DE COMUNICACIÓN CULTPROJECT

Comunicólogo audiovisual por la UCM. Proyecto de director de cine. Como diría Elizabeth Taylor: “Las ideas mueven el mundo sólo si antes se han transformado en sentimientos”.



Anabel Veloso en la Bienal de Flamenco de Sevilla

JA Barrios • original

En esta cuarta ocasión, la bailaora almeriense presentó su espectáculo Oro Sobre Azul



2 Anabel Veloso en la Bienal de Flamenco de Sevilla. Fotos Claudia Ruiz Caro / Vanessa Gómez





17 Anabel Veloso en el Taller de Liderazgo para el siglo XXI de la Faem. Foto JAB

más leídas

destacadas La Voz de Almería



Bienal de Sevilla 2020: El teatro experimental de Leonor Leal

Teresa Fernández Herrera • original



Guitarra flamenca 123rf

Si hay una artista flamenca que represente el arte del siglo veintiuno en todas sus dimensiones, esa es la jerezana **Leonor Leal**. Descriptiva y disruptiva, presentó anoche en el Teatro Central en estreno absoluto *Loxa*, un homenaje al poeta granadino **Juan de Loxa**, al que ella considera como un Falla y Lorca de los años setenta, a su programa de radio *Poesía 70*, a **Mario Maya** y la innovación y ruptura con el flamenco del franquismo que supuso *Camelamos Naquerar*. A todo lo que representa al flamenco como un todo, no como una serie de partes.

Para *Loxa*, ha querido contar con la asesoría artística de **Pedro G. Romero** y la colaboración en la dirección de escena de *Mal Pelo*. Sus artistas, los habituales de *Proyecto Lorca*, **Antonio Moreno** en la percusión y **Juan Jiménez** en los saxos. La guitarra de **Salvador Gutiérrez. Tomás de Perrate** quien aquí además de cantar de todo, actúa como presentador de radio. Y la presencia impagable de **María Marín**, una utrerana afincada en Holanda, formada en guitarra clásica y reconvertida en guitarra y cantaora flamenca por vocación y exigencia del guión. Y lo hace de una forma tan sobresaliente que la distingue a nivel de protagonista.

Leonor es compleja como requiere todo trabajo de investigación. Hay que saber de antemano lo que se va a ver si se quiere seguir el hilo de lo que va sucediendo en escena. Hay que conocer a **Juan de Loxa** y su activismo radiofónico que Leonor conoció en sendas conversaciones con este poeta del flamenco que falleció en 2017. Ese comienzo que narra el proceso interno de un programa de radio, aquí radio Bienal, con **Tomás de Perrate** de locutor y los sonidos del programa tal como se producen en las entrañas del estudio. La intención más que biográfica, es a ratos más bien satírica.

Leonor Leal por taranto. Arriba: Leonor con Salvador Gutierrez y Maria Marin

Leonor, imagen de la ruptura con el flamenco tradicional, baila con el precioso traje de chaqueta y pantalón blanco y la melena corta ya característica que vimos en *Nocturno*. Estamos en un espacio de libertad que se remonta a ratos a los años treinta, cuando el flamenco se mezclaba con otras músicas en aquellos cafés cantantes que desaparecieron cuando aparecieron los tablaos en los años cincuenta, en pleno franquismo. Y así Tomás de



Perrate, quien se atreve con todo y todo lo hace bien, canta entre otras cosas un tango porteño.

Con razón *Loxa* se subtítulo *Estampas y bailes* a partir de aquellos experimentos radiofónicos destinados a transformar la cultura andaluza en el tardofranquismo de los años setenta, una época creativa que no ha vuelto a repetirse, quizá porque aquella circunstancia es irrepetible. Ahí entra **Mario Maya** con ese ¡Ay! descriptivo en la pantalla de fondo.

Leonor Leal ha vuelto a apostar por un minimalismo escénico, como si quisiera demostrar que lo importante en escena son las músicas flamencas y contemporáneas y los bailes, con entramado culto y popular siempre en vanguardia.

Y en medio de todo, con presencia constante en escena, Leonor, bailarina y bailaora, en masculino y femenino, con trazos de humor, sensual a ratos, innovadora siempre. Su baile es comparable a series de experimentación corporal de nuevas formas dancísticas que siempre llevan su sello de identidad propia. No se parece a nadie, quizá ni siquiera pretende parecerse a ella misma. Nos está diciendo continuamente que el baile es el lenguaje con el que se expresa, que cada situación requiere un movimiento que la describa. Siempre cómplice con sus artistas, dialoga con cada uno de ellos, muy flamenca con la guitarra, nuevas formas con los de *Proyecto Lorca*. Y sobresaliente en ese dúo prodigioso por *taranto* con María Marín, calificable como la guinda que no podía faltar, porque sin esa estampa el espectáculo quedaría incompleto.

El dúo con María y después ese final con todos los artistas en piña flamenquísima para apoyarla en la filigrana final, quizá recordando a Mario Maya con unas *cantiñas* muy personalizadas y unas *alegrías* rebosantes de flamencura. Para estas estampas finales, la bailaora se vistió de negro, pantalón y top.

Y ahora, tras la alegría del estreno absoluto en la Bienal, queda la complicada gestión de llevar el espectáculo a otros teatros de España y fuera de España en estos tiempos imprevisibles en los que lo único previsible es el largo plazo. Ojalá estuvieran en la *Suma Flamenca* de diciembre o en cualquiera de los ciclos de danza de los Teatros del Canal o en el Festival de Nîmes en enero o en Jerez en febrero... Pero es que hay otra y muy feliz circunstancia: la próxima maternidad de Leonor Leal.



Joselito Acedo en el Alcázar de Sevilla, SEP2020

Joselito Acedo

Joselito Acedo presentó anoche en el Patio Banderas del Alcázar de Sevilla su espectáculo *Triana DF* (Distrito Flamenco). Una historia de tres generaciones de artistas trianeros.

Este espectáculo se presentó el pasado enero en el Festival de Nîmes (Francia) que reseñamos entonces en Periodistas en Español con el título *De guitarras y otras artes*.



Rancapino chico -UNA MIRADA AL PASADO

original

Teatro Lope de Vega – Sevilla Avenida María Luisa 41013 - Sevilla

955472828



Cómo organizar un gran evento cultural, como la Bienal de Flamenco de Sevilla, en tiempos de covid

Paco Puentes • original



El certamen, que se celebra desde el 7 de agosto hasta el 4 de octubre, es el acontecimiento más importante del mundo en su género y por él pasarán más de 360 artistas



1Un percusionista con mascarilla realiza los últimos retoques del instrumento para el espectáculo 'Maestros' de Pedro el Granaíno. PACO PUENTES



2Un operario distribuye las sillas de dos en dos en el Real Alcázar de Sevilla, para lo que utiliza una cuerda que hace de tiralíneas y un vara de madera de 1,5 metros de longitud para tomar la distancia. PACO PUENTES



3Una mujer con mascarilla en el Teatro Central de Sevilla, junto a dos carteles de la muestra. En esta edición, la obra ha sido creada por la artista Lita Cabellut. PACO PUENTES



4Las medidas de desinfección de los espacios se han multiplicado. Tres operarias de limpieza trabajan en el escenario del teatro Lope de Vega tras uno de los ensayos. PACO PUENTES



5El artista Pedro el Granaino, elige la ropa en su camerino. En todo momento lleva la mascarilla puesta, en este caso con su nombre bordado. PACO PUENTES



6Un técnico hace los últimos retoques en uno de los micrófonos. Tras ello, todo será desinfectado por operarios de limpieza.
PACO PUENTES



7Elvira Lario (en el centro) es la jefa de sala en el teatro Lope de Vega. Antes de cada representación, mantiene una reunión de trabajo con los acomodadores, en la que explica las medidas de seguridad y protocolo anticoronavirus. PACO PUENTES



8 Los técnicos de sonido e iluminación del teatro Lope de Vega, protegen su espacio de trabajo con mamparas de metacrilato que los separa del público. PACO PUENTES



9 Una técnica de sastrería del Teatro Central plancha uno de los vestidos del espectáculo '¡Fandango!', de David Coria y David Lago. En todo momento, y pese a trabajar sola en una habitación, debe llevar puesta la mascarilla. PACO PUENTES



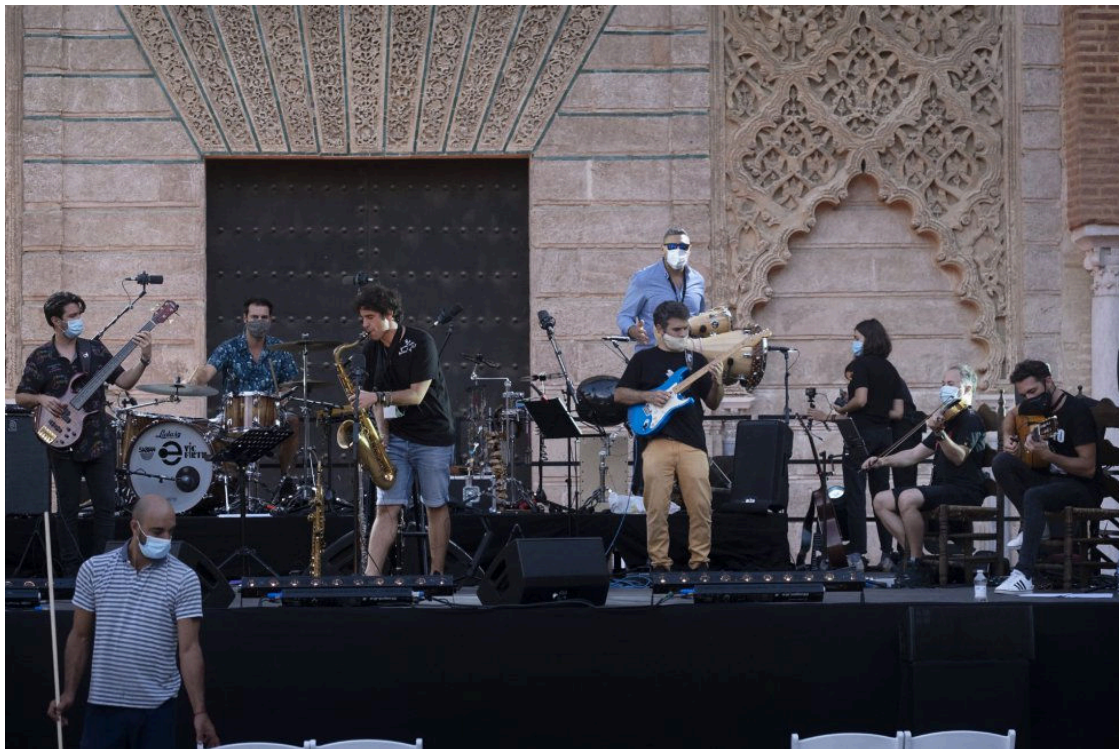
10 Juan Ramón Pérez es portero y acomodador en el teatro Lope de Vega desde hace 33 años. Al estar en contacto con todo el público que accede al recinto, debe llevar mascarilla y pantalla facial de protección. PACO PUENTES



11 Una de las medidas de seguridad adoptadas en el teatro Lope de Vega ha sido dividir el acceso en dos. Para ello, 15 minutos antes de la apertura de puertas, los acomodadores colocan cintas y postes separadores. PACO PUENTES



12El Teatro Central ha marcado las butacas a ocupar con pegatinas de colores. Solo las que lleven el distintivo podrán ser utilizadas. El resto sirve para crear la distancia de seguridad. PACO PUENTES



13Diego Villegas y la Electro-Acoustic Band hacen un último ensayo dos horas antes del inicio del espectáculo 'Cinco'. Toda la banda utiliza mascarilla durante este tiempo. PACO PUENTES



14Un acomodador con mascarilla espera en una de las puertas de acceso del teatro Lope de Vega. La apertura del espacio se produce solo 30 minutos antes del inicio del espectáculo. PACO PUENTES



15El acceso al Lope de Vega se hace de forma pausada y manteniendo en todo momento la distancia de seguridad. PACO PUENTES



16El bailar David Coria mantiene una reunión en el camerino con miembros de la compañía tras el último ensayo. Por protocolo la forma de trabajar de las compañías debe ser en 'modo burbuja', sin contacto con las demás. PACO PUENTES



17El Real Alcázar de Sevilla ha vuelto a ser este año uno de los espacios más importantes en la Bienal. Su aforo se ha limitado a 300 plazas. Las sillas se han distribuido por parejas, separadas a un metro y medio de distancia. PACO PUENTES



18 En todos los espacios escénicos es obligatorio el uso de gel hidroalcohólico a la entrada. En el teatro Lope de Vega, además, se han colocado alfombras para desinfectar la suela del calzado. PACO PUENTES



19 Jorge Fernández es regidor de la compañía del bailar David Coria. En una de las escenas, el suelo del escenario se llena de granos de arroz. Tras el ensayo, los recoge en solitario y siempre con mascarilla. PACO PUENTES



20El público accede al Real Alcázar una hora antes del inicio del espectáculo. Es el único lugar donde se toma la temperatura a toda persona que quiera acceder al recinto. PACO PUENTES



21El aforo del teatro Lope de Vega se ha limitado al 50% de su capacidad, resultando un total de 375 espectadores por representación. PACO PUENTES



22En el Real Alcázar, las plazas no están numeradas, aún así, los espectadores deben ser acompañados a su asiento por un acomodador. PACO PUENTES



23En cada uno de los espectáculos, cinco minutos antes del inicio del mismo, se anuncian por megafonía las normas y medidas de seguridad. Una de ellas, es la obligación del uso de mascarillas en todo momento. PACO PUENTES

Tus datos. Tus experiencia.

original

Yahoo forma parte de Verizon Media. Nosotros y [nuestros socios](#) almacenaremos y/o accederemos a la información de tu dispositivo mediante el uso de cookies y tecnologías similares, a fin de mostrar anuncios y contenido personalizados, evaluar anuncios y contenido, obtener datos sobre la audiencia y desarrollar el producto.

Datos personales que podemos utilizar

- Información sobre tu dispositivo y conexión a Internet, incluida tu dirección IP
- Actividad de navegación y búsqueda al utilizar sitios web y aplicaciones de Verizon Media
- Ubicación precisa

Para obtener más información sobre cómo utilizamos tu información, consulta nuestra [Política de privacidad](#) y la [Política de cookies](#).

Para permitir a Verizon Media y a nuestros socios procesar tus datos personales, selecciona '**Acepto**' o selecciona '**Gestionar ajustes**' para obtener más información y para gestionar tus opciones, entre ellas, oponerte a que los socios procesen tus datos personales para sus propios intereses legítimos. Puedes cambiar tus opciones en cualquier momento visitando [Tus controles de privacidad](#).



Leal por partida doble

Dolores Guerrero • original

Conocido por el programa de radio 'Poesía 70' que daba voz a los jóvenes poetas de esa generación, **Juan de Loxa, poeta, intelectual y activista cultural, fue un artista de vanguardia que reivindicaba la cultura popular.** Leonor tuvo el privilegio de compartir con él muchas sesiones de mesa camilla que le dejaron, como ella misma ha declarado "las neuronas bailando". Con este espectáculo le rinde un singular homenaje que guarda lealtad a su afán investigador y al principio de libertad creativa que le transmitió el artista.

Si algo define a Leonor Leal, es su afán investigador, que en definitiva responde a la necesidad de encontrar un puente entre el flamenco tradicional y su inquietud vanguardista. Tal vez por ello la figura de Loxa le fascinó desde el principio. Él le prometió escribir algo para ella, pero la muerte se lo llevó antes de que pudiera cumplir con su palabra. Por todo ello **Leonor, aunque parte del recuerdo del artista, aspira a definir un ejercicio de creación propia.** Pero eso sí, arropada con una puesta en escena que remite al programa de radio que hizo popular Loxa.

De esa manera, Tomás de Perrate se convierte en un locutor de radio que nos envuelve en un manto de poesía con su voz afillada; Juan Jiménez cambia el saxo por el micrófono para recitar una poesía de corte vanguardista; y los músicos de Proyecto Lorca entonan una pieza musical a base de susurros, chasquidos, y **los sonidos de un abanico que en las manos de Leonor lo mismo marca el compás que un cierre o un desplante.**

Todo ello determina un espacio escénico poco habitual en el universo flamenco, que logra transmitir cercanía y extrañeza a un tiempo. Aunque con lo que de verdad Leonor nos atrapa es con la rotundidad y la limpieza de su taconeo en los tarantos; con la dulzura y emotividad con la que nos pellizca cuando se queda a solas con María Marín, que le canta y mientras toca la guitarra con una estampa que remite a la Serneta; y sobre todo **con las alegrías finales, con las que Leonor consigue llenar de luz el escenario vestida de riguroso negro.**

Debido al corte fragmentario que impone la puesta en escena, el ritmo del espectáculo resulta un tanto irregular, aunque remonta hacia la mitad cuando el flamenco se apodera del discurso y podemos deleitarnos con el magistral toque de Salvador Gutiérrez; el cante con sabor añejo de Tomás de Perrate; la dulzura de la voz María Muñoz, todo un hallazgo de cantaora, y el poderío de una Leonor Leal tan desafiante como gozosa.

Obra: "Loxa"

Lugar: Teatro Central/Bienal de flamenco, 26 de septiembre

Dirección, baile coreografía y producción: Leonor Leal

Aparato y consultoría artística: Pedro G. Romero

Colaboración en la dirección: María Muñoz y Pep Ramis (Mal Pelo)

Percusión: Antonio Moreno (Proyecto Lorca)

Saxos: Juan Jiménez (Proyecto Lorca)

Guitarra: Salvador Gutiérrez

Cante: Tomás de Perrate

Guitarra y cante: María Marín

Calificación: ***





Bienal de Sevilla 2020: Noche de cante y toque

Teresa Fernández Herrera • original



Ines Bacan Sevilla Lope De Vega SEP2020

Noche del 25 de septiembre en Sevilla. El cante de **Inés Bacán** con *Memoria de una superviviente* en el Teatro Lope de Vega. El toque concertista de **Daniel Casares** en su nueva producción *Guitarrísimo* en el patio central de los Reales Alcázares.

Inés Bacán. Hay que saber de dónde viene esta cantaora lebrijana para entender su memoria y hasta su supervivencia. Su saga familiar se remonta hasta 1863, fecha de nacimiento de **Fernando Peña Soto El Pinini** quien vivió hasta 1930, tuvo nueve hijos y nunca fue cantaor profesional, aunque está reconocido más y mejor que otros que sí lo fueron, como creador del palo *Cantiñas de Popa Pinini* y de un estilo de cante.

Detrás están todos los **Peña, Soto, Vargas** y otros de Lebrija y Utrera. Entre otros, **Fernanda y Bernarda de Utrera, Bastián Peña Bacán** su padre, **Ana Peña Vargas** su madre, el **Tío Benito, Luis el Marquesito, Pepa de Utrera, El Lebrijano, David Peña Dorantes, Tomás de Perrate** y ella **Inés Peña Peña**, de nombre artístico **Inés Bacán**. Esto en lo que concierne a su memoria.





Ines Bacan en el Lope De Vega de Sevilla. SEP2020

En cuanto a la supervivencia. Inés es una de las últimas mujeres en sufrir la discriminación de género. Hasta los treinta y ocho años su cante estuvo relegado a fiestas familiares, como mucho en alguna peña. Hasta que su hermano el guitarrista flamenco **Pedro Bacán** la sacó de las tinieblas produciendo para ella el disco *Noches gitanas de Lebrija* en 1990.

A partir de ahí la gloria, con sus palos familiares, las *cantiñas del Pinini*, *soleás* y *seguiriyas*. Estuvo en *Orobroy* con su primo **Dorantes**, con *El Lebrijano*, con **Tomás de Perrate**, **Concha Vargas**, *El Funi*, todos de su familia. Con *Moraíto Chico* que la acompañó con su guitarra en *Soledad sonora*, un año después del fallecimiento de su hermano y mentor.

Ha estado en festivales en España y en Francia. Esta es su tercera participación en la Bienal sevillana, donde ya estuvo en 2010 y 2014.

Con su voz grave, con gotas de aguardiente y un poco rajada, con ese estilo lento, narrativo, paraíto, que caracteriza los cantes lebrijanos en general y el estilo *pinini* en particular, Inés es una cantaora única, precisamente, porque canta como ya no se canta y canta de cercanía, ahí es donde hace vivir sus profundas emociones. Hubiera estado mucho mejor en San Luis de los Franceses. El Lope de Vega la produjo frío.

Estuvo acompañada por la guitarra de **Eugenio Iglesias**. No le fue fácil acompañarla a ratos. El violín de **Bernardo Parrilla** para las dramáticas canciones y los tientos tangos. Él y la guitarra sí se entendieron bien en un dúo genial. Y las palmas de **Rafael Moreno**, **Vicente Peña** y **Chicharito** de Jerez.

Fue un concierto marcado por el drama de la persecución a los gitanos incluida la tremenda *Aquellos trenes*, los trenes del exterminio nazi, un estreno con letra de su hijo **José Bacán**, también autor de la letra de la *Nana del mar*, la nana más dramática y hermosa jamás oída. También estuvo el sufrimiento en sus *seguiriyas* históricas, de los siglos diecinueve y veinte. Bordó las *cantiñas de Pinini*, la creación por excelencia de su bisabuelo. Y la *bulería por*



soleá más intensa en mi recuerdo. En los *tientos* es tan especial que ya nadie los canta como ella, pero ella los actualiza en su estilo de otro tiempo. *Tientos* y *tangos* para la memoria y la supervivencia. En su memoria de gitana lebrijana sin problemas de racismo, pero muchos de machismo y también quizá en memoria de la supervivencia gitana a pesar de tantos avatares desde que llegaron a Europa allá por el siglo quince.

En total una hora de concierto... muy poco para una manera de cante que ya no se oye y que sería importante conservar. Una hora de concierto para el Lope de Vega. Repito: En San Luis hubiera sido una apoteosis.

Daniel Casares en el Alcázar de Sevilla. SEP2020

Daniel Casares

Quería escuchar este concierto, que en cierto modo ya conocía de los tiempos del confinamiento, cuando Daniel estaba componiendo este nuevo trabajo discográfico y fue dedicando temas durante tres o cuatro semanas en formato virtual para dedicarlos, -como anoche volvió a hacerlo- a los confinados y a los que ni pudieron despedirse de nadie. *Capote de seda* por bulerías, allá por finales de marzo en redes para aportar esperanza a través de la música. *Trasmallo* para aprender a tocar por alegrías en este tiempo de pandemia. *Suspiro al cielo*, una fantasía melódica en el mes de mayo dedicado a la terrible soledad de los que se fueron sin despedida.

Volver a escucharlo anoche, en el maravilloso marco del patio del Alcázar, junto con otras composiciones nuevas, inéditas de *Guitarísimo*, como la *soleá Maestro Évora*, dedicada a **Miguel Évora**, el hermano de **Manolo Sanlúcar**, la taranta *Mi refugio* etc.

Pero lo importante no es lo que compone y toca si no cómo toca. Ya era un virtuoso de la guitarra allá por 2015, cuando le escuché por primera vez en los teatros de la Abadía en una Suma Flamenca con su por entonces última producción, *Picassares*. En aquella ocasión dijo que no se podía vivir de la guitarra en España, que se comprendía mejor la guitarra flamenca fuera de España, que él ya por entonces en Alemania era un ídolo.

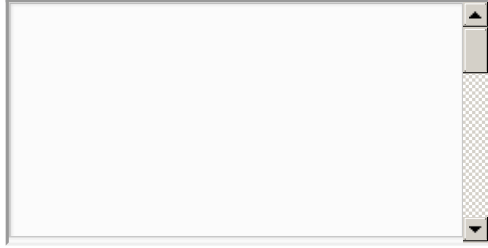
Pues algo de eso sigue igual, cinco años después, con un Daniel Casares que con *Guitarísimo* ha llegado a una tal sublimación de técnica, virtuosismo y frescura flamenca que emociona y deja sin palabras. He leído esta mañana en alguna parte que no hubo duende y esto forma parte de la subjetividad de cada uno. Yo lo viví como una de las guitarras más abiertamente flamencas, en su valiente desnudez, sin otros recursos ni arreglos, que he escuchado en bastante tiempo. Tal como yo le percibo en un sonido o una conjunción de sonidos armónicos cien por cien flamencos, reconocibles hasta por el más profano. Y ello con una técnica imposible de describir, haciendo gemir o reír a cada cuerda, disfrutando de sus dedos sobre el mástil o sobre la boca de la guitarra,

Como dijo en su rueda de prensa de hace unos días: «Quiero volver a sentir la soledad de la guitarra». Quizá la soledad del concertista y compositor de guitarra. Que lo entiendan o no es cosa ajena. Lo importante es entenderse y gustarse a sí mismo. Y esto lo vivió a tope y lo transmitió al público sin duda alguna. Claro que el público que estaba en el Alcázar sabía muy bien lo que quería escuchar.

No estuvo solo. Estuvo acompañado por dos maestros gaditanos del compás, **Diego Montoya** y **Carlos Grilo**. Y el asombroso zapateado de **Sergio Aranda**, sentado, de perfil, silueteado por la iluminación magistral, lo nunca visto, maestría y *jondura* a raudales. Y la extrema belleza compositiva de la figura del bailar.

Lo que decía al principio. Una noche grande de cante y toque. Un cante que nos pellizcó las entrañas, un toque que nos hizo comprender toda la grandeza de la guitarra flamenca, desnuda, sin más.





José Acedo | Crítica Para todos los públicos

original

José Acedo en el Patio de la Montería del Alcázar sevillano.



José Acedo en el Patio de la Montería del Alcázar sevillano. / Claudia Ruiz Caro/Bienal de Flamenco

La música de este trianero es **suave, fluida, morosa**, sin efectismos ni estridencias. De falsetas pulcras, que fluyen lentas pero seguras. José Acedo no es un virtuoso, ni lo pretende. Lo suyo no son las complicaciones armónicas, con las que asombrar al personal, tan habituales en la guitarra actual. No trata de buscar nuevos universos jondos, sólo **pasárselo bien**. Y mostrar las emociones que lleva dentro. Su música surge sin esfuerzo, aunque, por supuesto, la guitarra flamenca actual es siempre un instrumento exigente. Su música está tocada por esa varita de la gracia. Su música es **fresca, actual**. Suena contemporánea pero al mismo tiempo es muy personal. Incluso los rasgueos son delicados, nada que ver con la agresividad característica del toque actual. Es por ello que cada estilo en sus manos tiene su sabor característico. La taranta, con el cuarteto de cuerda, suena a taranta. Y la soleá. No podía faltar en un espectáculo sobre Triana la soleá, que Acedo **dedicó a Rafael Riqueni**. Rotunda, morosa. Lo mejor de la noche. El tocao trianero presentó los temas de su último disco, y algunos de su anterior entrega, *Andando*, en una noche relajada, en la que se vistió de largo con un cuarteto de cuerda. Una propuesta para quedarse y disfrutar cada falseta, **cada nota**, cada rasgueo. Cada silencio. Sin prisas, viviendo el presente. Una música sencilla, directa, para todos los públicos. De falsetas pulcras y, en ocasiones, como en los tangos, pegadizas. Tangos con un **poderoso bordón y un riff hipnótico**. Incluso la fiesta, de la que ayer nos ofreció ración doble, es sutil, sin menoscabo, en absoluto, de la precisión rítmica, que es una de las señas de identidad de José Acedo. Íntimo y derrochando complicidad con el grupo. La cosa acabó con un zapateado en donde, de nuevo, el cuarteto subió a escena.



José Acedo | Crítica Para todos los públicos

original

José Acedo en el Patio de la Montería del Alcázar sevillano.



José Acedo en el Patio de la Montería del Alcázar sevillano. / Claudia Ruiz Caro/Bienal de Flamenco

La música de este trianero es **suave, fluida, morosa**, sin efectismos ni estridencias. De falsetas pulcras, que fluyen lentas pero seguras. José Acedo no es un virtuoso, ni lo pretende. Lo suyo no son las complicaciones armónicas, con las que asombrar al personal, tan habituales en la guitarra actual. No trata de buscar nuevos universos jondos, sólo **pasárselo bien**. Y mostrar las emociones que lleva dentro. Su música surge sin esfuerzo, aunque, por supuesto, la guitarra flamenca actual es siempre un instrumento exigente. Su música está tocada por esa varita de la gracia. Su música es **fresca, actual**. Suena contemporánea pero al mismo tiempo es muy personal. Incluso los rasgueos son delicados, nada que ver con la agresividad característica del toque actual. Es por ello que cada estilo en sus manos tiene su sabor característico. La taranta, con el cuarteto de cuerda, suena a taranta. Y la soleá. No podía faltar en un espectáculo sobre Triana la soleá, que Acedo **dedicó a Rafael Riqueni**. Rotunda, morosa. Lo mejor de la noche. El tocao trianero presentó los temas de su último disco, y algunos de su anterior entrega, *Andando*, en una noche relajada, en la que se vistió de largo con un cuarteto de cuerda. Una propuesta para quedarse y disfrutar cada falseta, **cada nota**, cada rasgueo. Cada silencio. Sin prisas, viviendo el presente. Una música sencilla, directa, para todos los públicos. De falsetas pulcras y, en ocasiones, como en los tangos, pegadizas. Tangos con un **poderoso bordón y un riff hipnótico**. Incluso la fiesta, de la que ayer nos ofreció ración doble, es sutil, sin menoscabo, en absoluto, de la precisión rítmica, que es una de las señas de identidad de José Acedo. Íntimo y derrochando complicidad con el grupo. La cosa acabó con un zapateado en donde, de nuevo, el cuarteto subió a escena.



José Acedo | Crítica Para todos los públicos

original

José Acedo en el Patio de la Montería del Alcázar sevillano.



José Acedo en el Patio de la Montería del Alcázar sevillano. / Claudia Ruiz Caro/Bienal de Flamenco

La música de este trianero es **suave, fluida, morosa**, sin efectismos ni estridencias. De falsetas pulcras, que fluyen lentas pero seguras. José Acedo no es un virtuoso, ni lo pretende. Lo suyo no son las complicaciones armónicas, con las que asombrar al personal, tan habituales en la guitarra actual. No trata de buscar nuevos universos jondos, sólo **pasárselo bien**. Y mostrar las emociones que lleva dentro. Su música surge sin esfuerzo, aunque, por supuesto, la guitarra flamenca actual es siempre un instrumento exigente. Su música está tocada por esa varita de la gracia. Su música es **fresca, actual**. Suena contemporánea pero al mismo tiempo es muy personal. Incluso los rasgueos son delicados, nada que ver con la agresividad característica del toque actual. Es por ello que cada estilo en sus manos tiene su sabor característico. La taranta, con el cuarteto de cuerda, suena a taranta. Y la soleá. No podía faltar en un espectáculo sobre Triana la soleá, que Acedo **dedicó a Rafael Riqueni**. Rotunda, morosa. Lo mejor de la noche. El tocao trianero presentó los temas de su último disco, y algunos de su anterior entrega, *Andando*, en una noche relajada, en la que se vistió de largo con un cuarteto de cuerda. Una propuesta para quedarse y disfrutar cada falseta, **cada nota**, cada rasgueo. Cada silencio. Sin prisas, viviendo el presente. Una música sencilla, directa, para todos los públicos. De falsetas pulcras y, en ocasiones, como en los tangos, pegadizas. Tangos con un **poderoso bordón y un riff hipnótico**. Incluso la fiesta, de la que ayer nos ofreció ración doble, es sutil, sin menoscabo, en absoluto, de la precisión rítmica, que es una de las señas de identidad de José Acedo. Íntimo y derrochando complicidad con el grupo. La cosa acabó con un zapateado en donde, de nuevo, el cuarteto subió a escena.

José Acedo | Crítica Para todos los públicos

original

José Acedo en el Patio de la Montería del Alcázar sevillano.



José Acedo en el Patio de la Montería del Alcázar sevillano. / Claudia Ruiz Caro/Bienal de Flamenco

La música de este trianero es **suave, fluida, morosa**, sin efectismos ni estridencias. De falsetas pulcras, que fluyen lentas pero seguras. José Acedo no es un virtuoso, ni lo pretende. Lo suyo no son las complicaciones armónicas, con las que asombrar al personal, tan habituales en la guitarra actual. No trata de buscar nuevos universos jondos, sólo **pasárselo bien**. Y mostrar las emociones que lleva dentro. Su música surge sin esfuerzo, aunque, por supuesto, la guitarra flamenca actual es siempre un instrumento exigente. Su música está tocada por esa varita de la gracia. Su música es **fresca, actual**. Suena contemporánea pero al mismo tiempo es muy personal. Incluso los rasgueos son delicados, nada que ver con la agresividad característica del toque actual. Es por ello que cada estilo en sus manos tiene su sabor característico. La taranta, con el cuarteto de cuerda, suena a taranta. Y la soleá. No podía faltar en un espectáculo sobre Triana la soleá, que Acedo **dedicó a Rafael Riqueni**. Rotunda, morosa. Lo mejor de la noche. El tocao trianero presentó los temas de su último disco, y algunos de su anterior entrega, *Andando*, en una noche relajada, en la que se vistió de largo con un cuarteto de cuerda. Una propuesta para quedarse y disfrutar cada falseta, **cada nota**, cada rasgueo. Cada silencio. Sin prisas, viviendo el presente. Una música sencilla, directa, para todos los públicos. De falsetas pulcras y, en ocasiones, como en los tangos, pegadizas. Tangos con un **poderoso bordón y un riff hipnótico**. Incluso la fiesta, de la que ayer nos ofreció ración doble, es sutil, sin menoscabo, en absoluto, de la precisión rítmica, que es una de las señas de identidad de José Acedo. Íntimo y derrochando complicidad con el grupo. La cosa acabó con un zapateado en donde, de nuevo, el cuarteto subió a escena.



José Acedo | Crítica Para todos los públicos

original

José Acedo en el Patio de la Montería del Alcázar sevillano.



José Acedo en el Patio de la Montería del Alcázar sevillano. / Claudia Ruiz Caro/Bienal de Flamenco

La música de este trianero es **suave, fluida, morosa**, sin efectismos ni estridencias. De falsetas pulcras, que fluyen lentas pero seguras. José Acedo no es un virtuoso, ni lo pretende. Lo suyo no son las complicaciones armónicas, con las que asombrar al personal, tan habituales en la guitarra actual. No trata de buscar nuevos universos jondos, sólo **pasárselo bien**. Y mostrar las emociones que lleva dentro. Su música surge sin esfuerzo, aunque, por supuesto, la guitarra flamenca actual es siempre un instrumento exigente. Su música está tocada por esa varita de la gracia. Su música es **fresca, actual**. Suena contemporánea pero al mismo tiempo es muy personal. Incluso los rasgueos son delicados, nada que ver con la agresividad característica del toque actual. Es por ello que cada estilo en sus manos tiene su sabor característico. La taranta, con el cuarteto de cuerda, suena a taranta. Y la soleá. No podía faltar en un espectáculo sobre Triana la soleá, que Acedo **dedicó a Rafael Riqueni**. Rotunda, morosa. Lo mejor de la noche. El tocao trianero presentó los temas de su último disco, y algunos de su anterior entrega, *Andando*, en una noche relajada, en la que se vistió de largo con un cuarteto de cuerda. Una propuesta para quedarse y disfrutar cada falseta, **cada nota**, cada rasgueo. Cada silencio. Sin prisas, viviendo el presente. Una música sencilla, directa, para todos los públicos. De falsetas pulcras y, en ocasiones, como en los tangos, pegadizas. Tangos con un **poderoso bordón y un riff hipnótico**. Incluso la fiesta, de la que ayer nos ofreció ración doble, es sutil, sin menoscabo, en absoluto, de la precisión rítmica, que es una de las señas de identidad de José Acedo. Íntimo y derrochando complicidad con el grupo. La cosa acabó con un zapateado en donde, de nuevo, el cuarteto subió a escena.



José Acedo | Crítica Para todos los públicos

original

José Acedo en el Patio de la Montería del Alcázar sevillano.



José Acedo en el Patio de la Montería del Alcázar sevillano. / Claudia Ruiz Caro/Bienal de Flamenco

La música de este trianero es **suave, fluida, morosa**, sin efectismos ni estridencias. De falsetas pulcras, que fluyen lentas pero seguras. José Acedo no es un virtuoso, ni lo pretende. Lo suyo no son las complicaciones armónicas, con las que asombrar al personal, tan habituales en la guitarra actual. No trata de buscar nuevos universos jondos, sólo **pasárselo bien**. Y mostrar las emociones que lleva dentro. Su música surge sin esfuerzo, aunque, por supuesto, la guitarra flamenca actual es siempre un instrumento exigente. Su música está tocada por esa varita de la gracia. Su música es **fresca, actual**. Suena contemporánea pero al mismo tiempo es muy personal. Incluso los rasgueos son delicados, nada que ver con la agresividad característica del toque actual. Es por ello que cada estilo en sus manos tiene su sabor característico. La taranta, con el cuarteto de cuerda, suena a taranta. Y la soleá. No podía faltar en un espectáculo sobre Triana la soleá, que Acedo **dedicó a Rafael Riqueni**. Rotunda, morosa. Lo mejor de la noche. El tocao trianero presentó los temas de su último disco, y algunos de su anterior entrega, *Andando*, en una noche relajada, en la que se vistió de largo con un cuarteto de cuerda. Una propuesta para quedarse y disfrutar cada falseta, **cada nota**, cada rasgueo. Cada silencio. Sin prisas, viviendo el presente. Una música sencilla, directa, para todos los públicos. De falsetas pulcras y, en ocasiones, como en los tangos, pegadizas. Tangos con un **poderoso bordón y un riff hipnótico**. Incluso la fiesta, de la que ayer nos ofreció ración doble, es sutil, sin menoscabo, en absoluto, de la precisión rítmica, que es una de las señas de identidad de José Acedo. Íntimo y derrochando complicidad con el grupo. La cosa acabó con un zapateado en donde, de nuevo, el cuarteto subió a escena.



José Acedo | Crítica Para todos los públicos

original

José Acedo en el Patio de la Montería del Alcázar sevillano.



José Acedo en el Patio de la Montería del Alcázar sevillano. / Claudia Ruiz Caro/Bienal de Flamenco

La música de este trianero es **suave, fluida, morosa**, sin efectismos ni estridencias. De falsetas pulcras, que fluyen lentas pero seguras. José Acedo no es un virtuoso, ni lo pretende. Lo suyo no son las complicaciones armónicas, con las que asombrar al personal, tan habituales en la guitarra actual. No trata de buscar nuevos universos jondos, sólo **pasárselo bien**. Y mostrar las emociones que lleva dentro. Su música surge sin esfuerzo, aunque, por supuesto, la guitarra flamenca actual es siempre un instrumento exigente. Su música está tocada por esa varita de la gracia. Su música es **fresca, actual**. Suena contemporánea pero al mismo tiempo es muy personal. Incluso los rasgueos son delicados, nada que ver con la agresividad característica del toque actual. Es por ello que cada estilo en sus manos tiene su sabor característico. La taranta, con el cuarteto de cuerda, suena a taranta. Y la soleá. No podía faltar en un espectáculo sobre Triana la soleá, que Acedo **dedicó a Rafael Riqueni**. Rotunda, morosa. Lo mejor de la noche. El tocao trianero presentó los temas de su último disco, y algunos de su anterior entrega, *Andando*, en una noche relajada, en la que se vistió de largo con un cuarteto de cuerda. Una propuesta para quedarse y disfrutar cada falseta, **cada nota**, cada rasgueo. Cada silencio. Sin prisas, viviendo el presente. Una música sencilla, directa, para todos los públicos. De falsetas pulcras y, en ocasiones, como en los tangos, pegadizas. Tangos con un **poderoso bordón y un riff hipnótico**. Incluso la fiesta, de la que ayer nos ofreció ración doble, es sutil, sin menoscabo, en absoluto, de la precisión rítmica, que es una de las señas de identidad de José Acedo. Íntimo y derrochando complicidad con el grupo. La cosa acabó con un zapateado en donde, de nuevo, el cuarteto subió a escena.



José Acedo | Crítica Para todos los públicos

original

*** 'Triana D.F. (Distrito Flamenco)'. XXI Bienal de Flamenco. **Guitarra:** José Acedo. **Cante:** Ismael de la Rosa. **Palmas:** Juan Diego Valencia, Manuel Valencia. **Percusión:** Paco Vega. **Cuarteto:** Flamenco Strings. **Lugar:** Real Alcázar. **Fecha:** Sábado, 26 de septiembre. **Aforo:** Leno.

La música de este trianero es **suave, fluida, morosa**, sin efectismos ni estridencias. De falsetas pulcras, que fluyen lentas pero seguras. José Acedo no es un virtuoso, ni lo pretende. Lo suyo no son las complicaciones armónicas, con las que asombrar al personal, tan habituales en la guitarra actual. No trata de buscar nuevos universos jondos, sólo **pasárselo bien**. Y mostrar las emociones que lleva dentro. Su música surge sin esfuerzo, aunque, por supuesto, la guitarra flamenca actual es siempre un instrumento exigente. Su música está tocada por esa varita de la gracia. Su música es **fresca, actual**. Suena contemporánea pero al mismo tiempo es muy personal. Incluso los rasgueos son delicados, nada que ver con la agresividad característica del toque actual. Es por ello que cada estilo en sus manos tiene su sabor característico. La taranta, con el cuarteto de cuerda, suena a taranta. Y la soleá. No podía faltar en un espectáculo sobre Triana la soleá, que Acedo **dedicó a Rafael Riqueni**. Rotunda, morosa. Lo mejor de la noche. El tocao trianero presentó los temas de su último disco, y algunos de su anterior entrega, *Andando*, en una noche relajada, en la que se vistió de largo con un cuarteto de cuerda. Una propuesta para quedarse y disfrutar cada falseta, **cada nota**, cada rasgueo. Cada silencio. Sin prisas, viviendo el presente. Una música sencilla, directa, para todos los públicos. De falsetas pulcras y, en ocasiones, como en los tangos, pegadizas. Tangos con un **poderoso bordón y un riff hipnótico**. Incluso la fiesta, de la que ayer nos ofreció ración doble, es sutil, sin menoscabo, en absoluto, de la precisión rítmica, que es una de las señas de identidad de José Acedo. Íntimo y derrochando complicidad con el grupo. La cosa acabó con un zapateado en donde, de nuevo, el cuarteto subió a escena.



José Acedo | Crítica Para todos los públicos

original

José Acedo en el Patio de la Montería del Alcázar sevillano.



José Acedo en el Patio de la Montería del Alcázar sevillano. / Claudia Ruiz Caro/Bienal de Flamenco

La música de este trianero es **suave, fluida, morosa**, sin efectismos ni estridencias. De falsetas pulcras, que fluyen lentas pero seguras. José Acedo no es un virtuoso, ni lo pretende. Lo suyo no son las complicaciones armónicas, con las que asombrar al personal, tan habituales en la guitarra actual. No trata de buscar nuevos universos jondos, sólo **pasárselo bien**. Y mostrar las emociones que lleva dentro. Su música surge sin esfuerzo, aunque, por supuesto, la guitarra flamenca actual es siempre un instrumento exigente. Su música está tocada por esa varita de la gracia. Su música es **fresca, actual**. Suena contemporánea pero al mismo tiempo es muy personal. Incluso los rasgueos son delicados, nada que ver con la agresividad característica del toque actual. Es por ello que cada estilo en sus manos tiene su sabor característico. La taranta, con el cuarteto de cuerda, suena a taranta. Y la soleá. No podía faltar en un espectáculo sobre Triana la soleá, que Acedo **dedicó a Rafael Riqueni**. Rotunda, morosa. Lo mejor de la noche. El tocao trianero presentó los temas de su último disco, y algunos de su anterior entrega, *Andando*, en una noche relajada, en la que se vistió de largo con un cuarteto de cuerda. Una propuesta para quedarse y disfrutar cada falseta, **cada nota**, cada rasgueo. Cada silencio. Sin prisas, viviendo el presente. Una música sencilla, directa, para todos los públicos. De falsetas pulcras y, en ocasiones, como en los tangos, pegadizas. Tangos con un **poderoso bordón y un riff hipnótico**. Incluso la fiesta, de la que ayer nos ofreció ración doble, es sutil, sin menoscabo, en absoluto, de la precisión rítmica, que es una de las señas de identidad de José Acedo. Íntimo y derrochando complicidad con el grupo. La cosa acabó con un zapateado en donde, de nuevo, el cuarteto subió a escena.



José Acedo | Crítica Para todos los públicos

original

José Acedo en el Patio de la Montería del Alcázar sevillano.



José Acedo en el Patio de la Montería del Alcázar sevillano. / Claudia Ruiz Caro/Bienal de Flamenco

La música de este trianero es **suave, fluida, morosa**, sin efectismos ni estridencias. De falsetas pulcras, que fluyen lentas pero seguras. José Acedo no es un virtuoso, ni lo pretende. Lo suyo no son las complicaciones armónicas, con las que asombrar al personal, tan habituales en la guitarra actual. No trata de buscar nuevos universos jondos, sólo **pasárselo bien**. Y mostrar las emociones que lleva dentro. Su música surge sin esfuerzo, aunque, por supuesto, la guitarra flamenca actual es siempre un instrumento exigente. Su música está tocada por esa varita de la gracia. Su música es **fresca, actual**. Suena contemporánea pero al mismo tiempo es muy personal. Incluso los rasgueos son delicados, nada que ver con la agresividad característica del toque actual. Es por ello que cada estilo en sus manos tiene su sabor característico. La taranta, con el cuarteto de cuerda, suena a taranta. Y la soleá. No podía faltar en un espectáculo sobre Triana la soleá, que Acedo **dedicó a Rafael Riqueni**. Rotunda, morosa. Lo mejor de la noche. El tocao trianero presentó los temas de su último disco, y algunos de su anterior entrega, *Andando*, en una noche relajada, en la que se vistió de largo con un cuarteto de cuerda. Una propuesta para quedarse y disfrutar cada falseta, **cada nota**, cada rasgueo. Cada silencio. Sin prisas, viviendo el presente. Una música sencilla, directa, para todos los públicos. De falsetas pulcras y, en ocasiones, como en los tangos, pegadizas. Tangos con un **poderoso bordón y un riff hipnótico**. Incluso la fiesta, de la que ayer nos ofreció ración doble, es sutil, sin menoscabo, en absoluto, de la precisión rítmica, que es una de las señas de identidad de José Acedo. Íntimo y derrochando complicidad con el grupo. La cosa acabó con un zapateado en donde, de nuevo, el cuarteto subió a escena.



Olga Pericet presenta Un cuerpo infinito en la Bienal de Flamenco de Sevilla

original



Fechas espectáculo:

01.10.20 - 01.10.20

Olga Pericet llega el 1 de octubre a la XXI Bienal de Flamenco de Sevilla con su último espectáculo, *Un cuerpo infinito*, en el que explora el mito de Carmen Amaya. La pieza le valió a Pericet el Premio a la Mejor Intérprete Femenina de Danza en la última edición de los Premios Max de las Artes Escénicas, donde la coreografía estaba también nominada a Mejor Espectáculo de Danza.

Un cuerpo infinito es un viaje de autoconocimiento físico y espiritual en torno a la legendaria figura de la bailaora para entrar en su propio universo creativo. No se trata de recrear un determinado repertorio, o repetir ciertos discursos históricos, sino de abrir la recepción hacia una de las bailaoras más "reconocibles" de la historiografía tradicional. Carmen Amaya como material creativo, como posibilidad, no como pretexto ni esencia.

Para este proyecto, una idea original de la propia Olga Pericet, la coreógrafa y bailaora ha buscado el asesoramiento dramaturgico de Roberto Fratini, el acompañamiento coreográfico de Marco Flores, Rafael Estevez y Valeriano Panos y la dirección escénica de Carlota Ferrer. Las dos ya colaboraron juntas en *La espina que sono con ser flor o la flor que sono con ser bailaora* (2018), una pieza innovadora desde el punto de vista teatral (por su inmersión en los códigos flamencos) y también desde el flamenco, por mostrar una cierta permeabilidad a la hora de trabajar desde el lenguaje escénico contemporáneo. En *La espina* la mirada se dirige a la vulnerabilidad. Aquí esa vulnerabilidad reaparece.

Si en Pericet hay una aceptación y un reconocimiento a un determinado estado del cuerpo, en la lejanía suena un eco que lleva al espectador a una Carmen Amaya distinta a como se ha contado. Una Carmen en la que, como recalca Pericet, había dolor y sufrimiento, mucho más del que puede parecer. Hasta el final de su vida sufrió graves dolores: en las caderas, en las rodillas, llegando a padecer una insuficiencia renal que no le impidió, sin embargo, seguir bailando. El único límite fue la propia muerte.



Olga Pericet la invoca en escena y cada una entra en el lenguaje de la otra. En los silencios, en la quietud, en los cimbreados de cadera, ahí esta Carmen Amaya. Si la energía de Olga es centrifuga, la de Carmen es centripeta, pero todos esos movimientos circulares son complementarios. En la escenografía vemos una constelación dibujada que refleja muy bien el movimiento de estos dos planetas que han decidido mirarse.

En palabras del investigador y coreografo Fernando Lopez, "Hay preguntas sobre las que la muerte no tiene la ultima palabra pero que solo pueden responderse en dialogo con aquellos que han traspasado todos los umbrales. Olga Pericet crea un dialogo con el espectro de Carmen Amaya para recorrer el camino invisible de sus silencios. El silencio es el lugar del sonido donde todo comienza y donde todo finaliza, el muro contra el que se estrellan las palabras cuando su sentido resbala. En ese hueco se instala Pericet para hacer germinar la memoria descifrada de un cuerpo infinito".

Un cuerpo infinito es un viaje de busqueda que dialoga con el ingente legado de la artista universal. "Un viaje lleno de ecos, de vibraciones, de sonido, de refracciones, de estelas, de reflejos. Tal vez un proceso de autoconocimiento en busca de un mito en el que observarse: con la distancia, la serenidad y la madurez suficientes para componer un entramado artistico y creativo muy personal. A traves de ahondar en lo embriagador y doloroso de un baile astral y ancestral, como es el flamenco, Pericet busca alcanzar un instante de libertad, belleza y verdad. Comenzo buscando a Carmen Amaya y acabo dandose de bruces con su propio reflejo en el espejo", continua Lopez.

Después de su presentación en el festival Mont de Marsan en julio de 2019, la crítica especializada escribió sobre la pieza: "... un trabajo de riesgo, comprometido y muy elaborado, con piezas realmente emotivas, envolventes, que están llamadas a hacer de la obra algo importante y trascendente para el estudio de las nuevas generaciones". (El Mundo).

Tras su paso por Sevilla, Un cuerpo infinito podrá verse en Dansa València el próximo 14 de noviembre.

Dirección artística, coreografía y baile: Olga Pericet

Dirección escénica: Carlota Ferrer

Asesor de dramaturgia: Roberto Fratini

Coreógrafos invitados: Marco Flores, Rafael Estevez y Valeriano Panos

Dirección musical: Olga Pericet y Marco Flores

Guitarra: Antonia Jimenez

Cante: Inma "La Carbonera" y Miguel Lavi

Trompeta: Jorge Vistel

Percusión: Paco Vega

Cuarteto coral: Elvia Sanchez, Elena Sanchez, Simon Drago y Mario Mendez

Dirección y arreglos corales: Nuria Fernandez

Cuerpos: Conchi Espejo y Paula Ruiz

Diseño de espacio escénico: Carlota Ferrer y Gloria Montesinos

Diseño de escenografía: Silvia de Marta

Diseño de vestuario: Maggie Ruesga y Olga Pericet

Diseño de iluminación: Gloria Montesinos A.a.i

Diseño de sonido y espacio sonoro en directo: Antonio Romero

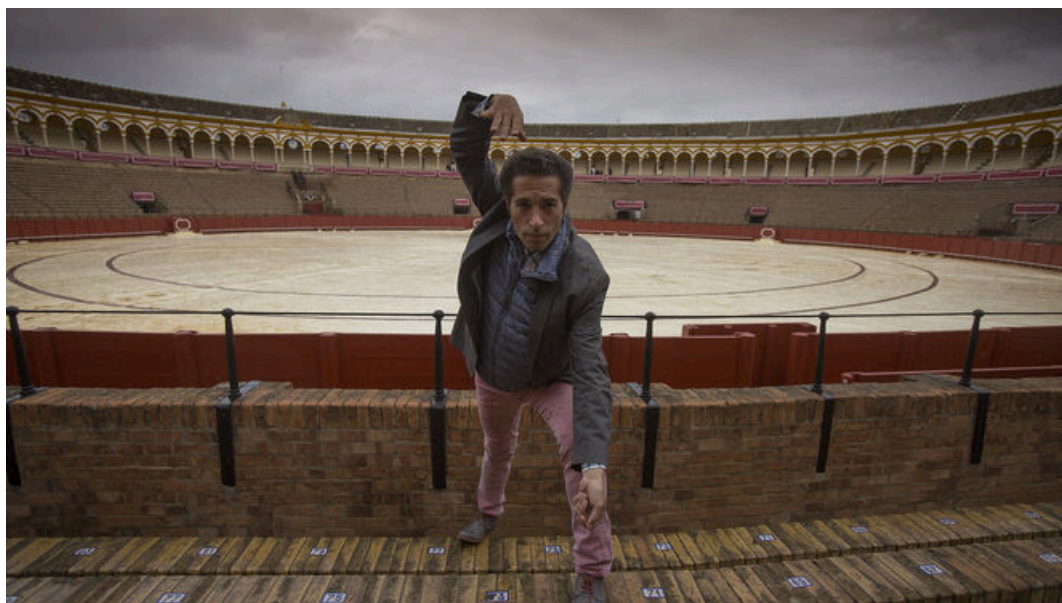
Composición de espacio sonoro en off: Pablo Martín Jhones

© Prohibida la reproducción total o parcial de textos, fotos y videos sin autorización escrita de sus autores. (Los textos, fotos y videos utilizados en esta publicación son propiedad intelectual de sus autores y a los efectos previstos en el art.32.1, párrafo segundo, del TRLPI, se prohíbe expresamente su reproducción, total o parcial, sin autorización previa por escrito.)



Israel Galván | Bailaor "Me encantaría ser presidente del Betis"

original



Israel Galván. / Antonio Pizarro

Renovador, transgresor, vanguardista, sublime, chalado... La figura del bailaor Israel Galván (Sevilla, 1973) ha sido calificada de mil y una maneras. Sobre las tablas no deja indiferente a nadie este reputado artista que ha viajado por todos los confines del planeta exhibiendo su talento. Mamó desde chico el flamenco en la academia de su padre, José Galván, igual que Pastora, su hermana, también del gremio. Hace parada el viernes en casa, por la Bienal, para bailar en el Teatro Central su espectáculo *Gatomaquia* junto al Circo Romanés.

–Para los analfabetos del flamenco, como servidor, ¿quién es Israel Galván?

–Un hombre que baila. Es una definición buena.

–Aunque suene a rancio, pero con tantos radicalismos, ¿existe aún quien vincula el baile masculino con la homosexualidad?

–Lo he escuchado desde chico, aunque en la academia de mi padre le daba besitos a todas las niñas... Yo no quería bailar, sino jugar al fútbol. El baile vino por familia. Con los años aún hay gente que dice que cojo el cuerpo de la mujer, aún existe el debate de que una mujer baila como un hombre. Una mujer fuerte no baila como un hombre y si decido bailar más suave no lo hago como mujer, sino que quiero hacerlo más ligero. Este debate me ha venido bien, me ha servido para tener dos cuerpos en uno. No me ha dado nunca miedo que me llamaran mariquita por bailar.

–Saque pecho: dicen de usted que es el número uno entre los bailaores...

–Esto no es el Madrid y el Barça. Es cuestión de gustos. Saco pecho de que sigo bailando y de que cada dos años me convierto, intento regenerarme, cambiar el concepto. Soy un bailaor muy abierto, no digo "mi academicismo es éste". Siempre me reprochan: "Tú bailabas bien antes". Esto me sirve para seguir. No soy el número uno, pero sobrevivir en estos tiempos no está mal.

–Tímido y transgresor. ¿No resulta paradójico?

–Es normal, toda la timidez, todo lo que me guardo, lo suelto en el escenario. En la vida no soy muy sociable y cuando la rabia se cruza, ahí me convierto en otro y es cuando no tengo miedo. En la vida tengo miedo y en el escenario no. No quiero hacer nada ni cambiar nada, hago lo que quiero y eso puede gustar o no.



–"Me gusta el vértigo". ¿Gira más su cabeza o su cuerpo?

–Bailo más mentalmente, cuando estoy con los ojos abiertos sin moverme, que bailando físicamente. Cuando estoy quieto la mente me baila más que cuando estoy móvil. Verdaderamente bailo cuando mis neuronas empiezan a bailar.

–Su vida es nómada, como la del Circo Romanés que lo acompaña en su espectáculo *Gatomaquia*, ¿no?

–El Circo Romanés está en el mismo sitio siempre, el que se mueve soy yo. Tengo el circo en lo alto, yo mismo soy el circo.

–Hace cuatro años le dije a la compañera Sara Arguijo que habría zapateado 40 millones de veces o incluso más. Las rodillas y los tobillos bien, ¿no?

–Jajaja. No, lo preocupante no son las rodillas y los tobillos, sino que todos los bailarines con edad están un poquito de la cabeza por la resonancia, que va hacia el cerebro. ¿Sabe cuánto se mueve la vibración al dar un golpe que va hacia el cerebro? Una alegría, por ejemplo, dura cinco minutos y a lo mejor zapateo 10.000 veces. Eso sí afecta y cuando veo a los mayores me pregunto: ¿acabaré como ellos?

–Algunos piensan que está usted majareta.

–Ya, ya. Esto ya no se me quita. Creo que me hago el loco y eso me viene bien.

–También comentó: "Me siento como un animal". ¿De ahí *Gatomaquia*?

–No recuerdo el contexto. A veces hay que adaptar el cuerpo cuando bailas para transformarte en una cosa dura o ágil... A este espectáculo del circo vienen muchos niños y no saben qué es un bailarín. Yo salgo y los niños se ríen. Cada dos años cambio de bailarín porque me aburro de mí mismo, hay momentos que estoy más suave y otros más duro.

"Yo no sé bailar sevillanas, en serio, mi padre me apuntaba a los concursos y los perdía todos"

–Hablando de mininos. ¿Cuántas vidas ha gastado y cuántas le quedan?

–Varias veces me han matado y he renacido. Espero que me queden unas cuantas.

–¿Tiene Pedro Sánchez hechuras para la Compañía Nacional de Danza?

–Jajaja. ¿La Compañía Nacional de Danza o el Ballet Nacional de España? El segundo es más español. Creo que tiene más técnica para quedar bien con el público del folclore, más clásico español, no tan moderno, es más de bailar *Agua, azucarillos y aguardiente*.

–Con todo lo bético que es y hay un Israel (Puerto) y un Galván (Jesús) que han jugado en el Sevilla...

–Me acuerdo de un Israel del Betis, ¿no? Israel Puerto no sé quién es, a Galván sí lo recuerdo. Al Sevilla últimamente no lo veo porque gana mucho.

–Ya en serio, es un renovador del flamenco. ¿No se anima a renovar al Betis?

–Una de las cosas que me encantaría si fuera millonario es ser presidente del Betis. No querría un Lamborghini o un yate, no, presidente del Betis. Es el valor del dinero.

–En Sidney hay un club de surf que garantiza, con una hora de clase, subirte a una ola. ¿Se atreve a enseñar una sevillana a un australiano en ese tiempo?

–En la ola bailando, ¿no? No sé bailar sevillanas. Bailar mi primera sevillana con una australiana, mejor mujer, en una ola no está mal.

–Es broma que no sepa bailar sevillanas, ¿no?

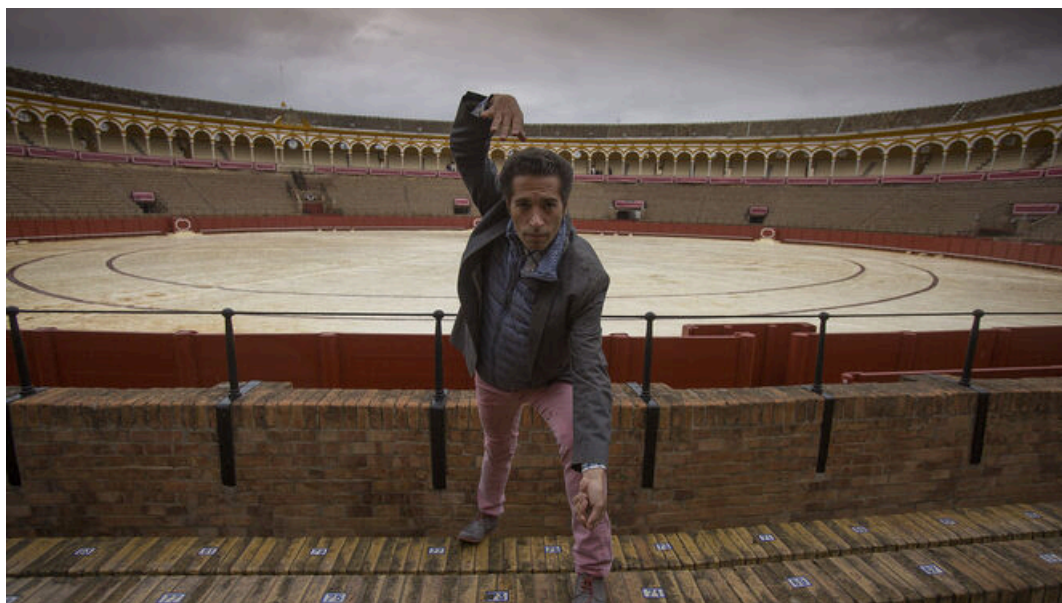


–No sé, en serio. Mi padre me apuntaba a los concursos y los perdía todos porque decían que no bailaba sevillanas. Gané todos los de flamenco porque era más mayor, tenía más malicia y engañaba al jurado. Pero de niño no tenía maldad.



Israel Galván | Bailaor "Me encantaría ser presidente del Betis"

original



Israel Galván. / Antonio Pizarro

Renovador, transgresor, vanguardista, sublime, chalado... La figura del bailaor Israel Galván (Sevilla, 1973) ha sido calificada de mil y una maneras. Sobre las tablas no deja indiferente a nadie este reputado artista que ha viajado por todos los confines del planeta exhibiendo su talento. Mamó desde chico el flamenco en la academia de su padre, José Galván, igual que Pastora, su hermana, también del gremio. Hace parada el viernes en casa, por la Bienal, para bailar en el Teatro Central su espectáculo *Gatomaquia* junto al Circo Romanés.

–Para los analfabetos del flamenco, como servidor, ¿quién es Israel Galván?

–Un hombre que baila. Es una definición buena.

–Aunque suene a rancio, pero con tantos radicalismos, ¿existe aún quien vincula el baile masculino con la homosexualidad?

–Lo he escuchado desde chico, aunque en la academia de mi padre le daba besitos a todas las niñas... Yo no quería bailar, sino jugar al fútbol. El baile vino por familia. Con los años aún hay gente que dice que cojo el cuerpo de la mujer, aún existe el debate de que una mujer baila como un hombre. Una mujer fuerte no baila como un hombre y si decido bailar más suave no lo hago como mujer, sino que quiero hacerlo más ligero. Este debate me ha venido bien, me ha servido para tener dos cuerpos en uno. No me ha dado nunca miedo que me llamaran mariquita por bailar.

–Saque pecho: dicen de usted que es el número uno entre los bailaores...

–Esto no es el Madrid y el Barça. Es cuestión de gustos. Saco pecho de que sigo bailando y de que cada dos años me convierto, intento regenerarme, cambiar el concepto. Soy un bailaor muy abierto, no digo "mi academicismo es éste". Siempre me reprochan: "Tú bailabas bien antes". Esto me sirve para seguir. No soy el número uno, pero sobrevivir en estos tiempos no está mal.

–Tímido y transgresor. ¿No resulta paradójico?

–Es normal, toda la timidez, todo lo que me guardo, lo suelto en el escenario. En la vida no soy muy sociable y cuando la rabia se cruza, ahí me convierto en otro y es cuando no tengo miedo. En la vida tengo miedo y en el escenario no. No quiero hacer nada ni cambiar nada, hago lo que quiero y eso puede gustar o no.



–"Me gusta el vértigo". ¿Gira más su cabeza o su cuerpo?

–Bailo más mentalmente, cuando estoy con los ojos abiertos sin moverme, que bailando físicamente. Cuando estoy quieto la mente me baila más que cuando estoy móvil. Verdaderamente bailo cuando mis neuronas empiezan a bailar.

–Su vida es nómada, como la del Circo Romanés que lo acompaña en su espectáculo *Gatomaquia*, ¿no?

–El Circo Romanés está en el mismo sitio siempre, el que se mueve soy yo. Tengo el circo en lo alto, yo mismo soy el circo.

–Hace cuatro años le dije a la compañera Sara Arguijo que habría zapateado 40 millones de veces o incluso más. Las rodillas y los tobillos bien, ¿no?

–Jajaja. No, lo preocupante no son las rodillas y los tobillos, sino que todos los bailarines con edad están un poquito de la cabeza por la resonancia, que va hacia el cerebro. ¿Sabe cuánto se mueve la vibración al dar un golpe que va hacia el cerebro? Una alegría, por ejemplo, dura cinco minutos y a lo mejor zapateo 10.000 veces. Eso sí afecta y cuando veo a los mayores me pregunto: ¿acabaré como ellos?

–Algunos piensan que está usted majareta.

–Ya, ya. Esto ya no se me quita. Creo que me hago el loco y eso me viene bien.

–También comentó: "Me siento como un animal". ¿De ahí *Gatomaquia*?

–No recuerdo el contexto. A veces hay que adaptar el cuerpo cuando bailas para transformarte en una cosa dura o ágil... A este espectáculo del circo vienen muchos niños y no saben qué es un bailarín. Yo salgo y los niños se ríen. Cada dos años cambio de bailarín porque me aburro de mí mismo, hay momentos que estoy más suave y otros más duro.

"Yo no sé bailar sevillanas, en serio, mi padre me apuntaba a los concursos y los perdía todos"

–Hablando de mininos. ¿Cuántas vidas ha gastado y cuántas le quedan?

–Varias veces me han matado y he renacido. Espero que me queden unas cuantas.

–¿Tiene Pedro Sánchez hechuras para la Compañía Nacional de Danza?

–Jajaja. ¿La Compañía Nacional de Danza o el Ballet Nacional de España? El segundo es más español. Creo que tiene más técnica para quedar bien con el público del folclore, más clásico español, no tan moderno, es más de bailar *Agua, azucarillos y aguardiente*.

–Con todo lo bético que es y hay un Israel (Puerto) y un Galván (Jesús) que han jugado en el Sevilla...

–Me acuerdo de un Israel del Betis, ¿no? Israel Puerto no sé quién es, a Galván sí lo recuerdo. Al Sevilla últimamente no lo veo porque gana mucho.

–Ya en serio, es un renovador del flamenco. ¿No se anima a renovar al Betis?

–Una de las cosas que me encantaría si fuera millonario es ser presidente del Betis. No querría un Lamborghini o un yate, no, presidente del Betis. Es el valor del dinero.

–En Sidney hay un club de surf que garantiza, con una hora de clase, subirte a una ola. ¿Se atreve a enseñar una sevillana a un australiano en ese tiempo?

–En la ola bailando, ¿no? No sé bailar sevillanas. Bailar mi primera sevillana con una australiana, mejor mujer, en una ola no está mal.

–Es broma que no sepa bailar sevillanas, ¿no?



Medio	Huelva Información	Fecha	27/09/2020
Soporte	Prensa Digital	País	España
U. únicos	64 314	V. Comunicación	4 910 EUR (5,710 USD)
Pág. vistas	207 259	V. Publicitario	1810 EUR (2105 USD)

https://www.huelvainformacion.es/entrevistas/Israel-Galvan_0_1504049931.html

–No sé, en serio. Mi padre me apuntaba a los concursos y los perdía todos porque decían que no bailaba sevillanas. Gané todos los de flamenco porque era más mayor, tenía más malicia y engañaba al jurado. Pero de niño no tenía maldad.



Israel Galván | Bailaor "Me encantaría ser presidente del Betis"

original



Israel Galván. / Antonio Pizarro

Renovador, transgresor, vanguardista, sublime, chalado... La figura del bailaor Israel Galván (Sevilla, 1973) ha sido calificada de mil y una maneras. Sobre las tablas no deja indiferente a nadie este reputado artista que ha viajado por todos los confines del planeta exhibiendo su talento. Mamó desde chico el flamenco en la academia de su padre, José Galván, igual que Pastora, su hermana, también del gremio. Hace parada el viernes en casa, por la Bienal, para bailar en el Teatro Central su espectáculo *Gatomaquia* junto al Circo Romanés.

–Para los analfabetos del flamenco, como servidor, ¿quién es Israel Galván?

–Un hombre que baila. Es una definición buena.

–Aunque suene a rancio, pero con tantos radicalismos, ¿existe aún quien vincula el baile masculino con la homosexualidad?

–Lo he escuchado desde chico, aunque en la academia de mi padre le daba besitos a todas las niñas... Yo no quería bailar, sino jugar al fútbol. El baile vino por familia. Con los años aún hay gente que dice que cojo el cuerpo de la mujer, aún existe el debate de que una mujer baila como un hombre. Una mujer fuerte no baila como un hombre y si decido bailar más suave no lo hago como mujer, sino que quiero hacerlo más ligero. Este debate me ha venido bien, me ha servido para tener dos cuerpos en uno. No me ha dado nunca miedo que me llamaran mariquita por bailar.

–Saque pecho: dicen de usted que es el número uno entre los bailaores...

–Esto no es el Madrid y el Barça. Es cuestión de gustos. Saco pecho de que sigo bailando y de que cada dos años me convierto, intento regenerarme, cambiar el concepto. Soy un bailaor muy abierto, no digo "mi academicismo es éste". Siempre me reprochan: "Tú bailabas bien antes". Esto me sirve para seguir. No soy el número uno, pero sobrevivir en estos tiempos no está mal.

–Tímido y transgresor. ¿No resulta paradójico?

–Es normal, toda la timidez, todo lo que me guardo, lo suelto en el escenario. En la vida no soy muy sociable y cuando la rabia se cruza, ahí me convierto en otro y es cuando no tengo miedo. En la vida tengo miedo y en el escenario no. No quiero hacer nada ni cambiar nada, hago lo que quiero y eso puede gustar o no.



–"Me gusta el vértigo". ¿Gira más su cabeza o su cuerpo?

–Bailo más mentalmente, cuando estoy con los ojos abiertos sin moverme, que bailando físicamente. Cuando estoy quieto la mente me baila más que cuando estoy móvil. Verdaderamente bailo cuando mis neuronas empiezan a bailar.

–Su vida es nómada, como la del Circo Romanés que lo acompaña en su espectáculo *Gatomaquia*, ¿no?

–El Circo Romanés está en el mismo sitio siempre, el que se mueve soy yo. Tengo el circo en lo alto, yo mismo soy el circo.

–Hace cuatro años le dije a la compañera Sara Arguijo que habría zapateado 40 millones de veces o incluso más. Las rodillas y los tobillos bien, ¿no?

–Jajaja. No, lo preocupante no son las rodillas y los tobillos, sino que todos los bailaores con edad están un poquito de la cabeza por la resonancia, que va hacia el cerebro. ¿Sabe cuánto se mueve la vibración al dar un golpe que va hacia el cerebro? Una alegría, por ejemplo, dura cinco minutos y a lo mejor zapateo 10.000 veces. Eso sí afecta y cuando veo a los mayores me pregunto: ¿acabaré como ellos?

–Algunos piensan que está usted majareta.

–Ya, ya. Esto ya no se me quita. Creo que me hago el loco y eso me viene bien.

–También comentó: "Me siento como un animal". ¿De ahí *Gatomaquia*?

–No recuerdo el contexto. A veces hay que adaptar el cuerpo cuando bailas para transformarte en una cosa dura o ágil... A este espectáculo del circo vienen muchos niños y no saben qué es un bailaor. Yo salgo y los niños se ríen. Cada dos años cambio de bailaor porque me aburro de mí mismo, hay momentos que estoy más suave y otros más duro.

"Yo no sé bailar sevillanas, en serio, mi padre me apuntaba a los concursos y los perdía todos"

–Hablando de mininos. ¿Cuántas vidas ha gastado y cuántas le quedan?

–Varias veces me han matado y he renacido. Espero que me queden unas cuantas.

–¿Tiene Pedro Sánchez hechuras para la Compañía Nacional de Danza?

–Jajaja. ¿La Compañía Nacional de Danza o el Ballet Nacional de España? El segundo es más español. Creo que tiene más técnica para quedar bien con el público del folclore, más clásico español, no tan moderno, es más de bailar *Agua, azucarillos y aguardiente*.

–Con todo lo bético que es y hay un Israel (Puerto) y un Galván (Jesús) que han jugado en el Sevilla...

–Me acuerdo de un Israel del Betis, ¿no? Israel Puerto no sé quién es, a Galván sí lo recuerdo. Al Sevilla últimamente no lo veo porque gana mucho.

–Ya en serio, es un renovador del flamenco. ¿No se anima a renovar al Betis?

–Una de las cosas que me encantaría si fuera millonario es ser presidente del Betis. No querría un Lamborghini o un yate, no, presidente del Betis. Es el valor del dinero.

–En Sidney hay un club de surf que garantiza, con una hora de clase, subirte a una ola. ¿Se atreve a enseñar una sevillana a un australiano en ese tiempo?

–En la ola bailando, ¿no? No sé bailar sevillanas. Bailar mi primera sevillana con una australiana, mejor mujer, en una ola no está mal.

–Es broma que no sepa bailar sevillanas, ¿no?

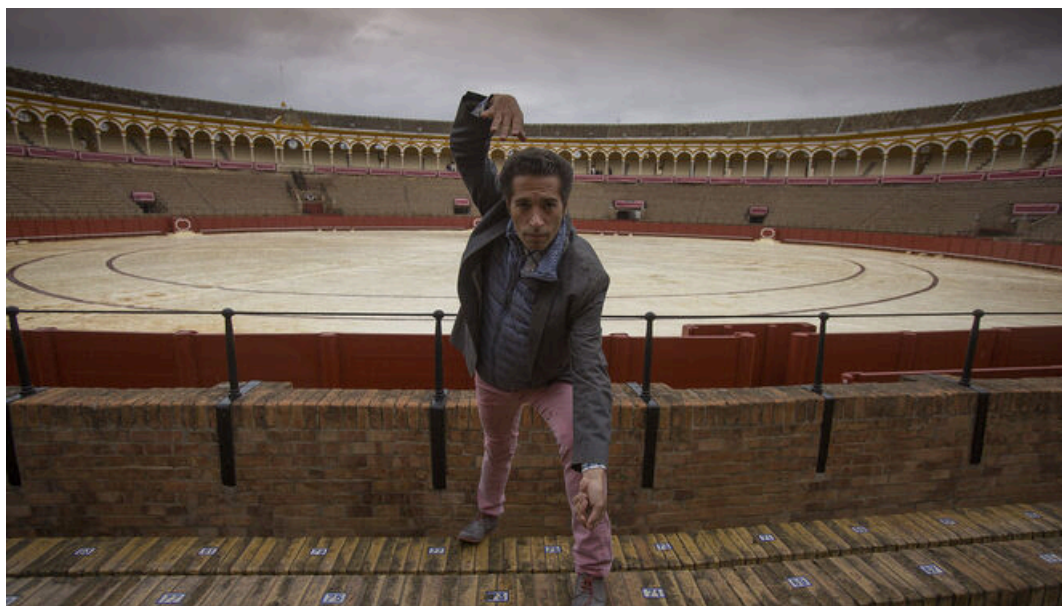


–No sé, en serio. Mi padre me apuntaba a los concursos y los perdía todos porque decían que no bailaba sevillanas. Gané todos los de flamenco porque era más mayor, tenía más malicia y engañaba al jurado. Pero de niño no tenía maldad.



Israel Galván | Bailaor "Me encantaría ser presidente del Betis"

original



Israel Galván. / Antonio Pizarro

Renovador, transgresor, vanguardista, sublime, chalado... La figura del bailaor Israel Galván (Sevilla, 1973) ha sido calificada de mil y una maneras. Sobre las tablas no deja indiferente a nadie este reputado artista que ha viajado por todos los confines del planeta exhibiendo su talento. Mamó desde chico el flamenco en la academia de su padre, José Galván, igual que Pastora, su hermana, también del gremio. Hace parada el viernes en casa, por la Bienal, para bailar en el Teatro Central su espectáculo *Gatomaquia* junto al Circo Romanés.

–Para los analfabetos del flamenco, como servidor, ¿quién es Israel Galván?

–Un hombre que baila. Es una definición buena.

–Aunque suene a rancio, pero con tantos radicalismos, ¿existe aún quien vincula el baile masculino con la homosexualidad?

–Lo he escuchado desde chico, aunque en la academia de mi padre le daba besitos a todas las niñas... Yo no quería bailar, sino jugar al fútbol. El baile vino por familia. Con los años aún hay gente que dice que cojo el cuerpo de la mujer, aún existe el debate de que una mujer baila como un hombre. Una mujer fuerte no baila como un hombre y si decido bailar más suave no lo hago como mujer, sino que quiero hacerlo más ligero. Este debate me ha venido bien, me ha servido para tener dos cuerpos en uno. No me ha dado nunca miedo que me llamaran mariquita por bailar.

–Saque pecho: dicen de usted que es el número uno entre los bailaores...

–Esto no es el Madrid y el Barça. Es cuestión de gustos. Saco pecho de que sigo bailando y de que cada dos años me convierto, intento regenerarme, cambiar el concepto. Soy un bailaor muy abierto, no digo "mi academicismo es éste". Siempre me reprochan: "Tú bailabas bien antes". Esto me sirve para seguir. No soy el número uno, pero sobrevivir en estos tiempos no está mal.

–Tímido y transgresor. ¿No resulta paradójico?

–Es normal, toda la timidez, todo lo que me guardo, lo suelto en el escenario. En la vida no soy muy sociable y cuando la rabia se cruza, ahí me convierto en otro y es cuando no tengo miedo. En la vida tengo miedo y en el escenario no. No quiero hacer nada ni cambiar nada, hago lo que quiero y eso puede gustar o no.



–"Me gusta el vértigo". ¿Gira más su cabeza o su cuerpo?

–Bailo más mentalmente, cuando estoy con los ojos abiertos sin moverme, que bailando físicamente. Cuando estoy quieto la mente me baila más que cuando estoy móvil. Verdaderamente bailo cuando mis neuronas empiezan a bailar.

–Su vida es nómada, como la del Circo Romanés que lo acompaña en su espectáculo *Gatomaquia*, ¿no?

–El Circo Romanés está en el mismo sitio siempre, el que se mueve soy yo. Tengo el circo en lo alto, yo mismo soy el circo.

–Hace cuatro años le dije a la compañera Sara Arguijo que habría zapateado 40 millones de veces o incluso más. Las rodillas y los tobillos bien, ¿no?

–Jajaja. No, lo preocupante no son las rodillas y los tobillos, sino que todos los bailarines con edad están un poquito de la cabeza por la resonancia, que va hacia el cerebro. ¿Sabe cuánto se mueve la vibración al dar un golpe que va hacia el cerebro? Una alegría, por ejemplo, dura cinco minutos y a lo mejor zapateo 10.000 veces. Eso sí afecta y cuando veo a los mayores me pregunto: ¿acabaré como ellos?

–Algunos piensan que está usted majareta.

–Ya, ya. Esto ya no se me quita. Creo que me hago el loco y eso me viene bien.

–También comentó: "Me siento como un animal". ¿De ahí *Gatomaquia*?

–No recuerdo el contexto. A veces hay que adaptar el cuerpo cuando bailas para transformarte en una cosa dura o ágil... A este espectáculo del circo vienen muchos niños y no saben qué es un bailarín. Yo salgo y los niños se ríen. Cada dos años cambio de bailarín porque me aburro de mí mismo, hay momentos que estoy más suave y otros más duro.

"Yo no sé bailar sevillanas, en serio, mi padre me apuntaba a los concursos y los perdía todos"

–Hablando de mininos. ¿Cuántas vidas ha gastado y cuántas le quedan?

–Varias veces me han matado y he renacido. Espero que me queden unas cuantas.

–¿Tiene Pedro Sánchez hechuras para la Compañía Nacional de Danza?

–Jajaja. ¿La Compañía Nacional de Danza o el Ballet Nacional de España? El segundo es más español. Creo que tiene más técnica para quedar bien con el público del folclore, más clásico español, no tan moderno, es más de bailar *Agua, azucarillos y aguardiente*.

–Con todo lo bético que es y hay un Israel (Puerto) y un Galván (Jesús) que han jugado en el Sevilla...

–Me acuerdo de un Israel del Betis, ¿no? Israel Puerto no sé quién es, a Galván sí lo recuerdo. Al Sevilla últimamente no lo veo porque gana mucho.

–Ya en serio, es un renovador del flamenco. ¿No se anima a renovar al Betis?

–Una de las cosas que me encantaría si fuera millonario es ser presidente del Betis. No querría un Lamborghini o un yate, no, presidente del Betis. Es el valor del dinero.

–En Sidney hay un club de surf que garantiza, con una hora de clase, subirte a una ola. ¿Se atreve a enseñar una sevillana a un australiano en ese tiempo?

–En la ola bailando, ¿no? No sé bailar sevillanas. Bailar mi primera sevillana con una australiana, mejor mujer, en una ola no está mal.

–Es broma que no sepa bailar sevillanas, ¿no?



Medio	Diario de Cádiz	Fecha	27/09/2020
Soporte	Prensa Digital	País	España
U. únicos	78 911	V. Comunicación	6 070 EUR (7,060 USD)
Pág. vistas	288 754	V. Publicitario	2015 EUR (2343 USD)

–No sé, en serio. Mi padre me apuntaba a los concursos y los perdía todos porque decían que no bailaba sevillanas. Gané todos los de flamenco porque era más mayor, tenía más malicia y engañaba al jurado. Pero de niño no tenía maldad.



Israel Galván | Bailaor "Me encantaría ser presidente del Betis"

original



Israel Galván. / Antonio Pizarro

Renovador, transgresor, vanguardista, sublime, chalado... La figura del bailaor Israel Galván (Sevilla, 1973) ha sido calificada de mil y una maneras. Sobre las tablas no deja indiferente a nadie este reputado artista que ha viajado por todos los confines del planeta exhibiendo su talento. Mamó desde chico el flamenco en la academia de su padre, José Galván, igual que Pastora, su hermana, también del gremio. Hace parada el viernes en casa, por la Bienal, para bailar en el Teatro Central su espectáculo *Gatomaquia* junto al Circo Romanés.

–Para los analfabetos del flamenco, como servidor, ¿quién es Israel Galván?

–Un hombre que baila. Es una definición buena.

–Aunque suene a rancio, pero con tantos radicalismos, ¿existe aún quien vincula el baile masculino con la homosexualidad?

–Lo he escuchado desde chico, aunque en la academia de mi padre le daba besitos a todas las niñas... Yo no quería bailar, sino jugar al fútbol. El baile vino por familia. Con los años aún hay gente que dice que cojo el cuerpo de la mujer, aún existe el debate de que una mujer baila como un hombre. Una mujer fuerte no baila como un hombre y si decido bailar más suave no lo hago como mujer, sino que quiero hacerlo más ligero. Este debate me ha venido bien, me ha servido para tener dos cuerpos en uno. No me ha dado nunca miedo que me llamaran mariquita por bailar.

–Saque pecho: dicen de usted que es el número uno entre los bailaores...

–Esto no es el Madrid y el Barça. Es cuestión de gustos. Saco pecho de que sigo bailando y de que cada dos años me convierto, intento regenerarme, cambiar el concepto. Soy un bailaor muy abierto, no digo "mi academicismo es éste". Siempre me reprochan: "Tú bailabas bien antes". Esto me sirve para seguir. No soy el número uno, pero sobrevivir en estos tiempos no está mal.

–Tímido y transgresor. ¿No resulta paradójico?

–Es normal, toda la timidez, todo lo que me guardo, lo suelto en el escenario. En la vida no soy muy sociable y cuando la rabia se cruza, ahí me convierto en otro y es cuando no tengo miedo. En la vida tengo miedo y en el escenario no. No quiero hacer nada ni cambiar nada, hago lo que quiero y eso puede gustar o no.



–"Me gusta el vértigo". ¿Gira más su cabeza o su cuerpo?

–Bailo más mentalmente, cuando estoy con los ojos abiertos sin moverme, que bailando físicamente. Cuando estoy quieto la mente me baila más que cuando estoy móvil. Verdaderamente bailo cuando mis neuronas empiezan a bailar.

–Su vida es nómada, como la del Circo Romanés que lo acompaña en su espectáculo *Gatomaquia*, ¿no?

–El Circo Romanés está en el mismo sitio siempre, el que se mueve soy yo. Tengo el circo en lo alto, yo mismo soy el circo.

–Hace cuatro años le dije a la compañera Sara Arguijo que habría zapateado 40 millones de veces o incluso más. Las rodillas y los tobillos bien, ¿no?

–Jajaja. No, lo preocupante no son las rodillas y los tobillos, sino que todos los bailarines con edad están un poquito de la cabeza por la resonancia, que va hacia el cerebro. ¿Sabe cuánto se mueve la vibración al dar un golpe que va hacia el cerebro? Una alegría, por ejemplo, dura cinco minutos y a lo mejor zapateo 10.000 veces. Eso sí afecta y cuando veo a los mayores me pregunto: ¿acabaré como ellos?

–Algunos piensan que está usted majareta.

–Ya, ya. Esto ya no se me quita. Creo que me hago el loco y eso me viene bien.

–También comentó: "Me siento como un animal". ¿De ahí *Gatomaquia*?

–No recuerdo el contexto. A veces hay que adaptar el cuerpo cuando bailas para transformarte en una cosa dura o ágil... A este espectáculo del circo vienen muchos niños y no saben qué es un bailarín. Yo salgo y los niños se ríen. Cada dos años cambio de bailarín porque me aburro de mí mismo, hay momentos que estoy más suave y otros más duro.

"Yo no sé bailar sevillanas, en serio, mi padre me apuntaba a los concursos y los perdía todos"

–Hablando de mininos. ¿Cuántas vidas ha gastado y cuántas le quedan?

–Varias veces me han matado y he renacido. Espero que me queden unas cuantas.

–¿Tiene Pedro Sánchez hechuras para la Compañía Nacional de Danza?

–Jajaja. ¿La Compañía Nacional de Danza o el Ballet Nacional de España? El segundo es más español. Creo que tiene más técnica para quedar bien con el público del folclore, más clásico español, no tan moderno, es más de bailar *Agua, azucarillos y aguardiente*.

–Con todo lo bético que es y hay un Israel (Puerto) y un Galván (Jesús) que han jugado en el Sevilla...

–Me acuerdo de un Israel del Betis, ¿no? Israel Puerto no sé quién es, a Galván sí lo recuerdo. Al Sevilla últimamente no lo veo porque gana mucho.

–Ya en serio, es un renovador del flamenco. ¿No se anima a renovar al Betis?

–Una de las cosas que me encantaría si fuera millonario es ser presidente del Betis. No querría un Lamborghini o un yate, no, presidente del Betis. Es el valor del dinero.

–En Sidney hay un club de surf que garantiza, con una hora de clase, subirte a una ola. ¿Se atreve a enseñar una sevillana a un australiano en ese tiempo?

–En la ola bailando, ¿no? No sé bailar sevillanas. Bailar mi primera sevillana con una australiana, mejor mujer, en una ola no está mal.

–Es broma que no sepa bailar sevillanas, ¿no?



Medio	Diario de Sevilla	Fecha	27/09/2020
Soporte	Prensa Digital	País	España
U. únicos	74 877	V. Comunicación	6 006 EUR (6,985 USD)
Pág. vistas	240 587	V. Publicitario	1961 EUR (2280 USD)

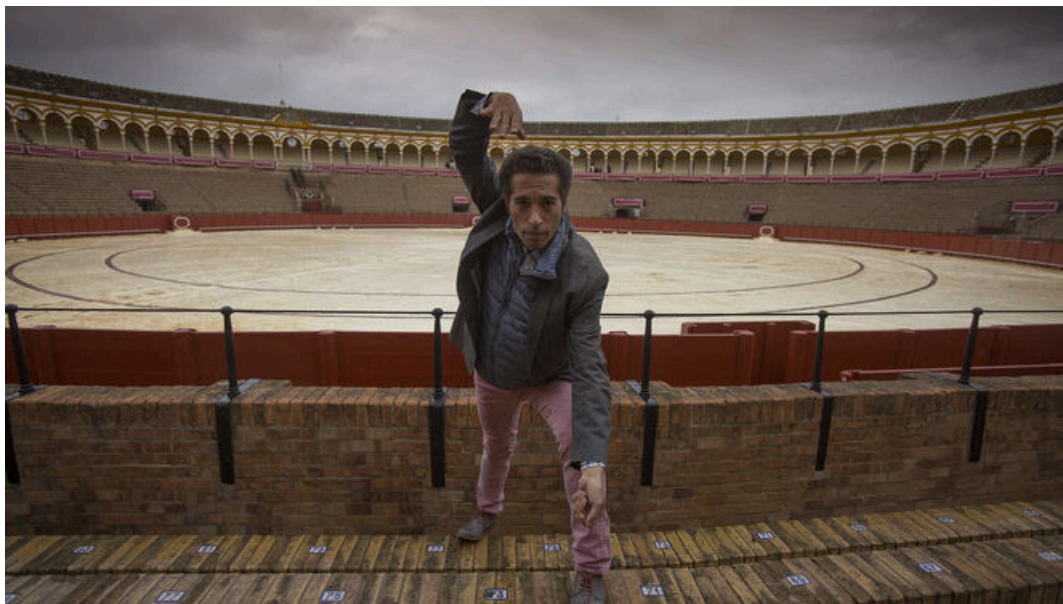
https://www.diariodesevilla.es/entrevistas/Israel-Galvan_0_1504049931.html

–No sé, en serio. Mi padre me apuntaba a los concursos y los perdía todos porque decían que no bailaba sevillanas. Gané todos los de flamenco porque era más mayor, tenía más malicia y engañaba al jurado. Pero de niño no tenía maldad.



Israel Galván | Bailaor "Me encantaría ser presidente del Betis"

original



Israel Galván. / Antonio Pizarro

Renovador, transgresor, vanguardista, sublime, chalado... La figura del bailaor Israel Galván (Sevilla, 1973) ha sido calificada de mil y una maneras. Sobre las tablas no deja indiferente a nadie este reputado artista que ha viajado por todos los confines del planeta exhibiendo su talento. Mamó desde chico el flamenco en la academia de su padre, José Galván, igual que Pastora, su hermana, también del gremio. Hace parada el viernes en casa, por la Bienal, para bailar en el Teatro Central su espectáculo *Gatomaquia* junto al Circo Romanés.

–Para los analfabetos del flamenco, como servidor, ¿quién es Israel Galván?

–Un hombre que baila. Es una definición buena.

–Aunque suene a rancio, pero con tantos radicalismos, ¿existe aún quien vincula el baile masculino con la homosexualidad?

–Lo he escuchado desde chico, aunque en la academia de mi padre le daba besitos a todas las niñas... Yo no quería bailar, sino jugar al fútbol. El baile vino por familia. Con los años aún hay gente que dice que cojo el cuerpo de la mujer, aún existe el debate de que una mujer baila como un hombre. Una mujer fuerte no baila como un hombre y si decido bailar más suave no lo hago como mujer, sino que quiero hacerlo más ligero. Este debate me ha venido bien, me ha servido para tener dos cuerpos en uno. No me ha dado nunca miedo que me llamaran mariquita por bailar.

–Saque pecho: dicen de usted que es el número uno entre los bailaores...

–Esto no es el Madrid y el Barça. Es cuestión de gustos. Saco pecho de que sigo bailando y de que cada dos años me convierto, intento regenerarme, cambiar el concepto. Soy un bailaor muy abierto, no digo "mi academicismo es éste". Siempre me reprochan: "Tú bailabas bien antes". Esto me sirve para seguir. No soy el número uno, pero sobrevivir en estos tiempos no está mal.

–Tímido y transgresor. ¿No resulta paradójico?

–Es normal, toda la timidez, todo lo que me guardo, lo suelto en el escenario. En la vida no soy muy sociable y cuando la rabia se cruza, ahí me convierto en otro y es cuando no tengo miedo. En la vida tengo miedo y en el escenario no. No quiero hacer nada ni cambiar nada, hago lo que quiero y eso puede gustar o no.



–"Me gusta el vértigo". ¿Gira más su cabeza o su cuerpo?

–Bailo más mentalmente, cuando estoy con los ojos abiertos sin moverme, que bailando físicamente. Cuando estoy quieto la mente me baila más que cuando estoy móvil. Verdaderamente bailo cuando mis neuronas empiezan a bailar.

–Su vida es nómada, como la del Circo Romanés que lo acompaña en su espectáculo *Gatomaquia*, ¿no?

–El Circo Romanés está en el mismo sitio siempre, el que se mueve soy yo. Tengo el circo en lo alto, yo mismo soy el circo.

–Hace cuatro años le dije a la compañera Sara Arguijo que habría zapateado 40 millones de veces o incluso más. Las rodillas y los tobillos bien, ¿no?

–Jajaja. No, lo preocupante no son las rodillas y los tobillos, sino que todos los bailaores con edad están un poquito de la cabeza por la resonancia, que va hacia el cerebro. ¿Sabe cuánto se mueve la vibración al dar un golpe que va hacia el cerebro? Una alegría, por ejemplo, dura cinco minutos y a lo mejor zapateo 10.000 veces. Eso sí afecta y cuando veo a los mayores me pregunto: ¿acabaré como ellos?

–Algunos piensan que está usted majareta.

–Ya, ya. Esto ya no se me quita. Creo que me hago el loco y eso me viene bien.

–También comentó: "Me siento como un animal". ¿De ahí *Gatomaquia*?

–No recuerdo el contexto. A veces hay que adaptar el cuerpo cuando bailas para transformarte en una cosa dura o ágil... A este espectáculo del circo vienen muchos niños y no saben qué es un bailaor. Yo salgo y los niños se ríen. Cada dos años cambio de bailaor porque me aburro de mí mismo, hay momentos que estoy más suave y otros más duro.

"Yo no sé bailar sevillanas, en serio, mi padre me apuntaba a los concursos y los perdía todos"

–Hablando de mininos. ¿Cuántas vidas ha gastado y cuántas le quedan?

–Varias veces me han matado y he renacido. Espero que me queden unas cuantas.

–¿Tiene Pedro Sánchez hechuras para la Compañía Nacional de Danza?

–Jajaja. ¿La Compañía Nacional de Danza o el Ballet Nacional de España? El segundo es más español. Creo que tiene más técnica para quedar bien con el público del folclore, más clásico español, no tan moderno, es más de bailar *Agua, azucarillos y aguardiente*.

–Con todo lo bético que es y hay un Israel (Puerto) y un Galván (Jesús) que han jugado en el Sevilla...

–Me acuerdo de un Israel del Betis, ¿no? Israel Puerto no sé quién es, a Galván sí lo recuerdo. Al Sevilla últimamente no lo veo porque gana mucho.

–Ya en serio, es un renovador del flamenco. ¿No se anima a renovar al Betis?

–Una de las cosas que me encantaría si fuera millonario es ser presidente del Betis. No querría un Lamborghini o un yate, no, presidente del Betis. Es el valor del dinero.

–En Sidney hay un club de surf que garantiza, con una hora de clase, subirte a una ola. ¿Se atreve a enseñar una sevillana a un australiano en ese tiempo?

–En la ola bailando, ¿no? No sé bailar sevillanas. Bailar mi primera sevillana con una australiana, mejor mujer, en una ola no está mal.

–Es broma que no sepa bailar sevillanas, ¿no?



–No sé, en serio. Mi padre me apuntaba a los concursos y los perdía todos porque decían que no bailaba sevillanas. Gané todos los de flamenco porque era más mayor, tenía más malicia y engañaba al jurado. Pero de niño no tenía maldad.



Israel Galván | Bailaor "Me encantaría ser presidente del Betis"

Juan de la Huerga Juan de la Huerga • original

Renovador, transgresor, vanguardista, sublime, chalado... La figura del bailaor Israel Galván (Sevilla, 1973) ha sido calificada de mil y una maneras. Sobre las tablas no deja indiferente a nadie este reputado artista que ha viajado por todos los confines del planeta exhibiendo su talento. Mamó desde chico el flamenco en la academia de su padre, José Galván, igual que Pastora, su hermana, también del gremio. Hace parada el viernes en casa, por la Bienal, para bailar en el Teatro Central su espectáculo *Gatomaquia* junto al Circo Romanés.

–Para los analfabetos del flamenco, como servidor, ¿quién es Israel Galván?

–Un hombre que baila. Es una definición buena.

–Aunque suene a rancio, pero con tantos radicalismos, ¿existe aún quien vincula el baile masculino con la homosexualidad?

–Lo he escuchado desde chico, aunque en la academia de mi padre le daba besitos a todas las niñas... Yo no quería bailar, sino jugar al fútbol. El baile vino por familia. Con los años aún hay gente que dice que cojo el cuerpo de la mujer, aún existe el debate de que una mujer baila como un hombre. Una mujer fuerte no baila como un hombre y si decido bailar más suave no lo hago como mujer, sino que quiero hacerlo más ligero. Este debate me ha venido bien, me ha servido para tener dos cuerpos en uno. No me ha dado nunca miedo que me llamaran mariquita por bailar.

–Saque pecho: dicen de usted que es el número uno entre los bailaores...

–Esto no es el Madrid y el Barça. Es cuestión de gustos. Saco pecho de que sigo bailando y de que cada dos años me convierto, intento regenerarme, cambiar el concepto. Soy un bailaor muy abierto, no digo "mi academicismo es éste". Siempre me reprochan: "Tú bailabas bien antes". Esto me sirve para seguir. No soy el número uno, pero sobrevivir en estos tiempos no está mal.

–Tímido y transgresor. ¿No resulta paradójico?

–Es normal, toda la timidez, todo lo que me guardo, lo suelto en el escenario. En la vida no soy muy sociable y cuando la rabia se cruza, ahí me convierto en otro y es cuando no tengo miedo. En la vida tengo miedo y en el escenario no. No quiero hacer nada ni cambiar nada, hago lo que quiero y eso puede gustar o no.

–"Me gusta el vértigo". ¿Gira más su cabeza o su cuerpo?

–Bailo más mentalmente, cuando estoy con los ojos abiertos sin moverme, que bailando físicamente. Cuando estoy quieto la mente me baila más que cuando estoy móvil. Verdaderamente bailo cuando mis neuronas empiezan a bailar.

–Su vida es nómada, como la del Circo Romanés que lo acompaña en su espectáculo *Gatomaquia*, ¿no?

–El Circo Romanés está en el mismo sitio siempre, el que se mueve soy yo. Tengo el circo en lo alto, yo mismo soy el circo.

–Hace cuatro años le dije a la compañera Sara Arguijo que habría zapateado 40 millones de veces o incluso más. Las rodillas y los tobillos bien, ¿no?

–Jajaja. No, lo preocupante no son las rodillas y los tobillos, sino que todos los bailaores con edad están un poquito de la cabeza por la resonancia, que va hacia el cerebro. ¿Sabe cuánto se mueve la vibración al dar un golpe que va hacia el cerebro? Una alegría, por ejemplo, dura cinco minutos y a lo mejor zapateo 10.000 veces. Eso sí afecta y cuando veo a los mayores me pregunto: ¿acabaré como ellos?



–Algunos piensan que está usted majareta.

–Ya, ya. Esto ya no se me quita. Creo que me hago el loco y eso me viene bien.

–También comentó: "Me siento como un animal". ¿De ahí *Gatomaquia*?

–No recuerdo el contexto. A veces hay que adaptar el cuerpo cuando bailas para transformarte en una cosa dura o ágil... A este espectáculo del circo vienen muchos niños y no saben qué es un bailar. Yo salgo y los niños se ríen. Cada dos años cambio de bailar porque me aburro de mí mismo, hay momentos que estoy más suave y otros más duro.

"Yo no sé bailar sevillanas, en serio, mi padre me apuntaba a los concursos y los perdía todos"

–Hablando de mininos. ¿Cuántas vidas ha gastado y cuántas le quedan?

–Varias veces me han matado y he renacido. Espero que me queden unas cuantas.

–¿Tiene Pedro Sánchez hechuras para la Compañía Nacional de Danza?

–Jajaja. ¿La Compañía Nacional de Danza o el Ballet Nacional de España? El segundo es más español. Creo que tiene más técnica para quedar bien con el público del folclore, más clásico español, no tan moderno, es más de bailar *Agua, azucarillos y aguardiente*.

–Con todo lo bético que es y hay un Israel (Puerto) y un Galván (Jesús) que han jugado en el Sevilla...

–Me acuerdo de un Israel del Betis, ¿no? Israel Puerto no sé quién es, a Galván sí lo recuerdo. Al Sevilla últimamente no lo veo porque gana mucho.

–Ya en serio, es un renovador del flamenco. ¿No se anima a renovar al Betis?

–Una de las cosas que me encantaría si fuera millonario es ser presidente del Betis. No querría un Lamborghini o un yate, no, presidente del Betis. Es el valor del dinero.

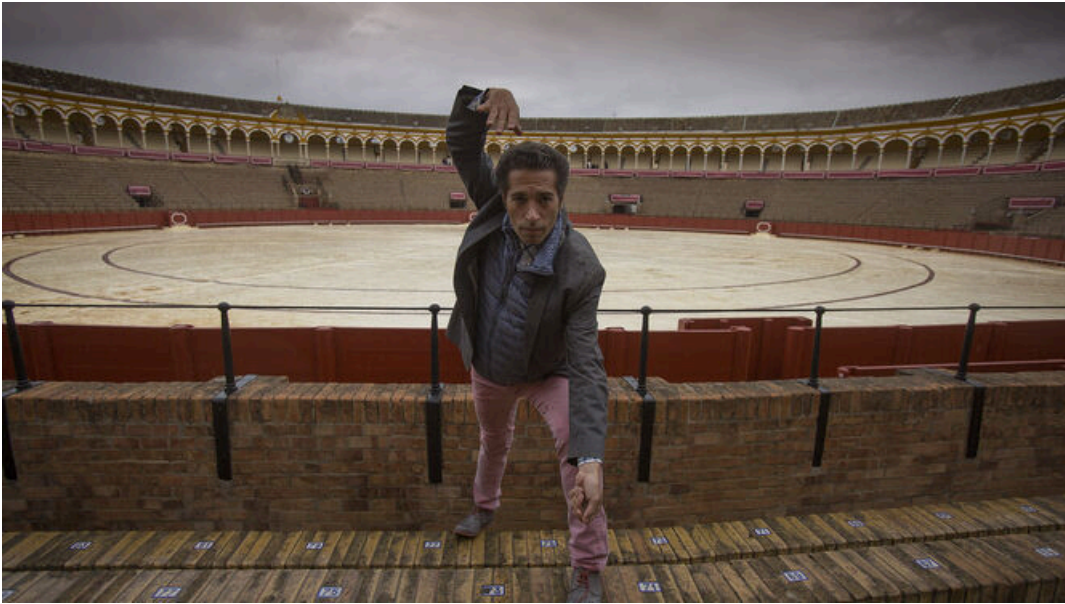
–En Sidney hay un club de surf que garantiza, con una hora de clase, subirte a una ola. ¿Se atreve a enseñar una sevillana a un australiano en ese tiempo?

–En la ola bailando, ¿no? No sé bailar sevillanas. Bailar mi primera sevillana con una australiana, mejor mujer, en una ola no está mal.

–Es broma que no sepa bailar sevillanas, ¿no?

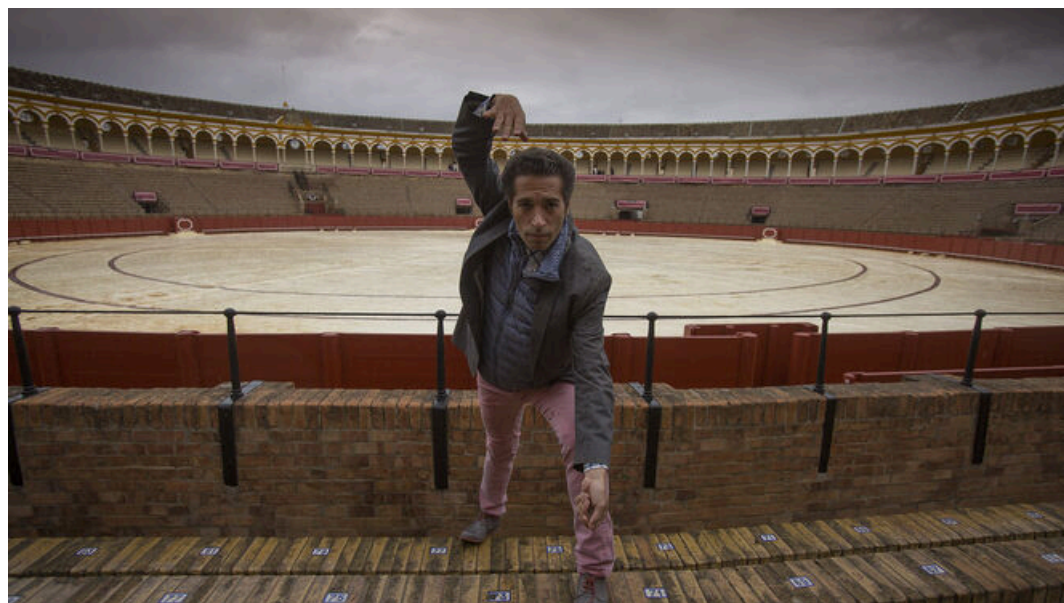
–No sé, en serio. Mi padre me apuntaba a los concursos y los perdía todos porque decían que no bailaba sevillanas. Gané todos los de flamenco porque era más mayor, tenía más malicia y engañaba al jurado. Pero de niño no tenía maldad.





Israel Galván | Bailaor "Me encantaría ser presidente del Betis"

original



Israel Galván. / Antonio Pizarro

Renovador, transgresor, vanguardista, sublime, chalado... La figura del bailaor Israel Galván (Sevilla, 1973) ha sido calificada de mil y una maneras. Sobre las tablas no deja indiferente a nadie este reputado artista que ha viajado por todos los confines del planeta exhibiendo su talento. Mamó desde chico el flamenco en la academia de su padre, José Galván, igual que Pastora, su hermana, también del gremio. Hace parada el viernes en casa, por la Bienal, para bailar en el Teatro Central su espectáculo *Gatomaquia* junto al Circo Romanés.

–Para los analfabetos del flamenco, como servidor, ¿quién es Israel Galván?

–Un hombre que baila. Es una definición buena.

–Aunque suene a rancio, pero con tantos radicalismos, ¿existe aún quien vincula el baile masculino con la homosexualidad?

–Lo he escuchado desde chico, aunque en la academia de mi padre le daba besitos a todas las niñas... Yo no quería bailar, sino jugar al fútbol. El baile vino por familia. Con los años aún hay gente que dice que cojo el cuerpo de la mujer, aún existe el debate de que una mujer baila como un hombre. Una mujer fuerte no baila como un hombre y si decido bailar más suave no lo hago como mujer, sino que quiero hacerlo más ligero. Este debate me ha venido bien, me ha servido para tener dos cuerpos en uno. No me ha dado nunca miedo que me llamaran mariquita por bailar.

–Saque pecho: dicen de usted que es el número uno entre los bailaores...

–Esto no es el Madrid y el Barça. Es cuestión de gustos. Saco pecho de que sigo bailando y de que cada dos años me convierto, intento regenerarme, cambiar el concepto. Soy un bailaor muy abierto, no digo "mi academicismo es éste". Siempre me reprochan: "Tú bailabas bien antes". Esto me sirve para seguir. No soy el número uno, pero sobrevivir en estos tiempos no está mal.

–Tímido y transgresor. ¿No resulta paradójico?

–Es normal, toda la timidez, todo lo que me guardo, lo suelto en el escenario. En la vida no soy muy sociable y cuando la rabia se cruza, ahí me convierto en otro y es cuando no tengo miedo. En la vida tengo miedo y en el escenario no. No quiero hacer nada ni cambiar nada, hago lo que quiero y eso puede gustar o no.



–"Me gusta el vértigo". ¿Gira más su cabeza o su cuerpo?

–Bailo más mentalmente, cuando estoy con los ojos abiertos sin moverme, que bailando físicamente. Cuando estoy quieto la mente me baila más que cuando estoy móvil. Verdaderamente bailo cuando mis neuronas empiezan a bailar.

–Su vida es nómada, como la del Circo Romanés que lo acompaña en su espectáculo *Gatomaquia*, ¿no?

–El Circo Romanés está en el mismo sitio siempre, el que se mueve soy yo. Tengo el circo en lo alto, yo mismo soy el circo.

–Hace cuatro años le dije a la compañera Sara Arguijo que habría zapateado 40 millones de veces o incluso más. Las rodillas y los tobillos bien, ¿no?

–Jajaja. No, lo preocupante no son las rodillas y los tobillos, sino que todos los bailarines con edad están un poquito de la cabeza por la resonancia, que va hacia el cerebro. ¿Sabe cuánto se mueve la vibración al dar un golpe que va hacia el cerebro? Una alegría, por ejemplo, dura cinco minutos y a lo mejor zapateo 10.000 veces. Eso sí afecta y cuando veo a los mayores me pregunto: ¿acabaré como ellos?

–Algunos piensan que está usted majareta.

–Ya, ya. Esto ya no se me quita. Creo que me hago el loco y eso me viene bien.

–También comentó: "Me siento como un animal". ¿De ahí *Gatomaquia*?

–No recuerdo el contexto. A veces hay que adaptar el cuerpo cuando bailas para transformarte en una cosa dura o ágil... A este espectáculo del circo vienen muchos niños y no saben qué es un bailarín. Yo salgo y los niños se ríen. Cada dos años cambio de bailarín porque me aburro de mí mismo, hay momentos que estoy más suave y otros más duro.

"Yo no sé bailar sevillanas, en serio, mi padre me apuntaba a los concursos y los perdía todos"

–Hablando de mininos. ¿Cuántas vidas ha gastado y cuántas le quedan?

–Varias veces me han matado y he renacido. Espero que me queden unas cuantas.

–¿Tiene Pedro Sánchez hechuras para la Compañía Nacional de Danza?

–Jajaja. ¿La Compañía Nacional de Danza o el Ballet Nacional de España? El segundo es más español. Creo que tiene más técnica para quedar bien con el público del folclore, más clásico español, no tan moderno, es más de bailar *Agua, azucarillos y aguardiente*.

–Con todo lo bético que es y hay un Israel (Puerto) y un Galván (Jesús) que han jugado en el Sevilla...

–Me acuerdo de un Israel del Betis, ¿no? Israel Puerto no sé quién es, a Galván sí lo recuerdo. Al Sevilla últimamente no lo veo porque gana mucho.

–Ya en serio, es un renovador del flamenco. ¿No se anima a renovar al Betis?

–Una de las cosas que me encantaría si fuera millonario es ser presidente del Betis. No querría un Lamborghini o un yate, no, presidente del Betis. Es el valor del dinero.

–En Sidney hay un club de surf que garantiza, con una hora de clase, subirme a una ola. ¿Se atreve a enseñar una sevillana a un australiano en ese tiempo?

–En la ola bailando, ¿no? No sé bailar sevillanas. Bailar mi primera sevillana con una australiana, mejor mujer, en una ola no está mal.

–Es broma que no sepa bailar sevillanas, ¿no?

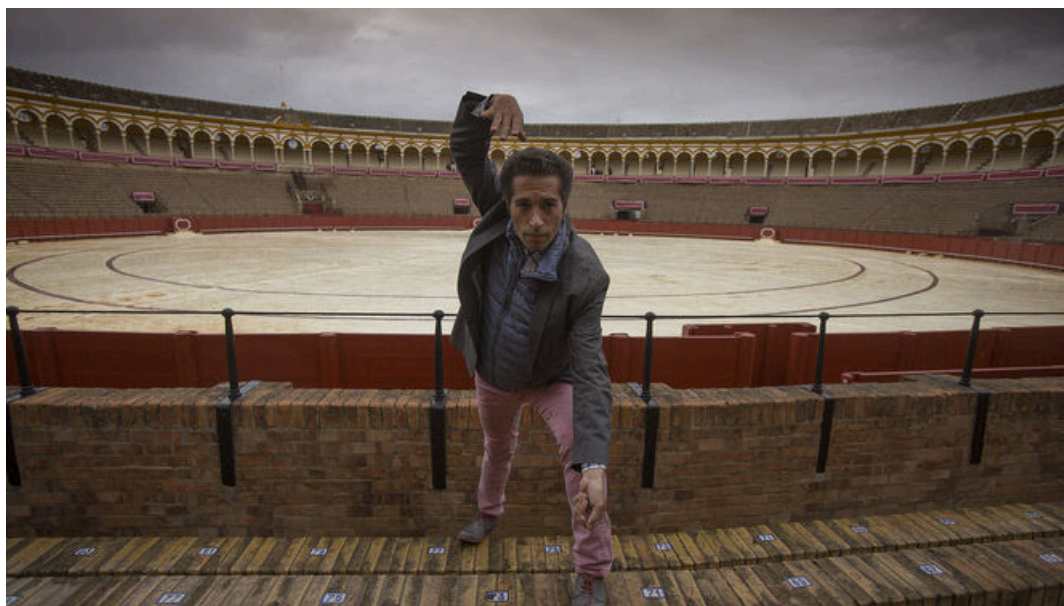


–No sé, en serio. Mi padre me apuntaba a los concursos y los perdía todos porque decían que no bailaba sevillanas. Gané todos los de flamenco porque era más mayor, tenía más malicia y engañaba al jurado. Pero de niño no tenía maldad.



Israel Galván | Bailaor "Me encantaría ser presidente del Betis"

original



Israel Galván. / Antonio Pizarro

Renovador, transgresor, vanguardista, sublime, chalado... La figura del bailaor Israel Galván (Sevilla, 1973) ha sido calificada de mil y una maneras. Sobre las tablas no deja indiferente a nadie este reputado artista que ha viajado por todos los confines del planeta exhibiendo su talento. Mamó desde chico el flamenco en la academia de su padre, José Galván, igual que Pastora, su hermana, también del gremio. Hace parada el viernes en casa, por la Bienal, para bailar en el Teatro Central su espectáculo *Gatomaquia* junto al Circo Romanés.

–Para los analfabetos del flamenco, como servidor, ¿quién es Israel Galván?

–Un hombre que baila. Es una definición buena.

–Aunque suene a rancio, pero con tantos radicalismos, ¿existe aún quien vincula el baile masculino con la homosexualidad?

–Lo he escuchado desde chico, aunque en la academia de mi padre le daba besitos a todas las niñas... Yo no quería bailar, sino jugar al fútbol. El baile vino por familia. Con los años aún hay gente que dice que cojo el cuerpo de la mujer, aún existe el debate de que una mujer baila como un hombre. Una mujer fuerte no baila como un hombre y si decido bailar más suave no lo hago como mujer, sino que quiero hacerlo más ligero. Este debate me ha venido bien, me ha servido para tener dos cuerpos en uno. No me ha dado nunca miedo que me llamaran mariquita por bailar.

–Saque pecho: dicen de usted que es el número uno entre los bailaores...

–Esto no es el Madrid y el Barça. Es cuestión de gustos. Saco pecho de que sigo bailando y de que cada dos años me convierto, intento regenerarme, cambiar el concepto. Soy un bailaor muy abierto, no digo "mi academicismo es éste". Siempre me reprochan: "Tú bailabas bien antes". Esto me sirve para seguir. No soy el número uno, pero sobrevivir en estos tiempos no está mal.

–Tímido y transgresor. ¿No resulta paradójico?

–Es normal, toda la timidez, todo lo que me guardo, lo suelto en el escenario. En la vida no soy muy sociable y cuando la rabia se cruza, ahí me convierto en otro y es cuando no tengo miedo. En la vida tengo miedo y en el escenario no. No quiero hacer nada ni cambiar nada, hago lo que quiero y eso puede gustar o no.



–"Me gusta el vértigo". ¿Gira más su cabeza o su cuerpo?

–Bailo más mentalmente, cuando estoy con los ojos abiertos sin moverme, que bailando físicamente. Cuando estoy quieto la mente me baila más que cuando estoy móvil. Verdaderamente bailo cuando mis neuronas empiezan a bailar.

–Su vida es nómada, como la del Circo Romanés que lo acompaña en su espectáculo *Gatomaquia*, ¿no?

–El Circo Romanés está en el mismo sitio siempre, el que se mueve soy yo. Tengo el circo en lo alto, yo mismo soy el circo.

–Hace cuatro años le dije a la compañera Sara Arguijo que habría zapateado 40 millones de veces o incluso más. Las rodillas y los tobillos bien, ¿no?

–Jajaja. No, lo preocupante no son las rodillas y los tobillos, sino que todos los bailarines con edad están un poquito de la cabeza por la resonancia, que va hacia el cerebro. ¿Sabe cuánto se mueve la vibración al dar un golpe que va hacia el cerebro? Una alegría, por ejemplo, dura cinco minutos y a lo mejor zapateo 10.000 veces. Eso sí afecta y cuando veo a los mayores me pregunto: ¿acabaré como ellos?

–Algunos piensan que está usted majareta.

–Ya, ya. Esto ya no se me quita. Creo que me hago el loco y eso me viene bien.

–También comentó: "Me siento como un animal". ¿De ahí *Gatomaquia*?

–No recuerdo el contexto. A veces hay que adaptar el cuerpo cuando bailas para transformarte en una cosa dura o ágil... A este espectáculo del circo vienen muchos niños y no saben qué es un bailarín. Yo salgo y los niños se ríen. Cada dos años cambio de bailarín porque me aburro de mí mismo, hay momentos que estoy más suave y otros más duro.

"Yo no sé bailar sevillanas, en serio, mi padre me apuntaba a los concursos y los perdía todos"

–Hablando de mininos. ¿Cuántas vidas ha gastado y cuántas le quedan?

–Varias veces me han matado y he renacido. Espero que me queden unas cuantas.

–¿Tiene Pedro Sánchez hechuras para la Compañía Nacional de Danza?

–Jajaja. ¿La Compañía Nacional de Danza o el Ballet Nacional de España? El segundo es más español. Creo que tiene más técnica para quedar bien con el público del folclore, más clásico español, no tan moderno, es más de bailar *Agua, azucarillos y aguardiente*.

–Con todo lo bético que es y hay un Israel (Puerto) y un Galván (Jesús) que han jugado en el Sevilla...

–Me acuerdo de un Israel del Betis, ¿no? Israel Puerto no sé quién es, a Galván sí lo recuerdo. Al Sevilla últimamente no lo veo porque gana mucho.

–Ya en serio, es un renovador del flamenco. ¿No se anima a renovar al Betis?

–Una de las cosas que me encantaría si fuera millonario es ser presidente del Betis. No querría un Lamborghini o un yate, no, presidente del Betis. Es el valor del dinero.

–En Sidney hay un club de surf que garantiza, con una hora de clase, subirme a una ola. ¿Se atreve a enseñar una sevillana a un australiano en ese tiempo?

–En la ola bailando, ¿no? No sé bailar sevillanas. Bailar mi primera sevillana con una australiana, mejor mujer, en una ola no está mal.

–Es broma que no sepa bailar sevillanas, ¿no?

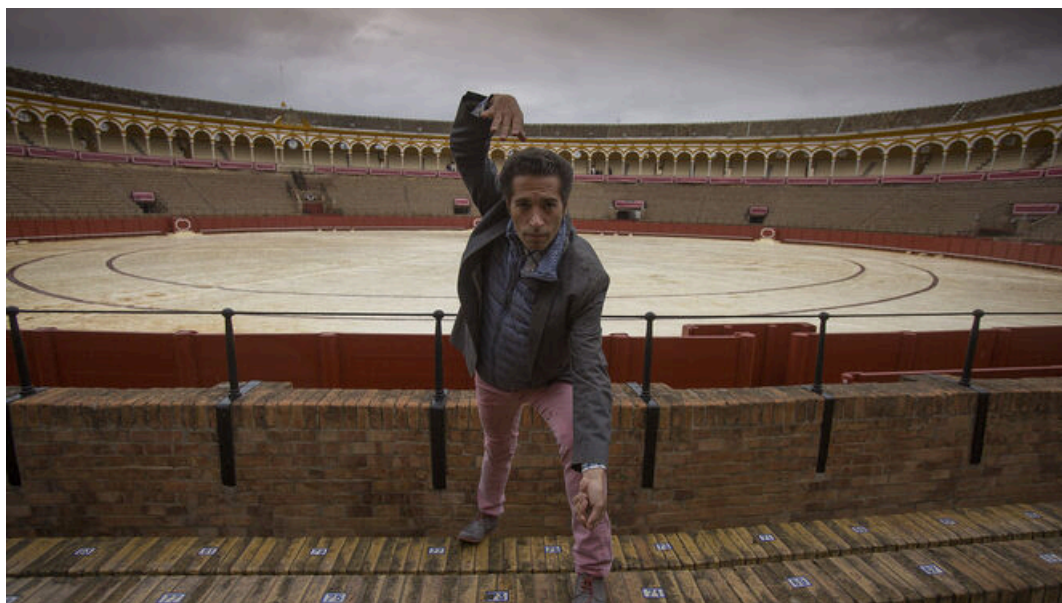


–No sé, en serio. Mi padre me apuntaba a los concursos y los perdía todos porque decían que no bailaba sevillanas. Gané todos los de flamenco porque era más mayor, tenía más malicia y engañaba al jurado. Pero de niño no tenía maldad.



Israel Galván | Bailaor "Me encantaría ser presidente del Betis"

original



Israel Galván. / Antonio Pizarro

Renovador, transgresor, vanguardista, sublime, chalado... La figura del bailaor Israel Galván (Sevilla, 1973) ha sido calificada de mil y una maneras. Sobre las tablas no deja indiferente a nadie este reputado artista que ha viajado por todos los confines del planeta exhibiendo su talento. Mamó desde chico el flamenco en la academia de su padre, José Galván, igual que Pastora, su hermana, también del gremio. Hace parada el viernes en casa, por la Bienal, para bailar en el Teatro Central su espectáculo *Gatomaquia* junto al Circo Romanés.

–Para los analfabetos del flamenco, como servidor, ¿quién es Israel Galván?

–Un hombre que baila. Es una definición buena.

–Aunque suene a rancio, pero con tantos radicalismos, ¿existe aún quien vincula el baile masculino con la homosexualidad?

–Lo he escuchado desde chico, aunque en la academia de mi padre le daba besitos a todas las niñas... Yo no quería bailar, sino jugar al fútbol. El baile vino por familia. Con los años aún hay gente que dice que cojo el cuerpo de la mujer, aún existe el debate de que una mujer baila como un hombre. Una mujer fuerte no baila como un hombre y si decido bailar más suave no lo hago como mujer, sino que quiero hacerlo más ligero. Este debate me ha venido bien, me ha servido para tener dos cuerpos en uno. No me ha dado nunca miedo que me llamaran mariquita por bailar.

–Saque pecho: dicen de usted que es el número uno entre los bailaores...

–Esto no es el Madrid y el Barça. Es cuestión de gustos. Saco pecho de que sigo bailando y de que cada dos años me convierto, intento regenerarme, cambiar el concepto. Soy un bailaor muy abierto, no digo "mi academicismo es éste". Siempre me reprochan: "Tú bailabas bien antes". Esto me sirve para seguir. No soy el número uno, pero sobrevivir en estos tiempos no está mal.

–Tímido y transgresor. ¿No resulta paradójico?

–Es normal, toda la timidez, todo lo que me guardo, lo suelto en el escenario. En la vida no soy muy sociable y cuando la rabia se cruza, ahí me convierto en otro y es cuando no tengo miedo. En la vida tengo miedo y en el escenario no. No quiero hacer nada ni cambiar nada, hago lo que quiero y eso puede gustar o no.



–"Me gusta el vértigo". ¿Gira más su cabeza o su cuerpo?

–Bailo más mentalmente, cuando estoy con los ojos abiertos sin moverme, que bailando físicamente. Cuando estoy quieto la mente me baila más que cuando estoy móvil. Verdaderamente bailo cuando mis neuronas empiezan a bailar.

–Su vida es nómada, como la del Circo Romanés que lo acompaña en su espectáculo *Gatomaquia*, ¿no?

–El Circo Romanés está en el mismo sitio siempre, el que se mueve soy yo. Tengo el circo en lo alto, yo mismo soy el circo.

–Hace cuatro años le dije a la compañera Sara Arguijo que habría zapateado 40 millones de veces o incluso más. Las rodillas y los tobillos bien, ¿no?

–Jajaja. No, lo preocupante no son las rodillas y los tobillos, sino que todos los bailaores con edad están un poquito de la cabeza por la resonancia, que va hacia el cerebro. ¿Sabe cuánto se mueve la vibración al dar un golpe que va hacia el cerebro? Una alegría, por ejemplo, dura cinco minutos y a lo mejor zapateo 10.000 veces. Eso sí afecta y cuando veo a los mayores me pregunto: ¿acabaré como ellos?

–Algunos piensan que está usted majareta.

–Ya, ya. Esto ya no se me quita. Creo que me hago el loco y eso me viene bien.

–También comentó: "Me siento como un animal". ¿De ahí *Gatomaquia*?

–No recuerdo el contexto. A veces hay que adaptar el cuerpo cuando bailas para transformarte en una cosa dura o ágil... A este espectáculo del circo vienen muchos niños y no saben qué es un bailaor. Yo salgo y los niños se ríen. Cada dos años cambio de bailaor porque me aburro de mí mismo, hay momentos que estoy más suave y otros más duro.

"Yo no sé bailar sevillanas, en serio, mi padre me apuntaba a los concursos y los perdía todos"

–Hablando de mininos. ¿Cuántas vidas ha gastado y cuántas le quedan?

–Varias veces me han matado y he renacido. Espero que me queden unas cuantas.

–¿Tiene Pedro Sánchez hechuras para la Compañía Nacional de Danza?

–Jajaja. ¿La Compañía Nacional de Danza o el Ballet Nacional de España? El segundo es más español. Creo que tiene más técnica para quedar bien con el público del folclore, más clásico español, no tan moderno, es más de bailar *Agua, azucarillos y aguardiente*.

–Con todo lo bético que es y hay un Israel (Puerto) y un Galván (Jesús) que han jugado en el Sevilla...

–Me acuerdo de un Israel del Betis, ¿no? Israel Puerto no sé quién es, a Galván sí lo recuerdo. Al Sevilla últimamente no lo veo porque gana mucho.

–Ya en serio, es un renovador del flamenco. ¿No se anima a renovar al Betis?

–Una de las cosas que me encantaría si fuera millonario es ser presidente del Betis. No querría un Lamborghini o un yate, no, presidente del Betis. Es el valor del dinero.

–En Sidney hay un club de surf que garantiza, con una hora de clase, subirte a una ola. ¿Se atreve a enseñar una sevillana a un australiano en ese tiempo?

–En la ola bailando, ¿no? No sé bailar sevillanas. Bailar mi primera sevillana con una australiana, mejor mujer, en una ola no está mal.

–Es broma que no sepa bailar sevillanas, ¿no?



Medio	Diario de Almería	Fecha	27/09/2020
Soporte	Prensa Digital	País	España
U. únicos	22 123	V. Comunicación	2 727 EUR (3,171 USD)
Pág. vistas	74 230	V. Publicitario	987 EUR (1148 USD)

–No sé, en serio. Mi padre me apuntaba a los concursos y los perdía todos porque decían que no bailaba sevillanas. Gané todos los de flamenco porque era más mayor, tenía más malicia y engañaba al jurado. Pero de niño no tenía maldad.



Salir con mascarilla a vivir la Cultura

Juan Luis Pavón • original

Carlos Álvarez, el gran barítono, lo dijo alto y claro antes de un concierto: "No entiendo por qué he venido en un avión lleno pero tengo que cantar en un teatro vacío". En el término medio está la virtud y los recintos culturales de aforo sentado o de recorrido de pie han de postularse ante la opinión pública como espacios seguros donde lo único que contagiarse sean curvas de estética y gotas de ética. Qué bien le vendría un coro de rastreadores, en ciudades como Sevilla, a la gran cantidad de personas dedicadas a profesiones culturales, tan perjudicadas por el confinamiento, para acreditar que, también desde el punto de vista de la prevención del coronavirus, es muy cívico y saludable el comportamiento del público con mascarilla en los teatros, museos, cines, galerías de arte, librerías, auditorios,... Necesitan que se active el boca-oído para generalizar el efecto llamada del retorno gozoso a las convocatorias culturales. Que también sirven para nutrir la mente con un menú distinto al del monotema pandémico y elevar el grado de motivación en un entorno de pesimismo.

Concluye la vigésimoprimer edición del ciclo Noches en los Jardines del Alcázar, cuyos organizadores han demostrado que era posible celebrar 75 conciertos estando el público con mascarilla y relajado. Distanciado con sillas vacías de por medio y a la vez concentrado en la interpretación de los músicos desde el escenario. Y abandonando tranquila y escalonadamente el conjunto monumental. Ese ambiente y esa actitud también se ha vivido en conciertos pop en el Auditorio de la Cartuja y en la explanada exterior de Fibes. No es ninguna traición a la música disfrutarla sentado y sin moverse durante más de una hora. Tampoco al compás de la Bienal de Flamenco, felizmente mantenida en cartel.

El otoño enmarca cada año uno de los periodos con más actividad cultural en Sevilla. Y bajo techo, un factor que en términos generales causa recelo hoy en día porque se considera mucho más seguro socializarse al aire libre. Pero son los comportamientos y no las ventilaciones lo más importante para evitar riesgos o para incurrir en ellos. Sin duda, se está más a salvo del coronavirus viendo la exposición de Carmen Laffón en el Monasterio de la Cartuja, una buena película en el Odeón Plaza de Armas, una comedia teatral en Sala Cero o un concierto en el Teatro de la Maestranza, que compartiendo un cumpleaños de barbacoa en el jardín de un chalé.



Ana Morales, bailaora y coreógrafa Bailo 'En la cuerda floja' porque es el estado actual en el que vivimos

original

La bailaora Ana Morales durante el ensayo general del espectáculo.



La bailaora Ana Morales durante el ensayo general del espectáculo. / Coral Martín

Además de nacer tocada por la varita mágica del arte, Ana Morales es una de esas bailaoras privilegiadas que, aun siendo jóvenes e interesadas en todas las vanguardias, **han tenido el privilegio de conocer y aprender de los grandes maestros** de la anterior generación, base insustituible e impagable para la transmisión y la evolución de un arte tan enorme y poliédrico como el flamenco.

A lo largo de su carrera, esta joven artista ha colaborado con numerosos músicos y bailaores - entre otros, con José María Gallardo, con Esperanza Fernández o David Coria-, así como en compañías como las de Javier Latorre o Javier Barón, pero **fue en la Compañía Andaluza de Danza**, bajo la dirección de José Antonio y, más tarde, de Rafaela Carrasco (ya como Ballet Flamenco de Andalucía), **donde creció artísticamente** y encontró la fuerza y la seguridad necesarias para emprender su propio camino.

Un camino que ha ido en ascenso desde su primera pieza en solitario titulada *De sandalia a tacón*, estrenada en el Festival de Jerez de 2010, y a la que siguieron otras como *Reciclarte*, presentada en la Bienal de 2012, *Los pasos perdidos* (2015), *Una mirada lenta* (2017), y finalmente **Sin permiso (Canciones para el silencio)**, estrenada también un 28 de septiembre durante la pasada Bienal, y gracias a la cual consiguió un apreciado **Giraldillo al Baile**. En dicha obra, la bailaora bucea en su historia personal a la búsqueda de un padre casi ausente que, solo después de su fallecimiento, logró desvelarle algunos aspectos de su callada existencia.

Una imagen de su anterior trabajo, 'Sin permiso (canciones para el olvido).





Una imagen de su anterior trabajo, 'Sin permiso (canciones para el olvido)'. / Víctor Rodríguez

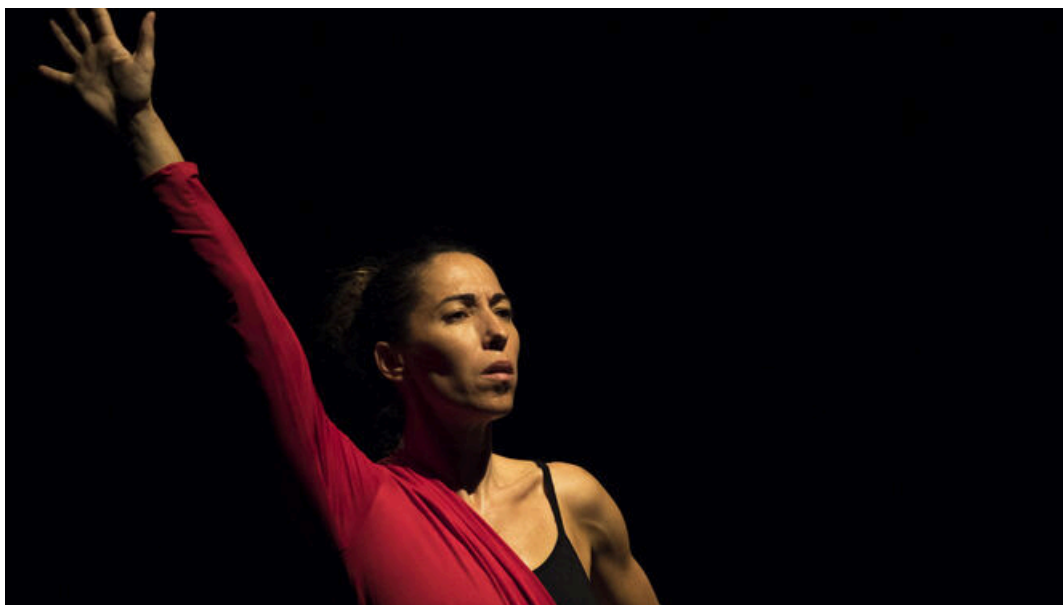
Fruto de un largo proceso de trabajo, desarrollado en colaboración con los distintos Festivales que coproducían el proyecto, *Sin permiso...* ha sido **uno de los trabajos más arriesgados y aplaudidos de su carrera**, abriendo otra nueva etapa en la carrera artística de Morales, más orientada hacia la improvisación y **la experimentación libre**, aunque sin perder de vista el baile tradicional, del que siempre ha bebido a través de todas las fuentes imaginables.

A este punto, es un hecho que su afianzamiento en la escena nacional e internacional ha corrido pareja a una gran ansia de libertad y a **un deseo de no repetir procesos**, de retarse de un modo u otro para **mantener su trabajo vivo y orgánico**.

Su última producción, *En la cuerda floja*, llega ahora a la Bienal, tras un proceso de casi un año y medio en el que estaba prevista la colaboración de varios festivales internacionales y que se ha visto interrumpido en varias ocasiones debido al confinamiento de toda Europa. Ya en su recta final, la etapa más decisiva ha sido **una residencia llevada a cabo en los madrileños teatros del Canal**, sin la cual, confiesa Morales agradecida, “no habría podido terminar el espectáculo”.

Respecto al **tema central del mismo, el reto planteado era la dualidad entre el equilibrio y el desequilibrio**. “Para mí, que soy controladora, la idea era ver qué pasaba si perdía el control, si era capaz de dejarme llevar por completo...”, afirma la bailaora.

[Ana Morales vestida por Belén de Quintana.](#)



Ana Morales vestida por Belén de la Quintana. / Coral Martín

Un reto que meses después, con la historia de la pandemia estallándonos en la cara, **pasaría de golpe a convertirse en la manera real de sobrevivir** y de encarar una realidad que va cambiando día tras día, por mucho que nos empeñemos en apresarla con nuestros planes y nuestras buenas intenciones. En medio de esta incertidumbre, **el solo ha acabado por imponerse** como la fórmula más coherente.

“Como intérprete puedes existir, como creadora resulta muy difícil”

“En este momento, **como intérprete puedes existir, pero como creadora resulta muy difícil.** Tienes que permitirte sacar lo que llevas dentro, pero la precariedad te obliga a hacer producciones con poca gente y pocos medios y eso es bastante frustrante. En este trabajo, por ejemplo, al principio me iban a acompañar dos mujeres, por aquello de buscar el complemento, la dualidad. Y si bien es cierto que el proceso creativo me fue llevando hasta el solo, fue la situación lo que hizo más clara mi decisión, de modo que **En la cuerda floja se ha convertido en un solo absoluto.** Los músicos están en un plano más elevado y yo estoy sola en el espacio escénico”, afirma la creadora.

En *Sin permiso...*, en efecto, ella interactuaba con todos: con la guitarra de ‘Canito’, con las percusiones de Daniel Suárez, con el baile de José Manuel Álvarez y con el polifacético Juan José Amador, que de algún modo encarnaba a su padre. **Ahora, sin embargo, lo que le interesa es escuchar lo que cuenta la música** y sentir cómo influye en su movimiento, en su baile.

Así pues, para afrontar *En la cuerda floja*, la creadora ha prescindido del cante que tanto la motiva (a excepción de unas pinceladas en off que hace la estupenda cantaora Sandra Carrasco), para unirse al ya veterano José Quevedo Trío, formado por **José Quevedo ‘Bolita’ (guitarra), Pablo Martín (contrabajo) y Paquito González (percusión).** Un equipo de primera categoría que completan el prestigioso bailarín y coreógrafo de danza contemporánea **Roberto Oliván**, en calidad de ayudante de dirección y asesor coreográfico, el iluminador Benito Jiménez y la diseñadora del vestuario Belén de la Quintana.

“La música de Bolita es dual, muy racional y muy irracional al mismo tiempo”

Respecto a ellos, dice Morales: “Cuando elijo a mis músicos no es únicamente para que me creen una historia sobre la que bailar; **yo siempre trato de visualizar a personas que estén lo más cerca posible de mí y del estado en que yo me encuentro en ese momento.** Por ejemplo, la música de Bolita me encanta porque es muy dual, muy racional y muy irracional al mismo tiempo. En su trayectoria ha acompañado a muchísimos bailarines y bailarinas, pero ahora llevaba años sin trabajar con baile. Y algo parecido puede decirse de Pablo Martín y de



Paquito González. **Ellos están conmigo como banda** y disfrutan un montón. Juntos nos pusimos a improvisar y **juntos lo hemos creado** todo, incluso la elección de los temas surgió de forma natural, del trabajo conjunto. Es como si todos viajáramos por una cuerda, o por una vena roja, como dice Roberto (Oliván). **La incógnita es: ¿nos caeremos?**

Está bien claro que Ana Morales baila como lo siente en cada momento. Por eso insiste: “bailo **En la cuerda floja** porque es el estado actual en el que vivimos y en el que me encuentro”. Pero también deja claro que, por encima de todo, lo que más le sigue apeteciendo es bailar y que el flamenco es su fuente. A este respecto, aclara: “**El flamenco está en la pieza**, claro que está, y todos partimos de él, **pero está principalmente como energía**. El resto es arte, es danza y es música, una música brutal que me motiva. Sin embargo, la pieza no está pensada desde el código flamenco porque no hay una estructura. Está, por ejemplo, la música de un taranto, la energía del taranto, por eso yo me tomo la libertad de interpretarlo como lo siento. **Quiero bajarme al subconsciente y tratar de darle luz**, de hacerlo un poco más consciente”.

También insiste Morales en que **este es un espectáculo visualmente muy sencillo y con líneas muy claras**. Sin decorados ni elementos escondidos. Solo la transparencia del cuerpo bailando, sostenido por la intérprete. En esta obra, por tanto, **los aficionados encontrarán únicamente música y danza. Ritmos flamencos** como los tanguillos, las bulerías, el taranto, la seguirilla, una soleá y, por añadidura, **un peculiar Prólogo** en el que Ana Morales se ha acercado nada menos que a la **proporción aurea**. “En un ensayo, midiendo y dibujando en el suelo las distintas partes de **la curva de Fibonacci**, empecé a crear movimientos sin ninguna intención determinada, pero al final se han quedado como parte de la pieza”, desvela la coreógrafa.

En la cuerda floja se presentará, con carácter **de estreno absoluto**, el próximo lunes 28 de septiembre -exactamente el mismo día que *Sin permiso...* en la pasada Bienal- en el Teatro Central, a las 21:00.



Ana Morales, bailaora y coreógrafa Bailo 'En la cuerda floja' porque es el estado actual en el que vivimos

original

La bailaora Ana Morales durante el ensayo general del espectáculo.



La bailaora Ana Morales durante el ensayo general del espectáculo. / Coral Martín

Además de nacer tocada por la varita mágica del arte, Ana Morales es una de esas bailaoras privilegiadas que, aun siendo jóvenes e interesadas en todas las vanguardias, **han tenido el privilegio de conocer y aprender de los grandes maestros** de la anterior generación, base insustituible e impagable para la transmisión y la evolución de un arte tan enorme y poliédrico como el flamenco.

A lo largo de su carrera, esta joven artista ha colaborado con numerosos músicos y bailaores - entre otros, con José María Gallardo, con Esperanza Fernández o David Coria-, así como en compañías como las de Javier Latorre o Javier Barón, pero **fue en la Compañía Andaluza de Danza**, bajo la dirección de José Antonio y, más tarde, de Rafaela Carrasco (ya como Ballet Flamenco de Andalucía), **donde creció artísticamente** y encontró la fuerza y la seguridad necesarias para emprender su propio camino.

Un camino que ha ido en ascenso desde su primera pieza en solitario titulada *De sandalia a tacón*, estrenada en el Festival de Jerez de 2010, y a la que siguieron otras como *Reciclarte*, presentada en la Bienal de 2012, *Los pasos perdidos* (2015), *Una mirada lenta* (2017), y finalmente **Sin permiso (Canciones para el silencio)**, estrenada también un 28 de septiembre durante la pasada Bienal, y gracias a la cual consiguió un apreciado **Giraldillo al Baile**. En dicha obra, la bailaora bucea en su historia personal a la búsqueda de un padre casi ausente que, solo después de su fallecimiento, logró desvelarle algunos aspectos de su callada existencia.

Una imagen de su anterior trabajo, 'Sin permiso (canciones para el olvido).





Una imagen de su anterior trabajo, 'Sin permiso (canciones para el olvido)'. / Víctor Rodríguez

Fruto de un largo proceso de trabajo, desarrollado en colaboración con los distintos Festivales que coproducían el proyecto, *Sin permiso...* ha sido **uno de los trabajos más arriesgados y aplaudidos de su carrera**, abriendo otra nueva etapa en la carrera artística de Morales, más orientada hacia la improvisación y **la experimentación libre**, aunque sin perder de vista el baile tradicional, del que siempre ha bebido a través de todas las fuentes imaginables.

A este punto, es un hecho que su afianzamiento en la escena nacional e internacional ha corrido pareja a una gran ansia de libertad y a **un deseo de no repetir procesos**, de retarse de un modo u otro para **mantener su trabajo vivo y orgánico**.

Su última producción, *En la cuerda floja*, llega ahora a la Bienal, tras un proceso de casi un año y medio en el que estaba prevista la colaboración de varios festivales internacionales y que se ha visto interrumpido en varias ocasiones debido al confinamiento de toda Europa. Ya en su recta final, la etapa más decisiva ha sido **una residencia llevada a cabo en los madrileños teatros del Canal**, sin la cual, confiesa Morales agradecida, “no habría podido terminar el espectáculo”.

Respecto al **tema central del mismo, el reto planteado era la dualidad entre el equilibrio y el desequilibrio**. “Para mí, que soy controladora, la idea era ver qué pasaba si perdía el control, si era capaz de dejarme llevar por completo...”, afirma la bailaora.

Ana Morales vestida por Belén de la Quintana.



Ana Morales vestida por Belén de la Quintana. / Coral Martín

Un reto que meses después, con la historia de la pandemia estallándonos en la cara, **pasaría de golpe a convertirse en la manera real de sobrevivir** y de encarar una realidad que va cambiando día tras día, por mucho que nos empeñemos en apresarla con nuestros planes y nuestras buenas intenciones. En medio de esta incertidumbre, **el solo ha acabado por imponerse** como la fórmula más coherente.

“Como intérprete puedes existir, como creadora resulta muy difícil”

“En este momento, **como intérprete puedes existir, pero como creadora resulta muy difícil.** Tienes que permitirte sacar lo que llevas dentro, pero la precariedad te obliga a hacer producciones con poca gente y pocos medios y eso es bastante frustrante. En este trabajo, por ejemplo, al principio me iban a acompañar dos mujeres, por aquello de buscar el complemento, la dualidad. Y si bien es cierto que el proceso creativo me fue llevando hasta el solo, fue la situación lo que hizo más clara mi decisión, de modo que **En la cuerda floja se ha convertido en un solo absoluto.** Los músicos están en un plano más elevado y yo estoy sola en el espacio escénico”, afirma la creadora.

En *Sin permiso...*, en efecto, ella interactuaba con todos: con la guitarra de ‘Canito’, con las percusiones de Daniel Suárez, con el baile de José Manuel Álvarez y con el polifacético Juan José Amador, que de algún modo encarnaba a su padre. **Ahora, sin embargo, lo que le interesa es escuchar lo que cuenta la música** y sentir cómo influye en su movimiento, en su baile.

Así pues, para afrontar *En la cuerda floja*, la creadora ha prescindido del cante que tanto la motiva (a excepción de unas pinceladas en off que hace la estupenda cantaora Sandra Carrasco), para unirse al ya veterano José Quevedo Trío, formado por **José Quevedo ‘Bolita’ (guitarra), Pablo Martín (contrabajo) y Paquito González (percusión).** Un equipo de primera categoría que completan el prestigioso bailarín y coreógrafo de danza contemporánea **Roberto Oliván**, en calidad de ayudante de dirección y asesor coreográfico, el iluminador Benito Jiménez y la diseñadora del vestuario Belén de la Quintana.

“La música de Bolita es dual, muy racional y muy irracional al mismo tiempo”

Respecto a ellos, dice Morales: “Cuando elijo a mis músicos no es únicamente para que me creen una historia sobre la que bailar; **yo siempre trato de visualizar a personas que estén lo más cerca posible de mí y del estado en que yo me encuentro en ese momento.** Por ejemplo, la música de Bolita me encanta porque es muy dual, muy racional y muy irracional al mismo tiempo. En su trayectoria ha acompañado a muchísimos bailarines y bailarinas, pero ahora llevaba años sin trabajar con baile. Y algo parecido puede decirse de Pablo Martín y de



Paquito González. **Ellos están conmigo como banda** y disfrutan un montón. Juntos nos pusimos a improvisar y **juntos lo hemos creado** todo, incluso la elección de los temas surgió de forma natural, del trabajo conjunto. Es como si todos viajáramos por una cuerda, o por una vena roja, como dice Roberto (Oliván). **La incógnita es: ¿nos caeremos?**

Está bien claro que Ana Morales baila como lo siente en cada momento. Por eso insiste: “bailo **En la cuerda floja** porque es el estado actual en el que vivimos y en el que me encuentro”. Pero también deja claro que, por encima de todo, lo que más le sigue apeteciendo es bailar y que el flamenco es su fuente. A este respecto, aclara: “**El flamenco está en la pieza**, claro que está, y todos partimos de él, **pero está principalmente como energía**. El resto es arte, es danza y es música, una música brutal que me motiva. Sin embargo, la pieza no está pensada desde el código flamenco porque no hay una estructura. Está, por ejemplo, la música de un taranto, la energía del taranto, por eso yo me tomo la libertad de interpretarlo como lo siento. **Quiero bajarme al subconsciente y tratar de darle luz**, de hacerlo un poco más consciente”.

También insiste Morales en que **este es un espectáculo visualmente muy sencillo y con líneas muy claras**. Sin decorados ni elementos escondidos. Solo la transparencia del cuerpo bailando, sostenido por la intérprete. En esta obra, por tanto, **los aficionados encontrarán únicamente música y danza. Ritmos flamencos** como los tanguillos, las bulerías, el taranto, la seguirilla, una soleá y, por añadidura, **un peculiar Prólogo** en el que Ana Morales se ha acercado nada menos que a la **proporción aurea**. “En un ensayo, midiendo y dibujando en el suelo las distintas partes de **la curva de Fibonacci**, empecé a crear movimientos sin ninguna intención determinada, pero al final se han quedado como parte de la pieza”, desvela la coreógrafa.

En la cuerda floja se presentará, con carácter **de estreno absoluto**, el próximo lunes 28 de septiembre -exactamente el mismo día que *Sin permiso...* en la pasada Bienal- en el Teatro Central, a las 21:00.



Ana Morales, bailaora y coreógrafa Bailo 'En la cuerda floja' porque es el estado actual en el que vivimos

original

La bailaora Ana Morales durante el ensayo general del espectáculo.



La bailaora Ana Morales durante el ensayo general del espectáculo. / Coral Martín

Además de nacer tocada por la varita mágica del arte, Ana Morales es una de esas bailaoras privilegiadas que, aun siendo jóvenes e interesadas en todas las vanguardias, **han tenido el privilegio de conocer y aprender de los grandes maestros** de la anterior generación, base insustituible e impagable para la transmisión y la evolución de un arte tan enorme y poliédrico como el flamenco.

A lo largo de su carrera, esta joven artista ha colaborado con numerosos músicos y bailaores - entre otros, con José María Gallardo, con Esperanza Fernández o David Coria-, así como en compañías como las de Javier Latorre o Javier Barón, pero **fue en la Compañía Andaluza de Danza**, bajo la dirección de José Antonio y, más tarde, de Rafaela Carrasco (ya como Ballet Flamenco de Andalucía), **donde creció artísticamente** y encontró la fuerza y la seguridad necesarias para emprender su propio camino.

Un camino que ha ido en ascenso desde su primera pieza en solitario titulada *De sandalia a tacón*, estrenada en el Festival de Jerez de 2010, y a la que siguieron otras como *Reciclarte*, presentada en la Bienal de 2012, *Los pasos perdidos* (2015), *Una mirada lenta* (2017), y finalmente **Sin permiso (Canciones para el silencio)**, estrenada también un 28 de septiembre durante la pasada Bienal, y gracias a la cual consiguió un apreciado **Giraldillo al Baile**. En dicha obra, la bailaora bucea en su historia personal a la búsqueda de un padre casi ausente que, solo después de su fallecimiento, logró desvelarle algunos aspectos de su callada existencia.

Una imagen de su anterior trabajo, 'Sin permiso (canciones para el olvido).





Una imagen de su anterior trabajo, 'Sin permiso (canciones para el olvido)'. / Víctor Rodríguez

Fruto de un largo proceso de trabajo, desarrollado en colaboración con los distintos Festivales que coproducían el proyecto, *Sin permiso...* ha sido **uno de los trabajos más arriesgados y aplaudidos de su carrera**, abriendo otra nueva etapa en la carrera artística de Morales, más orientada hacia la improvisación y **la experimentación libre**, aunque sin perder de vista el baile tradicional, del que siempre ha bebido a través de todas las fuentes imaginables.

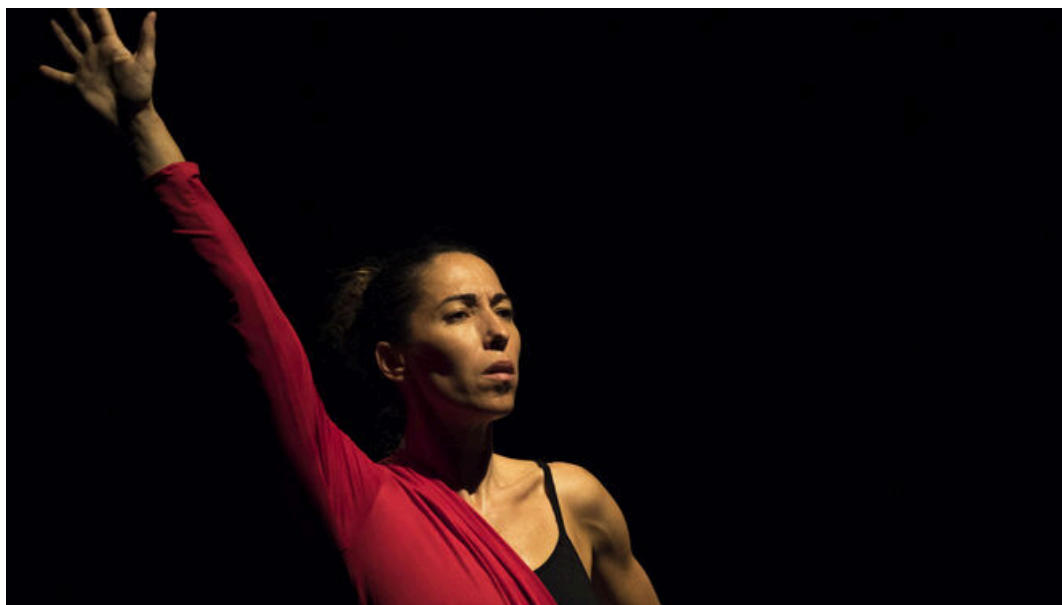
A este punto, es un hecho que su afianzamiento en la escena nacional e internacional ha corrido pareja a una gran ansia de libertad y a **un deseo de no repetir procesos**, de retarse de un modo u otro para **mantener su trabajo vivo y orgánico**.

Su última producción, *En la cuerda floja*, llega ahora a la Bienal, tras un proceso de casi un año y medio en el que estaba prevista la colaboración de varios festivales internacionales y que se ha visto interrumpido en varias ocasiones debido al confinamiento de toda Europa. Ya en su recta final, la etapa más decisiva ha sido **una residencia llevada a cabo en los madrileños teatros del Canal**, sin la cual, confiesa Morales agradecida, “no habría podido terminar el espectáculo”.

Respecto al **tema central del mismo, el reto planteado era la dualidad entre el equilibrio y el desequilibrio**. “Para mí, que soy controladora, la idea era ver qué pasaba si perdía el control, si era capaz de dejarme llevar por completo...”, afirma la bailaora.

Ana Morales vestida por Belén de la Quintana.





Ana Morales vestida por Belén de la Quintana. / Coral Martín

Un reto que meses después, con la historia de la pandemia estallándonos en la cara, **pasaría de golpe a convertirse en la manera real de sobrevivir** y de encarar una realidad que va cambiando día tras día, por mucho que nos empeñemos en apresarla con nuestros planes y nuestras buenas intenciones. En medio de esta incertidumbre, **el solo ha acabado por imponerse** como la fórmula más coherente.

“Como intérprete puedes existir, como creadora resulta muy difícil”

“En este momento, **como intérprete puedes existir, pero como creadora resulta muy difícil.** Tienes que permitirte sacar lo que llevas dentro, pero la precariedad te obliga a hacer producciones con poca gente y pocos medios y eso es bastante frustrante. En este trabajo, por ejemplo, al principio me iban a acompañar dos mujeres, por aquello de buscar el complemento, la dualidad. Y si bien es cierto que el proceso creativo me fue llevando hasta el solo, fue la situación lo que hizo más clara mi decisión, de modo que **En la cuerda floja se ha convertido en un solo absoluto.** Los músicos están en un plano más elevado y yo estoy sola en el espacio escénico”, afirma la creadora.

En *Sin permiso...*, en efecto, ella interactuaba con todos: con la guitarra de ‘Canito’, con las percusiones de Daniel Suárez, con el baile de José Manuel Álvarez y con el polifacético Juan José Amador, que de algún modo encarnaba a su padre. **Ahora, sin embargo, lo que le interesa es escuchar lo que cuenta la música** y sentir cómo influye en su movimiento, en su baile.

Así pues, para afrontar *En la cuerda floja*, la creadora ha prescindido del cante que tanto la motiva (a excepción de unas pinceladas en off que hace la estupenda cantaora Sandra Carrasco), para unirse al ya veterano José Quevedo Trío, formado por **José Quevedo ‘Bolita’ (guitarra), Pablo Martín (contrabajo) y Paquito González (percusión).** Un equipo de primera categoría que completan el prestigioso bailarín y coreógrafo de danza contemporánea **Roberto Oliván**, en calidad de ayudante de dirección y asesor coreográfico, el iluminador Benito Jiménez y la diseñadora del vestuario Belén de la Quintana.

“La música de Bolita es dual, muy racional y muy irracional al mismo tiempo”

Respecto a ellos, dice Morales: “Cuando elijo a mis músicos no es únicamente para que me creen una historia sobre la que bailar; **yo siempre trato de visualizar a personas que estén lo más cerca posible de mí y del estado en que yo me encuentro en ese momento.** Por ejemplo, la música de Bolita me encanta porque es muy dual, muy racional y muy irracional al mismo tiempo. En su trayectoria ha acompañado a muchísimos bailaores y bailaoras, pero ahora llevaba años sin trabajar con baile. Y algo parecido puede decirse de Pablo Martín y de



Paquito González. **Ellos están conmigo como banda** y disfrutan un montón. Juntos nos pusimos a improvisar y **juntos lo hemos creado** todo, incluso la elección de los temas surgió de forma natural, del trabajo conjunto. Es como si todos viajáramos por una cuerda, o por una vena roja, como dice Roberto (Oliván). **La incógnita es: ¿nos caeremos?**

Está bien claro que Ana Morales baila como lo siente en cada momento. Por eso insiste: “bailo **En la cuerda floja** porque es el estado actual en el que vivimos y en el que me encuentro”. Pero también deja claro que, por encima de todo, lo que más le sigue apeteciendo es bailar y que el flamenco es su fuente. A este respecto, aclara: “**El flamenco está en la pieza**, claro que está, y todos partimos de él, **pero está principalmente como energía**. El resto es arte, es danza y es música, una música brutal que me motiva. Sin embargo, la pieza no está pensada desde el código flamenco porque no hay una estructura. Está, por ejemplo, la música de un taranto, la energía del taranto, por eso yo me tomo la libertad de interpretarlo como lo siento. **Quiero bajarme al subconsciente y tratar de darle luz**, de hacerlo un poco más consciente”.

También insiste Morales en que **este es un espectáculo visualmente muy sencillo y con líneas muy claras**. Sin decorados ni elementos escondidos. Solo la transparencia del cuerpo bailando, sostenido por la intérprete. En esta obra, por tanto, **los aficionados encontrarán únicamente música y danza. Ritmos flamencos** como los tanguillos, las bulerías, el taranto, la seguirilla, una soleá y, por añadidura, **un peculiar Prólogo** en el que Ana Morales se ha acercado nada menos que a la **proporción aurea**. “En un ensayo, midiendo y dibujando en el suelo las distintas partes de **la curva de Fibonacci**, empecé a crear movimientos sin ninguna intención determinada, pero al final se han quedado como parte de la pieza”, desvela la coreógrafa.

En la cuerda floja se presentará, con carácter **de estreno absoluto**, el próximo lunes 28 de septiembre -exactamente el mismo día que *Sin permiso...* en la pasada Bienal- en el Teatro Central, a las 21:00.



Ana Morales, bailaora y coreógrafa Bailo 'En la cuerda floja' porque es el estado actual en el que vivimos

original

La bailaora Ana Morales durante el ensayo general del espectáculo.



La bailaora Ana Morales durante el ensayo general del espectáculo. / Coral Martín

Además de nacer tocada por la varita mágica del arte, Ana Morales es una de esas bailaoras privilegiadas que, aun siendo jóvenes e interesadas en todas las vanguardias, **han tenido el privilegio de conocer y aprender de los grandes maestros** de la anterior generación, base insustituible e impagable para la transmisión y la evolución de un arte tan enorme y poliédrico como el flamenco.

A lo largo de su carrera, esta joven artista ha colaborado con numerosos músicos y bailaores - entre otros, con José María Gallardo, con Esperanza Fernández o David Coria-, así como en compañías como las de Javier Latorre o Javier Barón, pero **fue en la Compañía Andaluza de Danza**, bajo la dirección de José Antonio y, más tarde, de Rafaela Carrasco (ya como Ballet Flamenco de Andalucía), **donde creció artísticamente** y encontró la fuerza y la seguridad necesarias para emprender su propio camino.

Un camino que ha ido en ascenso desde su primera pieza en solitario titulada *De sandalia a tacón*, estrenada en el Festival de Jerez de 2010, y a la que siguieron otras como *Reciclarte*, presentada en la Bienal de 2012, *Los pasos perdidos* (2015), *Una mirada lenta* (2017), y finalmente **Sin permiso (Canciones para el silencio)**, estrenada también un 28 de septiembre durante la pasada Bienal, y gracias a la cual consiguió un apreciado **Giraldillo al Baile**. En dicha obra, la bailaora bucea en su historia personal a la búsqueda de un padre casi ausente que, solo después de su fallecimiento, logró desvelarle algunos aspectos de su callada existencia.

Una imagen de su anterior trabajo, 'Sin permiso (canciones para el olvido).





Una imagen de su anterior trabajo, 'Sin permiso (canciones para el olvido)'. / Víctor Rodríguez

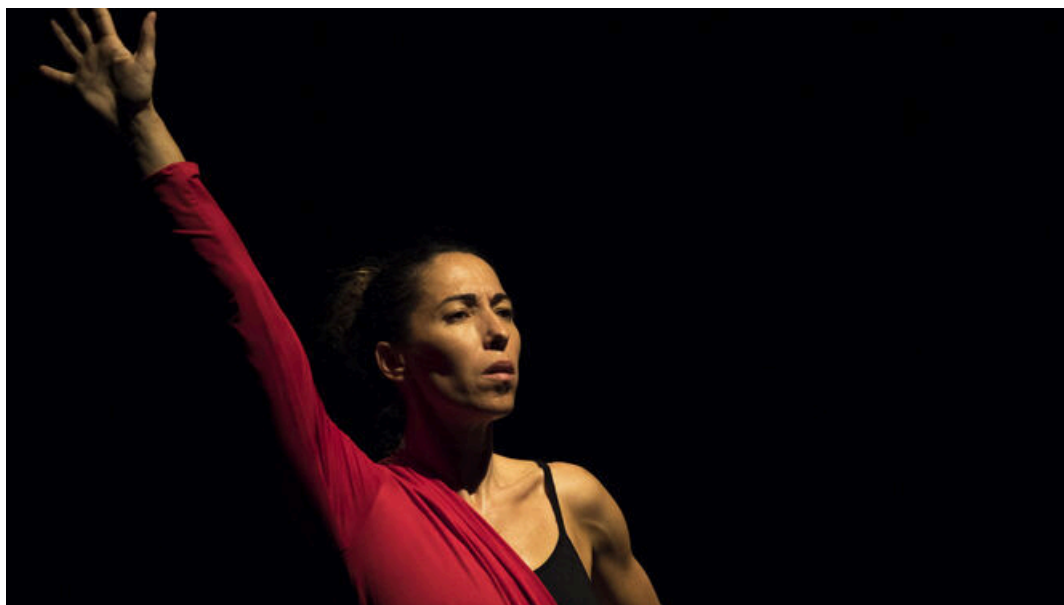
Fruto de un largo proceso de trabajo, desarrollado en colaboración con los distintos Festivales que coproducían el proyecto, *Sin permiso...* ha sido **uno de los trabajos más arriesgados y aplaudidos de su carrera**, abriendo otra nueva etapa en la carrera artística de Morales, más orientada hacia la improvisación y **la experimentación libre**, aunque sin perder de vista el baile tradicional, del que siempre ha bebido a través de todas las fuentes imaginables.

A este punto, es un hecho que su afianzamiento en la escena nacional e internacional ha corrido pareja a una gran ansia de libertad y a **un deseo de no repetir procesos**, de retarse de un modo u otro para **mantener su trabajo vivo y orgánico**.

Su última producción, *En la cuerda floja*, llega ahora a la Bienal, tras un proceso de casi un año y medio en el que estaba prevista la colaboración de varios festivales internacionales y que se ha visto interrumpido en varias ocasiones debido al confinamiento de toda Europa. Ya en su recta final, la etapa más decisiva ha sido **una residencia llevada a cabo en los madrileños teatros del Canal**, sin la cual, confiesa Morales agradecida, “no habría podido terminar el espectáculo”.

Respecto al **tema central del mismo, el reto planteado era la dualidad entre el equilibrio y el desequilibrio**. “Para mí, que soy controladora, la idea era ver qué pasaba si perdía el control, si era capaz de dejarme llevar por completo...”, afirma la bailaora.

[Ana Morales vestida por Belén de la Quintana.](#)



Ana Morales vestida por Belén de la Quintana. / Coral Martín

Un reto que meses después, con la historia de la pandemia estallándonos en la cara, **pasaría de golpe a convertirse en la manera real de sobrevivir** y de encarar una realidad que va cambiando día tras día, por mucho que nos empeñemos en apresarla con nuestros planes y nuestras buenas intenciones. En medio de esta incertidumbre, **el solo ha acabado por imponerse** como la fórmula más coherente.

“Como intérprete puedes existir, como creadora resulta muy difícil”

“En este momento, **como intérprete puedes existir, pero como creadora resulta muy difícil.** Tienes que permitirte sacar lo que llevas dentro, pero la precariedad te obliga a hacer producciones con poca gente y pocos medios y eso es bastante frustrante. En este trabajo, por ejemplo, al principio me iban a acompañar dos mujeres, por aquello de buscar el complemento, la dualidad. Y si bien es cierto que el proceso creativo me fue llevando hasta el solo, fue la situación lo que hizo más clara mi decisión, de modo que **En la cuerda floja se ha convertido en un solo absoluto.** Los músicos están en un plano más elevado y yo estoy sola en el espacio escénico”, afirma la creadora.

En *Sin permiso...*, en efecto, ella interactuaba con todos: con la guitarra de ‘Canito’, con las percusiones de Daniel Suárez, con el baile de José Manuel Álvarez y con el polifacético Juan José Amador, que de algún modo encarnaba a su padre. **Ahora, sin embargo, lo que le interesa es escuchar lo que cuenta la música** y sentir cómo influye en su movimiento, en su baile.

Así pues, para afrontar *En la cuerda floja*, la creadora ha prescindido del cante que tanto la motiva (a excepción de unas pinceladas en off que hace la estupenda cantaora Sandra Carrasco), para unirse al ya veterano José Quevedo Trío, formado por **José Quevedo ‘Bolita’ (guitarra), Pablo Martín (contrabajo) y Paquito González (percusión).** Un equipo de primera categoría que completan el prestigioso bailarín y coreógrafo de danza contemporánea **Roberto Oliván**, en calidad de ayudante de dirección y asesor coreográfico, el iluminador Benito Jiménez y la diseñadora del vestuario Belén de la Quintana.

“La música de Bolita es dual, muy racional y muy irracional al mismo tiempo”

Respecto a ellos, dice Morales: “Cuando elijo a mis músicos no es únicamente para que me creen una historia sobre la que bailar; **yo siempre trato de visualizar a personas que estén lo más cerca posible de mí y del estado en que yo me encuentro en ese momento.** Por ejemplo, la música de Bolita me encanta porque es muy dual, muy racional y muy irracional al mismo tiempo. En su trayectoria ha acompañado a muchísimos bailaores y bailaoras, pero ahora llevaba años sin trabajar con baile. Y algo parecido puede decirse de Pablo Martín y de



Paquito González. **Ellos están conmigo como banda** y disfrutan un montón. Juntos nos pusimos a improvisar y **juntos lo hemos creado** todo, incluso la elección de los temas surgió de forma natural, del trabajo conjunto. Es como si todos viajáramos por una cuerda, o por una vena roja, como dice Roberto (Oliván). **La incógnita es: ¿nos caeremos?**

Está bien claro que Ana Morales baila como lo siente en cada momento. Por eso insiste: “bailo **En la cuerda floja** porque es el estado actual en el que vivimos y en el que me encuentro”. Pero también deja claro que, por encima de todo, lo que más le sigue apeteciendo es bailar y que el flamenco es su fuente. A este respecto, aclara: “**El flamenco está en la pieza**, claro que está, y todos partimos de él, **pero está principalmente como energía**. El resto es arte, es danza y es música, una música brutal que me motiva. Sin embargo, la pieza no está pensada desde el código flamenco porque no hay una estructura. Está, por ejemplo, la música de un taranto, la energía del taranto, por eso yo me tomo la libertad de interpretarlo como lo siento. **Quiero bajarme al subconsciente y tratar de darle luz**, de hacerlo un poco más consciente”.

También insiste Morales en que **este es un espectáculo visualmente muy sencillo y con líneas muy claras**. Sin decorados ni elementos escondidos. Solo la transparencia del cuerpo bailando, sostenido por la intérprete. En esta obra, por tanto, **los aficionados encontrarán únicamente música y danza. Ritmos flamencos** como los tanguillos, las bulerías, el taranto, la seguirilla, una soleá y, por añadidura, **un peculiar Prólogo** en el que Ana Morales se ha acercado nada menos que a la **proporción aurea**. “En un ensayo, midiendo y dibujando en el suelo las distintas partes de **la curva de Fibonacci**, empecé a crear movimientos sin ninguna intención determinada, pero al final se han quedado como parte de la pieza”, desvela la coreógrafa.

En la cuerda floja se presentará, con carácter **de estreno absoluto**, el próximo lunes 28 de septiembre -exactamente el mismo día que *Sin permiso...* en la pasada Bienal- en el Teatro Central, a las 21:00.



Ana Morales, bailaora y coreógrafa Bailo 'En la cuerda floja' porque es el estado actual en el que vivimos

original

La bailaora Ana Morales durante el ensayo general del espectáculo.



La bailaora Ana Morales durante el ensayo general del espectáculo. / Coral Martín

Además de nacer tocada por la varita mágica del arte, Ana Morales es una de esas bailaoras privilegiadas que, aun siendo jóvenes e interesadas en todas las vanguardias, **han tenido el privilegio de conocer y aprender de los grandes maestros** de la anterior generación, base insustituible e impagable para la transmisión y la evolución de un arte tan enorme y poliédrico como el flamenco.

A lo largo de su carrera, esta joven artista ha colaborado con numerosos músicos y bailaores - entre otros, con José María Gallardo, con Esperanza Fernández o David Coria-, así como en compañías como las de Javier Latorre o Javier Barón, pero **fue en la Compañía Andaluza de Danza**, bajo la dirección de José Antonio y, más tarde, de Rafaela Carrasco (ya como Ballet Flamenco de Andalucía), **donde creció artísticamente** y encontró la fuerza y la seguridad necesarias para emprender su propio camino.

Un camino que ha ido en ascenso desde su primera pieza en solitario titulada *De sandalia a tacón*, estrenada en el Festival de Jerez de 2010, y a la que siguieron otras como *Reciclarte*, presentada en la Bienal de 2012, *Los pasos perdidos* (2015), *Una mirada lenta* (2017), y finalmente **Sin permiso (Canciones para el silencio)**, estrenada también un 28 de septiembre durante la pasada Bienal, y gracias a la cual consiguió un apreciado **Giraldillo al Baile**. En dicha obra, la bailaora bucea en su historia personal a la búsqueda de un padre casi ausente que, solo después de su fallecimiento, logró desvelarle algunos aspectos de su callada existencia.

Una imagen de su anterior trabajo, 'Sin permiso (canciones para el olvido).





Una imagen de su anterior trabajo, 'Sin permiso (canciones para el olvido)'. / Víctor Rodríguez

Fruto de un largo proceso de trabajo, desarrollado en colaboración con los distintos Festivales que coproducían el proyecto, *Sin permiso...* ha sido **uno de los trabajos más arriesgados y aplaudidos de su carrera**, abriendo otra nueva etapa en la carrera artística de Morales, más orientada hacia la improvisación y **la experimentación libre**, aunque sin perder de vista el baile tradicional, del que siempre ha bebido a través de todas las fuentes imaginables.

A este punto, es un hecho que su afianzamiento en la escena nacional e internacional ha corrido pareja a una gran ansia de libertad y a **un deseo de no repetir procesos**, de retarse de un modo u otro para **mantener su trabajo vivo y orgánico**.

Su última producción, *En la cuerda floja*, llega ahora a la Bienal, tras un proceso de casi un año y medio en el que estaba prevista la colaboración de varios festivales internacionales y que se ha visto interrumpido en varias ocasiones debido al confinamiento de toda Europa. Ya en su recta final, la etapa más decisiva ha sido **una residencia llevada a cabo en los madrileños teatros del Canal**, sin la cual, confiesa Morales agradecida, “no habría podido terminar el espectáculo”.

Respecto al **tema central del mismo, el reto planteado era la dualidad entre el equilibrio y el desequilibrio**. “Para mí, que soy controladora, la idea era ver qué pasaba si perdía el control, si era capaz de dejarme llevar por completo...”, afirma la bailaora.

Ana Morales vestida por Belén de la Quintana.



Ana Morales vestida por Belén de la Quintana. / Coral Martín

Un reto que meses después, con la historia de la pandemia estallándonos en la cara, **pasaría de golpe a convertirse en la manera real de sobrevivir** y de encarar una realidad que va cambiando día tras día, por mucho que nos empeñemos en apresarla con nuestros planes y nuestras buenas intenciones. En medio de esta incertidumbre, **el solo ha acabado por imponerse** como la fórmula más coherente.

“Como intérprete puedes existir, como creadora resulta muy difícil”

“En este momento, **como intérprete puedes existir, pero como creadora resulta muy difícil.** Tienes que permitirte sacar lo que llevas dentro, pero la precariedad te obliga a hacer producciones con poca gente y pocos medios y eso es bastante frustrante. En este trabajo, por ejemplo, al principio me iban a acompañar dos mujeres, por aquello de buscar el complemento, la dualidad. Y si bien es cierto que el proceso creativo me fue llevando hasta el solo, fue la situación lo que hizo más clara mi decisión, de modo que **En la cuerda floja se ha convertido en un solo absoluto.** Los músicos están en un plano más elevado y yo estoy sola en el espacio escénico”, afirma la creadora.

En *Sin permiso...*, en efecto, ella interactuaba con todos: con la guitarra de ‘Canito’, con las percusiones de Daniel Suárez, con el baile de José Manuel Álvarez y con el polifacético Juan José Amador, que de algún modo encarnaba a su padre. **Ahora, sin embargo, lo que le interesa es escuchar lo que cuenta la música** y sentir cómo influye en su movimiento, en su baile.

Así pues, para afrontar *En la cuerda floja*, la creadora ha prescindido del cante que tanto la motiva (a excepción de unas pinceladas en off que hace la estupenda cantaora Sandra Carrasco), para unirse al ya veterano José Quevedo Trío, formado por **José Quevedo ‘Bolita’ (guitarra), Pablo Martín (contrabajo) y Paquito González (percusión).** Un equipo de primera categoría que completan el prestigioso bailarín y coreógrafo de danza contemporánea **Roberto Oliván**, en calidad de ayudante de dirección y asesor coreográfico, el iluminador Benito Jiménez y la diseñadora del vestuario Belén de la Quintana.

“La música de Bolita es dual, muy racional y muy irracional al mismo tiempo”

Respecto a ellos, dice Morales: “Cuando elijo a mis músicos no es únicamente para que me creen una historia sobre la que bailar; **yo siempre trato de visualizar a personas que estén lo más cerca posible de mí y del estado en que yo me encuentro en ese momento.** Por ejemplo, la música de Bolita me encanta porque es muy dual, muy racional y muy irracional al mismo tiempo. En su trayectoria ha acompañado a muchísimos bailarines y bailarinas, pero ahora llevaba años sin trabajar con baile. Y algo parecido puede decirse de Pablo Martín y de



Paquito González. **Ellos están conmigo como banda** y disfrutan un montón. Juntos nos pusimos a improvisar y **juntos lo hemos creado** todo, incluso la elección de los temas surgió de forma natural, del trabajo conjunto. Es como si todos viajáramos por una cuerda, o por una vena roja, como dice Roberto (Oliván). **La incógnita es: ¿nos caeremos?**

Está bien claro que Ana Morales baila como lo siente en cada momento. Por eso insiste: “bailo **En la cuerda floja** porque es el estado actual en el que vivimos y en el que me encuentro”. Pero también deja claro que, por encima de todo, lo que más le sigue apeteciendo es bailar y que el flamenco es su fuente. A este respecto, aclara: “**El flamenco está en la pieza**, claro que está, y todos partimos de él, **pero está principalmente como energía**. El resto es arte, es danza y es música, una música brutal que me motiva. Sin embargo, la pieza no está pensada desde el código flamenco porque no hay una estructura. Está, por ejemplo, la música de un taranto, la energía del taranto, por eso yo me tomo la libertad de interpretarlo como lo siento. **Quiero bajarme al subconsciente y tratar de darle luz**, de hacerlo un poco más consciente”.

También insiste Morales en que **este es un espectáculo visualmente muy sencillo y con líneas muy claras**. Sin decorados ni elementos escondidos. Solo la transparencia del cuerpo bailando, sostenido por la intérprete. En esta obra, por tanto, **los aficionados encontrarán únicamente música y danza. Ritmos flamencos** como los tanguillos, las bulerías, el taranto, la seguirilla, una soleá y, por añadidura, **un peculiar Prólogo** en el que Ana Morales se ha acercado nada menos que a la **proporción aurea**. “En un ensayo, midiendo y dibujando en el suelo las distintas partes de **la curva de Fibonacci**, empecé a crear movimientos sin ninguna intención determinada, pero al final se han quedado como parte de la pieza”, desvela la coreógrafa.

En la cuerda floja se presentará, con carácter **de estreno absoluto**, el próximo lunes 28 de septiembre -exactamente el mismo día que *Sin permiso...* en la pasada Bienal- en el Teatro Central, a las 21:00.



Ana Morales, bailaora y coreógrafa Bailo 'En la cuerda floja' porque es el estado actual en el que vivimos

original

La bailaora Ana Morales durante el ensayo general del espectáculo.



La bailaora Ana Morales durante el ensayo general del espectáculo. / Coral Martín

Además de nacer tocada por la varita mágica del arte, Ana Morales es una de esas bailaoras privilegiadas que, aun siendo jóvenes e interesadas en todas las vanguardias, **han tenido el privilegio de conocer y aprender de los grandes maestros** de la anterior generación, base insustituible e impagable para la transmisión y la evolución de un arte tan enorme y poliédrico como el flamenco.

A lo largo de su carrera, esta joven artista ha colaborado con numerosos músicos y bailaores - entre otros, con José María Gallardo, con Esperanza Fernández o David Coria-, así como en compañías como las de Javier Latorre o Javier Barón, pero **fue en la Compañía Andaluza de Danza**, bajo la dirección de José Antonio y, más tarde, de Rafaela Carrasco (ya como Ballet Flamenco de Andalucía), **donde creció artísticamente** y encontró la fuerza y la seguridad necesarias para emprender su propio camino.

Un camino que ha ido en ascenso desde su primera pieza en solitario titulada *De sandalia a tacón*, estrenada en el Festival de Jerez de 2010, y a la que siguieron otras como *Reciclarte*, presentada en la Bienal de 2012, *Los pasos perdidos* (2015), *Una mirada lenta* (2017), y finalmente **Sin permiso (Canciones para el silencio)**, estrenada también un 28 de septiembre durante la pasada Bienal, y gracias a la cual consiguió un apreciado **Giraldillo al Baile**. En dicha obra, la bailaora bucea en su historia personal a la búsqueda de un padre casi ausente que, solo después de su fallecimiento, logró desvelarle algunos aspectos de su callada existencia.

Una imagen de su anterior trabajo, 'Sin permiso (canciones para el olvido).





Una imagen de su anterior trabajo, 'Sin permiso (canciones para el olvido)'. / Víctor Rodríguez

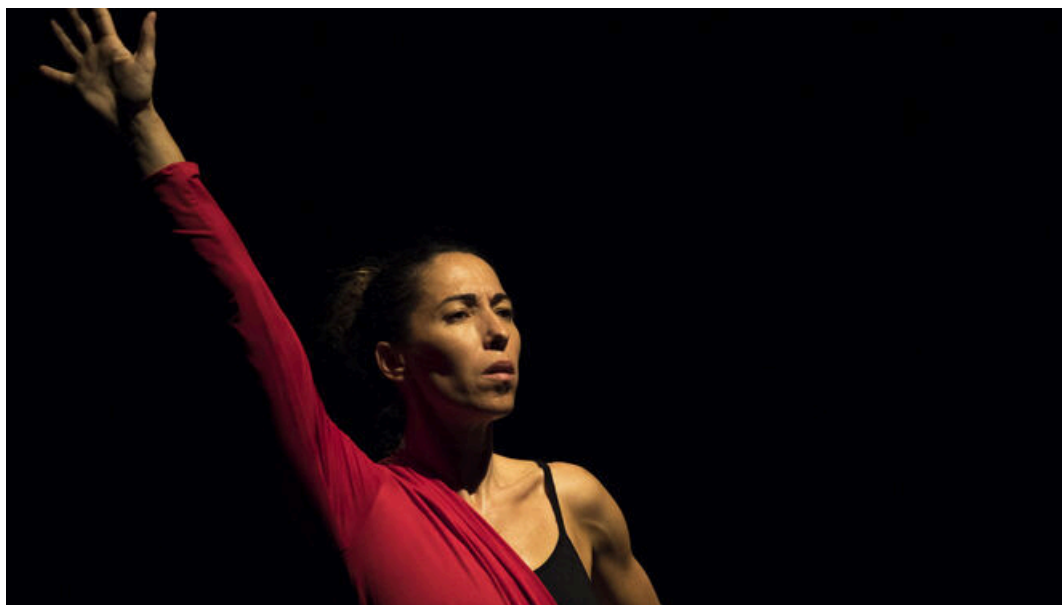
Fruto de un largo proceso de trabajo, desarrollado en colaboración con los distintos Festivales que coproducían el proyecto, *Sin permiso...* ha sido **uno de los trabajos más arriesgados y aplaudidos de su carrera**, abriendo otra nueva etapa en la carrera artística de Morales, más orientada hacia la improvisación y **la experimentación libre**, aunque sin perder de vista el baile tradicional, del que siempre ha bebido a través de todas las fuentes imaginables.

A este punto, es un hecho que su afianzamiento en la escena nacional e internacional ha corrido pareja a una gran ansia de libertad y a **un deseo de no repetir procesos**, de retarse de un modo u otro para **mantener su trabajo vivo y orgánico**.

Su última producción, *En la cuerda floja*, llega ahora a la Bienal, tras un proceso de casi un año y medio en el que estaba prevista la colaboración de varios festivales internacionales y que se ha visto interrumpido en varias ocasiones debido al confinamiento de toda Europa. Ya en su recta final, la etapa más decisiva ha sido **una residencia llevada a cabo en los madrileños teatros del Canal**, sin la cual, confiesa Morales agradecida, “no habría podido terminar el espectáculo”.

Respecto al **tema central del mismo, el reto planteado era la dualidad entre el equilibrio y el desequilibrio**. “Para mí, que soy controladora, la idea era ver qué pasaba si perdía el control, si era capaz de dejarme llevar por completo...”, afirma la bailaora.

Ana Morales vestida por Belén de la Quintana.



Ana Morales vestida por Belén de la Quintana. / Coral Martín

Un reto que meses después, con la historia de la pandemia estallándonos en la cara, **pasaría de golpe a convertirse en la manera real de sobrevivir** y de encarar una realidad que va cambiando día tras día, por mucho que nos empeñemos en apresarla con nuestros planes y nuestras buenas intenciones. En medio de esta incertidumbre, **el solo ha acabado por imponerse** como la fórmula más coherente.

“Como intérprete puedes existir, como creadora resulta muy difícil”

“En este momento, **como intérprete puedes existir, pero como creadora resulta muy difícil.** Tienes que permitirte sacar lo que llevas dentro, pero la precariedad te obliga a hacer producciones con poca gente y pocos medios y eso es bastante frustrante. En este trabajo, por ejemplo, al principio me iban a acompañar dos mujeres, por aquello de buscar el complemento, la dualidad. Y si bien es cierto que el proceso creativo me fue llevando hasta el solo, fue la situación lo que hizo más clara mi decisión, de modo que **En la cuerda floja se ha convertido en un solo absoluto.** Los músicos están en un plano más elevado y yo estoy sola en el espacio escénico”, afirma la creadora.

En *Sin permiso...*, en efecto, ella interactuaba con todos: con la guitarra de ‘Canito’, con las percusiones de Daniel Suárez, con el baile de José Manuel Álvarez y con el polifacético Juan José Amador, que de algún modo encarnaba a su padre. **Ahora, sin embargo, lo que le interesa es escuchar lo que cuenta la música** y sentir cómo influye en su movimiento, en su baile.

Así pues, para afrontar *En la cuerda floja*, la creadora ha prescindido del cante que tanto la motiva (a excepción de unas pinceladas en off que hace la estupenda cantaora Sandra Carrasco), para unirse al ya veterano José Quevedo Trío, formado por **José Quevedo ‘Bolita’ (guitarra), Pablo Martín (contrabajo) y Paquito González (percusión).** Un equipo de primera categoría que completan el prestigioso bailarín y coreógrafo de danza contemporánea **Roberto Oliván**, en calidad de ayudante de dirección y asesor coreográfico, el iluminador Benito Jiménez y la diseñadora del vestuario Belén de la Quintana.

“La música de Bolita es dual, muy racional y muy irracional al mismo tiempo”

Respecto a ellos, dice Morales: “Cuando elijo a mis músicos no es únicamente para que me creen una historia sobre la que bailar; **yo siempre trato de visualizar a personas que estén lo más cerca posible de mí y del estado en que yo me encuentre en ese momento.** Por ejemplo, la música de Bolita me encanta porque es muy dual, muy racional y muy irracional al mismo tiempo. En su trayectoria ha acompañado a muchísimos bailarines y bailarinas, pero ahora llevaba años sin trabajar con baile. Y algo parecido puede decirse de Pablo Martín y de



Paquito González. **Ellos están conmigo como banda** y disfrutan un montón. Juntos nos pusimos a improvisar y **juntos lo hemos creado** todo, incluso la elección de los temas surgió de forma natural, del trabajo conjunto. Es como si todos viajáramos por una cuerda, o por una vena roja, como dice Roberto (Oliván). **La incógnita es: ¿nos caeremos?**

Está bien claro que Ana Morales baila como lo siente en cada momento. Por eso insiste: “bailo **En la cuerda floja** porque es el estado actual en el que vivimos y en el que me encuentro”. Pero también deja claro que, por encima de todo, lo que más le sigue apeteciendo es bailar y que el flamenco es su fuente. A este respecto, aclara: “**El flamenco está en la pieza**, claro que está, y todos partimos de él, **pero está principalmente como energía**. El resto es arte, es danza y es música, una música brutal que me motiva. Sin embargo, la pieza no está pensada desde el código flamenco porque no hay una estructura. Está, por ejemplo, la música de un taranto, la energía del taranto, por eso yo me tomo la libertad de interpretarlo como lo siento. **Quiero bajarme al subconsciente y tratar de darle luz**, de hacerlo un poco más consciente”.

También insiste Morales en que **este es un espectáculo visualmente muy sencillo y con líneas muy claras**. Sin decorados ni elementos escondidos. Solo la transparencia del cuerpo bailando, sostenido por la intérprete. En esta obra, por tanto, **los aficionados encontrarán únicamente música y danza. Ritmos flamencos** como los tanguillos, las bulerías, el taranto, la seguirilla, una soleá y, por añadidura, **un peculiar Prólogo** en el que Ana Morales se ha acercado nada menos que a la **proporción aurea**. “En un ensayo, midiendo y dibujando en el suelo las distintas partes de **la curva de Fibonacci**, empecé a crear movimientos sin ninguna intención determinada, pero al final se han quedado como parte de la pieza”, desvela la coreógrafa.

En la cuerda floja se presentará, con carácter **de estreno absoluto**, el próximo lunes 28 de septiembre -exactamente el mismo día que *Sin permiso...* en la pasada Bienal- en el Teatro Central, a las 21:00.



Ana Morales, bailaora y coreógrafa Bailo 'En la cuerda floja' porque es el estado actual en el que vivimos

original

La bailaora Ana Morales durante el ensayo general del espectáculo.



La bailaora Ana Morales durante el ensayo general del espectáculo. / Coral Martín

Además de nacer tocada por la varita mágica del arte, Ana Morales es una de esas bailaoras privilegiadas que, aun siendo jóvenes e interesadas en todas las vanguardias, **han tenido el privilegio de conocer y aprender de los grandes maestros** de la anterior generación, base insustituible e impagable para la transmisión y la evolución de un arte tan enorme y poliédrico como el flamenco.

A lo largo de su carrera, esta joven artista ha colaborado con numerosos músicos y bailaores - entre otros, con José María Gallardo, con Esperanza Fernández o David Coria-, así como en compañías como las de Javier Latorre o Javier Barón, pero **fue en la Compañía Andaluza de Danza**, bajo la dirección de José Antonio y, más tarde, de Rafaela Carrasco (ya como Ballet Flamenco de Andalucía), **donde creció artísticamente** y encontró la fuerza y la seguridad necesarias para emprender su propio camino.

Un camino que ha ido en ascenso desde su primera pieza en solitario titulada *De sandalia a tacón*, estrenada en el Festival de Jerez de 2010, y a la que siguieron otras como *Reciclarte*, presentada en la Bienal de 2012, *Los pasos perdidos* (2015), *Una mirada lenta* (2017), y finalmente **Sin permiso (Canciones para el silencio)**, estrenada también un 28 de septiembre durante la pasada Bienal, y gracias a la cual consiguió un apreciado **Giraldillo al Baile**. En dicha obra, la bailaora bucea en su historia personal a la búsqueda de un padre casi ausente que, solo después de su fallecimiento, logró desvelarle algunos aspectos de su callada existencia.

Una imagen de su anterior trabajo, 'Sin permiso (canciones para el olvido).





Una imagen de su anterior trabajo, 'Sin permiso (canciones para el olvido)'. / Víctor Rodríguez

Fruto de un largo proceso de trabajo, desarrollado en colaboración con los distintos Festivales que coproducían el proyecto, *Sin permiso...* ha sido **uno de los trabajos más arriesgados y aplaudidos de su carrera**, abriendo otra nueva etapa en la carrera artística de Morales, más orientada hacia la improvisación y **la experimentación libre**, aunque sin perder de vista el baile tradicional, del que siempre ha bebido a través de todas las fuentes imaginables.

A este punto, es un hecho que su afianzamiento en la escena nacional e internacional ha corrido pareja a una gran ansia de libertad y a **un deseo de no repetir procesos**, de retarse de un modo u otro para **mantener su trabajo vivo y orgánico**.

Su última producción, *En la cuerda floja*, llega ahora a la Bienal, tras un proceso de casi un año y medio en el que estaba prevista la colaboración de varios festivales internacionales y que se ha visto interrumpido en varias ocasiones debido al confinamiento de toda Europa. Ya en su recta final, la etapa más decisiva ha sido **una residencia llevada a cabo en los madrileños teatros del Canal**, sin la cual, confiesa Morales agradecida, "no habría podido terminar el espectáculo".

Respecto al **tema central del mismo, el reto planteado era la dualidad entre el equilibrio y el desequilibrio**. "Para mí, que soy controladora, la idea era ver qué pasaba si perdía el control, si era capaz de dejarme llevar por completo...", afirma la bailaora.

Ana Morales vestida por Belén de la Quintana.



Ana Morales vestida por Belén de la Quintana. / Coral Martín

Un reto que meses después, con la historia de la pandemia estallándonos en la cara, **pasaría de golpe a convertirse en la manera real de sobrevivir** y de encarar una realidad que va cambiando día tras día, por mucho que nos empeñemos en apresarla con nuestros planes y nuestras buenas intenciones. En medio de esta incertidumbre, **el solo ha acabado por imponerse** como la fórmula más coherente.

“Como intérprete puedes existir, como creadora resulta muy difícil”

“En este momento, **como intérprete puedes existir, pero como creadora resulta muy difícil.** Tienes que permitirte sacar lo que llevas dentro, pero la precariedad te obliga a hacer producciones con poca gente y pocos medios y eso es bastante frustrante. En este trabajo, por ejemplo, al principio me iban a acompañar dos mujeres, por aquello de buscar el complemento, la dualidad. Y si bien es cierto que el proceso creativo me fue llevando hasta el solo, fue la situación lo que hizo más clara mi decisión, de modo que **En la cuerda floja se ha convertido en un solo absoluto.** Los músicos están en un plano más elevado y yo estoy sola en el espacio escénico”, afirma la creadora.

En *Sin permiso...*, en efecto, ella interactuaba con todos: con la guitarra de ‘Canito’, con las percusiones de Daniel Suárez, con el baile de José Manuel Álvarez y con el polifacético Juan José Amador, que de algún modo encarnaba a su padre. **Ahora, sin embargo, lo que le interesa es escuchar lo que cuenta la música** y sentir cómo influye en su movimiento, en su baile.

Así pues, para afrontar *En la cuerda floja*, la creadora ha prescindido del cante que tanto la motiva (a excepción de unas pinceladas en off que hace la estupenda cantaora Sandra Carrasco), para unirse al ya veterano José Quevedo Trío, formado por **José Quevedo ‘Bolita’ (guitarra), Pablo Martín (contrabajo) y Paquito González (percusión).** Un equipo de primera categoría que completan el prestigioso bailarín y coreógrafo de danza contemporánea **Roberto Oliván**, en calidad de ayudante de dirección y asesor coreográfico, el iluminador Benito Jiménez y la diseñadora del vestuario Belén de la Quintana.

“La música de Bolita es dual, muy racional y muy irracional al mismo tiempo”

Respecto a ellos, dice Morales: “Cuando elijo a mis músicos no es únicamente para que me creen una historia sobre la que bailar; **yo siempre trato de visualizar a personas que estén lo más cerca posible de mí y del estado en que yo me encuentro en ese momento.** Por ejemplo, la música de Bolita me encanta porque es muy dual, muy racional y muy irracional al mismo tiempo. En su trayectoria ha acompañado a muchísimos bailaores y bailaoras, pero ahora llevaba años sin trabajar con baile. Y algo parecido puede decirse de Pablo Martín y de



Paquito González. **Ellos están conmigo como banda** y disfrutan un montón. Juntos nos pusimos a improvisar y **juntos lo hemos creado** todo, incluso la elección de los temas surgió de forma natural, del trabajo conjunto. Es como si todos viajáramos por una cuerda, o por una vena roja, como dice Roberto (Oliván). **La incógnita es: ¿nos caeremos?**

Está bien claro que Ana Morales baila como lo siente en cada momento. Por eso insiste: “bailo **En la cuerda floja** porque es el estado actual en el que vivimos y en el que me encuentro”. Pero también deja claro que, por encima de todo, lo que más le sigue apeteciendo es bailar y que el flamenco es su fuente. A este respecto, aclara: “**El flamenco está en la pieza**, claro que está, y todos partimos de él, **pero está principalmente como energía**. El resto es arte, es danza y es música, una música brutal que me motiva. Sin embargo, la pieza no está pensada desde el código flamenco porque no hay una estructura. Está, por ejemplo, la música de un taranto, la energía del taranto, por eso yo me tomo la libertad de interpretarlo como lo siento. **Quiero bajarme al subconsciente y tratar de darle luz**, de hacerlo un poco más consciente”.

También insiste Morales en que **este es un espectáculo visualmente muy sencillo y con líneas muy claras**. Sin decorados ni elementos escondidos. Solo la transparencia del cuerpo bailando, sostenido por la intérprete. En esta obra, por tanto, **los aficionados encontrarán únicamente música y danza. Ritmos flamencos** como los tanguillos, las bulerías, el taranto, la seguirilla, una soleá y, por añadidura, **un peculiar Prólogo** en el que Ana Morales se ha acercado nada menos que a la **proporción aurea**. “En un ensayo, midiendo y dibujando en el suelo las distintas partes de **la curva de Fibonacci**, empecé a crear movimientos sin ninguna intención determinada, pero al final se han quedado como parte de la pieza”, desvela la coreógrafa.

En la cuerda floja se presentará, con carácter **de estreno absoluto**, el próximo lunes 28 de septiembre -exactamente el mismo día que *Sin permiso...* en la pasada Bienal- en el Teatro Central, a las 21:00.



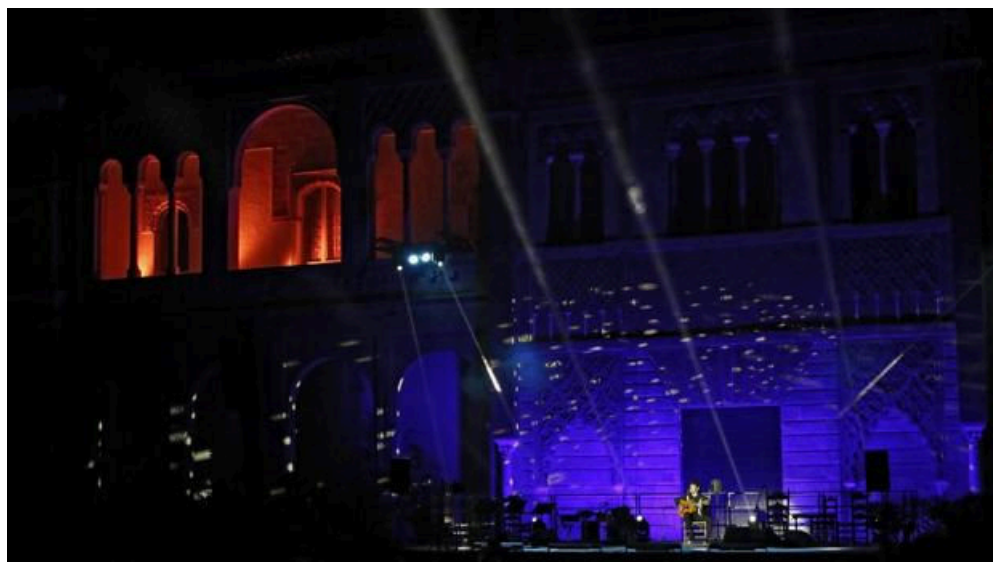
Bienal de Flamenco de Sevilla Joselito Acedo ante un imponente Alcázar El guitarrista sevillano ha presentado su nuevo álbum, «Triana D.F.»

Luis Ybarra Ramírez • original

Romántico viajero, la Triana donde Sordillo echaba su eco a dormir por los soportales y los Pelao quemaban sus penas a martillazos en un círculo rojo ya no existe. Joselito Acedo no le toca a los recuerdos de otros, sino a lo vivido en un barrio que tuvo y en el que algo queda. A la calle Castilla, al Altozano, al Tardón. Pero a las localizaciones de hoy. Callejero. Revoluciona las clavijas y halla el aire urbano que persigue por tangos, aflojándolo todo. Por momentos, y esto es grave, **veo más al acompañante que resuelve cómodo que al concertista**. Un recital, por tanto, con ideas radicalmente propias, pero también debilidades. Qué enorme es el Alcázar. Qué difícil cubrir con intimismo sus oquedades. Qué trabajo cuesta extirpar ese ole de la última fila.

Fue el abuelo de los Amador, procedente de Almería, uno de los que popularizó algunos de los estilos de Levante que después se cantaron en el arrabal. Por ahí llora. Busca el letargo estentóreo de las cuerdas bajas, los silencios, con pausa. Y **pertenece a la contracultura porque piensa y ejecuta diferente al resto. Con una técnica más austera, pero tratando de sonar a sí mismo**, como le sucedía, en cierto modo, a ese gitano de barbas pobladas de nombre Manuel, al que venera. Soleá por bulerías, un cuarteto de cuerda que entra y sale, Ismael de la Rosa poniendo la garganta al servicio de la guitarra y Paco Vega creando resonancias en la percusión. Bulerías veloces, soleá para Riqueni, con apuros, más pasajes con lo rítmico como protagonista y, finalmente, el zapateado.

Yo he echado de menos en ese escenario quizá lo que ya no está: un mandil de lunares, una cadera rota por tangos, una mano descarada a la bragueta, una lengua de arcilla o de fragua, no sé, para que así lo de ayer se topase de bruces con lo de hoy. Parece que su sonanta lleva al mástil sus iniciales, custodia cosas que contar y esta vez este extenso Alcázar le ha puesto su dedo en los labios del instrumento.



Joselito Acedo nos lleva a Triana Distrito Flamenco en la Bienal de Sevilla

original

Tres generaciones de artistas se dan la mano en la guitarra de Joselito Acedo, que ha sabido mostrar en su último trabajo las diferentes formas de entender el acervo flamenco del barrio de Triana



JUAN FLORES

Enviar noticia por correo electrónico Tu nombre * Tu correo electrónico * Su correo electrónico *

JUAN FLORES

JUAN FLORES

JUAN FLORES

JUAN FLORES

JUAN FLORES

JUAN FLORES

JUAN FLORES

JUAN FLORES

JUAN FLORES

JUAN FLORES

JUAN FLORES

JUAN FLORES

JUAN FLORES

JUAN FLORES

JUAN FLORES



JUAN FLORES



Leonor Leal baila para «Loxa» en la Bienal de Flamenco de Sevilla

original

La bailaora jerezana refleja en este montaje su amistad con el poeta Juan de Loxa y resalta el humor, la elocuencia y la versatilidad que la cautivaron e influyeron en sus creaciones



VANESSA GÓMEZ

Enviar noticia por correo electrónicoTu nombre *Tu correo electrónico *Su correo electrónico *

VANESSA GÓMEZ

VANESSA GÓMEZ

VANESSA GÓMEZ

VANESSA GÓMEZ

VANESSA GÓMEZ

VANESSA GÓMEZ

VANESSA GÓMEZ

VANESSA GÓMEZ

VANESSA GÓMEZ

VANESSA GÓMEZ

VANESSA GÓMEZ

VANESSA GÓMEZ

VANESSA GÓMEZ

VANESSA GÓMEZ

VANESSA GÓMEZ

VANESSA GÓMEZ





Inés Bacán «Memoria de una superviviente» La Bienal

DeFlamenco • original



© La Bienal / Claudia Ruiz Caro

Galería fotográfica del espectáculo de la cantaora lebrijana **Inés Bacán** ofreció en el Teatro Lope de Vega, «*Memoria de una superviviente*» dentro de **La Bienal de Flamenco** de Sevilla. 25 septiembre 2020.



© La Bienal / Claudia Ruiz Caro

Inés Bacán & Eugenio Iglesias – La Bienal



© La Bienal / Claudia Ruiz Caro

Inés Bacán & Eugenio Iglesias & Parrilla – La Bienal



© La Bienal / Claudia Ruiz Caro

Inés Bacán – La Bienal



© La Bienal / Claudia Ruiz Caro

Inés Bacán – La Bienal





© La Bienal / Claudia Ruiz Caro

Inés Bacán – La Bienal





© La Bienal / Claudia Ruiz Caro

Inés Bacán – La Bienal

Mercedes de Córdoba «Ser: ni conmigo ni sin mí» en La Bienal

DeFlamenco • original



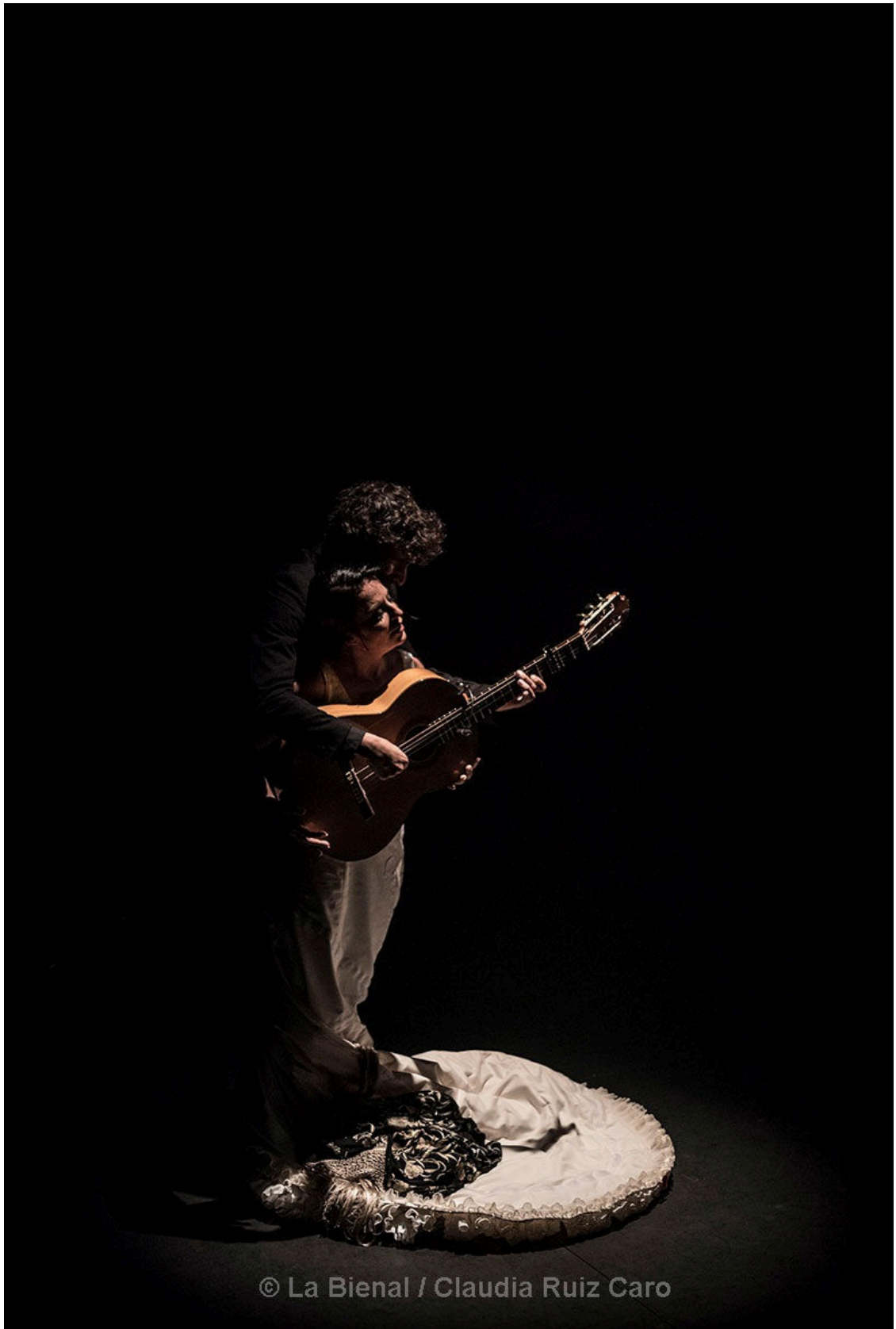
Galería fotográfica del espectáculo «Ser: ni conmigo ni sin mí» de la bailaora **Mercedes de Córdoba** en el Teatro Central. [Bienal de Flamenco](#) de Sevilla. 24 septiembre 2020.

•





Mercedes de Córdoba – La Bienal



© La Bienal / Claudia Ruiz Caro

Mercedes de Córdoba – La Bienal





© La Bienal / Claudia Ruiz Caro

Mercedes de Córdoba – La Bienal



© La Bienal / Claudia Ruiz Caro

Mercedes de Córdoba – La Bienal



Mercedes de Córdoba – La Bienal

•





© La Bienal / Claudia Ruiz Caro

Mercedes de Córdoba – La Bienal



Experiencias virtuales 360º en la edición especial de la Guía Gastropass dedicada a La Bienal de Flamenco de Sevilla

Redacción • original



La Guía de Turismo y Gastronomía Gastropass ha presentado una nueva edición dedicada a la Bienal de Flamenco de Sevilla, el mayor evento mundial del Flamenco, que este año celebra su 40 aniversario. El acto tuvo lugar en el Espacio Gourmet Experience de El Corte Inglés de El Duque y se enmarca en el calendario oficial 'La Bienal enciende Sevilla', que consiste en una veintena de ponencias, encuentros, maridajes, muestras, rutas y actividades culturales que están sucediendo en torno a la celebración de la XXI Bienal de Flamenco de Sevilla y que completan la experiencia de inmersión en el festival.

La novedad que presenta este año Gastropass consiste precisamente en aportar experiencias inmersivas, que permiten a los usuarios recorrer virtualmente en 360º los restaurantes y establecimientos que aparecen en la guía. Gastropass ha lanzado además una nueva web más interactiva y una guía impresa con un nuevo diseño. Ver enlace Espacio Gastronómico Gourmet Experience de El Corte Inglés.

En palabras de Alvaro Ales, director general de Gastropass 360 "en tiempos muy difíciles para el sector del turismo y la hostelería, que La Bienal de Flamenco de Sevilla, referente mundial de este patrimonio cultural, haya decidido continuar con su programación ha sido un factor de inspiración y motivación para sacar adelante esta edición, que hemos podido presentar gracias al apoyo como patrocinador principal de El Corte Inglés y de colaboradores como Aire Ancient Baths".

Por su parte Antonio Zoido, director de la Bienal de Flamenco declaró "hemos seguido contando un año más con Gastropass como colaborador por su inestimable ayuda y contribución a la difusión de esa unión indisoluble que es el Flamenco y Sevilla a través de La Bienal".

Fernando Murube, director regional de Comunicación y Relaciones Institucionales de Andalucía Occidental y Extremadura de El Corte Inglés agradeció la asistencia a los propietarios de restaurantes, establecimientos turísticos y medios de comunicación asegurando que "es todo



un orgullo que un acto oficial del calendario de actividades de ‘La Bienal enciende Sevilla’ tenga lugar en el Espacio Gastronomico Gourmet Experience.” El acto finalizo con unas pinceladas flamencas en forma de voz y guitarra por cortesía del Tablao ‘La Cantaora’.

La actuacion de Antonio Nunez ‘El Pulga’ acompañado por la guitarra de Eugenio Iglesias, consiguio trasladar a los asistentes a la epoca mas pura del flamenco.

Sobre Gastropass

Gastropass nace en 2013 partiendo de un proyecto de la agencia 360 Marketing y Comunicacion. Ante el exito del lanzamiento de la primera guia Gastropass Sevilla impresa y digital, que estaba creada a base de recomendaciones reales de sus propios ciudadanos, se decide constituir una empresa y se crea Gastropass S.L.

¿Que visitar en Sevilla? ¿Donde comer? Lo que mas valora un turista al llegar a un nuevo destino es el consejo de alguien que vive en esa ciudad, necesitan saber que deben visitar, donde comer y por supuesto que pedir. Gastropass esta elaborada a partir de una seleccion de establecimientos de hosteleria, recomendados por sevillanos que aprecian la gastronomia. Con estos amigos se formo el Club Gastropass que cuenta hoy con mas de 800 miembros.

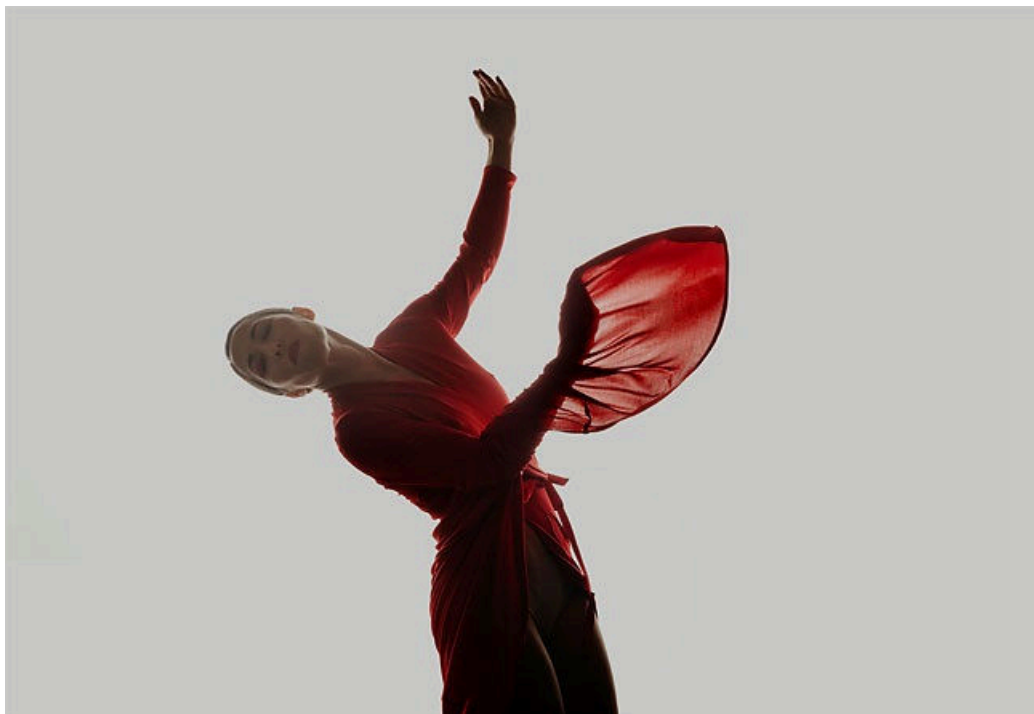
El objetivo de Gastropass es convertirse en aquello que un visitante querria tener: un amigo que reside en Sevilla y que la conoce bien, que es amante de la buena gastronomia y que, por tanto, sabe indicarle que ver, donde comer, que esta pasando en ese momento en esa ciudad, y que planes o eventos no deberia perderse.

Aunque originalmente se lanza en Sevilla, progresivamente ha ido incrementando su actividad no solo a nivel geografico, con ediciones en Cordoba o Granada, sino tambien ampliando su oferta de productos y servicios a otras areas afines.

Gastropass cuenta hoy con 3 lineas de actividad: la original como agencia de marketing y comunicacion trabajando para clientes como Bodegas Barbadillo, el Foro de Marcas Renombradas, Style Global o Panasef entre otros. La Guia Gastropass que gira en torno al turismo y la gastronomia, y una nueva linea de actividad se presento a medios a finales de 2019, para gestionar la licencia de los vinos del Betis. La sede de Gastropass está ubicada en la calle Asuncion, 72 de Sevilla.

Ana Morales le baila al presente en la Bienal de Flamenco de Sevilla

original



Fechas espectáculo:

28.09.20 - 28.09.20

El 28 de septiembre Ana Morales estrena en la XXI Bienal de Flamenco de Sevilla En la cuerda Floja, su última y esperada creación tras el éxito de Sin permiso. Canciones para el silencio. La coreógrafa y bailaora, una de las figuras más destacadas del flamenco actual, mostrará por primera vez este espectáculo dedicado a su presente emocional, en el que explora las posibilidades de mantener el equilibrio en un mundo caótico.

Coreógrafa de lo cotidiano, Ana Morales se caracteriza por recrear sobre el escenario los distintos estados de su periplo vital, en espectáculos firmemente conectados con la vida y la realidad, contados con un baile autobiográfico de amplias formas, que conjuga vanguardia y tradición.

En la cuerda floja nace de preguntas: ¿Qué le pasa a nuestro cuerpo y a nuestra mente cuando buscan el orden? ¿Es la estabilidad una utopía? ¿Necesitamos el desequilibrio para sobrevivir? Morales dirige y protagoniza este espectáculo sobre ponerse a prueba como ser humano en un mundo cada vez más incomprensible.

Le acompañan en escena la guitarra de José Quevedo "Bolita", la percusión de Paquito González y el contrabajo de Pablo Martín.

"Un espectáculo nuevo siempre supone un reto, un punto de impulso desde el que seguir creciendo. Sin duda necesito nuevos estados, físicos y emocionales para poder seguir creando y transformándome. Por eso bailo".

Ana Morales



Ana Morales

La bailarina y bailaora Ana Morales (Barcelona, 1982) llena la escena con sus movimiento de amplias formas, convertida ya en una de las máximas representantes de esa generación de artistas que ha venido a revolucionar el flamenco actual. "Intensidad, elegancia, sensualidad", con estas palabras describió Didier Deschamps, director del Théâtre Chaillot de París, el trabajo de Morales.

La técnica, la presencia escénica y el conocimiento sobre el arte de la danza marcan las coreografías de esta "Novia del viento", como la definió el crítico Manuel Martín Martín en El Mundo. Formada en contemporánea y flamenco, sus creaciones se caracterizan por la búsqueda de una discurso coreográfico que refleje su momento vital: el presente emocional atraviesa todas sus obras. Así, sus espectáculos evolucionan al paso de sus transformaciones personales, en piezas que cruzan fronteras con otras artes y que recurren a la técnica de la improvisación como germen del movimiento.

Ana Morales ha firmado siete espectáculos, premiados en distintos festivales y aplaudidos por crítica y público. Sin permiso. Canciones para el silencio, dirigido por Guillermo Weickert y coproducido por la Bienal de Sevilla, el Festival de Jerez, Flamenco Festival y Tanzhaus Dusseldorf, se alzó con el prestigioso Giralddillo al Baile y tres Premios Lorca, además de ser incluido en la selección de El Cultural de los mejores espectáculos flamencos del año. La pieza se estrenó en el Festival de Jerez en 2018 y se ha representado en el Théâtre Bernadette Laffont de Nîmes (Francia), en el Teatro Romano de Baelo Claudia (Cádiz), en el Théâtre National de Chaillot de París (Francia), en Thonon les Bains (Suiza) y en Posthof-Zeitkultur am Hafen (Austria).

Otros de sus títulos son Una mirada lenta (2017), estrenado en el Teatro Central de Sevilla, en el marco del ciclo Flamenco viene del Sur; Los pasos perdidos (2016), con la colaboración artística de David Coria y estrenado en la primera edición de Septiembre es Flamenco (Sevilla); Bagatelas (2015), en colaboración con Enrique Tomás, producido por la Biennale de Flamenco de los Países y estrenado en el Teatro Muziekgebouw aan't ij (Ámsterdam); y Reciclarte (2012), estrenado en la Bienal de Sevilla y con dirección de los Premios Nacionales Rafael Estévez y Valeriano Paños; y De Sandalia a Tacón (2010), estrenado en el Festival Internacional de Teatro de Bogotá.

En la cuerda floja (2020) se estrena en la XXI Bienal de Flamenco de Sevilla y forma parte del ciclo 'Canal Baila' del Centro Coreográfico Canal, donde la compañía ha sido residente y donde ofreció una muestra del espectáculo el pasado 1 y 2 de septiembre.

Ha colaborado con artistas e instituciones como Esperanza Fernández y Gonzalo Rubalcaba (Oh vida, Flamenco Festival de Miami); el Ballet Flamenco Andaluz, dirigido por Rafaela Carrasco (Tierra de Lorca, Jardines del Generalife); Belén Maya (Los invitados, Biennale de Flamenco de los Países Bajos). Además, ha formado parte de la Compañía Javier Latorre y la Compañía Andrés Marín y participado como solista en el espectáculo Flamenco Hoy y en la película Iberia, ambas dirigidas por Carlos Saura. Ha sido solista del Ballet Flamenco de Andalucía en los espectáculos La memoria del cante 1922 e Imágenes (Premio Giralddillo al Mejor Espectáculo de la Bienal de Flamenco de Sevilla, 2014).

Premios

Premios Lorca 2019 a la Mejor Coreografía, Mejor Intérprete Femenina de Danza Flamenca y Mejor Espectáculo de Flamenco.

Premio Giralddillo al Baile en la Bienal de Sevilla 2018.

Premio Lorca del Teatro Andaluz 2016.

Premio Desplante del Festival Internacional de Cante de las Minas 2009.

Primer Premio al Baile Libre del Concurso Nacional de Baile Flamenco Perla de Cádiz 2004.

En la cuerda floja

Estreno absoluto 28 de septiembre a las 21h



Bienal de Flamenco de Sevilla Teatro Central

Dirección artística y coreografía: Ana Morales
Dirección escénica: Roberto Olivan y Ana Morales
Dirección y creación musical: José Quevedo “Bolita”
Baile: Ana Morales
Guitarra: José Quevedo “Bolita”
Percusión: Paquito González
Contrabajo: Pablo Martín Caminero
Voz en off: Sandra Carrasco
Director de iluminación: Benito Jiménez
Técnico de sonido: Gaspar Leal Barker
Regidor y maquinista: Jorge Limosnita
Diseño de escenografía: Roberto Olivan, Antonio Godoy y Ana Morales
Realización escenográfica: Antonio Godoy
Productora ejecutiva: Ana Morales

© Prohibida la reproducción total o parcial de textos, fotos y videos sin autorización escrita de sus autores.(Los textos, fotos y videos utilizados en esta publicación son propiedad intelectual de sus autores y a los efectos previstos en el art.32.1, párrafo segundo, del TRLPI, se prohíbe expresamente su reproducción, total o parcial, sin autorización previa por escrito.)



El toque remoto

original

El guitarrista en un momento de su recital en el Real Alcázar.



El guitarrista en un momento de su recital en el Real Alcázar. / Claudia Ruiz Caro (Sevilla)

Sería por lo arriesgado de la propuesta en la que se presentaba con su **guitarra** al desnudo, por el ansia de querer reivindicar un sitio propio para este instrumento y para sí mismo, por lo que implica estrenar un **álbum -Guitarrísimo-** tras meses de confinamiento o por la monumentalidad de un espacio como el **Real Alcázar**, tan bello como traicionero, que el recital de Daniel Casares acabó siendo un introspectivo soliloquio en el que faltó claridad y conmoción.

Es decir, desde que arrancó por **alegrías** sentimos que el esteponero había instalado su sonanta en un lugar remoto que el público no terminó de encontrar. Por eso, a pesar de su **virtuosa técnica**, el pulso con el que toca, su manejo de los contratiempos, la búsqueda que propone con su mano izquierda, el juego de volúmenes o su riqueza rítmica costó conectar con un concepto musical que proponía ser muchas cosas, pero apenas cuajaba en una concreta.

Así, apoyándose únicamente en los precisos **compases** de Montoya y Bonilla, el artista desprendía cierta **orfandad**, como si necesitara de los habituales asideros que sostenían sus anteriores propuestas para proyectar la luz que se le intuye. El desamparo se notó más en **palos** como la soleá, los tangos o las bulerías porque en la **taranta *Mi refugio***, en la fantasía que dedicó a los afectados por el virus y, sobre todo en la **guajira *Luz de vida*** -sin duda lo más emotivo de la noche-, disfrutamos de un Casares lunático y explorador que, con un toque dulcemente placentero, parecía susurrar y acariciar con sus notas.

De hecho, aquí, en esta inquietud suya por no repetir discursos, en las influencias de otras músicas y guitarras que se le notan en sus manos, en los matices personales de sus composiciones y en su frescura es donde reconocemos al **Casares más interesante**. El malagueño, al fin, quiso enfrentarse a una búsqueda en un registro más contenido y sereno, pero echamos de menos cercanía y **jondura**. Y, sobre todo, estremecernos y entender el mensaje entre tanta **idea suelta**. También, por cierto, comprender el papel -y el vestuario- de Sergio Aranda en el **zapateado** con el que acompañó al guitarrista.



TRÍO ARBÓS Y RAFAEL DE UTRERA | CRÍTICA

original



Clásicos y nuevas composiciones

En esta segunda propuesta flamenca de la formación académica, el Trío Arbós da el paso hacia la composición, presentando varias partituras de su pianista, Juan Carlos Garbayo, que sustituye así a los Gander, Sotelo y Elena Mendoza de *Flamenco Envisioned*. En realidad el trabajo compositivo de Garbayo no está muy alejado del que lleva a cabo el Trío Arbós a la hora de armonizar los temas clásicos del flamenco. Se trate del flamenco contemporáneo, en el caso de las composiciones de guitarristas actuales, o del flamenco decimonónico, esto es, el que en este recital tiene al cante de Rafael de Utrera como principal protagonista. Las seguiriyas y las alegrías que presentó Garbayo como autor, las primeras compuestas durante el confinamiento, siguen muy de cerca el toque flamenco clásico, y hasta el cante, y presentan nuevas variaciones melódicas de mucho interés. De hecho, en las alegrías de Motril podría pedir derechos de autor el cantaor gaditano Manolo Vargas.

Estas son, por tanto, las tres vertientes que presenta la nueva propuesta del Trío Arbós: por un lado las composiciones propias, muy cerca como digo de la tradición flamenca. Por el otro el trabajo de armonización de temas de guitarristas actuales como Paco de Lucía o Juan Ramón Caro. Y, finalmente, el acompañamiento al cante, finamente compuesto. A ello debemos sumar una cuarta línea, que era precisamente la dominante en *Flamenco Envisioned*. Se trata de composiciones de autores académicos contemporáneos inspiradas en el flamenco. Esa era, como digo, la línea dominante en el anterior espectáculo flamenco del Trío Arbós, pero ha quedado francamente disminuida en esta entrega. Nos preguntamos por la razón de esta disminución, sobre todo teniendo en cuenta que esta era la línea que más nos interesaba de la propuesta anterior del Trío Arbós. Es posible que sea la falta de originales.

En todo caso, la *Malagueña ausente* del compositor aragonés Jesús Torres, nada que ver con el guitarrista flamenco contemporáneo homónimo, que es bilbaíno, fue lo que más me gustó de la noche. La ejecución de esta obra, un encargo del propio Trío Arbós, se vio subrayada por el baile denso, pleno de gesticulación e intensidad, como la propia obra, de La Moneta. Como digo, lo mejor de la noche.

Rafael de Utrera hizo primorosamente la soleá trianera, las malagueñas, los fandangos y nos



regaló unos tientos casi en solitario. ¿Porqué la labor de los Surinach, María Escribano, Sotelo, etc., no ha encontrado continuidad en la actualidad? En todo caso, el trabajo que en este sentido está haciendo el Trío Arbós es encomiable.

La ficha

'Travesías'. XXI Bienal de Flamenco. Trío Arbós y Rafael de Utrera. Piano y cajón: Juan Carlos Garvayo. **Violín y viola:** Cecilia Bercovich. **Violoncello y cajón:** José Miguel Gómez. **Cante:** Rafael de Utrera. **Baile:** La Moneta. **Lugar:** Teatro Lope de Vega. **Fecha:** Miércoles, 23 de septiembre. **Aforo:** Lleno.

Imagen: Bienal de Flamenco/Claudia Ruiz Caro.



Ensayos en Lebrija de MEMORIA DE UNA SUPERVIVIENTE de Inés Bacán en la Bienal de Sevilla

Araceli Pardal • original

La cantaora estrena un tema de su hijo José Bacán que habla del holocausto gitano, un tema muy poco recurrente

La cantaora lebrijana **Inés Bacán** ensaya, unos días antes de su estreno el viernes, 25 de septiembre en la Bienal de Flamenco de Sevilla, su espectáculo MEMORIA DE UNA SUPERVIVIENTE en el que estrena un tema compuesto por su hijo **José Bacán** que habla del holocausto gitano, un episodio poco estudiado que forma parte de la historia de persecuciones del pueblo gitano.

Inés Bacán sobrevive a toda una generación del cante de grandes figuras, muchas de ellas de su propia familia. Una manera de entender el cante que proviene de su propia memoria. Su repertorio procede de sus recuerdos, que han pasado de generación en generación de una familia privilegiada en cuanto a expresión flamenca se refiere.

Os dejamos con un REPORTAJE FOTOGRÁFICO de los ensayos, en los que está acompañada de la guitarra de **Eugenio Iglesias** y el violinista **Bernardo Parrilla**. A las palmas su sobrino **Vicente Peña** y los jerezanos **Chicharito** y **Rafael Moreno**.



BIENAL DE FLAMENCO DE SEVILLA 2020_ensayos Inés Bacán





BIENAL DE FLAMENCO DE SEVILLA 2020_ensayos Inés Bacán



BIENAL DE FLAMENCO DE SEVILLA 2020_ensayos Inés Bacán



www.lebrijaflamenca.com

BIENAL DE FLAMENCO DE SEVILLA 2020_ensayos Inés Bacán



www.lebrijaflamenca.com

BIENAL DE FLAMENCO DE SEVILLA 2020_ensayos Inés Bacán



www.lebrijaflamenca.com

BIENAL DE FLAMENCO DE SEVILLA 2020_ensayos Inés Bacán



www.lebrijaflamenca.com

BIENAL DE FLAMENCO DE SEVILLA 2020_ensayos Inés Bacán

Daniel Casares | Guitarra El toque remoto

Sara Arguijo Escalante Sara Arguijo Escalante • original

**** 'Guitarrísimo'. XXI Bienal de Flamenco. Guitarra:** Daniel Casares. **Palmas:** Diego Montoya y Dani Bonilla. **Baile:** Sergio Aranda. **Lugar:** Real Alcázar. **Fecha:** Viernes, 25 de septiembre. **Aforo:** Lleno.

Sería por lo arriesgado de la propuesta en la que se presentaba con su **guitarra** al desnudo, por el ansia de querer reivindicar un sitio propio para este instrumento y para sí mismo, por lo que implica estrenar un **álbum -Guitarrísimo-** tras meses de confinamiento o por la monumentalidad de un espacio como el **Real Alcázar**, tan bello como traicionero, que el recital de Daniel Casares acabó siendo un introspectivo soliloquio en el que faltó claridad y conmoción.

Es decir, desde que arrancó por **alegrías** sentimos que el esteponero había instalado su sonanta en un lugar remoto que el público no terminó de encontrar. Por eso, a pesar de su **virtuosa técnica**, el pulso con el que toca, su manejo de los contratiempos, la búsqueda que propone con su mano izquierda, el juego de volúmenes o su riqueza rítmica costó conectar con un concepto musical que proponía ser muchas cosas, pero apenas cuajaba en una concreta.

Así, apoyándose únicamente en los precisos **compases** de Montoya y Bonilla, el artista desprendía cierta **orfandad**, como si necesitara de los habituales asideros que sostenían sus anteriores propuestas para proyectar la luz que se le intuye. El desamparo se notó más en **palos** como la soleá, los tangos o las bulerías porque en la **taranta *Mi refugio***, en la fantasía que dedicó a los afectados por el virus y, sobre todo en la **guajira *Luz de vida*** -sin duda lo más emotivo de la noche-, disfrutamos de un Casares lunático y explorador que, con un toque dulcemente placentero, parecía susurrar y acariciar con sus notas.

De hecho, aquí, en esta inquietud suya por no repetir discursos, en las influencias de otras músicas y guitarras que se le notan en sus manos, en los matices personales de sus composiciones y en su frescura es donde reconocemos al **Casares más interesante**. El malagueño, al fin, quiso enfrentarse a una búsqueda en un registro más contenido y sereno, pero echamos de menos cercanía y **jondura**. Y, sobre todo, estremecernos y entender el mensaje entre tanta **idea suelta**. También, por cierto, comprender el papel -y el vestuario- de Sergio Aranda en el **zapateado** con el que acompañó al guitarrista.



El toque remoto

original

El guitarrista en un momento de su recital en el Real Alcázar.



El guitarrista en un momento de su recital en el Real Alcázar. / Claudia Ruiz Caro (Sevilla)

Sería por lo arriesgado de la propuesta en la que se presentaba con su **guitarra** al desnudo, por el ansia de querer reivindicar un sitio propio para este instrumento y para sí mismo, por lo que implica estrenar un **álbum -Guitarrísimo-** tras meses de confinamiento o por la monumentalidad de un espacio como el **Real Alcázar**, tan bello como traicionero, que el recital de Daniel Casares acabó siendo un introspectivo soliloquio en el que faltó claridad y conmoción.

Es decir, desde que arrancó por **alegrías** sentimos que el esteponero había instalado su sonanta en un lugar remoto que el público no terminó de encontrar. Por eso, a pesar de su **virtuosa técnica**, el pulso con el que toca, su manejo de los contratiempos, la búsqueda que propone con su mano izquierda, el juego de volúmenes o su riqueza rítmica costó conectar con un concepto musical que proponía ser muchas cosas, pero apenas cuajaba en una concreta.

Así, apoyándose únicamente en los precisos **compases** de Montoya y Bonilla, el artista desprendía cierta **orfandad**, como si necesitara de los habituales asideros que sostenían sus anteriores propuestas para proyectar la luz que se le intuye. El desamparo se notó más en **palos** como la soleá, los tangos o las bulerías porque en la **taranta *Mi refugio***, en la fantasía que dedicó a los afectados por el virus y, sobre todo en la **guajira *Luz de vida*** -sin duda lo más emotivo de la noche-, disfrutamos de un Casares lunático y explorador que, con un toque dulcemente placentero, parecía susurrar y acariciar con sus notas.

De hecho, aquí, en esta inquietud suya por no repetir discursos, en las influencias de otras músicas y guitarras que se le notan en sus manos, en los matices personales de sus composiciones y en su frescura es donde reconocemos al **Casares más interesante**. El malagueño, al fin, quiso enfrentarse a una búsqueda en un registro más contenido y sereno, pero echamos de menos cercanía y **jondura**. Y, sobre todo, estremecernos y entender el mensaje entre tanta **idea suelta**. También, por cierto, comprender el papel -y el vestuario- de Sergio Aranda en el **zapateado** con el que acompañó al guitarrista.



El toque remoto

original

El guitarrista en un momento de su recital en el Real Alcázar.



El guitarrista en un momento de su recital en el Real Alcázar. / Claudia Ruiz Caro (Sevilla)

Sería por lo arriesgado de la propuesta en la que se presentaba con su **guitarra** al desnudo, por el ansia de querer reivindicar un sitio propio para este instrumento y para sí mismo, por lo que implica estrenar un **álbum -Guitarrísimo-** tras meses de confinamiento o por la monumentalidad de un espacio como el **Real Alcázar**, tan bello como traicionero, que el recital de Daniel Casares acabó siendo un introspectivo soliloquio en el que faltó claridad y conmoción.

Es decir, desde que arrancó por **alegrías** sentimos que el esteponero había instalado su sonanta en un lugar remoto que el público no terminó de encontrar. Por eso, a pesar de su **virtuosa técnica**, el pulso con el que toca, su manejo de los contratiempos, la búsqueda que propone con su mano izquierda, el juego de volúmenes o su riqueza rítmica costó conectar con un concepto musical que proponía ser muchas cosas, pero apenas cuajaba en una concreta.

Así, apoyándose únicamente en los precisos **compases** de Montoya y Bonilla, el artista desprendía cierta **orfandad**, como si necesitara de los habituales asideros que sostenían sus anteriores propuestas para proyectar la luz que se le intuye. El desamparo se notó más en **palos** como la soleá, los tangos o las bulerías porque en la **taranta *Mi refugio***, en la fantasía que dedicó a los afectados por el virus y, sobre todo en la **guajira *Luz de vida*** -sin duda lo más emotivo de la noche-, disfrutamos de un Casares lunático y explorador que, con un toque dulcemente placentero, parecía susurrar y acariciar con sus notas.

De hecho, aquí, en esta inquietud suya por no repetir discursos, en las influencias de otras músicas y guitarras que se le notan en sus manos, en los matices personales de sus composiciones y en su frescura es donde reconocemos al **Casares más interesante**. El malagueño, al fin, quiso enfrentarse a una búsqueda en un registro más contenido y sereno, pero echamos de menos cercanía y **jondura**. Y, sobre todo, estremecernos y entender el mensaje entre tanta **idea suelta**. También, por cierto, comprender el papel -y el vestuario- de Sergio Aranda en el **zapateado** con el que acompañó al guitarrista.



El toque remoto

original

El guitarrista en un momento de su recital en el Real Alcázar.



El guitarrista en un momento de su recital en el Real Alcázar. / Claudia Ruiz Caro (Sevilla)

Sería por lo arriesgado de la propuesta en la que se presentaba con su **guitarra** al desnudo, por el ansia de querer reivindicar un sitio propio para este instrumento y para sí mismo, por lo que implica estrenar un **álbum -Guitarrísimo-** tras meses de confinamiento o por la monumentalidad de un espacio como el **Real Alcázar**, tan bello como traicionero, que el recital de Daniel Casares acabó siendo un introspectivo soliloquio en el que faltó claridad y conmoción.

Es decir, desde que arrancó por **alegrías** sentimos que el esteponero había instalado su sonanta en un lugar remoto que el público no terminó de encontrar. Por eso, a pesar de su **virtuosa técnica**, el pulso con el que toca, su manejo de los contratiempos, la búsqueda que propone con su mano izquierda, el juego de volúmenes o su riqueza rítmica costó conectar con un concepto musical que proponía ser muchas cosas, pero apenas cuajaba en una concreta.

Así, apoyándose únicamente en los precisos **compases** de Montoya y Bonilla, el artista desprendía cierta **orfandad**, como si necesitara de los habituales asideros que sostenían sus anteriores propuestas para proyectar la luz que se le intuye. El desamparo se notó más en **palos** como la soleá, los tangos o las bulerías porque en la **taranta *Mi refugio***, en la fantasía que dedicó a los afectados por el virus y, sobre todo en la **guajira *Luz de vida*** -sin duda lo más emotivo de la noche-, disfrutamos de un Casares lunático y explorador que, con un toque dulcemente placentero, parecía susurrar y acariciar con sus notas.

De hecho, aquí, en esta inquietud suya por no repetir discursos, en las influencias de otras músicas y guitarras que se le notan en sus manos, en los matices personales de sus composiciones y en su frescura es donde reconocemos al **Casares más interesante**. El malagueño, al fin, quiso enfrentarse a una búsqueda en un registro más contenido y sereno, pero echamos de menos cercanía y **jondura**. Y, sobre todo, estremecernos y entender el mensaje entre tanta **idea suelta**. También, por cierto, comprender el papel -y el vestuario- de Sergio Aranda en el **zapateado** con el que acompañó al guitarrista.



El toque remoto

original

El guitarrista en un momento de su recital en el Real Alcázar.



El guitarrista en un momento de su recital en el Real Alcázar. / Claudia Ruiz Caro (Sevilla)

Sería por lo arriesgado de la propuesta en la que se presentaba con su **guitarra** al desnudo, por el ansia de querer reivindicar un sitio propio para este instrumento y para sí mismo, por lo que implica estrenar un **álbum -Guitarrísimo-** tras meses de confinamiento o por la monumentalidad de un espacio como el **Real Alcázar**, tan bello como traicionero, que el recital de Daniel Casares acabó siendo un introspectivo soliloquio en el que faltó claridad y conmoción.

Es decir, desde que arrancó por **alegrías** sentimos que el esteponero había instalado su sonanta en un lugar remoto que el público no terminó de encontrar. Por eso, a pesar de su **virtuosa técnica**, el pulso con el que toca, su manejo de los contratiempos, la búsqueda que propone con su mano izquierda, el juego de volúmenes o su riqueza rítmica costó conectar con un concepto musical que proponía ser muchas cosas, pero apenas cuajaba en una concreta.

Así, apoyándose únicamente en los precisos **compases** de Montoya y Bonilla, el artista desprendía cierta **orfandad**, como si necesitara de los habituales asideros que sostenían sus anteriores propuestas para proyectar la luz que se le intuye. El desamparo se notó más en **palos** como la soleá, los tangos o las bulerías porque en la **taranta *Mi refugio***, en la fantasía que dedicó a los afectados por el virus y, sobre todo en la **guajira *Luz de vida*** -sin duda lo más emotivo de la noche-, disfrutamos de un Casares lunático y explorador que, con un toque dulcemente placentero, parecía susurrar y acariciar con sus notas.

De hecho, aquí, en esta inquietud suya por no repetir discursos, en las influencias de otras músicas y guitarras que se le notan en sus manos, en los matices personales de sus composiciones y en su frescura es donde reconocemos al **Casares más interesante**. El malagueño, al fin, quiso enfrentarse a una búsqueda en un registro más contenido y sereno, pero echamos de menos cercanía y **jondura**. Y, sobre todo, estremecernos y entender el mensaje entre tanta **idea suelta**. También, por cierto, comprender el papel -y el vestuario- de Sergio Aranda en el **zapateado** con el que acompañó al guitarrista.



El toque remoto

original

El guitarrista en un momento de su recital en el Real Alcázar.



El guitarrista en un momento de su recital en el Real Alcázar. / Claudia Ruiz Caro (Sevilla)

Sería por lo arriesgado de la propuesta en la que se presentaba con su **guitarra** al desnudo, por el ansia de querer reivindicar un sitio propio para este instrumento y para sí mismo, por lo que implica estrenar un **álbum -Guitarrísimo-** tras meses de confinamiento o por la monumentalidad de un espacio como el **Real Alcázar**, tan bello como traicionero, que el recital de Daniel Casares acabó siendo un introspectivo soliloquio en el que faltó claridad y conmoción.

Es decir, desde que arrancó por **alegrías** sentimos que el esteponero había instalado su sonanta en un lugar remoto que el público no terminó de encontrar. Por eso, a pesar de su **virtuosa técnica**, el pulso con el que toca, su manejo de los contratiempos, la búsqueda que propone con su mano izquierda, el juego de volúmenes o su riqueza rítmica costó conectar con un concepto musical que proponía ser muchas cosas, pero apenas cuajaba en una concreta.

Así, apoyándose únicamente en los precisos **compases** de Montoya y Bonilla, el artista desprendía cierta **orfandad**, como si necesitara de los habituales asideros que sostenían sus anteriores propuestas para proyectar la luz que se le intuye. El desamparo se notó más en **palos** como la soleá, los tangos o las bulerías porque en la **taranta Mi refugio**, en la fantasía que dedicó a los afectados por el virus y, sobre todo en la **guajira Luz de vida** -sin duda lo más emotivo de la noche-, disfrutamos de un Casares lunático y explorador que, con un toque dulcemente placentero, parecía susurrar y acariciar con sus notas.

De hecho, aquí, en esta inquietud suya por no repetir discursos, en las influencias de otras músicas y guitarras que se le notan en sus manos, en los matices personales de sus composiciones y en su frescura es donde reconocemos al **Casares más interesante**. El malagueño, al fin, quiso enfrentarse a una búsqueda en un registro más contenido y sereno, pero echamos de menos cercanía y **jondura**. Y, sobre todo, estremecernos y entender el mensaje entre tanta **idea suelta**. También, por cierto, comprender el papel -y el vestuario- de Sergio Aranda en el **zapateado** con el que acompañó al guitarrista.



El toque remoto

original

El guitarrista en un momento de su recital en el Real Alcázar.



El guitarrista en un momento de su recital en el Real Alcázar. / Claudia Ruiz Caro (Sevilla)

Sería por lo arriesgado de la propuesta en la que se presentaba con su **guitarra** al desnudo, por el ansia de querer reivindicar un sitio propio para este instrumento y para sí mismo, por lo que implica estrenar un **álbum -Guitarrísimo-** tras meses de confinamiento o por la monumentalidad de un espacio como el **Real Alcázar**, tan bello como traicionero, que el recital de Daniel Casares acabó siendo un introspectivo soliloquio en el que faltó claridad y conmoción.

Es decir, desde que arrancó por **alegrías** sentimos que el esteponero había instalado su sonanta en un lugar remoto que el público no terminó de encontrar. Por eso, a pesar de su **virtuosa técnica**, el pulso con el que toca, su manejo de los contratiempos, la búsqueda que propone con su mano izquierda, el juego de volúmenes o su riqueza rítmica costó conectar con un concepto musical que proponía ser muchas cosas, pero apenas cuajaba en una concreta.

Así, apoyándose únicamente en los precisos **compases** de Montoya y Bonilla, el artista desprendía cierta **orfandad**, como si necesitara de los habituales asideros que sostenían sus anteriores propuestas para proyectar la luz que se le intuye. El desamparo se notó más en **palos** como la soleá, los tangos o las bulerías porque en la **taranta *Mi refugio***, en la fantasía que dedicó a los afectados por el virus y, sobre todo en la **guajira *Luz de vida*** -sin duda lo más emotivo de la noche-, disfrutamos de un Casares lunático y explorador que, con un toque dulcemente placentero, parecía susurrar y acariciar con sus notas.

De hecho, aquí, en esta inquietud suya por no repetir discursos, en las influencias de otras músicas y guitarras que se le notan en sus manos, en los matices personales de sus composiciones y en su frescura es donde reconocemos al **Casares más interesante**. El malagueño, al fin, quiso enfrentarse a una búsqueda en un registro más contenido y sereno, pero echamos de menos cercanía y **jondura**. Y, sobre todo, estremecernos y entender el mensaje entre tanta **idea suelta**. También, por cierto, comprender el papel -y el vestuario- de Sergio Aranda en el **zapateado** con el que acompañó al guitarrista.



El Tenazas y Caracol en la Bienal de 2022

Manuel Bohórquez • original

Desconozco si cuando acaba la Bienal, al día siguiente se está ya trabajando en la siguiente edición. Si es así, el actual director, si es que sigue, debería tener en cuenta que en 2022, en la siguiente edición se van a cumplir cien años de la celebración del Concurso de Cante Jondo de Granada, que estuvo protagonizado por sus dos ganadores, sevillanos, como fueron el moronero Diego Bemúdez Cala, conocido por *El Tenazas*, y el niño sevillano Manuel Ortega Juárez, *Manolo Caracol*.

El protagonismo de Sevilla fue incuestionable y la Bienal, que no es nada didáctica, debería contar la gesta a través de algún espectáculo, conferencias o mesas redondas. Sobre todo la de Manolo Caracol, que tenía 12 años cuando le pidió a Chacón que lo llevara al certamen y el maestro jerezano, amigo de su padre y de su abuelo paterno El Águila, lo llevó porque vio en él a la gran figura que luego fue. Chacón fue un visionario. Y la cosa es que el niño no había cantado nunca en su casa y casi nadie sabía que le gustaba cantar.

Para su padre fue una sorpresa cuando Chacón le dijo que se iba a llevar al niño al certamen granadino. Claro que el niño tenía genes de arte para un regimiento de cantaores. Era tataranieta de El Planeta y bisnieta de Curro Dulce, dos astros del cante gaditano. Bisnieta también de Enrique Ortega Díaz *El Gordo*, el matarife y cantaor gaditano. Y tenía sangre del Fillo, Curro Pabla, Juan Encueros, el Nitri, Paquiro, el Caoba, Enrique, Gabriela, Rafael y Rita Ortega, el Almendro, Rafael y Joselito el Gallo...

El Tenazas (Morón de la Frontera, 1850-Puente Genil, 1933), tenía ya más de setenta años cuando fue al concurso y no era un cantaor de fama. Era seguidor de los cantes de Silverio Franconetti y Paquirri y eso era lo que buscaban Falla y Lorca, el eslabón perdido de la edad de oro del cante jondo. El moronero causó sensación y enamoró a Chacón, que sí trató mucho a Silverio, aunque no a Paquirri. Fue el maestro jerezano quien asesoró al jurado y, seguramente, quien les dijo que el ganador tenía que ser el Tenazas, pero que Caracolito también merecía un premio infantil.

Cuando acabó el certamen, tanto el viejo como el niño fueron llevados por los teatros del país y Caracol se hizo una gran figura. El Tenazas volvió a Puente Genil, donde fue siempre muy querido y respetado, y donde murió tan pobre como había vivido siempre. De no haber sido por el concurso y su enorme repercusión en todo el mundo, Diego Cala habría pasado sin pena ni gloria. En cambio, Caracol parecía ya predestinado a ser artista y acabó siendo el amo del cante.

La Bienal de 2022 no debería ignorar esta importante efeméride, y sé que no lo hará. Sería un buen momento para que Sevilla supiera de verdad quién fue el genio de la Alameda de Hércules, donde tiene un monumento junto a los de la Niña de los Peines y el torero Chicuelo.



<https://elcorreoweb.es/cultura/el-tenazas-y-caracol-en-la-bienal-de-2022-EH6832710>



Flamenco Bienal de Sevilla 2020: La Triana de Joselito Acedo en el Alcázar El guitarrista sevillano presenta este sábado 26 de septiembre su nuevo proyecto: «Triana D.F.»

Luis Ybarra Ramírez • original

«D.F.» no significa distrito federal, sino distrito flamenco. Joselito Acedo, en este proyecto, quiere mostrar su visión de uno de los emporios artísticos fundamentales en la construcción del cante, el baile y la guitarra que ha evolucionado con el transcurso de los años, siempre al ritmo de la globalización. **De su nueva aventura, desde hace unos meses, podemos escuchar el single, donde aúna voces de ayer y de hoy con un tamiz urbano y callejero.** Esta noche, al fin, el público asistente conocerá el resto de las composiciones y el espectáculo que ha preparado tras «Andando», su anterior álbum.

Joselito Acedo pertenece a una familia de artistas donde la sonanta parece un denominador común: su padre es José Acedo y su tío Rafael Riqueni, para quien produjo el disco «Parque de María Luisa», donde también aparece como segunda guitarra. Y **es en la faceta de productor, arreglista y acompañante donde más lo hemos visto.** Junto a Antonia La Negra, Lole Montoya, Manuel Molina, Remedios Amaya y La Tremendita, entre otras figuras. También con Rosalía, para quien trabajó en la canción por tangos «Juro que».

Esta vez se coloca él en el centro para un recital que se anuncia a compás de soleá, por seguiriyas, tarantas, granaínas, bulerías y rondeñas, según reza el programa. Lo hace con **Paco Vega** a la percusión, el cante del joven **Ismael de la Rosa**, conocido como El Bola, un **cuarteto de cuerda** y las palmas de **Juan Diego Valencia y Manuel Valencia**. ¿La intención? Llevar su percepción del barrio en el nació y creció a las tablas.



Flamenco Bienal de Sevilla 2020: Leonor Leal rinde homenaje al poeta Juan de Loxa «Loxa» es el espectáculo que presenta la bailaora jerezana hoy en el Teatro Central, con el cante de Tomás de Perrate

Marta Carrasco • [original](#)

Esta Bienal 2020 va de poetas. José Valencia se rendía ante los versos de Bécquer, Lucía «La Piñona» homenajeaba al poeta Juan Manuel Flores, y hoy es **Leonor Leal (Jerez.1980)**, quien también quiere recordar con su baile **al granadino Juan de Loxa**, a quien conoció y con quien tenía un proyecto de colaboración que la muerte del poeta truncó. Dice Leal que Loxa era, «**poeta, creador, intelectual, flamenco, orador, impulsor, generador de ideas, movilizador de fantasías...**».

El fallecimiento del poeta en 2017, suscitó la creación de este espectáculo que ahora ve la luz, titulado «Loxa» (Estampas y bailes a partir de los experimentos radiofónicos de Juan de Loxa). En la dirección escénica han colaborado los coreógrafos y bailarines de contemporáneos María Muñoz y Pep Ramis (Mal Pelo) y en la consultoría artística, Pedro G. Romero. En lo musical Leal ha contado con colaboradores cercanos como **Antonio Moreno y Juan Jiménez de Proyecto Lorca; el cante de Tomás de Perrate, la guitarra y el cante de María Marín y la guitarra de Salvador Gutiérrez**. Leal ha contado con músicos de Utrera, en su mayoría, localidad donde vive.

Atípica desde siempre por su estética de pelo corto en escena y su rebeldía a doblegarse ante lo establecido, el espectáculo «Loxa», tiene una banda sonora que recorre de una manera sugerente, palos como soleá, taranto, cantiñas, y tangos, a los que se añaden fragmentos de caña, malagueña, bulerías, bamblera, granaína.

La bailaora jerezana formó parte de compañías como las de **Antonio «El Pipa», Andrés Marín, Javier Barón o el Ballet Flamenco de Andalucía**. Su trayectoria como solista es apoyada por diversos galardones como el de «Bailarina Sobresaliente» del certamen Coreográfico de Danza española y Flamenco de Madrid 2008, y el premio a la «Mejor Artista Revelación» del Festival de Jerez 2011. También ha recibido el Premio al Mejor Espectáculo de Danza de los Premios Escenario de Sevilla 2019 y ha sido nominada a la Mejor intérprete de Danza y Mejor espectáculo en los Premios Max 2020.



«Guitarrísimo», Daniel Casares y su instrumento en la Bienal de Flamenco

original

El músico malagueño presentó su nuevo álbum en la Bienal de Flamenco de Sevilla, un conjunto de composiciones inéditas en las que desnuda la guitarra de arreglos y demuestra que es uno de los virtuosos de su generación



JUAN FLORES

Enviar noticia por correo electrónicoTu nombre *Tu correo electrónico *Su correo electrónico *



«Guitarrísimo», Daniel Casares y su instrumento en la Bienal de Flamenco

original

El músico malagueño presentó su nuevo álbum en la Bienal de Flamenco de Sevilla, un conjunto de composiciones inéditas en las que desnuda la guitarra de arreglos y demuestra que es uno de los virtuosos de su generación



JUAN FLORES

Enviar noticia por correo electrónicoTu nombre *Tu correo electrónico *Su correo electrónico *



Naturalidad y emoción

original

Inés Bacán, ayer en el teatro Lope de Vega.



Inés Bacán, ayer en el teatro Lope de Vega. / Juan Carlos Muñoz

El título de la propuesta hace referencia a la canción **Aquellos trenes**, uno de los estrenos de la noche, con letra de José Bacán inspirada en los campos de exterminio nazis, en concreto, en los padecimientos de los gitanos en los mismos. Es una canción melódica con estribillo. En realidad, muchas seguiriyas decimonónicas, o de principios del siglo XX, como las que cantó más tarde **Inés Bacán**, contienen una experiencia de la persecución, del padecimiento y de la muerte, que anticipa la dolorosa experiencia de la segunda guerra mundial. La otra canción de la noche, **Nana del mar**, también de José Bacán y asimismo estreno, presentó similares características.

Bacán cantó admirablemente por **cantiñas del Pinini**. Para los fandangos se cambió de lugar en el escenario y los ejecutó sin acompañamiento de guitarra. Volvió a su lugar para hacer la bulería por soleá, dramática, intensa, conmovedora. Lo mejor de la noche. También en la seguiriya mencionada se mostró íntima, traspasada por la pena. Más que iracundas, que también, las **seguiriyas** de Bacán son lloronas. Volvió Bernardo Parrilla, que la había acompañado en las canciones, para los tientos y para las bulerías. Pocos intérpretes actuales del cante flamenco pueden hacer los **tientos**, un cante francamente anquilosado, con la frescura y la credibilidad con las que los hace **Inés Bacán**, que remató por **tangos**.

Esta cantaora es un género en sí misma. Es un clásico de nuestro tiempo. **Es única**. No se parece a nadie, ni siquiera a otros miembros de su familia dedicados al cante y, pese a que el suyo es el mismo repertorio del área jonda utrero-lebrijana. Pero los mismos estilos en su garganta suenan diferentes. Nuevos, recién paridos. Formalmente se presenta como una cantaora tradicional, pero su naturalidad a la hora de decir el cante la convierte en una *rara avis* de lo jondo de su tiempo, que es el nuestro. Ni que decir tiene que esta facultad, esta inmediatez, es completamente desintencionada. Las mejores cosas ocurren así, sin proponérselo uno. A Inés Bacán el cante le sale así. **Por carácter**. Por vivencias. Porque no tiene una potencia vocal asombrosa, ni unas condiciones técnicas excepcionales. No las necesita. Con esta cantaora el flamenco vuelve a un estadio previo, planta sus pies en la tierra. No canta para asombrar, ni para sorprender, ni para demostrar. Solo para mostrarse, para abrir su corazón, por la pura necesidad de expresión, de transmitir su estado de ánimo, su emoción.

Eugenio Iglesias llevó a cabo un acompañamiento muy rítmico, escuchando el cante y poniéndose en todo momento a su servicio.





Naturalidad y emoción

original

Inés Bacán, ayer en el teatro Lope de Vega.



Inés Bacán, ayer en el teatro Lope de Vega. / Juan Carlos Muñoz

El título de la propuesta hace referencia a la canción **Aquellos trenes**, uno de los estrenos de la noche, con letra de José Bacán inspirada en los campos de exterminio nazis, en concreto, en los padecimientos de los gitanos en los mismos. Es una canción melódica con estribillo. En realidad, muchas seguiriyas decimonónicas, o de principios del siglo XX, como las que cantó más tarde **Inés Bacán**, contienen una experiencia de la persecución, del padecimiento y de la muerte, que anticipa la dolorosa experiencia de la segunda guerra mundial. La otra canción de la noche, **Nana del mar**, también de José Bacán y asimismo estreno, presentó similares características.

Bacán cantó admirablemente por **cantiñas del Pinini**. Para los fandangos se cambió de lugar en el escenario y los ejecutó sin acompañamiento de guitarra. Volvió a su lugar para hacer la bulería por soleá, dramática, intensa, conmovedora. Lo mejor de la noche. También en la seguiriya mencionada se mostró íntima, traspasada por la pena. Más que iracundas, que también, las **seguiriyas** de Bacán son lloronas. Volvió Bernardo Parrilla, que la había acompañado en las canciones, para los tientos y para las bulerías. Pocos intérpretes actuales del cante flamenco pueden hacer los **tientos**, un cante francamente anquilosado, con la frescura y la credibilidad con las que los hace **Inés Bacán**, que remató por **tangos**.

Esta cantaora es un género en sí misma. Es un clásico de nuestro tiempo. **Es única**. No se parece a nadie, ni siquiera a otros miembros de su familia dedicados al cante y, pese a que el suyo es el mismo repertorio del área jonda utrero-lebrijana. Pero los mismos estilos en su garganta suenan diferentes. Nuevos, recién paridos. Formalmente se presenta como una cantaora tradicional, pero su naturalidad a la hora de decir el cante la convierte en una *rara avis* de lo jondo de su tiempo, que es el nuestro. Ni que decir tiene que esta facultad, esta inmediatez, es completamente desintencionada. Las mejores cosas ocurren así, sin proponérselo uno. A Inés Bacán el cante le sale así. **Por carácter**. Por vivencias. Porque no tiene una potencia vocal asombrosa, ni unas condiciones técnicas excepcionales. No las necesita. Con esta cantaora el flamenco vuelve a un estadio previo, planta sus pies en la tierra. No canta para asombrar, ni para sorprender, ni para demostrar. Solo para mostrarse, para abrir su corazón, por la pura necesidad de expresión, de transmitir su estado de ánimo, su emoción.

Eugenio Iglesias llevó a cabo un acompañamiento muy rítmico, escuchando el cante y poniéndose en todo momento a su servicio.



Medio	Diario de Almería	Fecha	25/09/2020
Soporte	Prensa Digital	País	España
U. únicos	22 123	V. Comunicación	2 727 EUR (3,176 USD)
Pág. vistas	74 230	V. Publicitario	987 EUR (1149 USD)



Naturalidad y emoción

original

Inés Bacán, ayer en el teatro Lope de Vega.



Inés Bacán, ayer en el teatro Lope de Vega. / Juan Carlos Muñoz

El título de la propuesta hace referencia a la canción **Aquellos trenes**, uno de los estrenos de la noche, con letra de José Bacán inspirada en los campos de exterminio nazis, en concreto, en los padecimientos de los gitanos en los mismos. Es una canción melódica con estribillo. En realidad, muchas seguiriyas decimonónicas, o de principios del siglo XX, como las que cantó más tarde **Inés Bacán**, contienen una experiencia de la persecución, del padecimiento y de la muerte, que anticipa la dolorosa experiencia de la segunda guerra mundial. La otra canción de la noche, **Nana del mar**, también de José Bacán y asimismo estreno, presentó similares características.

Bacán cantó admirablemente por **cantiñas del Pinini**. Para los fandangos se cambió de lugar en el escenario y los ejecutó sin acompañamiento de guitarra. Volvió a su lugar para hacer la bulería por soleá, dramática, intensa, conmovedora. Lo mejor de la noche. También en la seguiriya mencionada se mostró íntima, traspasada por la pena. Más que iracundas, que también, las **seguiriyas** de Bacán son lloronas. Volvió Bernardo Parrilla, que la había acompañado en las canciones, para los tientos y para las bulerías. Pocos intérpretes actuales del cante flamenco pueden hacer los **tientos**, un cante francamente anquilosado, con la frescura y la credibilidad con las que los hace **Inés Bacán**, que remató por **tangos**.

Esta cantaora es un género en sí misma. Es un clásico de nuestro tiempo. **Es única**. No se parece a nadie, ni siquiera a otros miembros de su familia dedicados al cante y, pese a que el suyo es el mismo repertorio del área jonda utrero-lebrijana. Pero los mismos estilos en su garganta suenan diferentes. Nuevos, recién paridos. Formalmente se presenta como una cantaora tradicional, pero su naturalidad a la hora de decir el cante la convierte en una *rara avis* de lo jondo de su tiempo, que es el nuestro. Ni que decir tiene que esta facultad, esta inmediatez, es completamente desintencionada. Las mejores cosas ocurren así, sin proponérselo uno. A Inés Bacán el cante le sale así. **Por carácter**. Por vivencias. Porque no tiene una potencia vocal asombrosa, ni unas condiciones técnicas excepcionales. No las necesita. Con esta cantaora el flamenco vuelve a un estadio previo, planta sus pies en la tierra. No canta para asombrar, ni para sorprender, ni para demostrar. Solo para mostrarse, para abrir su corazón, por la pura necesidad de expresión, de transmitir su estado de ánimo, su emoción.

Eugenio Iglesias llevó a cabo un acompañamiento muy rítmico, escuchando el cante y poniéndose en todo momento a su servicio.



Medio	Diario de Cádiz
Soporte	Prensa Digital
U. únicos	78 911
Pág. vistas	288 754

Fecha	25/09/2020
País	España
V. Comunicación	6 171 EUR (7,188 USD)
V. Publicitario	2015 EUR (2347 USD)



Naturalidad y emoción

original

Inés Bacán, ayer en el teatro Lope de Vega.



Inés Bacán, ayer en el teatro Lope de Vega. / Juan Carlos Muñoz

El título de la propuesta hace referencia a la canción **Aquellos trenes**, uno de los estrenos de la noche, con letra de José Bacán inspirada en los campos de exterminio nazis, en concreto, en los padecimientos de los gitanos en los mismos. Es una canción melódica con estribillo. En realidad, muchas seguiriyas decimonónicas, o de principios del siglo XX, como las que cantó más tarde **Inés Bacán**, contienen una experiencia de la persecución, del padecimiento y de la muerte, que anticipa la dolorosa experiencia de la segunda guerra mundial. La otra canción de la noche, **Nana del mar**, también de José Bacán y asimismo estreno, presentó similares características.

Bacán cantó admirablemente por **cantiñas del Pinini**. Para los fandangos se cambió de lugar en el escenario y los ejecutó sin acompañamiento de guitarra. Volvió a su lugar para hacer la bulería por soleá, dramática, intensa, conmovedora. Lo mejor de la noche. También en la seguiriya mencionada se mostró íntima, traspasada por la pena. Más que iracundas, que también, las **seguiriyas** de Bacán son lloronas. Volvió Bernardo Parrilla, que la había acompañado en las canciones, para los tientos y para las bulerías. Pocos intérpretes actuales del cante flamenco pueden hacer los **tientos**, un cante francamente anquilosado, con la frescura y la credibilidad con las que los hace **Inés Bacán**, que remató por **tangos**.

Esta cantaora es un género en sí misma. Es un clásico de nuestro tiempo. **Es única**. No se parece a nadie, ni siquiera a otros miembros de su familia dedicados al cante y, pese a que el suyo es el mismo repertorio del área jonda utrero-lebrijana. Pero los mismos estilos en su garganta suenan diferentes. Nuevos, recién paridos. Formalmente se presenta como una cantaora tradicional, pero su naturalidad a la hora de decir el cante la convierte en una *rara avis* de lo jondo de su tiempo, que es el nuestro. Ni que decir tiene que esta facultad, esta inmediatez, es completamente desintencionada. Las mejores cosas ocurren así, sin proponérselo uno. A Inés Bacán el cante le sale así. **Por carácter**. Por vivencias. Porque no tiene una potencia vocal asombrosa, ni unas condiciones técnicas excepcionales. No las necesita. Con esta cantaora el flamenco vuelve a un estadio previo, planta sus pies en la tierra. No canta para asombrar, ni para sorprender, ni para demostrar. Solo para mostrarse, para abrir su corazón, por la pura necesidad de expresión, de transmitir su estado de ánimo, su emoción.

Eugenio Iglesias llevó a cabo un acompañamiento muy rítmico, escuchando el cante y poniéndose en todo momento a su servicio.



Medio	Europa Sur	Fecha	25/09/2020
Soporte	Prensa Digital	País	España
U. únicos	26 160	V. Comunicación	3 066 EUR (3,571 USD)
Pág. vistas	79 762	V. Publicitario	1090 EUR (1269 USD)



Naturalidad y emoción

original

Inés Bacán, ayer en el teatro Lope de Vega.



Inés Bacán, ayer en el teatro Lope de Vega. / Juan Carlos Muñoz

El título de la propuesta hace referencia a la canción **Aquellos trenes**, uno de los estrenos de la noche, con letra de José Bacán inspirada en los campos de exterminio nazis, en concreto, en los padecimientos de los gitanos en los mismos. Es una canción melódica con estribillo. En realidad, muchas seguiriyas decimonónicas, o de principios del siglo XX, como las que cantó más tarde **Inés Bacán**, contienen una experiencia de la persecución, del padecimiento y de la muerte, que anticipa la dolorosa experiencia de la segunda guerra mundial. La otra canción de la noche, **Nana del mar**, también de José Bacán y asimismo estreno, presentó similares características.

Bacán cantó admirablemente por **cantiñas del Pinini**. Para los fandangos se cambió de lugar en el escenario y los ejecutó sin acompañamiento de guitarra. Volvió a su lugar para hacer la bulería por soleá, dramática, intensa, conmovedora. Lo mejor de la noche. También en la seguiriya mencionada se mostró íntima, traspasada por la pena. Más que iracundas, que también, las **seguiriyas** de Bacán son lloronas. Volvió Bernardo Parrilla, que la había acompañado en las canciones, para los tientos y para las bulerías. Pocos intérpretes actuales del cante flamenco pueden hacer los **tientos**, un cante francamente anquilosado, con la frescura y la credibilidad con las que los hace **Inés Bacán**, que remató por **tangos**.

Esta cantaora es un género en sí misma. Es un clásico de nuestro tiempo. **Es única**. No se parece a nadie, ni siquiera a otros miembros de su familia dedicados al cante y, pese a que el suyo es el mismo repertorio del área jonda utrero-lebrijana. Pero los mismos estilos en su garganta suenan diferentes. Nuevos, recién paridos. Formalmente se presenta como una cantaora tradicional, pero su naturalidad a la hora de decir el cante la convierte en una *rara avis* de lo jondo de su tiempo, que es el nuestro. Ni que decir tiene que esta facultad, esta inmediatez, es completamente desintencionada. Las mejores cosas ocurren así, sin proponérselo uno. A Inés Bacán el cante le sale así. **Por carácter**. Por vivencias. Porque no tiene una potencia vocal asombrosa, ni unas condiciones técnicas excepcionales. No las necesita. Con esta cantaora el flamenco vuelve a un estadio previo, planta sus pies en la tierra. No canta para asombrar, ni para sorprender, ni para demostrar. Solo para mostrarse, para abrir su corazón, por la pura necesidad de expresión, de transmitir su estado de ánimo, su emoción.

Eugenio Iglesias llevó a cabo un acompañamiento muy rítmico, escuchando el cante y poniéndose en todo momento a su servicio.



Medio	Málaga Hoy	Fecha	25/09/2020
Soporte	Prensa Digital	País	España
U. únicos	68 897	V. Comunicación	5 279 EUR (6,149 USD)
Pág. vistas	230 250	V. Publicitario	1877 EUR (2186 USD)



Naturalidad y emoción

original

Inés Bacán, ayer en el teatro Lope de Vega.



Inés Bacán, ayer en el teatro Lope de Vega. / Juan Carlos Muñoz

El título de la propuesta hace referencia a la canción **Aquellos trenes**, uno de los estrenos de la noche, con letra de José Bacán inspirada en los campos de exterminio nazis, en concreto, en los padecimientos de los gitanos en los mismos. Es una canción melódica con estribillo. En realidad, muchas seguiriyas decimonónicas, o de principios del siglo XX, como las que cantó más tarde **Inés Bacán**, contienen una experiencia de la persecución, del padecimiento y de la muerte, que anticipa la dolorosa experiencia de la segunda guerra mundial. La otra canción de la noche, **Nana del mar**, también de José Bacán y asimismo estreno, presentó similares características.

Bacán cantó admirablemente por **cantiñas del Pinini**. Para los fandangos se cambió de lugar en el escenario y los ejecutó sin acompañamiento de guitarra. Volvió a su lugar para hacer la bulería por soleá, dramática, intensa, conmovedora. Lo mejor de la noche. También en la seguiriya mencionada se mostró íntima, traspasada por la pena. Más que iracundas, que también, las **seguiriyas** de Bacán son lloronas. Volvió Bernardo Parrilla, que la había acompañado en las canciones, para los tientos y para las bulerías. Pocos intérpretes actuales del cante flamenco pueden hacer los **tientos**, un cante francamente anquilosado, con la frescura y la credibilidad con las que los hace **Inés Bacán**, que remató por **tangos**.

Esta cantaora es un género en sí misma. Es un clásico de nuestro tiempo. **Es única**. No se parece a nadie, ni siquiera a otros miembros de su familia dedicados al cante y, pese a que el suyo es el mismo repertorio del área jonda utrero-lebrijana. Pero los mismos estilos en su garganta suenan diferentes. Nuevos, recién paridos. Formalmente se presenta como una cantaora tradicional, pero su naturalidad a la hora de decir el cante la convierte en una *rara avis* de lo jondo de su tiempo, que es el nuestro. Ni que decir tiene que esta facultad, esta inmediatez, es completamente desintencionada. Las mejores cosas ocurren así, sin proponérselo uno. A Inés Bacán el cante le sale así. **Por carácter**. Por vivencias. Porque no tiene una potencia vocal asombrosa, ni unas condiciones técnicas excepcionales. No las necesita. Con esta cantaora el flamenco vuelve a un estadio previo, planta sus pies en la tierra. No canta para asombrar, ni para sorprender, ni para demostrar. Solo para mostrarse, para abrir su corazón, por la pura necesidad de expresión, de transmitir su estado de ánimo, su emoción.

Eugenio Iglesias llevó a cabo un acompañamiento muy rítmico, escuchando el cante y poniéndose en todo momento a su servicio.





Inés Bacán | Crítica Naturalidad y emoción

Juan Vergillos Juan Vergillos • original

**** **'Memoria de una superviviente'**. XXI Bienal de Flamenco. **Cante:** Inés Bacán. **Guitarra:** Eugenio Iglesias. **Palmas:** Rafael Moreno, Vicente Peña, Chicharito de Jerez. **Violín:** Bernardo Parrilla. **Lugar:** Teatro Lope de Vega. **Fecha:** Viernes, 25 de septiembre. **Aforo:** Lleno.

El título de la propuesta hace referencia a la canción **Aquellos trenes**, uno de los estrenos de la noche, con letra de José Bacán inspirada en los campos de exterminio nazis, en concreto, en los padecimientos de los gitanos en los mismos. Es una canción melódica con estribillo. En realidad, muchas seguidillas decimonónicas, o de principios del siglo XX, como las que cantó más tarde **Inés Bacán**, contienen una experiencia de la persecución, del padecimiento y de la muerte, que anticipa la dolorosa experiencia de la segunda guerra mundial. La otra canción de la noche, **Nana del mar**, también de José Bacán y asimismo estreno, presentó similares características.

Bacán cantó admirablemente por **cantiñas del Pinini**. Para los fandangos se cambió de lugar en el escenario y los ejecutó sin acompañamiento de guitarra. Volvió a su lugar para hacer la bulería por soleá, dramática, intensa, conmovedora. Lo mejor de la noche. También en la seguidilla mencionada se mostró íntima, traspasada por la pena. Más que iracundas, que también, las **seguidillas** de Bacán son lloronas. Volvió Bernardo Parrilla, que la había acompañado en las canciones, para los tientos y para las bulerías. Pocos intérpretes actuales del cante flamenco pueden hacer los **tientos**, un cante francamente anquilosado, con la frescura y la credibilidad con las que los hace **Inés Bacán**, que remató por **tangos**.

Esta cantaora es un género en sí misma. Es un clásico de nuestro tiempo. **Es única**. No se parece a nadie, ni siquiera a otros miembros de su familia dedicados al cante y, pese a que el suyo es el mismo repertorio del área jonda utrero-lebrijana. Pero los mismos estilos en su garganta suenan diferentes. Nuevos, recién paridos. Formalmente se presenta como una cantaora tradicional, pero su naturalidad a la hora de decir el cante la convierte en una *rara avis* de lo jondo de su tiempo, que es el nuestro. Ni que decir tiene que esta facultad, esta inmediatez, es completamente desintencionada. Las mejores cosas ocurren así, sin proponérselo uno. A Inés Bacán el cante le sale así. **Por carácter**. Por vivencias. Porque no tiene una potencia vocal asombrosa, ni unas condiciones técnicas excepcionales. No las necesita. Con esta cantaora el flamenco vuelve a un estadio previo, planta sus pies en la tierra. No canta para asombrar, ni para sorprender, ni para demostrar. Solo para mostrarse, para abrir su corazón, por la pura necesidad de expresión, de transmitir su estado de ánimo, su emoción.

Eugenio Iglesias llevó a cabo un acompañamiento muy rítmico, escuchando el cante y poniéndose en todo momento a su servicio.





Naturalidad y emoción

original

Inés Bacán, ayer en el teatro Lope de Vega.



Inés Bacán, ayer en el teatro Lope de Vega. / Juan Carlos Muñoz

El título de la propuesta hace referencia a la canción **Aquellos trenes**, uno de los estrenos de la noche, con letra de José Bacán inspirada en los campos de exterminio nazis, en concreto, en los padecimientos de los gitanos en los mismos. Es una canción melódica con estribillo. En realidad, muchas seguiriyas decimonónicas, o de principios del siglo XX, como las que cantó más tarde **Inés Bacán**, contienen una experiencia de la persecución, del padecimiento y de la muerte, que anticipa la dolorosa experiencia de la segunda guerra mundial. La otra canción de la noche, **Nana del mar**, también de José Bacán y asimismo estreno, presentó similares características.

Bacán cantó admirablemente por **cantiñas del Pinini**. Para los fandangos se cambió de lugar en el escenario y los ejecutó sin acompañamiento de guitarra. Volvió a su lugar para hacer la bulería por soleá, dramática, intensa, conmovedora. Lo mejor de la noche. También en la seguiriya mencionada se mostró íntima, traspasada por la pena. Más que iracundas, que también, las **seguiriyas** de Bacán son lloronas. Volvió Bernardo Parrilla, que la había acompañado en las canciones, para los tientos y para las bulerías. Pocos intérpretes actuales del cante flamenco pueden hacer los **tientos**, un cante francamente anquilosado, con la frescura y la credibilidad con las que los hace **Inés Bacán**, que remató por **tangos**.

Esta cantaora es un género en sí misma. Es un clásico de nuestro tiempo. **Es única**. No se parece a nadie, ni siquiera a otros miembros de su familia dedicados al cante y, pese a que el suyo es el mismo repertorio del área jonda utrero-lebrijana. Pero los mismos estilos en su garganta suenan diferentes. Nuevos, recién paridos. Formalmente se presenta como una cantaora tradicional, pero su naturalidad a la hora de decir el cante la convierte en una *rara avis* de lo jondo de su tiempo, que es el nuestro. Ni que decir tiene que esta facultad, esta inmediatez, es completamente desintencionada. Las mejores cosas ocurren así, sin proponérselo uno. A Inés Bacán el cante le sale así. **Por carácter**. Por vivencias. Porque no tiene una potencia vocal asombrosa, ni unas condiciones técnicas excepcionales. No las necesita. Con esta cantaora el flamenco vuelve a un estadio previo, planta sus pies en la tierra. No canta para asombrar, ni para sorprender, ni para demostrar. Solo para mostrarse, para abrir su corazón, por la pura necesidad de expresión, de transmitir su estado de ánimo, su emoción.

Eugenio Iglesias llevó a cabo un acompañamiento muy rítmico, escuchando el cante y poniéndose en todo momento a su servicio.



Medio	Diario de Sevilla	Fecha	25/09/2020
Soporte	Prensa Digital	País	España
U. únicos	74 877	V. Comunicación	6 104 EUR (7,110 USD)
Pág. vistas	240 587	V. Publicitario	1961 EUR (2284 USD)



Inés Bacán canta a la «Memoria de una superviviente» en la Bienal de Flamenco

original

El Teatro Lope de Vega acogió la voz de la cantaora con la que la lebrijana recuerda la casa de su abuela Fernanda de Funi



RAÚL DOBLADO

Enviar noticia por correo electrónico Tu nombre * Tu correo electrónico * Su correo electrónico *

RAÚL DOBLADO

RAÚL DOBLADO

RAÚL DOBLADO

RAÚL DOBLADO

RAÚL DOBLADO

RAÚL DOBLADO

RAÚL DOBLADO

RAÚL DOBLADO

RAÚL DOBLADO

RAÚL DOBLADO

RAÚL DOBLADO

RAÚL DOBLADO

RAÚL DOBLADO

RAÚL DOBLADO

RAÚL DOBLADO

RAÚL DOBLADO



RAÚL DOBLADO



Bienal de Flamenco de Sevilla 2020: Inés Bacán, cantaora de abajo La lebrijana, en un alarde de honradez, da un recital de menos de una hora en un escenario que le queda frío

Alberto García Reyes • original

Desde los nudillos de **Bastían Bacán** por seguiriya, el cante rudimentario ha sido casi siempre una impostura. Han proliferado los cantaores que gangosean y meten la nariz para buscar ese sonido prehistórico que llega directo. Pero hay gorgoritos que son más puros porque el flamenco sólo es bueno si es natural. Por eso Inés, la hija de Bastían, es una de las alhajas del cante actual. Porque sus formas están fraguadas en esa escuela de los lecos sobrios, acostumbrados a zigzaguear por la afinación en un permanente desequilibrio pero sin terminar de caerse nunca del alambre. El problema es que este tipo de artistas son como los vinos de flor.

Fuera de su hábitat ya no saben igual. Si la Bacán hace el recorrido por las cantañas del Lope, de la romera al mirabrás pasando por Pinini, en un patio con macetas de Lebrija, nos emborrachamos seguro. Sin embargo, en el teatro se ven más las carencias. La emoción es más cara. El puñado de fandangos a pelo lo prueba. Hay tercios que suenan muy primarios. Las pinturas rupestres impresionan en las cuevas, no en los museos. Y en esto el género jondo siempre ha echado una raya. El cante de uso, el de las fiestas familiares, se ahoga sobre las tablas. Sufre como un pez fuera del agua. Ese flamenco no se vende. Se vive.

Ahí arriba se aprecia demasiado claro el conflicto rítmico de la bulería por soleá. Reconozco que yo soy muy aficionado a esta forma tan básica de meterle mano a los cantes y que Inés Bacán es para mí un arcano intocable porque es la única que hace eso de verdad, pero el escenario me enfría. Ya sé que de esto se come y que es injusto querer arrinconarla en su ecosistema, pero si defiendo este recital me estaré engañando. Ella no tiene la culpa porque es totalmente honrada con lo que hace. La tengo yo, que no termino de entrar en calor. Este tipo de artistas de apenas tres cantes dependen mucho del calambrazo. Y si no son capaces de encontrarlo acaban cayendo en la monotonía porque renuncian a cantar de oficio. O incluso no están capacitados. No lo digo como una crítica, sino como una descripción.

A Inés le da igual el academicismo. Pretende otra cosa, que es el momento, el chispazo. Y por eso **Eugenio Iglesias** la tiene que perseguir con su guitarra. Es muy evidente por ejemplo en el cambio de los tientos a los tangos. O en la seguiriya del **Nitri**, donde el cambio de tono se asoma varias veces al precipicio. De estar dentro a estar fuera hay un segundo. En un bautizo, eso es para llorar con un rosario de oles. En un teatro, si no se da la magia, se acaba convirtiendo en un sufrimiento. Y tal vez el caso de Inés sirve al menos para trazar aquí la teoría del cante de arriba y el cante de abajo. Hay gigantes abajo que se achican al subir la escalerilla y viceversa. Ella es un tesoro en la bodega y una incertidumbre en la copa. Es monumental en su ambiente y muy limitada en los escaparates. Por eso hay que saber gestionarla en los festivales. Su cante es de cercanía. A más de dos metros de distancia se cae. Sólo tiene una hora de repertorio y estirando el duro. Es verdad que el cante no se mide al peso, pero conviene distinguir el arte del espectáculo cuando se anuncia un cartel. Así de sencillo.





El público respalda la edición de las restricciones en la Bienal

Andalucía Información • original



La Bienal de Flamenco de Sevilla, cuyo programa consta de 45 espectáculos en los que participan 360 artistas, ha llegado a su ecuador registrando llenos en sus espectáculos y aplicando "extremas medidas de seguridad sanitaria" con éxito, según la dirección del festival.

En las próximas semanas y hasta la clausura, la Bienal ha convocado las voces de David Lagos, Pedro el Granaíno, Rafael de Utrera, Inés Bacán, Rancapino Chico, la Tremendita y Estrella Morente, las guitarras de Daniel Casares, Joselito Acedo, Antonio Rey, José del Tomate y Dani de Morón y las coreografías de David Coria, Mercedes de Córdoba, Leonor Leal, Ana Morales, Olga Pericet, Israel Galván y Andrés Marín, entre otros artistas.

Antonio Canales pondrá mañana en el escenario del Teatro Lope de Vega sus espectáculos "Torero", su obra más emblemática con más de un millar de representaciones en todo el mundo, y "Sevilla a compás", su última creación, con la que celebra cuarenta años sobre los escenarios.



Su discípula María Moreno presentará el próximo viernes en el Teatro Central su espectáculo "More (No) More", una exploración entre la tradición de sus maestros y la contemporaneidad a base de dominio técnico y un lenguaje propio, acompañada de las guitarras de Oscar Lago y Juan Requena.

También mañana jueves el piano de Ricardo Miño interpretará en el Alcázar de Sevilla su "Universo Jondo", en el que el artista trianero hará gala de madurez artística y la personalidad que le valió una nominación a los premios Grammy.

Al mismo escenario llegará el viernes con su guitarra Javier Patino, heredero de la escuela flamenca de Jerez con el espectáculo "Deja que te lleve", título de su tercer disco, y será acompañado al cante, entre violonchelos y violas, por Gema Caballero.

El cantaor Tomás Perrate, exponente de la tradición flamenca de Utrera, llevará su espectáculo



Medio	Andalucía Información	Fecha	25/09/2020
Soporte	Prensa Digital	País	España
U. únicos	39 189	V. Comunicación	4 286 EUR (4,992 USD)
Pág. vistas	117 295	V. Publicitario	1377 EUR (1604 USD)

"Tres golpes" el sábado al teatro Lope de Vega, que será estreno en España tras su presentación en enero pasado en el Festival Flamenco de Nimes.

"Tres golpes", espectáculo dirigido por Pedro G. Romero que cuenta con el guitarrista Alfredo Lagos, se ofrece como "un recorrido de cantes anclados en la tradición, pero abiertos a otras formas de inspiración".

También el sábado, pero en el Alcázar, el joven guitarrista Manuel de la Luz presentará su segundo disco en solitario, "Mi clave", para lo que el artista onubense contará con la voz de Olivia Molina, el violín de Alexis Lefèvre, la percusión de Diego Amador, y la segunda guitarra de Francisco Roca.

Lucía Álvarez la Piñona, discípula de Milagros Mengíbar, Eva Yerbabuena y Andrés Marín, llevará su baile al Teatro Central el domingo con un homenaje a Juan Manuel Flores, el "poeta de la luz", autor de la mayor parte de las letras que cantaba Lole y Manuel.



Mercedes de Córdoba afronta la anhedonia

CLAUDIA RUIZ CARO • original



Mercedes de Córdoba recrea sus vivencias entre barrotes.

Espectáculo: 'Ser: Ni conmigo ni sin mí', de Mercedes de Córdoba / Cante: El Extremeño, El Pulga y Jesús Corbacho / Guitarra: Juan Campallo / Percusión: Paco Vega / Dirección artística: Ángel Rojas / Lugar y fecha: Teatro Central. 24 de septiembre de 2020.

Calificación:****

Concierto: Estreno de 'Cinco', de Diego Villegas y la Electro-Acoustic Band / Flauta travesera, clarinete, saxo soprano, armónica y saxo tenor: Diego Villegas / Artista invitada: María Terremoto / Lugar y fecha: Real Alcázar. 23 de septiembre de 2020.

Calificación: ***

Espectáculo: '¡Fandango!', de David Coria y David Lagos / Baile: Rafael Ramírez, Paula Comitre, Florencia Oz y Maise Márquez / Dirección y concepto musical: Hodierno y Alfredo Lagos (guitarra) / Lugar y fecha: Teatro Central. 22 de septiembre de 2020.

Calificación: **

A dos años y medio de su estreno, por fin se anunció en la Bienal a Mercedes de Córdoba, que desde el 'Ser: Ni conmigo ni sin mí', aborda la anhedonia, la incapacidad para disfrutar el placer de la vida y la invalidez que, relacionada con los trastornos depresivos, provoca la pérdida de interés o satisfacción en casi todas las actividades.

Este componente conductual y la sensación de apatía total, brotó en Mercedes de Córdoba después de ganar el Premio Nacional de Córdoba en 2013, y las resuelve la artista no con tratamiento psicológico o farmacológico, sino con el baile de factura superior.





Diego Villegas encontró complicidad en María Terremoto.

El ataque de pánico llega con la respuesta desproporcionada que la protagonista da a los acontecimientos desde el taranto de inicio, abordado con la furia de un ciclón y haciendo que la escena se convierta en un acto ritual según los sentimientos de cada momento, con un baile extraordinario, jaleado por numerosos artistas allí presentes como nunca hasta ahora habíamos visto, pero con la exigencia de una intensidad teatral que hasta al público, atónito, hace dudar de todo.

La trastornada piensa que se va a morir, que no hay salvación, y aparece la cruz, que es la atadero de Mercedes de Córdoba, que asiste a la bulería por soleá de El Extremeño, en plan maestro, y el toque de Juan Campallo, con unos acordes capaces de dejar petrificado y sin movimiento al más exigente.

Cuando Jesús Corbacho describe a la perfección la vidalita de Pepe Marchena, hace acto de presencia lo irremediable. Parece que ha llegado el fin para Mercedes de Córdoba, que vestida de blanco y entre barrotes deja que la soledad moldee sagazmente su cuerpo.

Persiste la sensación de una caída del interés por todo lo que la envuelve. Corbacho le coloca lunares de colores a la bata de cola blanca, y acompañada de apatía, suenan los caracoles marcheneros. Mercedes de Córdoba se quita la peinetas, se arranca los lunares y adornos del traje y se despoja de los miedos, con lo que vuelve a conectar con el mundo y busca el contacto social, mientras la granaína a ritmo de Juan Campallo suena a música celestial junto al cante imperioso de El Pulga.

Mercedes de Córdoba empieza a destilar una coreografía sorprendente con el mantón. Se desprende de los abalorios del pelo y hasta de los tacones, y surge el verdial lucentino mal etiquetado por la Flamencología como verdial de Vallejo a ritmo de Granada. Es el momento cumbre del espectáculo. Campallo se abraza a Mercedes y a la guitarra en un diálogo cuerpo a cuerpo de una colosal fuerza y versatilidad coreográfica, arrastrando al espectador a una ceremonia de gran profundidad.

El Pulga aborda la tonada campesina y el pregón como previo a la soleá de Mercedes de Córdoba, en la que recrea toda su experiencia, con recursos espectaculares, desnudando el alma sin pudor en una madurez de calibre, manteniendo su tono y su fuerza, y donde el dolor, la ternura y el amor trenzan un mosaico de emociones, precisamente las que nos depara la vida, una aventura que merece la pena vivir y transitar en todos sus senderos. La vida es caer

y levantarse: unos lo hacen desde la valentía, y esta cordobesa desde el baile bien hecho, el que mirando al este o al sur nunca pierde el norte.



David Lagos y David Coria se perdieron en la bruma escénica.

DIEGO VILLEGAS

Tampoco lo perdió Diego Villegas, que iba a inaugurar el 7 de agosto el ciclo experimental del Monasterio de San Jerónimo pero que los imperdonables fallos técnicos de contratación lo trasladaran al Real Alcázar, donde el sanluqueño cautivó el oído del público hasta ganar los aplausos de quienes tienen a la música por el corazón de la vida.

'Cinco' es el segundo trabajo discográfico del multi instrumentista tras 'Bajo de Guía' (2016), y con su estreno Villegas pone de manifiesto que los instrumentos de viento pueden enriquecer el paisaje jondo mientras flirtea con la bossa nova, el latín jazz o la propia identidad del jazz, el swing, que es como el duende para los flamencos, cualidad que distingue a quien la posee.

'Cinco' es un extracto de las vivencias y experiencias acumuladas por Villegas en cada uno de sus viajes por los cinco continentes. También responde al número de instrumentos que utiliza en el concierto, y por supuesto a los cinco estilos musicales que inspiran a la propuesta, en los que albergó tientos-tangos, alegrías, tangos, serrana con una inapropiada petenera del Romance de la Monja, soleá imitando a la flauta japonesa a la que le faltó profundizar en Triana, guajira, bulerías y hasta soul.

Así, Villegas puso a disposición de esa tipología toda la sinfonía de recursos, y si con la flauta ondea una bandera de oración tibetana, con la armónica nos traslada a la música tradicional bonaerense, el tango porteño, en tanto que la influencia africana del jazz o el blues la encomienda al saxo tenor. Y a mayor contraste, algo muy revelador para un músico formado desde lo clásico, como fue el interpretar a Claude Debussy o Mozart con el saxo soprano.

La música es, pues, un campo abierto para Villegas, del que destaco la complicidad con la banda y el modo de abordar la espectacularidad, la improvisación y la composición como un mismo concepto, porque si desde su propuesta identificamos las diferentes dimensiones de la música como la armonía, el timbre, el ritmo o la tonalidad, es en el enfoque de la improvisación donde asoma un universo lleno de mundos sonoros, un milagro acústico donde uno expone y los demás recogen, las ideas se abrazan y al público la alcanzan como una música cincelada con el mismo detallismo con el que Bernini concibió 'El rapto de Proserpina'.



Con artistas así, donde además tuvimos el placer de escuchar la circulación de la sangre cantora de María Terremoto, tanto por bulerías de La Paquera de Jerez y La Perla de Cádiz como ejecutando en inglés el soul 'At last', de Etta James, obvio es decir que la música instrumental clamaba renovarse, reactivándose con este multiinstrumentista que te tatúa el alma con los acentos que dan el impulso rítmico al swing... o al duende, según se prefiera.

DAVID CORIA & DAVID LAGOS

Y finalizo con el compacto 'Hodierno', la tercera obra discográfica que David Lagos presentara en la Bienal 2018 y que ahora es el concepto musical de '¡Fandango!', montaje que conoció su estreno en enero de 2020 en el Teatro Nacional de Chaillot, con motivo de la clausura de la Bienal de París, y, aunque colmado de buenos propósitos, está repleto de irresoluciones semánticas y de las sombras del atrabiliario sonido electroacústico.

Articulado en seis tediosos movimientos respecto a la concreción que anuncia, del espectáculo se salvan la madurez cantora de David Lagos y el potencial dancístico de David Coria, pues el relato nos sumerge en un viaje turbulento que supone el dejar una secuencia para enfrentarse a otra sin pies ni cabeza.

Sobre un ruedo en rojo, se tararea el himno de España con el saludo fascista y se aborda la seguiriya portuense de Curro Durse, para comenzar el zapateado inacabable de Coria, a más del 'Pregón del miedo', la soleá apolá para acentuar aún más el zapateado machacón y la malagueña de Chacón con el verdial de Juan Breva. ¡Albricias! Apareció el fandango.

El escenario nos traslada al territorio campesino, en el que se baila un fandanguillo folclórico y suena la toná de trilla que antaño se cantaba en Alosno, así como un paso a dos para la seguiriya de Diego el Lebrijano y la jerezana del Loco Mateo, variantes que a ritmo nos introducen en tres fandangos personales y uno valiente de Alosno, sin duda lo destacable de la propuesta de Coria y Lagos.

El zapateado, los giros y los enroscamientos corporales entran en reposo cuando Paula Comitre asoma con bata de cola y mamas al aire. Nos llegan los ecos de una jota aragonesa y las cantiñas, con lo que el concepto no se incluía en el contenido de un montaje en el que había más dramaturgia que hondura, más lances contemporáneo que flamenco.

Así fuimos sesteando y sólo el lenguaje estilizado de Coria con el cante eminente de Lagos estimulaban de vez en cuando a la creatividad, aunque también al bostezo de la música instrumental y el susodicho zapateado. El cuerpo de baile se nos antojaba mal utilizado, mientras algunos despertaron con las voces en "off" sobre la postguerra civil, pero sobre todo con la mariana de Lagos para la masa grupal y los tangos, llegando al ansiado cierre con los fandangos onubenses de Pepe Sanz y el valiente de Antonio Rengel, que bailó Coria ya descalzo.

Al final, Lagos y Coria se pierden cual llanto en la bruma del escenario, y el crítico se quedó sin descubrir por qué rotularon como '¡Fandango!' la obra, porque el término es en el montaje como el pueblo de Alexander Pope, una fiera de múltiples cabezas que en la Bienal de Sevilla no trajo al recuerdo la memoria de los cuerpos.



Universo Barrios

original

El pianista Andrés Barrios en el Patio de la Montería.



El pianista Andrés Barrios en el Patio de la Montería. / Juan Carlos Muñoz

El *Universo Lorca* al que hace referencia el título es el de las *Canciones populares antiguas*. Es decir, se trata, también, del universo *La Argentinita*, que ponía voz, tacones y palillos a los temas armonizados por Lorca en las míticas grabaciones que firmaron a dúo. O el de mi abuela y el de la bisabuela de Barrios. El pianista utrerano ha tomado estas melodías y textos populares y las ha llevado a otra dimensión. La mayoría de los arreglos obedecen al concepto de jazz latino que subraya la presencia del bajista argentino **Greco** y del percusionista cubano **Olivera**. En el concierto se alternan temas en formato de cuarteto, más contundentes, con otros de intimismo delirante a dúo con la **versátil voz de Toledano**. Barrios ha hecho versiones brillantes, muy rítmicas, de estos temas, a ritmo de bulerías, sobre todo, y tangos, que no estaban en los originales. Es una propuesta **muy rítmica**, muy enérgica, y al mismo tiempo muy pulcra, porque los temas y los arreglos y las variaciones están pulidos hasta el extremo. Reconocemos los temas originales y al mismo tiempo habitamos otro universo, el de Barrios. **Bellos y complejos arreglos** que van del frenesí al intimismo, de la épica a la miniatura. Muchos estados de ánimo, muchas ideas musicales, conviven en cada pieza. Barrios ha compuesto mucha música para llevarse estas canciones a su territorio. La *Nana del caballo grande*, que no pertenece a las *Canciones populares*, es uno de los grandes momentos de la noche. Sobre la melodía popularizada por **Camarón**, se nos presenta como un vibrante dúo con la cantaora giennense. Es el tema en el que el piano se acerca más a la tradición de la guitarra flamenca. Camarón reaparecerá en la recta final del concierto con una cita de *La leyenda del tiempo* en mitad de *La tarara*. *El vito*, con un excelso cante por **soleá** a cargo de Toledano cerraron el programa.



Universo Barrios

original

El pianista Andrés Barrios en el Patio de la Montería.



El pianista Andrés Barrios en el Patio de la Montería. / Juan Carlos Muñoz

El *Universo Lorca* al que hace referencia el título es el de las *Canciones populares antiguas*. Es decir, se trata, también, del universo *La Argentinita*, que ponía voz, tacones y palillos a los temas armonizados por Lorca en las míticas grabaciones que firmaron a dúo. O el de mi abuela y el de la bisabuela de Barrios. El pianista utrerano ha tomado estas melodías y textos populares y las ha llevado a otra dimensión. La mayoría de los arreglos obedecen al concepto de jazz latino que subraya la presencia del bajista argentino **Greco** y del percusionista cubano **Olivera**. En el concierto se alternan temas en formato de cuarteto, más contundentes, con otros de intimismo delirante a dúo con la **versátil voz de Toledano**. Barrios ha hecho versiones brillantes, muy rítmicas, de estos temas, a ritmo de bulerías, sobre todo, y tangos, que no estaban en los originales. Es una propuesta **muy rítmica**, muy enérgica, y al mismo tiempo muy pulcra, porque los temas y los arreglos y las variaciones están pulidos hasta el extremo. Reconocemos los temas originales y al mismo tiempo habitamos otro universo, el de Barrios. **Bellos y complejos arreglos** que van del frenesí al intimismo, de la épica a la miniatura. Muchos estados de ánimo, muchas ideas musicales, conviven en cada pieza. Barrios ha compuesto mucha música para llevarse estas canciones a su territorio. La *Nana del caballo grande*, que no pertenece a las *Canciones populares*, es uno de los grandes momentos de la noche. Sobre la melodía popularizada por **Camarón**, se nos presenta como un vibrante dúo con la cantaora giennense. Es el tema en el que el piano se acerca más a la tradición de la guitarra flamenca. Camarón reaparecerá en la recta final del concierto con una cita de *La leyenda del tiempo* en mitad de *La tarara*. *El vito*, con un excelso cante por **soleá** a cargo de Toledano cerraron el programa.



Andrés Barrios | Crítica Universo Barrios

Juan Vergillos Juan Vergillos • original

*** '**Universo Lorca**'. XXI Bienal de Flamenco. **Piano:** Andrés Barrios. **Bajo eléctrico:** Santi Greco. **Batería:** Michael Olivera. **Cante:** Ángeles Toledano. **Lugar:** Reales Alcázares. **Fecha:** Jueves 24 de septiembre. **Aforo:** Casi lleno.

El *Universo Lorca* al que hace referencia el título es el de las *Canciones populares antiguas*. Es decir, se trata, también, del universo *La Argentinita*, que ponía voz, tacones y palillos a los temas armonizados por Lorca en las míticas grabaciones que firmaron a dúo. O el de mi abuela y el de la bisabuela de Barrios. El pianista utrerano ha tomado estas melodías y textos populares y las ha llevado a otra dimensión. La mayoría de los arreglos obedecen al concepto de jazz latino que subraya la presencia del bajista argentino **Greco** y del percusionista cubano **Olivera**. En el concierto se alternan temas en formato de cuarteto, más contundentes, con otros de intimismo delirante a dúo con la **versátil voz de Toledano**. Barrios ha hecho versiones brillantes, muy rítmicas, de estos temas, a ritmo de bulerías, sobre todo, y tangos, que no estaban en los originales. Es una propuesta **muy rítmica**, muy enérgica, y al mismo tiempo muy pulcra, porque los temas y los arreglos y las variaciones están pulidos hasta el extremo. Reconocemos los temas originales y al mismo tiempo habitamos otro universo, el de Barrios. **Bellos y complejos arreglos** que van del frenesí al intimismo, de la épica a la miniatura. Muchos estados de ánimo, muchas ideas musicales, conviven en cada pieza. Barrios ha compuesto mucha música para llevarse estas canciones a su territorio. La *Nana del caballo grande*, que no pertenece a las *Canciones populares*, es uno de los grandes momentos de la noche. Sobre la melodía popularizada por **Camarón**, se nos presenta como un vibrante dúo con la cantaora giennense. Es el tema en el que el piano se acerca más a la tradición de la guitarra flamenca. Camarón reaparecerá en la recta final del concierto con una cita de *La leyenda del tiempo* en mitad de *La tarara*. *El vito*, con un excelso cante por **soleá** a cargo de Toledano cerraron el programa.



Universo Barrios

original

El pianista Andrés Barrios en el Patio de la Montería.



El pianista Andrés Barrios en el Patio de la Montería. / Juan Carlos Muñoz

El *Universo Lorca* al que hace referencia el título es el de las *Canciones populares antiguas*. Es decir, se trata, también, del universo *La Argentinita*, que ponía voz, tacones y palillos a los temas armonizados por Lorca en las míticas grabaciones que firmaron a dúo. O el de mi abuela y el de la bisabuela de Barrios. El pianista utrerano ha tomado estas melodías y textos populares y las ha llevado a otra dimensión. La mayoría de los arreglos obedecen al concepto de jazz latino que subraya la presencia del bajista argentino **Greco** y del percusionista cubano **Olivera**. En el concierto se alternan temas en formato de cuarteto, más contundentes, con otros de intimismo delirante a dúo con la **versátil voz de Toledano**. Barrios ha hecho versiones brillantes, muy rítmicas, de estos temas, a ritmo de bulerías, sobre todo, y tangos, que no estaban en los originales. Es una propuesta **muy rítmica**, muy enérgica, y al mismo tiempo muy pulcra, porque los temas y los arreglos y las variaciones están pulidos hasta el extremo. Reconocemos los temas originales y al mismo tiempo habitamos otro universo, el de Barrios. **Bellos y complejos arreglos** que van del frenesí al intimismo, de la épica a la miniatura. Muchos estados de ánimo, muchas ideas musicales, conviven en cada pieza. Barrios ha compuesto mucha música para llevarse estas canciones a su territorio. La *Nana del caballo grande*, que no pertenece a las *Canciones populares*, es uno de los grandes momentos de la noche. Sobre la melodía popularizada por **Camarón**, se nos presenta como un vibrante dúo con la cantaora giennense. Es el tema en el que el piano se acerca más a la tradición de la guitarra flamenca. Camarón reaparecerá en la recta final del concierto con una cita de *La leyenda del tiempo* en mitad de *La tarara*. *El vito*, con un excelso cante por **soleá** a cargo de Toledano cerraron el programa.



Universo Barrios

original

El pianista Andrés Barrios en el Patio de la Montería.



El pianista Andrés Barrios en el Patio de la Montería. / Juan Carlos Muñoz

El *Universo Lorca* al que hace referencia el título es el de las *Canciones populares antiguas*. Es decir, se trata, también, del universo *La Argentinita*, que ponía voz, tacones y palillos a los temas armonizados por Lorca en las míticas grabaciones que firmaron a dúo. O el de mi abuela y el de la bisabuela de Barrios. El pianista utrerano ha tomado estas melodías y textos populares y las ha llevado a otra dimensión. La mayoría de los arreglos obedecen al concepto de jazz latino que subraya la presencia del bajista argentino **Greco** y del percusionista cubano **Olivera**. En el concierto se alternan temas en formato de cuarteto, más contundentes, con otros de intimismo delirante a dúo con la **versátil voz de Toledano**. Barrios ha hecho versiones brillantes, muy rítmicas, de estos temas, a ritmo de bulerías, sobre todo, y tangos, que no estaban en los originales. Es una propuesta **muy rítmica**, muy enérgica, y al mismo tiempo muy pulcra, porque los temas y los arreglos y las variaciones están pulidos hasta el extremo. Reconocemos los temas originales y al mismo tiempo habitamos otro universo, el de Barrios. **Bellos y complejos arreglos** que van del frenesí al intimismo, de la épica a la miniatura. Muchos estados de ánimo, muchas ideas musicales, conviven en cada pieza. Barrios ha compuesto mucha música para llevarse estas canciones a su territorio. La *Nana del caballo grande*, que no pertenece a las *Canciones populares*, es uno de los grandes momentos de la noche. Sobre la melodía popularizada por **Camarón**, se nos presenta como un vibrante dúo con la cantaora giennense. Es el tema en el que el piano se acerca más a la tradición de la guitarra flamenca. Camarón reaparecerá en la recta final del concierto con una cita de *La leyenda del tiempo* en mitad de *La tarara*. *El vito*, con un excelso cante por **soleá** a cargo de Toledano cerraron el programa.



Universo Barrios

original

El pianista Andrés Barrios en el Patio de la Montería.



El pianista Andrés Barrios en el Patio de la Montería. / Juan Carlos Muñoz

El *Universo Lorca* al que hace referencia el título es el de las *Canciones populares antiguas*. Es decir, se trata, también, del universo *La Argentinita*, que ponía voz, tacones y palillos a los temas armonizados por Lorca en las míticas grabaciones que firmaron a dúo. O el de mi abuela y el de la bisabuela de Barrios. El pianista utrerano ha tomado estas melodías y textos populares y las ha llevado a otra dimensión. La mayoría de los arreglos obedecen al concepto de jazz latino que subraya la presencia del bajista argentino **Greco** y del percusionista cubano **Olivera**. En el concierto se alternan temas en formato de cuarteto, más contundentes, con otros de intimismo delirante a dúo con la **versátil voz de Toledano**. Barrios ha hecho versiones brillantes, muy rítmicas, de estos temas, a ritmo de bulerías, sobre todo, y tangos, que no estaban en los originales. Es una propuesta **muy rítmica**, muy enérgica, y al mismo tiempo muy pulcra, porque los temas y los arreglos y las variaciones están pulidos hasta el extremo. Reconocemos los temas originales y al mismo tiempo habitamos otro universo, el de Barrios. **Bellos y complejos arreglos** que van del frenesí al intimismo, de la épica a la miniatura. Muchos estados de ánimo, muchas ideas musicales, conviven en cada pieza. Barrios ha compuesto mucha música para llevarse estas canciones a su territorio. La *Nana del caballo grande*, que no pertenece a las *Canciones populares*, es uno de los grandes momentos de la noche. Sobre la melodía popularizada por **Camarón**, se nos presenta como un vibrante dúo con la cantaora giennense. Es el tema en el que el piano se acerca más a la tradición de la guitarra flamenca. Camarón reaparecerá en la recta final del concierto con una cita de *La leyenda del tiempo* en mitad de *La tarara*. *El vito*, con un excelso cante por **soleá** a cargo de Toledano cerraron el programa.



Universo Barrios

original

El pianista Andrés Barrios en el Patio de la Montería.



El pianista Andrés Barrios en el Patio de la Montería. / Juan Carlos Muñoz

El *Universo Lorca* al que hace referencia el título es el de las *Canciones populares antiguas*. Es decir, se trata, también, del universo *La Argentinita*, que ponía voz, tacones y palillos a los temas armonizados por Lorca en las míticas grabaciones que firmaron a dúo. O el de mi abuela y el de la bisabuela de Barrios. El pianista utrerano ha tomado estas melodías y textos populares y las ha llevado a otra dimensión. La mayoría de los arreglos obedecen al concepto de jazz latino que subraya la presencia del bajista argentino **Greco** y del percusionista cubano **Olivera**. En el concierto se alternan temas en formato de cuarteto, más contundentes, con otros de intimismo delirante a dúo con la **versátil voz de Toledano**. Barrios ha hecho versiones brillantes, muy rítmicas, de estos temas, a ritmo de bulerías, sobre todo, y tangos, que no estaban en los originales. Es una propuesta **muy rítmica**, muy enérgica, y al mismo tiempo muy pulcra, porque los temas y los arreglos y las variaciones están pulidos hasta el extremo. Reconocemos los temas originales y al mismo tiempo habitamos otro universo, el de Barrios. **Bellos y complejos arreglos** que van del frenesí al intimismo, de la épica a la miniatura. Muchos estados de ánimo, muchas ideas musicales, conviven en cada pieza. Barrios ha compuesto mucha música para llevarse estas canciones a su territorio. La *Nana del caballo grande*, que no pertenece a las *Canciones populares*, es uno de los grandes momentos de la noche. Sobre la melodía popularizada por **Camarón**, se nos presenta como un vibrante dúo con la cantaora giennense. Es el tema en el que el piano se acerca más a la tradición de la guitarra flamenca. Camarón reaparecerá en la recta final del concierto con una cita de *La leyenda del tiempo* en mitad de *La tarara*. *El vito*, con un excelso cante por **soleá** a cargo de Toledano cerraron el programa.



Flamenco Bienal de Sevilla 2020: «Guitarrísimo», la vuelta de Daniel Casares a la soledad del instrumento El músico malagueño presenta este viernes 25 de septiembre su nuevo álbum en el Real Alcázar

Luis Ybarra Ramírez • [original](#)

«Quiero recuperar la soledad del guitarrista. Hacer una reverencia, agradecerle a este instrumento que me ha dado tanto después de proyectos tan diferentes, que requerían otro tipo de recursos», explicaba Daniel Casares en la rueda de prensa que tuvo lugar en los jardines del Real Alcázar de Sevilla hace apenas unos días para presentar los conciertos de esta edición de la Bienal que se celebrarán en dicho enclave. Tras el piano de Andrés Barrios, hoy llega el turno del músico malagueño, que **interpretará en vivo por primera vez el disco «Guitarrísimo», que salió al mercado la semana pasada.** Otro de los estrenos de esta programación.

Se trata de un conjunto de composiciones inéditas, radicalmente desprovisto de los arreglos y armaduras instrumentales que caracterizaron sus trabajos anteriores, lo que nos permite ahondar en su lado más íntimo, en su interior al desnudo. Casares es, sin ninguna duda, **uno de los grandes virtuosos de su generación**, uno de los que ha alcanzado mayor destreza en las manos, y ya es decir, pues estamos ante la legión de guitarristas con la técnica más avanzada de la historia.

Se sentará solo sobre el escenario a hilvanar palos flamencos: alegrías, tarantas, bulerías, zapateados, soleares en recuerdo del maestro Évora... **Únicamente buscará la complicidad en el público y en las palmas** de Diego Montoya y Carlos Grilo. El bailaor Sergio Aranda también se asomará con sus pies por las seis cuerdas. Una noche, por tanto, para enfrentarse a sí mismo con la habilidad superdotada que lo define, pero a la que tampoco puede apostar todo.

[Bienal de Sevilla 2020: «Guitarrísimo», la vuelta de Daniel Casares a la soledad del instrumento](#) es un contenido original de ABC de Sevilla



Flamenco Bienal de Sevilla 2020: «Guitarrísimo», la vuelta de Daniel Casares a la soledad del instrumento El músico malagueño presenta este viernes 25 de septiembre su nuevo álbum en el Real Alcázar

Luis Ybarra Ramírez • [original](#)

«Quiero recuperar la soledad del guitarrista. Hacer una reverencia, agradecerle a este instrumento que me ha dado tanto después de proyectos tan diferentes, que requerían otro tipo de recursos», explicaba Daniel Casares en la rueda de prensa que tuvo lugar en los jardines del Real Alcázar de Sevilla hace apenas unos días para presentar los conciertos de esta edición de la Bienal que se celebrarán en dicho enclave. Tras el piano de Andrés Barrios, hoy llega el turno del músico malagueño, que **interpretará en vivo por primera vez el disco «Guitarrísimo», que salió al mercado la semana pasada.** Otro de los estrenos de esta programación.

Se trata de un conjunto de composiciones inéditas, radicalmente desprovisto de los arreglos y armaduras instrumentales que caracterizaron sus trabajos anteriores, lo que nos permite ahondar en su lado más íntimo, en su interior al desnudo. Casares es, sin ninguna duda, **uno de los grandes virtuosos de su generación**, uno de los que ha alcanzado mayor destreza en las manos, y ya es decir, pues estamos ante la legión de guitarristas con la técnica más avanzada de la historia.

Se sentará solo sobre el escenario a hilvanar palos flamencos: alegrías, tarantas, bulerías, zapateados, soleares en recuerdo del maestro Évora... **Únicamente buscará la complicidad en el público y en las palmas** de Diego Montoya y Carlos Grilo. El bailaor Sergio Aranda también se asomará con sus pies por las seis cuerdas. Una noche, por tanto, para enfrentarse a sí mismo con la habilidad superdotada que lo define, pero a la que tampoco puede apostar todo.



Muñoz subraya Sevilla como "referencia cultural segura" en España y niega "apagón cultural"

original

SEVILLA, 24 (EUROPA PRESS)

El delegado de Hábitat Urbano, Cultura y Turismo del Ayuntamiento de Sevilla, Antonio Muñoz, ha negado que en Sevilla haya habido "apagón cultural" ante las críticas del PP y ha destacado que la programación cultural en el Teatro Lope de Vega en este ejercicio "ha comenzado un mes antes de lo habitual con la Bienal", puesto que todos los años se inicia en octubre, "continuando la estela de Nocturama, que se celebró en los Jardines del Casino en agosto".

En un comunicado, el delegado ha recordado en este sentido el elenco del que formaban parte desde Martirio y María Peláe hasta el Ballet Flamenco de Andalucía, Farruquito, María la Terremoto o Antonio Canales, y que continúa este fin de semana con Inés Bacán o con Rancapino Chico para finalizar con Estrella Morente ya en octubre, entre otros.

"Artistas de primer nivel para el verano y el otoño que suponen una oferta vigente de primer orden para cualquier ciudad del mundo y que no merecen el desconocimiento de Beltrán Pérez y del Partido Popular", agrega.

En este sentido, Muñoz ha apuntado que "la cultura siempre ha sido una prioridad de este gobierno, sobre todo en los últimos meses en los que Sevilla se ha convertido en una referencia nacional" a través de 'Veraneo en la City', programa que ha supuesto más de 40.000 asistentes a los 300 espectáculos planteados en todos los distritos y espacios escénicos municipales a través de proyectos como las Noches en los Jardines del Alcázar, Kultura and Co, Singular Fest y otros.

"Mientras muchas otras ciudades sufrieron un apagón cultural, en Sevilla hemos impulsado una ambiciosa programación que ha destacado por la calidad de los artistas, por la seguridad a través de la aplicación de las medidas Covid-19 que recomendaban las autoridades sanitarias, y por la respuesta del público", manifiesta.

Para Muñoz, "frente a programaciones y ayudas en marcha para el sector y mejorar la oferta al público está el desconocimiento del PP, que no apoyó la ampliación de las convocatorias de subvenciones a espacios culturales y a iniciativas y proyectos en apoyo de la industria cultural o el procedimiento para el nombramiento con transparencia y concurrencia del nuevo director del Lope de Vega".

Además, agrega que "nuestro verano cultural aún no ha terminado y continuará con un otoño cultural que mantendrá la calidad de la propuesta para los ciudadanos y el apoyo a los creadores", mencionando espacios como el propio Lope de Vega, Fibes, Marqueses de La Algaba, Plaza España, Don Fadrique y el resto de enclaves municipales.

En este sentido, el otoño cultural incluye la reprogramación de proyectos que quedaron suspendidos en primavera por el estado de alarma, y la continuidad de todos los que pueden proyectarse en las fechas previstas siguiendo siempre dentro de las recomendaciones sanitarias y exigencias de la Consejería de Salud de la Junta de Andalucía en el actual contexto de pandemia de la Covid-19.



El Gobierno Municipal recuerda que "no ha habido apagón cultural" y que Sevilla "es una referencia nacional de la cultura segura y del apoyo continuado al sector frente al desprecio y el desconocimiento del PP"

Gelán Noticias • original



El delegado de Hábitat Urbano, Cultura y Turismo del Ayuntamiento de Sevilla, Antonio Muñoz, ha recordado que en Sevilla no ha habido apagón cultural” y que la programación cultural en el Teatro Lope de Vega en este ejercicio “ha comenzado un mes antes de los habitual con la Bienal”, puesto que todos los años se inicia en octubre, “continuando la estela de Nocturama, que se celebró en los Jardines del Casino en agosto”. El delegado ha recordado en este sentido el elenco del que formaban parte desde Martirio y María Peláe hasta el Ballet Flamenco de Andalucía, Farruquito, María la Terremoto o Antonio Canales, y que continúa este fin de semana con Inés Bacán o con Rancapino Chico para finalizar con Estrella Morente ya en octubre, por citar algunos. “Artistas de primer nivel para el verano y el otoño que suponen una oferta vigente de primer orden para cualquier ciudad del mundo y que no merecen el desconocimiento de Beltrán Pérez y del Partido Popular”.

En este sentido, Muñoz ha apuntado que “la cultura siempre ha sido una prioridad de este gobierno, sobre todo en los últimos meses en los que Sevilla se ha convertido en una referencia nacional” a través de ‘Veraneo en la City’, programa que ha supuesto más de 40.000 asistentes a los 300 espectáculos planteados en todos los distritos y espacios escénicos municipales a través de proyectos como las Noches en los Jardines del Alcázar, Kultura and Co, Singular Fest y otros.

“Mientras muchas otras ciudades sufrieron un apagón cultural, en Sevilla hemos impulsado una ambiciosa programación que ha destacado por la calidad de los artistas, por la seguridad a través de la aplicación de las medidas COVID 19 que recomendaban las autoridades sanitarias, y por la respuesta del público. Frente a programaciones y ayudas en marcha para el sector y mejorar la oferta al público está el desconocimiento del PP, que no apoyó la ampliación de las convocatorias de subvenciones a espacios culturales y a iniciativas y proyectos en apoyo de la industria cultural o el procedimiento para el nombramiento con transparencia y concurrencia del nuevo director del Lope de Vega”.

“Nuestro verano cultural aún no ha terminado y continuará con un otoño cultural que mantendrá la calidad de la propuesta para los ciudadanos y el apoyo a los creadores”, según ha destacado Muñoz, en espacios como el propio Lope de Vega, Fibes, Marqueses de La Algaba, Plaza España, Don Fadrique y el resto de enclaves municipales. En este sentido, el otoño cultural incluye la reprogramación de proyectos que quedaron suspendidos en primavera por el estado de alarma, y la continuidad de todos los que pueden proyectarse en las fechas previstas siguiendo siempre dentro de las recomendaciones sanitarias y exigencias de la Consejería de Salud de la Junta de Andalucía en el actual contexto de pandemia de la COVID 19.



Muñoz subraya Sevilla como "referencia cultural segura" en España y niega "apagón cultural"

original

En un comunicado, el delegado ha recordado en este sentido el elenco del que formaban parte desde Martirio y María Peláe hasta el Ballet Flamenco de Andalucía, Farruquito, María la Terremoto o Antonio Canales, y que continúa este fin de semana con Inés Bacán o con Rancapino Chico para finalizar con Estrella Morente ya en octubre, entre otros.

"Artistas de primer nivel para el verano y el otoño que suponen una oferta vigente de primer orden para cualquier ciudad del mundo y que no merecen el desconocimiento de Beltrán Pérez y del Partido Popular", agrega.

En este sentido, Muñoz ha apuntado que "la cultura siempre ha sido una prioridad de este gobierno, sobre todo en los últimos meses en los que Sevilla se ha convertido en una referencia nacional" a través de 'Veraneo en la City', programa que ha supuesto más de 40.000 asistentes a los 300 espectáculos planteados en todos los distritos y espacios escénicos municipales a través de proyectos como las Noches en los Jardines del Alcázar, Kultura and Co, Singular Fest y otros.

"Mientras muchas otras ciudades sufrieron un apagón cultural, en Sevilla hemos impulsado una ambiciosa programación que ha destacado por la calidad de los artistas, por la seguridad a través de la aplicación de las medidas Covid-19 que recomendaban las autoridades sanitarias, y por la respuesta del público", manifiesta.

Para Muñoz, "frente a programaciones y ayudas en marcha para el sector y mejorar la oferta al público está el desconocimiento del PP, que no apoyó la ampliación de las convocatorias de subvenciones a espacios culturales y a iniciativas y proyectos en apoyo de la industria cultural o el procedimiento para el nombramiento con transparencia y concurrencia del nuevo director del Lope de Vega".

Además, agrega que "nuestro verano cultural aún no ha terminado y continuará con un otoño cultural que mantendrá la calidad de la propuesta para los ciudadanos y el apoyo a los creadores", mencionando espacios como el propio Lope de Vega, Fibes, Marqueses de La Algaba, Plaza España, Don Fadrique y el resto de enclaves municipales.

En este sentido, el otoño cultural incluye la reprogramación de proyectos que quedaron suspendidos en primavera por el estado de alarma, y la continuidad de todos los que pueden proyectarse en las fechas previstas siguiendo siempre dentro de las recomendaciones sanitarias y exigencias de la Consejería de Salud de la Junta de Andalucía en el actual contexto de pandemia de la Covid-19.





20minutos

Muñoz subraya Sevilla como "referencia cultural segura" en España y niega "apagón cultural"

original

SEVILLA, 24 Sep. (EUROPA PRESS) -

El delegado de Hábitat Urbano, Cultura y Turismo del Ayuntamiento de Sevilla, Antonio Muñoz, ha negado que en Sevilla haya habido "apagón cultural" ante las críticas del PP y ha destacado que la programación cultural en el Teatro Lope de Vega en este ejercicio "ha comenzado un mes antes de lo habitual con la Bienal", puesto que todos los años se inicia en octubre, "continuando la estela de Nocturama, que se celebró en los Jardines del Casino en agosto".

En un comunicado, el delegado ha recordado en este sentido el elenco del que formaban parte desde Martirio y María Peláe hasta el Ballet Flamenco de Andalucía, Farruquito, María la Terremoto o Antonio Canales, y que continúa este fin de semana con Inés Bacán o con Rancapino Chico para finalizar con Estrella Morente ya en octubre, entre otros.

"Artistas de primer nivel para el verano y el otoño que suponen una oferta vigente de primer orden para cualquier ciudad del mundo y que no merecen el desconocimiento de Beltrán Pérez y del Partido Popular", agrega.

En este sentido, Muñoz ha apuntado que "la cultura siempre ha sido una prioridad de este gobierno, sobre todo en los últimos meses en los que Sevilla se ha convertido en una referencia nacional" a través de 'Veraneo en la City', programa que ha supuesto más de 40.000 asistentes a los 300 espectáculos planteados en todos los distritos y espacios escénicos municipales a través de proyectos como las Noches en los Jardines del Alcázar, Kultura and Co, Singular Fest y otros.

"Mientras muchas otras ciudades sufrieron un apagón cultural, en Sevilla hemos impulsado una ambiciosa programación que ha destacado por la calidad de los artistas, por la seguridad a través de la aplicación de las medidas Covid-19 que recomendaban las autoridades sanitarias, y por la respuesta del público", manifiesta.

Para Muñoz, "frente a programaciones y ayudas en marcha para el sector y mejorar la oferta al público está el desconocimiento del PP, que no apoyó la ampliación de las convocatorias de subvenciones a espacios culturales y a iniciativas y proyectos en apoyo de la industria cultural o el procedimiento para el nombramiento con transparencia y concurrencia del nuevo director del Lope de Vega".

Además, agrega que "nuestro verano cultural aún no ha terminado y continuará con un otoño cultural que mantendrá la calidad de la propuesta para los ciudadanos y el apoyo a los creadores", mencionando espacios como el propio Lope de Vega, Fibes, Marqueses de La Algaba, Plaza España, Don Fadrique y el resto de enclaves municipales.

En este sentido, el otoño cultural incluye la reprogramación de proyectos que quedaron suspendidos en primavera por el estado de alarma, y la continuidad de todos los que pueden proyectarse en las fechas previstas siguiendo siempre dentro de las recomendaciones sanitarias y exigencias de la Consejería de Salud de la Junta de Andalucía en el actual contexto de pandemia de la Covid-19.



europa --- press



Radio y Televisión



Bienal de Flamenco 27/09/2020 14:09:11 Alcance: 440000 VPE: 5766 €

Canal Sur Televisión



CSURTTV 14



Bienal de Flamenco 25/09/2020 20:09:31 Alcance: 440000 VPE: 2780 €

Canal Sur Televisión



CSURTTV 20



Bienal de Flamenco 25/09/2020 16:30:00 Alcance: 4000 VPE: 600 €

Canal Sur Sevilla



Noticias Sevilla 1



Bienal de Flamenco 25/09/2020 16:30:00 Alcance: 112000 VPE: 4500 €

TVE Andalucía



Noticias Andalucía 2



Bienal de Flamenco 25/09/2020 15:09:59 Alcance: 440000 VPE: 15019 €

Canal Sur Televisión



CSURTTV 22



Bienal de Flamenco 25/09/2020 15:09:59 Alcance: 440000 VPE: 3889 €

Canal Sur Televisión



CSURTTV 22



Bienal de Flamenco 25/09/2020 15:09:49 Alcance: 200000 VPE: 522 €

RNE Andalucía



RNEANRA13



Bienal de Flamenco

25/09/2020 13:09:18

Alcance: 197000

VPE: 2984 €

Cadena Ser Sevilla



CSERSEV 4361 14 16 14 35



Bienal de Flamenco

25/09/2020 7:09:26

Alcance: 197000

VPE: 5078 €

Cadena Ser Sevilla



CSERSEV 4341 08 20 08 32

